El libro de los JUECES

INTRODUCCIÓN

1.

Título.

El libro de los Jueces recibe su nombre de los títulos de quienes gobernaron a Israel después de la muerte de Josué. Moisés, al dar instrucciones respecto del gobierno de los israelitas después de su establecimiento en Canaán, había ordenado: "Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus" (Deut. 16: 18). Por lo tanto, cuando Moisés ya no vivía para ejercer las funciones legislativas, ni Josué para desempeñar las ejecutivas, se nombraron jueces que constituyeron la autoridad civil más encumbrada del país. El libro de los Jueces es la historia del período que siguió inmediatamente a la muerte de Josué. En ese período la autoridad gubernamental de Israel estuvo en manos de los jueces.

Las personas que dieron el nombre a este libro cumplieron una función mayor que las funciones civiles de los jueces estipuladas en la ley mosaica. En la mayoría de los casos, los jueces fueron llamados a realizar su gran obra directamente por nombramiento divino (caps. 3: 15; 4: 6; 6: 12; etc.), y entraron en ella más como libertadores de la opresión extranjera que como gobernantes civiles. En verdad, la misma necesidad de su llamamiento y sus grandes hazañas surgieron a causa de la anarquía que hacía que todos los procedimientos comunes fuesen ineficaces contra la apostasía y opresión prevalecientes. Los más ilustres de entre ellos fueron héroes nacionales más bien que líderes civiles o religiosos. "Generales" o "jefes", probablemente sería un título más exacto, pues realizaron hazañas mayormente militares. Sin embargo, después de que cada juez "libró" al pueblo, lo gobernó durante el resto de su vida. De ahí que el nombre Jueces pareciese el más apropiado para el libro cuando fue escrito. Siglos más tarde en Cartago, cuyo pueblo tenía el mismo origen racial y lingüístico que los hebreos, un gobernante político también era conocido como "juez", sufet (Heb. shafat).

2.

Autor.

No se sabe quién escribió el libro de los Jueces. Según la antigua tradición judía, su autor fue Samuel (véase el Talmud babilónico, Baba Bathra 14b, 15a). Es obvio que esto es una conjetura, y aunque concuerda con muchos de los hechos, otros factores parecen no dar base para este punto de vista. Un dicho favorito del autor del libro de los Jueces es: "En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (caps. 17: 6; 21: 25; cf. caps. 18: 1; 19: 1). Se cree que esto puede sugerir que el autor podría haber estado a favor de un rey, como si hubiese dicho en verdad: "Tales cosas no habrían sido toleradas, pero en ese tiempo no había rey en Israel para mantener

el orden, y todos podían hacer lo que se les antojaba". 302 Puesto que Samuel se oponía a la idea de un rey para Israel, algunos han pensado que es improbable que él fuera el autor de dichas palabras.

Las pruebas internas señalan posibles límites de tiempo dentro de los cuales se escribió el libro de los jueces. La declaración citada más arriba: "En aquellos días no había rey en Israel" (cap. 17: 6), indica que el libro fue escrito después de la institución de la monarquía con Saúl. Por otra parte, hay evidencias de que debe haber sido escrito antes del reinado de David, o por lo menos a comienzos de su reinado. El cap. 1: 21 anota que los jebuseos no habían sido expulsados de Jerusalén, sino que allí vivían con los hijos de Benjamín "hasta hoy". La historia bíblica nos indica que los jebuseos permanecieron en posesión de Jerusalén, o por lo menos de la ciudadela de Sion, hasta cuando la ciudad fue capturada por David después de concluir su reinado de siete años en Hebrón (2 Sam. 5: 6-9; 1 Crón. 11: 4-9). Por lo tanto, el libro de los Jueces quizá fue escrito durante los primeros siete años del reinado de David antes de que capturara a Jerusalén.

3.

Marco histórico.

Aunque es imposible fijar con exactitud el tiempo justo en el devenir histórico del Cercano Oriente cuando ocurrieron los sucesos registrados en el libro de los Jueces, no sería muy errado decir que el libro abarca el período desde 1400 a 1050 AC. El tiempo exacto no podrá ser determinado con precisión mientras no se fije definitivamente la fecha del éxodo, y actualmente no existen suficientes datos históricos que nos capaciten para decidir con certeza absoluta entre las teorías en conflicto. Para más comentario sobre este punto ver t. I, págs. 198-206; t. II, págs. 120-122.

Las tablillas de Amarna y otras inscripciones revelan que los cananeos, que mantenían la posesión de la tierra, se habían establecido allí durante siglos antes de la invasión de los hebreos. Su civilización databa de mucho tiempo, y bajo la influencia de los grandes imperios de Mesopotamia y Egipto había alcanzado un grado considerable de desarrollo. La gente estaba organizada bajo gobernantes subordinados que obedecían al faraón. Pero a pesar de esto luchaban constantemente entre sí, y así llegaron a ser expertos en el arte de la guerra. Sin embargo, frente a un peligro común se unían más o menos bajo un caudillo. Sus ciudades fortificadas los protegían en los cerros y sus carros de hierro los hacían temibles en los valles, lo cual se aprecia por los restos materiales de su civilización que han desenterrado los arqueólogos. El arte y la arquitectura parecen demostrar que hubo una decadencia inmediata y marcada después de la invasión de los hebreos. Sin embargo, en la esfera de las verdades espirituales, y por lo tanto en la moral y la filosofía de la vida, los hebreos demostraron gran superioridad sobre los habitantes aborígenes. Los cananeos eran conocidos en todo el Cercano Oriente como mercaderes y comerciantes (más tarde en el hebreo la palabra cananeo llegó a significar "mercader"), pero también eran expertos en agricultura.

Por no tener suficiente fe en Dios, los israelitas no pudieron expulsar a los cananeos, de manera que se conformaron a vivir junto a ellos después de los

primeros años de guerra. Durante todo este período los hebreos no constituyeron una nación sólidamente unida. A veces dos o tres tribus pudieron formar una alianza temporal contra un enemigo común. El canto de Débora del cap. 5 de Jueces muestra que aun en tiempo de gran peligro era imposible unir a todas las tribus en una confederación. La lucha entre las tribus era bastante común (caps. 8: 1-3; 12: 1-6; 20: 1-48). Esto se debió en parte a la falta de comunicación e intercambio entre las tribus a causa de las cadenas de fortalezas cananeas que dividían la tierra.

Con bastante rapidez los recién llegados comenzaron a aprender los métodos de 303 agricultura de los habitantes más antiguos, porque los hebreos habían sido mayormente nómadas hasta entonces. La religión cananea giraba en torno de ritos para asegurar la fertilidad del suelo. Había muchas festividades en honor de deidades agrícolas por las ricas cosechas que habían concedido. Al adoptar los métodos agrícolas del país, muchos de los hebreos fueron inducidos a aceptar también la religión entrelazada con estos métodos.

4.

Tema.

Este libro relata las vicisitudes del pueblo hebreo en el período que siguió a la muerte de Josué hasta el tiempo de Samuel, en cuyos días surgió la monarquía. En un sentido especial, Josué había sido escogido para llevar a cabo y completar el programa iniciado por Moisés. Cuando Josué murió, los israelitas -privados tanto de la dirección autorizada de Moisés como de la experiencia ejecutiva de Josué- entraron en un período de dirección independiente y trataron de consolidar la patria recién ganada.

Antes de esta época, la existencia de los hebreos había fluctuado entre el desasosiego y el movimiento. Primero, padecieron esclavitud; luego, una peregrinación prolongada en el desierto, y finalmente las penurias del campamento y la conquista. El libro de Josué, que es mayormente una biografía de ese gran dirigente, relata las fases finales de esa conquista. El libro de los Jueces presenta el próximo paso en la historia de los israelitas, y los muestra enfrentándose al desafío de la transición de un pueblo migratorio y pastoril a una nación establecida y agrícola.

Al abrir el libro nos hallamos en una atmósfera de ardor bélico. Leemos acerca de preparativos militares a medida que las tribus comienzan a dispersarse después de las campañas unidas bajo el mando de Josué. Se reúnen consejos de guerra, y luego se oye el choque de las armas al subir las tribus del valle del Jordán para tomar posesión de los distritos que les había tocado en suerte conquistar. Una batalla sigue a otra. Los carros de hierro avanzan velozmente por los valles; las cuestas están erizadas de hombres armados. Las canciones son de lucha y conquista; los grandes héroes son los que hieren a los enemigos de Israel en la "cadera" y el "muslo" (Juec. 15: 8). Aunque los hebreos logran conquistar la región montañosa no pueden echar a los cananeos de las llanuras.

Cuando se apagó el fragor de la batalla, los cananeos aún retenían la posesión de una larga cadena de ciudades fortificadas que corrían desde el oriente hasta el occidente, desde el monte Heres a través de Ajalón, Saalbim, Gabaón, Beerot,

Quiriat-jearim, y Jerusalén. Más hacia el norte, Isacar, Zabulón, Aser y Neftalí quedaron separadas de las tribus de la Canaán central por otra barrera de fortalezas desde el mar a través de Dor, Haroset-goim, Meguido, Taanac e Ibleam, hasta el río Jordán. El rico valle de Jezreel que conducía hasta Jordán, pasando por la fortaleza de Bet-seán, estaba todavía en manos de los cananeos. Estas dos cadenas de fortalezas cortaban el país y hacían que fuesen virtualmente imposibles la comunicación y la unidad entre las tribus. Aisladas como estaban una de otra por estas ciudades sin conquistar, las tribus hebreas quedaban expuestas al ataque, y sólo con dificultad podían formar confederaciones parciales contra sus enemigos a fin de aferrarse a los centros que habían conquistado en medio de una población hostil.

Las constantes invasiones de otros pueblos trajeron lucha y opresión a las tribus hebreas. Desde el noreste llegaron invasores mesopotámicos; desde el sureste, los moabitas; desde el este, madianitas y amonitas; y desde el suroeste, los filisteos. Puesto que la apostasía e idolatría habían debilitado los vínculos de unidad nacional que había forjado la lealtad a su religión, los hebreos fueron incapaces de resistir estos ataques. Sin embargo, los sufrimientos de la esclavitud producían arrepentimiento 304 y hacían que la gente volviese una vez más al culto del Señor. Luego, compadecido de ellos, Dios suscitaba un libertador o "juez", que quebrantaba el yugo de la opresión y juzgaba al pueblo hasta su muerte. Este es el tema del libro.

El tema principal que expone el autor de Jueces es que el pecado y la apostasía de la verdadera religión atraen sobre un pueblo el desagrado de Dios. A fin de lograr que se aparte del pecado, Dios permite el sufrimiento y el desastre, que sólo pueden ser evitados mediante un arrepentimiento genuino y un retorno a Dios. Cuando hay un verdadero arrepentimiento, Dios suscita a personas o circunstancias que traen liberación y alivio. La historia de este período se ha registrado en un marco que presenta las siguientes grandes proposiciones: la rectitud exalta la nación, pero el pecado es el baldón de cualquier pueblo; los malos compañeros arruinan las buenas intenciones y la preparación; la degeneración moral siempre trae consigo debilidad nacional; los asuntos del pueblo escogido, Israel, estaban bajo el cuidado inmediato de la Providencia; el pecado nacional atrae el castigo divino; el propósito del Señor es que el castigo que acompaña el pecado sea educativo, no vengativo; se retira el justo castigo cuando éste produce el arrepentimiento sincero; la liberación nunca proviene de esfuerzos humanos sin ayuda, sino de la fortaleza y el entusiasmo inspirados por el Espíritu de Dios. Estos principios del gobierno de Dios explican -según nos dice el autor las alternativas de apostasía y servidumbre, arrepentimiento y liberación que caracterizan la historia de este período.

Estas vicisitudes, tan admirablemente ilustradas por el autor en los relatos que refirió, elevan el libro de los Jueces desde el nivel de las narraciones históricas a la posición de una filosofía sagrada de la historia. El autor inspirado del libro se preocupó más de señalar las lecciones que debían aprenderse de la historia que registraba que de la historia misma. Hasta una lectura superficial del libro de los jueces revela que el propósito del autor era demostrar que la mano de Dios se manifestaba en los sucesos que acaecieron a los israelitas en su nueva patria. El resultado estaba bajo el control de Dios, y él guiaba las vicisitudes que acaecieron al pueblo de tal manera que aprendiera por experiencia que su única felicidad y seguridad dependían de

servir al Señor.

Un tema secundario del libro es que las aflicciones de Israel se debieron en gran medida a la mala influencia de sus vecinos paganos. Alguno podría preguntar, si los idólatras habitantes de la tierra fueron los instrumentos que hicieron caer a los hebreos en la tentación, por qué Dios no expulsó a los cananeos y amorreos y evitó así la apostasía de su pueblo. El autor ofrece evidentemente una respuesta a esta objeción en una sección del libro (cap. 3: 1-4). Aquí declara que el Señor reconoce el valor de las dificultades en la formación del carácter; por esta razón, dejó a los cananeos en la tierra para probar si Israel le serviría.

Un propósito adicional del autor fue describir cómo, bajo la dirección y bendición de Dios, varias tribus pequeñas pudieron establecerse permanentemente en una tierra extraña y hostil; cómo adquirieron fama sus héroes; y cómo, en medio de diversos intereses e influencias modeladoras, la lealtad a su único Dios evitó que fuesen absorbidas por otros pueblos.

El libro de los Jueces se divide en cinco secciones bien definidas. Comienza con un prefacio histórico general (caps. 1: 1 a 2: 5) o visión de la conquista parcial de la tierra después que hubo sido repartida entre las diferentes tribus por Josué. Las tribus se apoderaron solas de su herencia particular, o a veces varias de ellas se unieron cuando se vieron frente a una fuerte resistencia. A pesar de sus esfuerzos, los israelitas sólo lograron un éxito parcial en su propósito de tomar posesión de las 305 porciones de las tierras que se les asignaron. El autor presenta la narración de tal manera que demuestre que el fracaso del pueblo se debió a su falta de confianza en el Señor y de fidelidad para con él. De esta manera informa al lector acerca de la base de todas las dificultades subsiguientes de Israel, y de por qué se permitió que los cananeos permaneciesen en la tierra. Las relaciones de Israel con los cananeos que quedaron forman el marco de fondo de la historia de los siguientes capítulos y explican por qué fueron necesarios los jueces.

A este bosquejo histórico sigue una segunda introducción (caps. 2: 6 a 3: 6), cuyo objeto es mostrar cómo la apostasía religiosa que siguió a la muerte de Josué continuó sin disminuir. El pueblo se hundió en la idolatría y provocó el castigo divino; pero cuando se arrepintió, el Señor le envió liberación por medio de jueces sucesivos.

Habiendo expuesto su tema, el autor procede entonces a relatar la historia de las tribus bajo 12 jueces (caps. 3: 7 a 16: 31). Es una historia de pecado que se repite vez tras vez, y de la gracia divina, que ofrece siempre nuevos medios de liberación. Se relatan con amplitud las hazañas heroicas de seis de esos libertadores, y de otros seis meramente se mencionan con breves detalles. El episodio de las usurpaciones de Abimelec se expone con más amplitud para prevenir al pueblo del peligro de escoger un monarca que no cumpliera con las especificaciones divinas (ver Deut. 17: 15).

El libro termina con dos apéndices. Ambos describen sucesos que ocurrieron en la primera parte del período de losjueces. El primero (caps. 17 y 18) relata la idolatría de Micaía y del santuario septentrional que albergó sus imágenes en la tribu de Dan hasta la muerte de Elí; el segundo apéndice (caps. 19 al 21)

registra el vil acto de los benjamitas de Gabaón y la venganza infligida sobre esa tribu por las otras tribus. Finaliza con un relato de las providencias tomadas para salvar a la tribu de Benjamín de la extinción después de que fuera virtualmente extirpada por haber apoyado a los gabaonitas culpables.

5.

Bosquejo.

I. Prefacio histórico general: la situación cuando comienza la historia, 1: 1 a 2: 5.

A. Las tribus procuran consolidar los territorios que se les asignaron en Palestina,

1: 1-36.

1. Judá y los ceneos, 1: 1-20.

2. Benjamín, 1: 21.

3. Manasés y Efraín, 1: 22-29.

4. Zabulón, 1: 30.

5. Aser, 1: 31, 32.

6. Neftalí, 1: 33.

7. Dan (en el sur), 1: 34-36.

B. La razón de su fracaso, 2: 1-5.

II. Introducción temática: resumen del autor o interpretación de la historia hebrea durante

este período, 2: 6 a 3: 6.

A. Prólogo histórico que se relaciona con el libro de Josué, 2: 6-10.

B. La interpretación que hace el autor de la historia que ahora comienza a relatar,

2: 11 a 3: 6.

III. La historia de los jueces, 3: 7 a 16: 31.

A. Otoniel quebranta la opresión de invasores del noreste (Mesopotamia), 3:7-11.

B. Aod libera de los invasores del sureste (moabitas), 3: 12-30.

C. Samgar. 3: 31. 306

D. Débora y Barac liberan de la opresión de los cananeos del norte, 4: 1 a 5: 31.

E. Gedeón, 6: 1 a 8: 32.

1. Rechazo de una invasión de los madianitas desde el este, 6: 1 a 8: 21.

2. Sucesos siguientes de la carrera de Gedeón, 8: 22-32.

F. La usurpación de Abimelec, hijo de Gedeón, 8: 33 a 9: 57.

G. Tola, 10: 1, 2.

H. Jair, 10: 3-5.

I. Jefté, 10: 6 a 12: 7.

1. Destruye la invasión amonita desde el este, 10: 6 a 11: 33.

2. Sacrifica a su hija, 11: 34-40.

3. Lucha entre tribus mientras Jefté es juez, 12: 1-7.

J. Ibzán, 12: 8-10.

K. Elón, 12: 11, 12.

L. Abdón, 12: 13-15.

M. Nacimiento y aventuras de Sansón, 13: 1 a 16: 31.

IV. Un doble apéndice: Dos sucesos que ocurrieron durante el período de los jueces,

17: 1 a 21: 25.

A. Origen de la idolatría de Micaía y del santuario de sus ídolos en Dan (al norte),

17: 1 a 18: 31.

1. La hechura de imágenes, 17: 1-6.

2. Un levita renegado llega a ser sacerdote, 17: 7-13.

3. La transferencia de las imágenes a Dan (Lais) mediante la migración de

los danitas, 18: 1-31.

B. Una acción perversa de los benjamitas y sus terribles consecuencias, 19:1

a 21:25.

1. Los benjamitas de Gabaa abusan de la concubina de un levita y le causan

la muerte, 19: 1-28.

2. El castigo del pueblo de Benjamín de parte de las otras tribus, 19: 29 a

20: 48.

3. El método para librarse del juramento de las tribus, de manera que la de

Benjamín pudiera ser preservada de la extinción, 21: 1-25.

CAPÍTULO 1

1 Los hechos de Judá y Simeón. 4 Derrota y muerte de Adoni-bezec. 8 Toma de Jerusalén. 10 Toma de Hebrón. 11 Otoniel recibe a Acsa como esposa por haber tomado la ciudad de Debir. 16 Los hijos del ceneo moran en Judá. 17 Toma de Horma, Gaza, Ascalón y Ecrón. 21 Los hechos de Benjamín. 22 De la casa de José, que conquista Bet-el. 30 De Zabulón. 31 De Aser. 33 De Neftalí. 34 De Dan.

1 ACONTECIO después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y 307 le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

8 Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos.

10 Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

11 De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer.

13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio Acsa su hija por mujer.

14 Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

19 Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.

21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el Jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

22 También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.

23 Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz.

24 Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manasés arrojó a los de Betseán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

28 Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.

29 Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.

30 Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

31 Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

33 Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

35 Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba. 308

1.

Muerte de Josué.

La expresión "aconteció después de la muerte de Josué" forma el encabezamiento de todo el libro. Con estas palabras el autor prosigue la narración desde el mismo punto donde el autor de Josué la había dejado. El libro de Josué había comenzado exactamente de la misma manera: "Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová" (Jos. 1: 1). Los sucesos e incidentes que el autor de Jueces está por relatar pertenecen al período que sigue a la muerte de Josué. No puede determinarse con precisión el tiempo transcurrido entre la muerte de Josué y el primero de estos acontecimientos, pero es probable que ese lapso no hubiera sido demasiado largo, porque el libro de Jueces se inicia con el relato de la dispersión de las tribus a sus respectivas heredades después de que Josué dio su parte a cada una.

Hijos de Israel.

Probablemente sólo las tribus cuyas tierras quedaban al oeste del Jordán.

Consultaron.

La palabra hebrea que aquí se emplea es la misma que se usa para referirse a la "consulta" del sacerdote al Urim y al Tumim (Núm. 27: 21). Quizá se usó ese método en este caso. Es digno de mención que los israelitas buscaron el consejo del Señor. Mientras Josué vivía, habían dependido de él. En este trance, sin su caudillo y frente al peligro, no confiaron en su propia sabiduría sino que, en armonía con la instrucción de Moisés, pidieron a Dios que los guiara (ver Sant. 1: 5). Su pedido era sencillo y directo, libre de "vanas repeticiones" (Mat. 6: 7). La elocuencia de la oración radica en su sentido de necesidad y en su forma directa. En la actualidad también es imperativo que el pueblo de Dios busque la dirección divina antes de hacer decisiones vitales. Esta búsqueda de Dios no debe hacerse en forma apresurada ni descuidada, ni teniendo ya de antemano la idea fija y la decisión hecha en cuanto al pedido que se hace. Tal oración en busca de dirección divina es una burla. Dios sólo acepta a quienes se le acercan con sinceridad y docilidad, que están dispuestos a seguir el camino señalado por él.

Subirá.

Estas palabras sugieren que las tribus estaban acampadas en las llanuras en torno de Jericó y Gilgal. En el relato posterior se nota lo mismo (caps. 1: 16; 2: 1). Las dos ciudades estaban a unos 270 m bajo el nivel del mar,

mientras que algunos de los lugares que los israelitas debían atacar estaban entre unos 800 y 1.200 m sobre el nivel del mar. La palabra hebrea 'alah, aquí traducida "subir", también se usa muchas veces para expresar la idea de "salir a la batalla". En relación con la guerra, la idea de "subir" puede haberse originado en la costumbre de que la defensa generalmente ocupaba los terrenos altos.

Primero.

La pregunta "¿Quién ... subirá primero?" indica la incertidumbre de ese pueblo que ya no tenía quien lo dirigiera. Se daba cuenta de que cada tribu debía lanzarse por sí sola para conquistar la parte del país que les había sido concedida por sorteo. Pero ¿cuál de las tribus había de ser la que daría el primer paso al frente, paso tan necesario para animar a las otras? Deseaban tener un caudillo señalado por Dios que dirigiese la campaña.

2.

Judá subirá.

Podemos suponer que recibieron esta respuesta mediante Finees, el sumo sacerdote, quien pudo haber consultado al Urim y Tumim. Los hombres de Judá debían tomar la delantera, quizá porque constituían la tribu más numerosa (Núm. 2). También pueden haber sido los más valientes porque entre ellos tenían a Caleb, el único que muchos años antes, con Josué, había instado al pueblo a subir para conquistar a la tierra, frente a la oposición de los otros diez espías. Durante la peregrinación por el desierto, Judá siempre había encabezado la marcha. En esta ocasión esa tribu fue designada para que iniciase la campaña.

Yo he entregado la tierra.

Esta es una declaración profético. Se habla de lo que seguramente iba a ocurrir como si ya se hubiese cumplido. "La tierra" en este caso se refiere a la posesión de Judá.

3.

Sube conmigo.

Judá y Simeón eran hijos de Lea (Gén. 29: 33, 35). Era natural que esas dos tribus se ayudasen, ya que sus tierras eran contiguas. En realidad, se dice que la parte que le correspondió a Simeón estaba "en medio de la heredad de los hijos de Judá" (Jos. 19: 1). La parte que les había tocado a las dos tribus estaba aproximadamente entre dos líneas trazadas desde los extremos norte y sur del mar Muerto hasta el Mediterráneo. Aunque la confederación meridional de los cananeos había sido derrotada durante las campañas de Josué, quedaban muchos baluartes que debían conquistar las mismas tribus que iban a ocupar el territorio. 309

La cooperación entre hermanos es el proceder más sabio cuando se presentan tareas difíciles que realizar. Los más fuertes no deberían despreciar sino

desear la ayuda de otros, aun de los que pudieran ser más débiles. Judá era la tribu mayor, y Simeón la menor; sin embargo, Judá pidió la ayuda de Simeón. También debiera notarse que los que solicitan ayuda también deben estar dispuestos a darla, así como en esta ocasión Judá ofreció asistir a Simeón más tarde. Los cristianos debieran fortalecerse mutuamente contra los destructivos artificios del reino de Satanás. Los que de esta manera y con el espíritu de amor se ayudan mutuamente, tienen derecho a esperar que Dios bondadosamente bendecirá sus esfuerzos combinados.

4.

Bezec.

No se ha precisado la ubicación de esta ciudad. Parecería haber estado cerca de Jerusalén, pues inmediatamente después de esta batalla los israelitas la atacaron. Algunos han pensado que puede haber sido el nombre de un territorio y no de una ciudad, y han sugerido que se referiría a la región entre Jericó y Jerusalén. En 1 Sam. 11: 8 se menciona una aldea llamada Bezec, pero quizá no sea el mismo lugar, ya que se encuentra al noreste de Siquem y está fuera de la zona de la campaña emprendida por Judá en la parte sur del país. Sin embargo, se dice que los ferezeos participaron en esta batalla, y generalmente se los menciona en relación con las montañas boscosas al norte y al este de Siquem (Jos. 17: 15). El nombre ferezeo viene de una palabra que significa "campo abierto", y podría considerarse como equivalente del término moderno "beduino", que significa "hombre de una tribu nómada".

5

Adoni-bezec.

Literalmente, "señor de Bezec", o sea, el gobernante de Bezec.

6

Le cortaron los pulgares.

En las guerras de la antigüedad se cometían tales atrocidades para impedir que los prisioneros capturados participasen de nuevo en la guerra. Se dice que en algunos casos los griegos mutilaban las manos de los prisioneros lo suficiente como para que no pudiesen usar la lanza o el arco, pero los dejaban en condiciones de poder seguir trabajando. El castigo aplicado a Adoni-bezec le impediría seguir como rey. Se cortaban los pulgares de los pies para hacer que resultase difícil correr, lo que se consideraba esencial para los guerreros de aquella época.

7.

Setenta reyes.

Diversos personajes reales que en diferentes momentos del reinado de Adoni-bezec habían compuesto el cortejo de reyes subyugados que él mantenía en forma miserable en su corte, luego de haberlos mutilado. En Palestina los

reinos eran pequeños, y muchas veces no comprendían más que una ciudad y la zona circundante.

Como yo hice.

Adoni-bezec reconoció que merecía el castigo del cual era objeto. Como muchos otros lo han hecho después, en su castigo reconoció su crimen. Aunque Dios sea lento en castigar a los culpables y posterga el castigo esperando que se arrepientan, finalmente todos se verán obligados a admitir su culpa delante del tribunal divino. ¡Cuánto mejor es confesar la culpa ahora, delante del propiciatorio, para ser así liberado de la ira venidera!

Jerusalén.

No hay indicios de que las tribus hubiesen intentado retener esa ciudad en esta ocasión. En realidad, el registro bíblico indica que la ciudad continuó en manos de los jebuseos hasta que la capturó David varios siglos más tarde (2 Sam. 5: 6, 7). No fue sino durante el reinado de David cuando Judá dominó en realidad el sur de Palestina. Puesto que la ciudad de Jerusalén no estaba dentro del territorio de Judá o Simeón, es probable que esas tribus la hubieran abandonado después de haberla tomado y quemado.

Donde murió.

El autor no dice cuánto tiempo vivió Adoni-bezec después de haber sido llevado a Jerusalén. Quizá su muerte ocurrió poco tiempo después.

9.

Descendieron.

En la primera parte de la campaña "subieron" a la batalla desde Gilgal a las mesetas del centro de Palestina. Después desde los cerros "descendieron" para luchar en las tres regiones bien diferenciadas del sur de Palestina: las "montañas", el "Neguev" (al sur), y "los llanos" (la Sefela).

Las montañas.

En el AT se usa este término para designar los cerros de Judea, que son una continuación de la cadena montañosa central que corre a lo largo del país, de norte a sur.

Neguev.

Al sur de Hebrón las montañas son menos abruptas, los valles menos profundos y los cerros se van redondeando hasta transformarse gradualmente en el desierto del sur o Neguev. Esta zona árida y escasamente poblada se extiende desde un poco al norte de Beerseba hacia el sur, hasta Cadesbarnea, 310 y al oeste hacia el mar. Hoy se lo denomina también Neguev, nombre que aparece regularmente en el AT (Heb. négeb). La palabra en sí significa tierra seca y árida. Pero como les era tan familiar la zona del sur de Canaán, los hebreos usaron la palabra négeb para referirse al "sur" (Gén. 24: 62; Jos. 15: 4, 21; Eze. 47:

19). En este versículo, "Neguev" se refiere a la zona geográfica ya descrita.

Los llanos.

Heb. shefelah. Entre los cerros de Judá y la llanura filistea que bordea el mar, hay una zona de cerros bajos y redondeados, de escasa elevación. Esta zona de cerros bajos en la frontera de Filistea recibía el nombre de Sefela, es decir "llanos".

10.

Hebrón.

Esta ciudad se encontraba más o menos a mitad de camino entre Jerusalén y Beerseba, a unos 30 km de ambas ciudades, en la parte más elevada de las montañas de Judá, a unos 1.000 m sobre el nivel del mar. El nombre anterior de la ciudad había sido "Quiriat-arba", o sea, "Ciudad de Arba". Arba fue el padre de Anac (Jos. 15: 13; 21: 11; cf. cap. 14: 15). En Hebrón estaban las sepulturas de Abrahán, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea.

Es evidente que en este versículo el autor hace una descripción general de la captura de Hebrón, porque más adelante en este mismo capítulo afirma que Caleb tomó a Hebrón y mató a los tres hijos de Anac (vers. 20).

Sesai.

Los tres gigantes aparecen mencionados también en relación con la visita de Caleb a esta ciudad, cuando los doce espías reconocieron la tierra (Núm. 13: 22, 28). En Juec. 1: 20 se los llama hijos de Anac, lo que podría significar que estos tres nombres representan a tres clanes de los anaceos.

11.

Fue.

El uso del singular en este pasaje apoya lo que se dijo antes, que el autor se refería a Caleb y a su clan, y no a toda la tribu de Judá y Simeón.

Debir.

El antiguo nombre de Debir había sido Quiriat-sefer (Jos. 15: 15), que significa "ciudad de libros". Debido al significado de este nombre, los eruditos han pensado que esta ciudad podría haber tenido una biblioteca famosa, similar a las bibliotecas reales que el rey asirio Asurbanipal engrandeció mucho. La mayoría de los eruditos concuerdan en que puede identificarse a Debir con Tell Beit Mirsim, ruina desenterrada por el Dr. W.F. Albright. No se encontró ninguna biblioteca; pero la ciudad no fue totalmente desenterrada. La evidencia arqueológica muestra que Debir fue arrasada por un incendio excepcionalmente devastador, seguido por la ocupación de los hebreos, quienes reedifcaron la ciudad.

12.

Yo le daré.

Es evidente que la ciudad estaba muy bien defendida. Caleb intentó incitar a los jóvenes ambiciosos de los diferentes clanes de su tribus para que fueran más valientes. Por eso ofreció a su hija en matrimonio a aquel cuyo grupo irrumpiera primero en la ciudad. Por lo que se desprende del relato que sigue, parece que la ciudad capturada pasó a ser territorio del afortunado vencedor. Este relato evidencia la fortaleza de las ciudades meridionales de esas montañas. Anteriormente, cuando José repartió los diversos sectores del país entre las tribus, Caleb se refirió a su fuerza invicta y obtuvo permiso para conquistar la región por las almas (Jos. 14: 11).

13.

Hermano menor de Caleb.

Gramaticalmente, estas palabras podrían referirse tanto a Cenaz como a Otoniel. Si se refieren a Cenaz, Otoniel habría sido sobrino y no hermano de Caleb. Es imposible saber qué parentezco existía en realidad entre ellos. El autor usa específicamente solo la palabra "menor" para explicar que no había gran diferencia de edad entre Otoniel y Acsa, Si el afecto que se siente por una mujer anima a un hombre a tan penosos esfuerzos y tan peligrosas aventuras, ¿cuánto debiéramos arriesgar movidos por el amor del Señor.?

14.

Cuando ella se iba.

0, "cuando ella vino" (BJ). Indudablemente Acsa había estado recluida con las otras mujeres y los niños, lejos de la zona de batalla, en un lugar seguro. Pero, después de la victoria, su padre seguramente la habra llamado para presentarla públicamente a su esposo, para honrarlo por su valentía y para presentar un ejemplo delante de las tropas. En aquellos tiempos los padres concertaban los matrimonios y daban a sus hijas a quienes les placía. Sin embargo, siempre que no se abusara de esta costumbre, no se le exigía a una señorita casarse con un hombre al cual no podría amar (Gén. 24: 57, 58; PP 168).

La persuadió.

Según el vers. 15, Acsa le pidió un campo a su padre. El hebreo dice que ella lo incitó a él para que pidiese, y el griego de la LXX dice que el marido la incitó a 311 ella para que pidiese, cosa que parece más normal. Sin embargo, es posible que el pasaje dé a entender que ella solicitó la venia de su esposo para pedir a su padre el campo o lo persuadió de que los dos debían pedirlo.

Se bajó del asno.

Acsa reverenciaba a su padre, y por eso se desmontó para hablarle. Entre los beduinos, la costumbre exige que el que pide un favor, debe bajarse de su montura y acercarse al jeque a pie.

15.

Neguev.

Heb., négeb, "tierra árida", que también significa "sur" pues la tierra árida se encontraba al sur de Palestina (ver com. vers. 9). La parte que le había correspondido estaba en el árido Neguev, por lo tanto necesitaba manantiales para sus rebaños. Su nuevo esposo no estaba dispuesto a pedir esos manantiales, pero sintiéndose segura de su posición como hija favorita, Acsa presentó inmediatamente su pedido cuando la joven pareja ya se disponía a ocupar su territorio. En respuesta a su pedido, Caleb le dio las "fuentes de arriba y las fuentes de abajo". En el territorio que se encuentra entre Debir y Hebrón hay una región que tiene unas 14 fuentes, ubicadas en 3 grupos. Posiblemente fueron dos de estos grupos los que Caleb dio a su hija recién casada.

Aparentemente el pedido de Acsa era normal y apropiado, por lo cual Caleb accedió. Nuestro Padre celestial, que nos da lo que nos corresponde, seguramente será tan razonable y afectuoso como cualquier padre terreno. Nos resta ejercer la misma sabiduría de Acsa y pedir a Dios que nos dé los elementos que podrán mejorar nuestra vida según él lo considere conveniente y apropiado. Dios está dispuesto a darnos fuentes de agua para fertilizar una vida agostada. El nos dará "todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" si tan sólo se las pedimos (Efe. 3: 20).

16.

Ceneo.

O "madianita" (Núm. 10: 29). A partir de la época de Moisés este clan estuvo estrechamente ligado con Israel, pero sin perder su identidad independiente y separada. Por haberse aliado con Israel y haberse unido con él en la campaña militar, se le permitió compartir el galardón y establecerse en el territorio de Judá. Más tarde, una rama de su clan se estableció en el norte, en el territorio de Neftalí (cap. 4: 11, 17).

La ciudad de las palmeras.

Se llama comúnmente a Jericó la "ciudad de las palmeras" (Deut. 34: 3; 2 Crón. 28: 15). Pero la antigua Jericó había sido destruida y la nueva Jericó no había sido construida aún (1 Rey. 16: 34). Es pues probable que esta "ciudad de las palmeras" hubiera sido otra ciudad en la misma zona (ver com. Jos. 6: 26). Ese lugar fue una vez famoso por sus palmeras y jardines. Josefo presenta una magnífica descripción de su hermosura (Guerras iv. 8. 3).

Arad.

Este lugar, donde se establecieron los ceneos, está en el Neguev, a unos 27 km al sur de Hebrón.

17.

Horma.

Este nombre significa "consagrado", es decir, consagrado a una destrucción total. Este fue el nuevo nombre que los hebreos pusieron a Sefat. Los arqueólogos no han determinado aún su ubicación. Sin embargo se ha sugerido que podría ser Tell esh-Sheri'ah (llamado también Tell el- Msh~sh), cerca de Beerseba y Siclag. Horma estaba en el territorio de Simeón (Jos. 19: 4), lo que concordaría con la declaración hecha en este versículo.

18.

Tomó también Judá a Gaza.

Parece que a partir de este momento Judá prosiguió la campaña sin más ayuda. Desde el Neguev, pasó a la llanura marítima y siguió hacia el norte, atacando las ciudades de la costa. La más meridional de éstas era Gaza, y la tomaron por sorpresa, junto con Ascalón y Ecrón. Así cayeron en manos de los israelitas estos tres centros de la confederación filistea. Sin embargo, parece que los hebreos conquistaron estas plazas fuertes por medio de ataques sorpresivos y rápidos, pero después no pudieron retenerlas cuando los filisteos reagruparon sus fuerzas y contraatacaron a los israelitas, porque el siguiente versículo afirma que Judá no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos (ver también cap. 3: 3).

19.

Con Judá.

Judá no pudo lograr más que un éxito parcial a causa de una evidente superioridad de los armamentos de sus enemigos. ¿Por qué fue así si los carros herrados no eran nada ante el poder de Dios, cuyos carros son millares de ángeles? El poder infinito estaba a su alcance, pero la tribu de Judá no pudo dominar totalmente a sus enemigos. El autor de jueces explica más tarde la razón de esto (ver com. cap. 2: 14-23).

Carros herrados.

En las zonas montañosas, donde no podían maniobrar la caballería ni los carros, vencían las audaces bandas de hebreos que podían movilizarse con agilidad. 312 Pero en los anchos valles de la llanura marítima, los cananeos mejor armados podían repeler sus incursiones. Por ese tiempo el uso del hierro estaba comenzando a generalizarse entre los cananeos, quienes eran más adelantados en metalurgia que los nómades hebreos. Acababan de aprender de los hititas y horeos el uso de carros y caballos, y los emplearon bien en contra de la infantería hebrea, que no pudo hacer frente a este superior instrumento bélico.

21.

Habita en Jerusalén.

Según el vers. 8, la tribu de Judá ya había capturado la ciudad de Jerusalén.

Tal vez la razón por la cual no consolidó sus ganancias fue porque la ciudad en realidad estaba en el territorio de Benjamín. La frontera entre las dos tribus quedaba justamente al sur de la ciudad, en el valle de Hinom (Jos. 15: 8). Después de su humillante derrota ante los de Judá, los jebuseos no ofrecieron resistencia a los benjamitas que se establecieron en torno de su ciudad. Al faltarle la resolución necesaria para tomar la ciudad, el pueblo de Benjamín se mezcló pacíficamente con los paganos jebuseos. Varios siglos más tarde, comprendiendo la importancia de poseer esta ciudadela, David la atacó y la tomó. Después de esto, parece que los dos grupos vivieron juntos amigablemente en esa zona, porque en la última parte del reinado de David se habla de Arauna jebuseo como si hubiera sido un respetable ciudadano. Ciertamente, como tal se comportó (2 Sam. 24: 18). Sin embargo, durante el período de los jueces, los jebuseos predominaron en la ciudad (Juec. 19: 11, 12). El pueblo de Benjamín no aprovechó plenamente sus oportunidades.

Hasta hoy.

Esta expresión sugiere que el libro de Jueces fue escrito antes de que David tomase la ciudad.

22.

La casa de José.

La tribu de Efraín, y la media tribu de Manasés que vivían en la Palestina occidental. La mitad de la tribu de Manasés se había establecido en Transjordania.

Bet-el.

Significa, "casa de Dios". Estaba a unos 16 km al norte de Jerusalén en la zona montañosa central. Esta ciudad fue célebre porque allí Jacob recibió su visión de la escalera que iba al cielo y su nombre se derivó de ese acontecimiento (Gén. 28: 10-22). Más tarde se hizo famosa por ser el centro del culto idolátrico establecido por Jeroboam, quien transformó a Bet-el en uno de los santuarios nacionales del reino septentrional de Israel (ver 1 Rey. 12: 29).

Jehová estaba con ellos.

A diferencia de Benjamín, que nunca se aventuró por la fe, estas tribus salieron a la guerra y lograron victorias mediante la bendición de Dios.

23.

Puso espías en Bet-el.

Es decir, los de "la casa de José" reconocieron cabalmente el lugar antes de atreverse a atacar, para determinar la mejor manera de conquistar la ciudad. Se añade una nota histórica para explicar que antes la ciudad se llamaba Luz. Después de tomar la aldea, los hebreos le volvieron a poner el nombre Bet-el para recordar la vicisitud por la cual Jacob pasó allí (ver com. vers. 22).

Evidentemente la nueva aldea no estaba en el mismo lugar de la antigua, porque en el libro de Josué aparecen los dos nombres como si se tratara de dos lugares diferentes pero cercanos el uno del otro (Jos. 16: 2). Originalmente la ciudad estaba en el territorio de Benjamín, pero muy cerca de la frontera de Efraín (Jos. 18: 13, 21, 22).

24.

Los que espiaban.

Literalmente, "vigilantes". Antes de aprovecharse del terror que embargaba al cautivo atemorizado por lo que consideraba sería una muerte segura, los espías le aseguraron al viajero que no le sucedería nada. Debido a que él les mostró una entrada secreta a la ciudad, los hebreos la tomaron fácilmente y mataron a espada a todos los habitantes, con excepción de ese hombre y su familia.

26.

Edificó una ciudad.

Nada se sabe de la ciudad edificada por esta persona. Quizá para acallar su conciencia por haber entregado su ciudad, se fue a un país distante y fundó allí otra ciudad a la cual le puso el mismo nombre de la que había traicionado.

27.

Tampoco Manasés.

El autor prosigue su relato, avanzando desde la zona meridional del país, tomada por Judá, hacia el centro y el norte de Palestina. A partir de este punto la narración muestra una nueva tendencia. Hasta este momento los hebreos habían ganado victorias y habían sufrido derrotas. A continuación aparece sencillamente una lista de ciudades fuertes cananeas que las diferentes tribus no fueron capaces de tomar. Las ciudades cuyos habitantes los de Manasés no pudieron expulsar, formaban una cadena de fortificaciones que guardaban todos los pasos o desfiladeros de las montañas. 313

Bet-seán.

En el extremo oriental de esta línea cananea de defensa, estaba la antigua ciudad de Bet-seán. Se hallaba en el lugar donde el terreno relativamente llano del valle de Jezreel comienza a bajar al Jordán. Es una de las ciudades más antiguas de Palestina, y en diversos momentos fue el centro de culto de numerosas deidades paganas. Era una fortaleza sumamente segura, ubicada en una alta colina que se había ido formando con las ruinas de épocas anteriores. Por su ubicación estratégica, dominaba las rutas a Damasco. Las excavaciones en el lugar han revelado que durante varios siglos (hasta el siglo XII AC), fue la sede de una guarnición egipcia. En tiempos de Saúl estaba en manos de los filisteos, cuyos centros principales se encontraban lejos de allí, en el sur del país. Es posible que David la hubiera tomado más tarde, porque se la menciona como una de las ciudades de Salomón (1 Rey. 4: 12). Por mucho tiempo se la conoció como Escitópolis, porque fue tomada por los escitas

aproximadamente por la época de Jeremías. Hoy recibe el nombre de Tell el Hutsn. En la vecina aldea de Beis~n se conserva el antiguo nombre.

Las otras ciudades fortificadas nombradas en este versículo dominaban los pasos que llevaban de las montañas centrales de Samaria a la fértil llanura de Esdraelón (o Meguido). Meguido, en el extremo occidental de esta línea de defensa, dominaba la gran carretera que unía a Egipto con Mesopotamia. Por esta razón tuvo un lugar importante en las campañas egipcias contra los grandes imperios del norte y del este. Taanac, que lleva hoy el mismo nombre, estaba a unos 8 km al sudeste de Meguido.

Sus aldeas.

Literalmente, "sus hijas": las pequeñas aldeas que rodeaban estas ciudades fortificadas.

Persistía en habitar.

Es decir que porfiadamente los cananeos resistieron y repelieron los intentos de los hebreos por desalojarlos. Con toda razón comprendían que si lograban retener esta cadena de fortalezas podrían dominar todas las rutas principales de transporte y comercio, y además, mantendrían separadas las tribus para impedir que los hebreos pudiesen formar una confederación unida. Aplicaron la regia militar de dividir para vencer.

28.

Hizo al cananeo tributario.

Heb. mas. "Hacer tributario" no traduce la verdadera idea de este vocablo hebreo, que significa, más bien, gente obligada a realizar trabajos forzados. La palabra no implica tanto el trabajo en sí, como los hombres que debían hacerlo. Tanto David como Salomón usaron el sistema de levas obligatorias para realizar diferentes proyectos de construcción ó fortificación de ciudades (1 Rey. 5: 13; 9: 15, 21). En las zonas donde dominaban los hebreos, los cananeos vencidos debieron trabajar para reedificar las ciudades capturadas y reforzar las fortificaciones.

Mas no lo arrojó.

Aun en las regiones donde los hebreos eran fuertes, se permitió que permaneciesen muchos cananeos que se sometieron al trabajo forzado a cambio del privilegio de vivir en sus aldeas o en sus fincas. La historia posterior de este libro indica el peligro que esto constituyó para la religión y la moral de los hebreos.

29.

Gezer.

Antigua ciudad cananea en la frontera sudoeste de Efraín, cerca del territorio filisteo, a 30,8 km al noroeste de Jerusalén. Los cananeos retuvieron la

posesión de esta ciudad (1 Sam. 27: 8; 2 Sam. 5: 25; 1 Crón. 20: 4), hasta que un faraón la tomó y la dio como presente a su hija, esposa de Salomón (1 Rey. 9: 16). Entonces Salomón la reconstruyó como fortaleza fronteriza. La excavación de esta ciudad ha permitido hallar muchos artículos domésticos cananeos, un gran templo cananeo y numerosos ejemplos de la costumbre cananea de enterrar a niños en los fundamentos de las casas que estaban en construcción.

30.

Tampoco Zabulón.

A partir de aquí el autor comienza a relatar lo que les sucedió a las tribus cuyas heredades estaban en el norte de Palestina, más allá de la llanura de Esdraelón. Nada se dice en cuanto a la tribu de Isacar, aunque en el canto de Débora (cap. 5) aparece como una de las tribus más agresivas. El relato que se da aquí de cada una de las diversas tribus es más o menos el mismo. No fueron suficientemente fuertes como para atacar las fortalezas que estaban dentro del territorio que se les había asignado. Aun en las montañas no fueron capaces de dominar al enemigo como lo habían hecho las tribus meridionales. Simplemente cercenaron parcelas aquí y allí, como y donde pudieron, y así se establecieron entre los antiguos habitantes.

31.

Tampoco Aser.

La tribu de Aser no tuvo más éxito que Zabulón. Su porción era la 314 llanura marítima y los cerros bajos al norte del Carmelo. Era el territorio de los fenicios que aún no se habían hecho famosos como comerciantes marítimos. Al establecerse allí entre los cananeos, los de Aser parecen haber estado más expuestos a la influencia cultural y religiosa que cualquier otra tribu.
Después de un tiempo relativamente corto parecen haber perdido en buena medida sus características religiosas. Cuando Débora llamó a las tribus para que presentasen un frente unido contra los cananeos, dijo que "se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos" (cap. 5: 17).

En Jos. 19: 30 se dice que le tocaron a Aser 22 aldeas en esta zona. Este pasaje enumera al menos siete que no fueron tomadas, entre las cuales están las conocidas ciudades de Acre y Sidón. Así es evidente que los de Aser no progresaron mucho en la conquista del territorio que se les había asignado.

32.

Moró Aser entre los cananeos.

En los vers. 29 y 30 se afirma que los cananeos moraron entre los hebreos, lo que muestra que éstos eran los más fuertes; pero en este versículo el autor cambia la frase y dice que los de Aser moraron entre los cananeos. Esto parecería indicar que los cananeos dominaban en esa zona.

33.

Tampoco Neftalí.

Se repite la misma desafortunada narración. Los lugares que Neftalí no pudo conquistar eran antiguas ciudades que recibieron su nombre por los famosos templos construidos allí en honor a la diosa Anat y a Shamash, dios del sol. Sin embargo, los hebreos fueron lo suficientemente fuertes como para someter a estas ciudades al pago de tributos. Más tarde el territorio de Neftalí pasó a conocerse bajo el nombre de Galilea, donde el elemento pagano era tan fuerte que la región se llamaba "Galilea de los gentiles" (Isa. 9: 1), es decir, "el distrito extranjero".

34.

Hijos de Dan.

La parte que había correspondido a la tribu de Dan era una angosta faja de valles y cerros bajos entre las heredades de Efraín y Judá. En un comienzo, los de Dan intentaron tomar los llanos, y con la bendición de Dios deberían haber extendido sus fronteras hasta el mar. Pero, en vez de ocurrir esto, los habitantes de esa tierra los obligaron a volverse a los cerros, donde consolidaron su posición en torno a Zora y Estaol. Desde esta tribu y desde este distrito. Sansón salió para realizar sus hazañas contra los filisteos (caps. 13 a 16). Sin embargo, esta región era tan pequeña que cuando la tribu creció, el núcleo principal de ella emigró al norte de Palestina en torno de la cabecera del Jordán, donde tomó la ciudad de Lais y le puso por nombre Dan (Jos. 18 y 19; ver com. Jos. 19: 47).

Debe advertirse que el autor del libro designa como amorreos y no cananeos a los pobladores de Palestina. Algunos piensan que los dos nombres se referirían a un mismo pueblo. Sostienen que los pobladores autóctonos, conocidos como cananeos, vinieron originalmente del mismo lugar que los amorreos. Sin embargo, parece que los amorreos habían formado parte de una ola migratoria posterior. Habiendo llegado después que los cananeos, quizá su cultura era más propia de los nómadas que la de los cananeos ya establecidos en el país. Un antiguo poema súmero describe a los amorreos de la siguiente forma:

"El arma es su compañera...

que no conoce sumisión,

que come carne sin cocinar,

que en su vida no tiene casa,

que no entierra a su compañero muerto".

Es probable que los amorreos del tiempo de los jueces ya hubieran desarrollado una cultura más sedentaria que la que tan vivamente describe este poema. Estaban esparcidos por todo el Cercano Oriente y había reyes amorreos que gobernaban reinos grandes y pequeños. Hammurabi, el famoso rey babilonio, fue amorreo. El nombre amorreo significa "occidental", y le fue dado a este pueblo por los súmeros, los primeros habitantes conocidos de Babilonia.

35.

El monte de Heres.

Se cree que sea otro nombre de Bet-semes.

Ajalón.

Aldea situada a 20,8 km al noroeste de Jerusalén (ver com. Jos. 10: 12).

Cobró fuerzas.

Literalmente, "pesó sobre ellos la mano de la casa de José" (BJ). La tribu de Dan no pudo resistir ante la población autóctono, y gradualmente debió retroceder a una zona muy restringida. En vista de esto, los hebreos de la tribu de Efraín, cuyo territorio era adyacente, socorrieron a los de Dan lanzando vigorosos ataques contra los amorreos. Los efrainitas tuvieron tanto éxito que las aldeas de los amorreos y cananeos suscribieron con ellos tratados de sumisión, comprometiéndose 315 a proporcionar gente para que hiciera trabajos forzados a cambio de la cesación de las hostilidades. Este estado de cosas continuó durante varios siglos hasta el tiempo de Salomón (1 Rey. 4: 9), cuando las aldeas pasaron verdaderamente a ser parte del territorio israelita. Bet-semes cayó en manos de los israelitas mucho antes (1 Sam. 6: 12).

36.

El límite del amorreo.

Este versículo no tiene ninguna relación con el anterior salvo que, habiendo mencionado a los amorreos, el autor se detiene a explicar que antiguamente el territorio de los amorreos se extendía por el sur hasta los lugares mencionados, los que en conjunto constituían la frontera con Edom. Las tribus israelitas meridionales habían conquistado territorios hasta este antiguo límite meridional.

La subida de Acrabim.

Literalmente, "subida o paso de los escorpiones" (alacranes).

Sela.

Literalmente, "desde la Peña" (BJ). Sela es una transliteración de la palabra

hebrea que significa "roca" o "peña". Muchos consideran que esta era una referencia a Petra, la ciudadela de los idumeos y nabateos enclavada en la peña, pero es más probable que se refiera a algún hito notable del lado judío del Arabá. Todo el versículo es un poco difícil de entender.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

27-35 PP 585

CAPÍTULO 2

1 Un ángel reprende al pueblo en Boquim. 6 Perversidad de la nueva generación después de Josué. 14 Ira y compasión de Dios por ellos. 20 Los canaanitas son dejados para probar a Israel.

1 EL ÁNGEL de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

2 con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

3 Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

4 Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijós de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.

8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

11 Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

12 Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de

Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

13 Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

14 Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en 316 mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

15 Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

16 Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

17 pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.

18 Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

22 para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

23 Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

1.

El ángel.

Los primeros cinco versículos de este capítulo corresponden en verdad al primer capítulo. Sirven para terminar debidamente el relato registrado en el cap. 1, de la conquista de los israelitas y su establecimiento en Canaán. En ellos el autor explica la razón por la cual el pueblo escogido no pudo completar la conquista del país. El tema principal de estos versículos es un reproche para los israelitas por haber mezclado con sus propios ritos religiosos instituidos por Dios las prácticas paganas de la gente entre la cual se habían establecido. En vez de destruir los altares paganos, los israelitas adoraron ante ellos.

Es difícil determinar a quién se refiere el escritor al hablar del "ángel de Jehová". Literalmente la palabra "ángel" significa "mensajero o enviado". Así el "ángel de Jehová" en Hag. 1: 13 designa al profeta que debía dar el mensaje divino a Israel (la RVR traduce "enviado"), pero el mismo nombre (traducido "ángel"), designa en algunos casos al Señor mismo (ver Exo. 23: 20, 23; 33: 2). El hecho de que el mensaje no lleve como introducción la frase "Así dice Jehová", según acostumbraban hablar los profetas posteriores, sugiere que era el Señor mismo quien hablaba. El uso de la primera persona apoya también esta posición.

De Gilgal.

Ciudad que había servido como centro provisional de las actividades de las tribus (Jos. 4: 19; 9: 6; 10: 6; etc.). En este campamento, en la orilla occidental del Jordán, entre Jericó y el río, el misterioso "Príncipe del ejército" se le había aparecido a Josué (Jos. 5: 13-15). Ese príncipe era Cristo (PP 522). Es posible, aunque no puede afirmarse con entera seguridad, que en este pasaje se presente al mismo personaje.

Boquim.

Literalmente, "los que lloran". Este nombre le fue dado al lugar después del caso que se relata a continuación (ver vers. 4, 5). No se conoce hoy ningún lugar que lleve este nombre ni se lo menciona en otro pasaje bíblico. La LXX, después de la palabra "Boquim", añade la frase "y a Bet-el", lo que se refleja en la BJ donde dice: "El ángel de Yahvéh subió de Guilgal a Betel". Lo que se relata pudo haber ocurrido en Bet-el, pero el hecho de que en ese lugar se ofreciera sacrificio (vers. 5) sugiere que el lugar más probable habría sido Silo, donde entonces estaba el tabernáculo. El contexto indica una gran asamblea, y es posible que estos sucesos hubieran transcurrido en relación con una de las grandes fiestas religiosas, como la pascua o la fiesta de los tabernáculos. De haber sido así, el lugar así designado habría sido Silo, o alguna pequeña aldea cerca de allí.

Había jurado.

La promesa había sido dada en Gén. 12: 7; 13: 14-16; 15: 18; 26: 3; 28: 13.

Mi pacto.

Ver Exo. 34: 10-16.

2.

No hagáis pacto.

Ver Exo. 34: 12. El registro del primer capítulo de Jueces demuestra que los israelitas habían concertado muchas alianzas con los paganos de Palestina. 317 Los israelitas probablemente arguyeron que se habían visto obligados a concertar esas alianzas porque no habían podido expulsar a los aborígenes de sus fuertes posiciones.

Cuyos altares habéis de derribar.

Ver Exo. 34: 13. Estos eran los característicos "altares" de piedra en forma de columna, tan comunes en Palestina. Las relaciones sociales con los lugareños constituyeron el primer paso en la infidelidad de Israel. El siguiente paso fue dado cuando por sus relaciones sociales algunos fueron llevados a participar en las festividades en torno a altares, árboles sagrados y columnas levantadas por los paganos. Una vez que se derribaron las barreras, la apostasía los inundó como un diluvio. En muy poco tiempo esta fusión había hecho estragos en sus excelsos principios religiosos. Los mismos resultados se producen hoy por una conducta similar. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Sant. 4: 4).

¿Por qué habéis hecho esto?

El mensajero había iniciado su discurso relatando lo que Dios había hecho por su pueblo al librarlo de la esclavitud egipcia y establecerlo en la tierra prometida. Entonces surge la pregunta: En cambio, ¿qué habían hecho ellos por Dios? Su ingratitud era evidente en la apostasía religiosa que se había hecho tan notoria en el lapso de tan sólo unos pocos años. Israel había desobedecido abiertamente en cosas importantes que Dios había ordenado específicamente. Había quebrantado el pacto; por lo tanto, Dios no podía cumplir su parte del convenio.

3.

También digo.

"Os dije" (BJ). Dios había dado una advertencia previa (ver Núm. 33: 55; Jos. 23: 13). Esa amenaza estaba a punto de ser ejecutada. Dios retiraría las promesas condicionales que había hecho en Exo. 23: 31 y otros pasajes.

Os serán tropezadero.

La adoración de esas deidades paganas daría como resultado una gran corrupción, lo que causaría la ruina nacional (ver Exo. 23: 33; 34: 12; Deut. 7: 16; Jos. 23: 13).

El no haber expulsado a los habitantes del país llevaba consigo su propio castigo. Lo mismo ocurre con todo pecado. La concupiscencia y la corrupción no sólo apartan de la gracia de Dios, sino que traen una retribución y un castigo como resultado del mismo pecado. Muchas veces Dios castiga el pecado con el pecado (ver PP 788).

5.

Boquim.

Ver com. vers. 1. El severo reproche pronunciado por el mensajero hizo que la gente prorrumpiera en llanto. Eran lágrimas de vergüenza, y tan sólo

parcialmente de arrepentimiento. El nombre Boquim sirvió desde entonces para recordar las lágrimas de chasco y desgracia. El lugar y los incidentes con él relacionados nos recuerdan el moderno muro de los lamentos de Jerusalén. Así como ocurrió con los hebreos en Boquim, muchas personas hoy se compungen cuando se predica el arrepentimiento, pero se endurecen nuevamente antes de que puedan ser moldeadas para recibir una nueva forma.

Es notable cuán rápidamente este pueblo descarriado se conmovió por la predicación de este mensajero. La Palabra de Dios tiene el poder de conmover y convertir a los seres humanos, y quien ha sido conmovido por ella bien puede llorar por sus faltas y fracasos en lo pasado. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mat. 5: 4). Sin embargo, en vez de poner al lugar un nombre que recordara sentimientos y demostraciones de tristeza, habría sido preferible que pudiesen haberlo llamado "arrepentimiento". Es esta vivencia la que Dios busca. Esta esperanza está bien expresada en las palabras de Pablo: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse" (2 Cor. 7: 10). Demasiadas veces la religión es una vivencia de sentimientos y emociones, y no de fe y obediencia.

6.

Josué había despedido.

Con la narración de los primeros esfuerzos de las tribus por consolidarse en Palestina y el reproche divino por el fracaso de Israel al no obedecer los mandatos de Dios, el autor ha presentado el marco histórico que explica la razón por la cual Dios suscitó a los jueces. Desde este punto se vuelve al tema principal del libro: mostrar la forma en que los períodos de opresión, seguidos de liberación, ocurrieron como resultado de los esfuerzos divinos por hacer que Israel se volviese de la idolatría a la obediencia leal a Dios y a su ley. Antes de comenzar la narración de los vaivenes de la historia de opresión y liberación, el autor liga su relato al del libro de Josué. Los vers. 6-10 son una recapitulación en la cual se continúa el relato 318 desde el momento de la muerte de Josué, y se dan brevemente los datos históricos de lo ocurrido antes de lo sucedido en Boquim, que acaba de relatarse.

7.

Había servido a Jehová.

Por lo menos externamente y en conjunto. El recuerdo de las grandiosas intervenciones divinas en su favor mantuvo por un tiempo a los israelitas leales a su fe, por lo menos en apariencia.

Josué.

Es grato pensar en cuán abarcante puede ser la influencia de un dirigente piadoso. Su acción y su influencia sobre Israel fueron tales que, durante su vida, bastaron para que el pueblo fuera leal a las promesas que había hecho a Dios.

Ancianos.

Los ancianos eran los jefes de familias y clanes. Tenían autoridad oficial en asuntos sociales y religiosos, y uno de sus deberes principales era el de mantener la lealtad a las costumbres y la religión definidas por Moisés. Cuando murieron, la apostasía religiosa comenzó a difundirse rápidamente. Este pasaje ayuda a comprender que no sólo los grandes y renombrados dirigentes pueden influir para bien, sino que los subalternos también pueden moldear las normas de la vida religiosa.

8.

Ciento diez años.

El relato no dice cuánto tiempo vivió Josué después de la reunión en Siquem. Es probable que hubiera muerto poco después, puesto que era "ya viejo y avanzado en años" (Jos. 23: 1, 2) cuando, quizá porque comprendía que la muerte se avecinaba, reunió a los jefes y representantes de las tribus. Después de relatar el fin de la asamblea, el narrador informa que Josué murió (Jos. 24: 29), indicando así que fue corto tiempo después.

9

Timnat-sera.

El hebreo de este pasaje usa "Timnat-Jeres" (BJ). Es el mismo lugar aludido en Jos. 19: 50 y 24: 30 que en la BJ aparece como "Timnat Sérak" y "Timnat Séraj" respectivamente. Es posible que se trate meramente de una transposición de consonantes. No puede decirse con seguridad cuál forma de escribir sería la correcta. La aldea se llamaba Timnat, y quizás porque estaba en una zona montañosa designada con el nombre Heres (Jeres, BJ) (ver Juec. 1: 35), se le habría añadido la segunda parte del nombre a fin de no confundirla con otra aldea del mismo nombre. El lugar se llama ahora Khirbet Tibneh y está a 15,6 km al noroeste de Bet-el.

10.

Otra generación.

Esta era la generación que se había criado en la tierra de Canaán, sujeta a las influencias corruptas del trato social y religioso con la gente idólatra del país. Los hijos estaban cosechando en forma abundante lo que sus padres habían sembrado.

No conocía a Jehová.

No conocían por experiencia propia las portentosas obras de Dios, y a causa de las influencias corruptas del ambiente en que vivían no habían desarrollado firmeza e independencia de carácter. Josué y los ancianos de los tiempos anteriores les habían servido de sostén; pero al morir ellos, la nueva generación tropezó y cayó porque no tenía un fundamento religioso fuerte.

Es imprescindible que todos los cristianos examinen bien los fundamentos de su fe, para saber si su experiencia es una relación personal y directa con Dios o meramente un esfuerzo externo basado en la experiencia de otros. Si no ocurre lo primero, pueden sufrir el mismo fin de esos israelitas de la segunda generación. Además, los cristianos deben recordar lo que Israel olvidó: la dirección providencial de Dios en el pasado. "No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada" (3JT 443).

11.

Los baales.

La palabra hebrea ba'al puede significar "dueño", "esposo", "señor" o amo". También se la usa para referirse a las deidades paganas. En ese tiempo el baal que más ampliamente se adoraba en Canaán era el dios de la fertilidad agrícola. Se creía que él proporcionaba la lluvia y que su poder vitalizador hacía crecer plantas y animales. Era adorado en muchos lugares y bajo diferentes formas. Su nombre aparece en muchos nombres compuestos: Baal-peor, Baal-hermón, Baalzebub, etc. En los mitos cananeos Baal era el opositor del dios de la muerte (Mot). Le ayudaban dos otras deidades: Anat, su hermana, y Shamash, el dios sol. Algunas veces se equiparaba a Baal con Hadad, dios sirio de la tormenta y la lluvia. Puesto que Canaán era predominantemente un país agrícola, el culto a Baal, bajo sus diferentes títulos, era la forma suprema de adoración. Algunas veces los escritores hebreos usaron su nombre para indicar cualquier deidad pagana, cosa que bien podría ocurrir aquí.

Los israelitas deben haber conocido los terribles resultados de tal culto, y del castigo 319 que recibirían finalmente los que participasen en él. Difícilmente podrían dejar de conocer lo que había ocurrido en Baal-peor, cuando la plaga se llevó a 24.000 personas como resultado de la adoración de Baal y las prácticas relacionadas con ese culto (Núm. 25: 3-9).

12.

Dejaron a Jehová.

El pecado de Israel no sólo consistía en haberse apartado de Dios, al que habían prometido adorar, sino también en haber mostrado una vil ingratitud por su liberación de la atroz servidumbre que habían sufrido en Egipto. De esa servidumbre nunca se podrían haber librado por su propio poder. Debían adoración al verdadero Dios por lo que él era y por lo que había hecho. Sus obras en favor de su pueblo le daban el derecho a la lealtad de éste.

Los dioses de los pueblos.

No sólo las deidades de las gentes entre las cuales vivían, sino quizá también las deidades de las naciones vecinas. Cuando la gente abandona a Dios parece no haber límite a las profundidades que alcanza su apostasía.

13.

Baal.

Ver com. vers. 11.

Astarot.

Plural de Astarté. En Babilonia se la llamaba Istar. Era la diosa del amor sexual, de la maternidad y la fecundidad. En las tablillas de Ras Shamra aparece también como la diosa de la guerra y de la caza. Su culto estaba difundido por todo el Cercano Oriente, desde Moab (su nombre se encuentra en la Piedra Moabita) hasta Babilonia. Se la adoraba en Canaán en tiempos de Abrahán (Gén. 14: 5); la armadura de Saúl fue puesta como trofeo en su templo en Bet-seán (1 Sam. 31: 10); en su apogeo, Salomón le rindió homenaje (1 Rey. 11: 5). Se piensa que las numerosas estatuillas de figuras femeninas encontradas por los arqueólogos en las moradas hebreas y cananeas serían representaciones de Astarté en su papel de diosa madre. En el AT se usan nombres de Baal y Astarté como sinónimos de todos los dioses falsos de Palestina. El idioma hebreo no tiene una palabra que signifique "diosa", y para suplir esa falta, Astarté parece haber representado a cualquier diosa.

14.

Robadores.

En esta palabra se resume el proceder de las diversas naciones de Canaán misma y de sus contornos que invadieron, oprimieron, robaron, saquearon, o de alguna otra manera molestaron a los israelitas. La palabra hebrea que se emplea en este pasaje es la misma que usaban los egipcios para referirse a las bandas de ladrones beduinos que hostigaban sus fronteras.

15.

Por dondequiera que salían.

Es decir, cuando salían a guerrear o iniciaban una campaña militar, eran vencidos porque Dios ya no estaba con ellos. La victoria de los israelitas podría haberse interpretado como señal de que Dios aprobaba su conducta pecaminosa y sólo habría servido para confirmar y endurecer su apostasía. Esta fue una de las razones por las cuales Dios permitió que los pueblos paganos vencieran y castigaran así a su pueblo desobediente. Pero en todo esto, los propósitos de Dios eran saludables. Sus castigos eran correctivos y tenían el propósito de que los israelitas se convirtieran de nuevo.

16.

Jueces.

Por su experiencia, su nombre es sinónimo de "libertador". Eran paladines o dirigentes a quienes el Señor llamó para hacer frente a situaciones especiales (ver Introducción, pág. 301). Después de un período de castigo, Dios daba un descanso a los israelitas concediendo a un hombre escogido autoridad y don de mando para que pudiera expulsar a los opresores. Las vicisitudes posteriores

iban a revelar si la gente había aprendido o no las lecciones que las consecuencias de su apostasía religiosa debería haberle enseñado.

17.

Tampoco oyeron.

Las derrotas que sufrieron ante sus enemigos y la consiguiente opresión no sirvieron para enseñar al pueblo hebreo que debía obedecer. En sus esfuerzos por salvarlo, Dios permitía que a veces lo fustigara el desastre; pero cuando lo aliviaba por medio de la obra de los jueces, encontraba a la gente tan impenitente como siempre.

Fueron tras.

El hebreo usa un verbo que indica tener relaciones sexuales ilícitas. La RVA dice: "fornicaron". Es ésta una metáfora frecuente en la Biblia para indicar apostasía religiosa. Puesto que la adoración de las deidades paganas en el Cercano Oriente iba a menudo acompañada de inmoralidad sexual en los templos y bosques, este término no sólo sería una metáfora, sino un cuadro tristemente literal.

18.

Jehová era movido a misericordia.

"Yahvéh se conmovía de los gemidos que proferían ante los que maltrataban y oprimían" (BJ). Dios permitía que fuesen castigados para su propio bien. Cuando ese castigo producía los efectos deseados. la misericordia de 320 Dios hacía surgir a alguien que pudiera libertar a los oprimidos. Dios deseaba que el sufrimiento produjese un cambio en la conducta. Cuando se lograba ese propósito, se eliminaba o mitigaba la opresión. Esto estaba totalmente de acuerdo con su propósito original.

19.

Ellos volvían atrás.

Volvían a la apostasía anterior. Abandonaban el culto a Jehová y reincidían en la adoración de las deidades paganas y las prácticas degradantes de la idolatría. Dentro del marco de estos hechos, el autor de Jueces presenta su tesis: Dios permitió que como resultado del pecado surgieran dificultades para que su pueblo comprendiera la maldad de sus caminos. Cuando esas tribulaciones producían una forma de tristeza y arrepentimiento, el Señor suscitaba a un libertador. Durante ese respiro, Dios daba la oportunidad para que su pueblo demostrara si era genuino su arrepentimiento; pero, desagradecido, después de la muerte del juez volvía pronto a su conducta anterior. Cuando se lo considera desde este punto de vista, el libro de Jueces es más que una narración histórica: es una filosofía de la historia. Al autor no sólo le interesa relatar lo que ocurrió una vez que los israelitas se hubieron establecido en Canaán: es más predicador que historiador, y desea que el lector comprenda por qué ocurrieron esas cosas. Informa que después de la entrada en

Canaán hubo una época de inestabilidad, por lo general desastrosa para los hebreos. Por un tiempo eran libres, luego nuevamente quedaban en la servidumbre o sufrían alguna invasión. ¿Por qué ocurrió esto? Porque el pueblo se había apartado de Dios, y en sus esfuerzos por hacerlo volver a él, Dios permitía que ocurriera el desastre. En otras palabras, el autor nos dice que la mano de Dios dirigía la historia para lograr el cumplimiento del fin deseado. El autor de Jueces fue uno de los primeros verdaderos historiadores, pues procuró registrar para las generaciones futuras el significado de los acontecimientos.

Más que sus padres.

Una de las características notables del pecado es la facilidad con que crece y aumenta. No necesita más que un pequeño comienzo, y pronto aniquila la capacidad de resistirlo y satura toda la vida.

Y no se ataban de sus obras.

Literalmente, "no dejaban caer [nada] de sus obras". No estaban dispuestos a abandonar ninguna de sus impías prácticas. No habían experimentado una verdadera transformación interior. Si en verdad hubiesen recibido un nuevo espíritu, éste les habría obligado a renunciar a las malas prácticas, así como la savia que sube por el tronco del árbol hace que caigan las hojas muertas.

20.

La ira de Jehová.

El propósito de este pasaje es describir el repudio que Dios siente por el pecado. Esa ira no procede del impulso, sino del aborrecimiento que Dios tiene para con el mal debido a la santidad de su carácter divino. La ira humana es un fuego que arde con pasión impulsivo y egoísta; la ira de Dios nace de los principios eternos de justicia y benevolencia. Si el Señor es infinitamente bueno y santo, y si conoce la plenitud de la desgracia que el pecado ha introducido en la creación de Dios, ¿qué otro sentimiento puede tener para con el pecado sino indignación, que lo condenará finalmente a la aniquilación? Mientras tanto, Dios procura salvar al pecador para que él no sea consumido también en los fuegos purificadores (Eze. 33: 11; 2 Ped. 3: 9).

Traspasa mi pacto.

El desagrado divino tenía amplios motivos. Por cuanto el pueblo de Israel había participado en la ceremonia del pacto en el Sinaí y había acordado atenerse a ese pacto, se le imponían obligaciones que equivalían a mandatos. La obligación específica que tan palmariamente desobedecía, era la que prohibía el culto de cualquier otro dios.

21.

Tampoco yo volveré más a arrojar.

Las únicas victorias que habían obtenido habían sido ganadas con la ayuda del

Señor. Israel había quebrantado las condiciones del pacto adorando a otros dioses; por lo tanto, el Señor quedaba .libre de su parte del contrato y no tenía ya la obligación de cumplir su promesa de echar del país a las naciones que todavía quedaban allí (Exo. 23: 27, 31).

22.

Para pobrar con ellas.

El propósito de dejar allí a esas naciones paganas no era el de determinar si Israel, expuesto así a un contacto íntimo con el paganismo, permanecería fiel a su propia religión. "Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie" (Sant. 1: 13). Por el contrario, desde el principio fue evidente que Israel no iba a permanecer fiel. Dios dejó a las naciones como instrumentos para que afligieran a Israel, para castigarlo y 321 para enseñarle que el camino de la apostasía no lleva a ningún fin deseable. Por medio de las aflicciones Dios procuraba que su pueblo se volviera a él. Este parece ser el significado de la palabra "probar", en este contexto. Quiere decir más bien "probar" en el sentido de afligir o de hacer pasar por vicisitudes que pudieran despertar al pueblo para que se diera cuenta de su verdadera condición.

En todas las épocas los hombres han experimentado crisis similares. Los períodos de sufrimiento y chasco han servido para que los tentados volviesen sus pensamientos a la seriedad del deber y al gran propósito que Dios tiene para su existencia. Estas vicisitudes no habían de mostrar a Dios cómo es el carácter del hombre, porque él conoce su corazón, sino más bien para demostrar a éste su verdadero estado.

A pesar de los repetidos fracasos de Israel durante este período, la disciplina no fracasó totalmente. Los castigos infligidos por las naciones extranjeras deben haber operado cambios saludables en la vida de algunos de los hebreos. Los castigos severos y convenientes sin duda hicieron comprender a muchos que el camino del pecado conducía a la desgracia. Usando las frases de Bunyan en El peregrino, podría decirse que Dios hizo que el "Prado de la Senda Extraviada" fuera más áspero que el "Camino Real". Después de haber sido tomados varias veces por el "Gigante Desesperación", los israelitas estaban a menudo contentos de volver por el camino por donde antes habían andado. Esos castigos enseñaron a la gente lecciones suficientemente duras como para que en tiempos de Samuel se notara que los israelitas habían hecho ya algún progreso espiritual. Al final del período de los jueces, cuando comenzó el período de Samuel, se oye menos acerca de la apostasía que antes. Además, todos esos problemas tendían a hacer que las diferentes tribus estrechasen sus vínculos, de modo que ya en tiempos de Samuel se notó un sentimiento fuertemente nacionalista.

Seguir el camino.

La tendencia natural de hacer "cada uno lo que bien le parece" (Deut. 12: 8; cf. Juec. 17: 6; 21: 15) fue demostrada cabalmente por Israel durante los siglos cuando fue gobernado por los jueces y posteriormente bajo la monarquía. El camino del hombre por lo general es "recto en su opinión" (Prov. 21: 2). Como resultado, "todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se

apartó por su camino" (Isa. 53: 6).

23.

Dejó Jehová a aquellas naciones.

Los obstáculos son necesarios si ha de lograrse el desarrollo del carácter. Era conveniente que los israelitas aprendiesen a vivir una vida santa en medio de un ambiente corrupto. Bien llevado, el conflicto continuo con los poderes del mal desarrollaría la verdadera fe en Dios. Por esta razón Dios no había prosperado totalmente los primeros esfuerzos de las tribus por consolidar sus territorios. Por esa misma causa Dios no había permitido que Josué lograra dominar completamente todo el territorio cananeo. El Señor había ayudado a los israelitas a expulsar a tantos cananeos como fuera necesario, a fin de proporcionar lugar para que las tribus se establecieran. El plan divino era que a medida que Israel aumentara en número y aprendiera las lecciones de obediencia y fe, se le diera el poder de expulsar a los cananeos que aún quedaban. En la historia de Israel, en tiempos de David y Salomón, ese fin fue logrado, por lo menos hasta cierto punto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 MJ 430

7 PP 587

10-19 PP 587

22 HAd 184, 198; LS 323 322

CAPÍTULO 3

1 Las naciones que fueron dejadas para probar a Israel. 6 Al estar en contacto
con ellas se dedican a la idolatría. 8 Otoniel los libra de Cusan-risataim. 12
Aod los libra de Eglón. 31 Samgar los libra de los filisteos.

1 ESTAS, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

3 los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos,
y sirvieron a sus dioses.

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y
olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

8 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de
Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a
Cusan-risataim ocho años.

9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un
libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz,
hermano menor de Caleb.

10 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla,
y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano
contra Cusan-risataim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y
Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo
malo ante los ojos de Jehová.

13 Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel,
y tomó la ciudad de las palmeras.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador,
a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel
enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo
ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había
traído.

19 Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una
palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieron de
delante de él todos los que con él estaban.

20 Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod
dijo: Tengo palabra de Dios para ti. El entonces se levantó de la silla.

21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y
se lo metió por el vientre,

22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura

cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, 323 Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

27 Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.

30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

1.

Estas, pues, son las naciones.

Después de haber terminado de dar su interpretación de la historia de todo el período de los jueces, el autor se dedica a enumerar los diferentes pueblos que permanecieron en Canaán y con quienes tuvieron que contender los israelitas. Al hacer esto añade otra razón por la cual fueron dejados esos cananeos, y también muestra cómo se logró rápidamente la fusión social y religiosa con los paganos (vers. 1-6).

2.

Para que la enseñasen.

Los que pertenecían a la nueva generación de Israel no sabían de los horrores de la guerra, ni conocían por experiencia propia las maravillosas liberaciones que Dios había realizado en favor de sus antepasados. Habiéndose criado en una situación relativamente cómoda, se apartaron del Dios en quien sus padres habían confiado para que los librase del enemigo, cuyos ejércitos eran más

numerosos que los suyos. Por medio de las naciones que quedaban en Canaán y en sus alrededores, Dios se proponía repetir las lecciones de sus anteriores y maravillosas liberaciones y de la impotencia de los dioses paganos. En las guerras que tuvo que reñir, la generación más joven de israelitas aprendió por amarga experiencia que al luchar contra esos numerosos y belicosos pueblos sólo podría vencerlos con la ayuda del Dios de sus padres.

3.

Príncipes.

Heb., séren. Salvo una excepción donde se traduce "ejes" (1 Rey. 7: 30), esta palabra sólo se usa para referirse a los gobernantes de las ciudades filisteas. Evidentemente era un vocablo o título filisteo, pues se lo emplea exclusivamente para designar a esos gobernantes y no aparece en otros pasajes. La confederación filistea tenía cinco ciudades principales: Gaza, Asdod, Ecrón, Gat y Ascalón (1 Sam. 6: 16-18). Tres de las ciudades habían sido saquieadas por los guerreros de Judá (Juec. 1: 18), pero habían sido recuperadas por los filisteos.

Todos los cananeos.

Es decir, los grupos de cananeos que habían permanecido en todas las regiones del país. Por supuesto, los hebreos habían hecho incursiones en una buena parte de su territorio.

Heveos.

Ver Jos. 11: 3. En otros pasajes se menciona a los heveos en relación con las ciudades del centro de Palestina: en Siquem (Gén. 34: 2) y Gabaón (Jos. 9: 7). Los arqueólogos no pueden identificar con toda precisión a este pueblo. Se ha pensado que los heveos serían un segmento de los horeos (ver com. Jos. 9: 3).

Monte Líbano.

Aquí se dice que los heveos vivían en la zona del monte Hermón (en el norte de Palestina) hasta llegar a Hamat. Esta expresión se usó frecuentemente en la Biblia para designar la frontera del norte de Canaán. La ciudad de Hamat misma estaba sobre el río Orontes, a unos 220 km al norte del Hermón. Sin embargo, su territorio llegaba hasta muchos kilómetros al sur de la ciudad.

Llegar a Hamat.

Ver com. Núm. 34: 8 y Jos. 13: 5.

4.

Para probar con ellos a israel.

Ver com. cap. 2: 22, 23.

5.

Amorreos.

Ver com. cap. 1: 35, 36.

Ferezeos.

Ver com. cap. 1: 4.

Jebuseos.

Ver com. cap. 1: 21.

6.

Tomaron a sus hijas por mujeres.

El casamiento entre quienes servían a Dios y los que no lo honraban se menciona en el libro de Génesis como uno de los factores de la impiedad que prevaleció antes del diluvio (Gén. 6: 2-4). Jehová había prohibido terminantemente el casamiento de los israelitas con los 324 paganos de Canaán (Deut. 7: 3), pero el pueblo ignoraba a menudo ese precepto. Los resultados de tales matrimonios fueron evidentes en el caso de Salomón (1 Rey. 11: 1-8). El peligro de que se repitan los mismos resultados trágicos existe también hoy. Demasiado a menudo, el matrimonio de un creyente con un cónyuge incrédulo corrompe la fe del creyente. Difícilmente podría ocurrir de otra manera (ver 2 Cor. 6: 14-17).

7.

Las imágenes de Asera.

Heb.'asheroth, o sea el plural de 'asherah. Parece que estas "imágenes de Asera" eran palos o troncos de árboles que generalmente se levantaban junto a los altares paganos para ser venerados como objetos de culto. Tal vez se consideraba que en ellos vivía la deidad (ver Deut. 16: 21; 2 Rey. 17: 10). Tales imágenes eran comunes en los santuarios cananeos, y gradualmente se usaron en el culto hebreo. Había una junto al altar de Baal en la aldea de Gedeón (Juec. 6: 25), y se habla de que otras estuvieron ubicadas en Samaria, Jerusalén y Bet-el (2 Rey. 13: 6; 23: 6, 15). El nombre de estos símbolos parece haberse derivado del nombre Astarté, famosa diosa cananea que aparece en las tablillas de Ras Shamra como madre de los dioses y se denomina frecuentemente Señora del Mar. No se sabe cómo llegó el tronco o el palo a transformarse en símbolo de la diosa Astarté.

8.

Los vendió.

"Los dejó a merced" (BJ). Permitió que fuesen derrotados y puestos en sujeción; sólo pudieron retener sus territorios mediante el pago de un tributo.

A partir de este punto comienza la verdadera narración del libro de Jueces.

Hasta aquí, mediante dos prefacios (caps. 1: 1 a 2: 5 y 2: 6 a 3: 7), se ha puesto el fundamento histórico y se ha afirmado el principio de que los pecados del pueblo llevaron a la opresión, pero que Dios proporcionó la liberación mediante "jueces" a fin de dar a Israel otra oportunidad de aceptar su excelso destino. Para ilustrar esto se presenta el relato del juez Otoniel, así como las narraciones referentes a los otros jueces.

Cusan-risataim.

Los registros históricos no mencionan la invasión de Canaán efectuada por un rey mesopotámico de ese nombre. El título significa "Cusan de la doble maldad". La segunda parte del nombre posiblemente fue agregada por los israelitas para demostrar la aversión que sentían hacia él. La invasión se originó en el noreste, en 'Aram Naharáyim, según el hebreo. Eso significa "Aram de los dos ríos". Tal era la designación común que se daba a la región comprendida entre el alto Eufrates y el Jabur (Quebar). Más tarde la palabra Mesopotamia pasó a significar todo el territorio comprendido entre los ríos Tigris y Eufrates. Puesto que 'Aram Naharáyim estaba en esa época bajo el dominio de los reyes de Mitani, es probable que Cusan-risataim fuera rey de Mitani.

9.

Clamaron los hijos de Israel a Jehová.

Sin más autoconfianza, y desvanecidos ya los ilusorios sueños de placer, el pueblo al fin se volvió a Dios. Repentinamente se había dado cuenta del engaño de la idolatría y de que los ídolos paganos eran totalmente incapaces de ayudarlo. Cuando comprendió esto, se volvió nuevamente al Dios de sus padres.

Se ha afirmado, con mucha razón, que la aflicción obliga a los que antes rara vez hablaban con Dios, a importunarle desesperadamente con sus clamores. Ese es el propósito divino que tienen las pruebas. Debe decirse en favor de los israelitas que, con todo, se volvieron al Señor. Nunca se deja de oír un sincero pedido de socorro. Aunque no se quite en todos los casos la aflicción, para los que aman a Dios, los que están completamente entregados a él, Dios hará que todas las cosas resulten para su bien (Rom. 8: 28). Sin embargo, vendrá el tiempo cuando los hombres clamarán a Dios, y él no los oirá (Jer. 11: 11). Por lo tanto, debiéramos clamar al Señor mientras esté cercano (Isa. 55: 6). Hoy es el día de salvación.

Levantó un libertador.

En su angustia, cuando los israelitas clamaron a Dios, él oyó y les suscitó un libertador hebreo: Otoniel, yerno de Caleb (cap. 1: 13).

10.

Espíritu de Jehová.

Dios no reservó las gracias especiales del Espíritu Santo sólo para los tiempos del NT. También en la antigüedad capacitó a sus siervos para que cumpliesen

sus tareas mediante el derramamiento del Espíritu Santo.

Otoniel fue un juez destacado, ya que no se registra que hubiera cometido ningún desatino ni acto impío. Sobre muchos de los otros jueces, a pesar de sus victorias, cayó la sombra del error, del pesar o de un fin trágico.

Juzgó a Israel.

Cuando fue imbuido del Espíritu de Jehová, Otoniel primero juzgó a Israel y después salió a la guerra. Esto indicaría que arregló lo que estaba mal en medio 325 del pueblo antes de intentar luchar contra el enemigo. Así debería hacerse siempre. Es necesario vencer en primer lugar el pecado, el peor de los enemigos. Sólo cuando este enemigo está dominado, podemos esperar vencer a nuestros enemigos externos.

Salió a batalla.

No es posible que venzamos manteniéndonos inactivos aun cuando hayamos recibido el Espíritu de Jehová. Se demanda acción de parte de los que tienen el Espíritu de Dios. El Espíritu de Jehová es el originador de todo lo bueno y de todos los grandes logros, pero trabaja por medio de los instrumentos humanos.

Prevaleció su mano.

No se relatan los detalles de esta guerra, pero por la posición del rey opresor se desprende que no fue una lucha de poca magnitud. Sin embargo, cuando el Señor nuevamente ayudó a los israelitas sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito.

12.

Volvieron ... a hacer lo malo.

Después de la muerte del fiel juez Otoniel, los israelitas poco a poco sucumbieron ante su tendencia a la idolatría. Así se entiende cuán poderosa puede ser la presencia de un solo hombre bueno en la Iglesia o el Estado. Un dirigente justo y honrado es una de las mayores bendiciones que puede recibir una nación, no sólo por las decisiones que toma sino por la influencia que ejerce, por el ejemplo de su vida sobre otros. El mundo necesita hoy a hombres como Otoniel, hombres llenos del Espíritu para que lo lleven de nuevo a Dios.

Jehová fortaleció.

Aquí comienza el segundo período de opresión. Cuando Otoniel murió y la nación volvió a sus caminos pecaminosos, Dios permitió nuevamente que otros pueblos oprimieran a los hebreos. El propósito de esta opresión era saludable.

Eglón.

Los moabitas eran parientes cercanos de los hebreos (Gén. 19: 36-38). Los dos pueblos nunca antes se habían hecho guerra activa el uno al otro. Eglón se alió con los amonitas, cuyo reino quedaba al norte de Moab, y con los

amalecitas, beduinos nómades del sur. El primer ataque de Eglón fue lanzado contra Jericó, la ciudad de las palmeras (ver com. Juec. 1: 16). Como resultado conquistó la ciudad y el territorio de Benjamín que la rodeaba. Probablemente ya habían transcurrido unos 60 años desde que los hebreos destruyeran a Jericó. La ciudad, o había sido reconstruida al menos en parte, o se había levantado otra en sus proximidades.

15.

Aod.

Después de haber servido a este rey extranjero durante 18 años, los israelitas se cansaron de su condición lo suficiente como para darse cuenta de que sus dificultades se debían a su apostasía religiosa, y con cierta condición clamaron a Dios por ayuda. Aunque ya habían traicionado la confianza divina una vez, Dios respondió suscitándoles a un libertador de la tribu de Benjamín. El primer juez había sido de Judá, la tribu principal. En esta segunda ocasión Judá parecía no tener ningún paladín para el pueblo oprimido. Por lo menos el Señor usó a un hombre de la tribu más pequeña, tribu que había sufrido más por la opresión moabita.

Zurdo.

Se dice de Aod, a quien el Señor escogió como libertador, que era zurdo (literalmente, "impedido de la mano derecha"). Este hecho está relacionado con lo que sigue, ya que una persona zurda se ceñiría la daga al lado opuesto del que se la llevaba comúnmente, lo que ayudaría mucho a ocultar el arma.

Un presente.

Quizá el pago del tributo anual. Es probable que ese tributo se pagara en especie, y por lo tanto se habrían requerido varios israelitas para llevarlo y para protegerlo de los ladrones por el camino.

16.

Codo.

La palabra hebrea aquí traducida "codo" no aparece en ningún otro pasaje del AT. Es, por lo tanto, muy difícil determinar la longitud de esta unidad de medida. Por lo que sigue, podría deducirse que tenía unos 30 cm.

17.

Muy grueso.

Dato muy importante al final. Se lo introduce aquí en forma parentética, como anticipación del pináculo de la narración.

18.

Despidió a la gente.

Después que Aod y los cargadores israelitas entregaron el tributo, partieron de regreso a su tierra. Cuando ya se encontraron a una distancia prudencial, Aod mandó a los cargadores que siguieran viaje mientras él regresaba para tratar de cumplir su peligrosa misión. El relato no indica la ubicación de la residencia real. Pero la narración muestra que se encontraba en alguna aldea de Moab, no lejos del Jordán y de Gilgal.

19.

Idolos.

Literalmente, "imágenes talladas" o "piedras grabadas". Pueden haber sido los hitos grabados que demarcaban la frontera, o tal vez algún santuario pagano levantado cerca de Gilgal por los moabitas. De 326

327 cualquier modo, los israelitas lo habrían considerado como un objeto idolátrico. La traducción, "imágenes grabadas", que procede de los targumes judíos, vierte el vocablo de esta manera, quizás para evitar la posibilidad de que se dedujera que Aod se había detenido cerca de los ídolos o que se trataba de las piedras levantadas por Josué (Jos. 4: 20). Este monumento no hubiera sido descrito con el nombre de "piedras grabadas". Quizá se mencionan estos ídolos porque eran hitos o señales topográficas bastante conocidas.

Palabra secreta.

O sea, un mensaje secreto. El pretexto parecía válido, y quizá el rey lo aceptó sin sospechas, pues Aod había entregado el tributo; tal vez el rey suponía que estaba a punto de divulgar algún secreto en cuanto a las condiciones que prevalecían en Israel. Es probable que al rey se le hubiera informado que Aod había ordenado que su gente siguiera viaje, y naturalmente pensaría que Aod había hecho esto para que no lo observaran cuando daba el mensaje secreto. Naturalmente, no se podría haber esperado que Aod diera tal mensaje en la audiencia pública que antes le había concedido el rey.

Calla.

La palabra hebrea es onomatopéyica. Corresponde a chistar para pedir silencio. Ese mandato iba dirigido al séquito de Eglón. Aod no se habría atrevido a pedir que los cortesanos se retirasen. Por eso es probable que se hubiera comportado como si estuviese a punto de relatar su secreto delante de todos. Por supuesto, el rey no querría que se diera así el mensaje secreto de Aod. Por eso despidió a sus siervos con esta expresión.

20.

Sala de verano.

Literalmente, "sala alta para refrescar". En árabe moderno se usa el mismo nombre que aparece aquí en hebreo. Se trata de un piso adicional, por lo

general un tercero, que se levanta sobre una esquina de la terraza de la casa, o sobre un anexo de la misma en forma de torre. Su elevación y las ventanas con celosías la hacen cómoda hasta en la época de más calor.

Es evidente que se han omitido algunos detalles del relato. Indudablemente, después de mandar alos siervos que se fuesen, el rey se retiro a su cámara privada, donde llamó a Aod, o tal vez las primeras palabras de Aod (vers. 19) fueron llevadas al rey por sus mensajeros.

Palabra de Dios.

Esta declaración fue una artimaña de Aod para que se le permitiera acercarse al rey. Cuando oyó estas palabras, el rey se puso de pie como señal de respeto por el oráculo divino.

21.

Su mano izquierda.

El hecho de que fuese zurdo impidió que el rey sospechara de Aod cuando metió su mano debajo de la ropa para sacar la daga. El violento impacto perforó el abdomen del monarca con tal ímpetu que toda la daga desapareció de la vista. La extrema obesidad del rey, debida con toda probabilidad a la lascivia y la complacencia del apetito, lo había vuelto incapaz de defenderse a sí mismo.

23.

Corredor.

"Pórtico" (BJ). La palabra hebrea aquí traducida "corredor" aparece sólo en este pasaje en el AT. Viene de una raíz que significa "ordenar", y por lo tanto puede referirse a una hilera de columnas. Todo lo que puede decirse con seguridad es que se trataba de alguna parte del edificio.

Las aseguró con el cerrojo.

Es probable que pudo hacer esto porque los siervos se habían retirado a otro sector de la casa. Sin embargo, se deduce que vieron cuando Aod salía de la casa, pues volvieron a la sala donde estaba el rey. Al encontrar las puertas cerradas, supusieron que el rey no deseaba que se lo molestase por un tiempo.

24.

Cubre sus pies.

Eufemismo para decir que el rey estaba evacuando el vientre. La misma expresión se encuentra en 1 Sam. 24: 3. Naturalmente, los siervos vacilaron en llamar a la puerta cerrada de su rey.

26.

Escapó.

La indecisión y la espera de los siervos reales dieron a Aod el tiempo necesario para huir. También es probable que la residencia real hubiese estado cerca del Jordán, lo que habría permitido que Aod pronto estuviera a salvo del otro lado del río.

Seirat.

No se conoce su ubicación. Podría haber estado en los cercanos cerros de Efraín.

27.

Monte de Efraín.

Teniendo en cuenta que Aod era de la tribu de Benjamín, puede parecer extraño que no se hubiera dirigido a las aldeas más cercanas de su propia tribu. Posiblemente había allí fuertes guarniciones moabitas o Aod pensó que los benjamitas serían demasiado cobardes como para responder a su llamado para ir a la guerra. La tribu de Efraín, la más numerosa y agresiva de las tribus, respondió rápidamente a su llamado a la batalla.

28.

Vados del Jordán.

Parecen indicarse los vados que estaban directamente al este de 328 Jericó, cerca de Gilgal. Con este movimiento impedían que Moab enviase refuerzos y que escapasen las tropas moabitas apostadas del lado israelita del río.

29

No escapó ninguno.

Tan general e inmediato fue el levantamiento de los hebreos, que las guarniciones moabitas, compuestas de hombres escogidos, fueron totalmente destruidas.

30.

Así fue subyugado Moab.

El poderío moabita del lado israelita del Jordán fue quebrantado hasta tal punto que no hubo más peligro de esa parte.

31.

Samgar.

Evidentemente fue el siguiente héroe nacional que subió al escenario de acción. Sus hazañas fueron tan sólo de alcance local, ya que iban dirigidas contra los filisteos del sur de Palestina. Es probable que hubiese vivido por el mismo

tiempo cuando Débora y Barac luchaban contra los cananeos en el sector norte del país. En el cap. 4: 1 se afirma que Débora y Barac liberaron a Israel después de la muerte de Aod, pero no se alude a Samgar. El canto de Débora parece sugerir que Samgar era su contemporáneo (cap. 5: 6). La ausencia del nombre de Samgar en el esquema cronológico de la narración, y el hecho de que no se le atribuyen años de ejercicio como juez, parecen indicar lo mismo. Mediante sus valerosas hazañas salvó a los israelitas de su zona de la opresión y esclavitud de los filisteos. Fue un libertador, un héroe nacional; pero no se lo denomina juez de Israel.

El nombre Samgar no parece ser hebreo. Se ha pensado que sería horeo o hitita. El nombre extranjero puede deberse a que su madre israelita se había casado con un horeo o un cananeo. Ya el autor ha señalado que tales matrimonios mixtos eran comunes. Su padre era Anat, nombre de una diosa pagana. Sería poco probable que un hebreo llevara semejante nombre, a menos que sus padres hubieran sido apóstatas.

Aguijada de bueyes.

La picana para hacer andar los bueyes. Estos instrumentos solían tener más de 2 m de largo para el que manejaba el arado pudiera alcanzar los bueyes. En un extremo tenían tina punta de metal, y en el otro una cuchilla en forma de cincel para limpiar la reja del arado. Podían usarse con eficacia en lugar de una lanza. Era un arma humilde, pero la aguijada logra mucho más con la bendición de Dios que sin ella "la espada de Goliat". Algunas veces Dios prefiere instrumentos muy insólitos para que pueda revelarse claramente que su poder es el que ha actuado.

CAPÍTULO 4

1 Débora y Barac libran a Israel de Jabín y Sísara. 18 Jael mata a Sísara.

1 DESPUES de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los Ojos de Jehová.

2 Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.

3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;

5 y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;

7 y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de
Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

8 Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, 329 yo iré; pero si no fueres
conmigo, no iré.

9 Ella dijo: Iré contigo; levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a
su mando; y Débora subió con él.

11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de
los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto
a Cedes.

12 Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había
subido al monte de Tabor.

13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el
pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová
ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y
Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo
de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el
ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había
paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no
tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y
ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

20 Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te
preguntaré, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.

21 Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en
su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la
enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y te dijo: Ven, y te
mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí
Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

2.

Jabín.

Luego de los 80 años de paz que siguieron después que Aod quebrantó la opresión de los moabitas, los israelitas descuidaron su vida espiritual, y nuevamente abandonaron a su Dios. A fin de despertar a su pueblo, el Señor permitió que el gobernante cananeo que comandaba la fuerte cadena de fortificaciones en el norte de Palestina oprimiese a las tribus hebreas septentrionales durante 20 años. Se relata dos veces cómo fue quebrantado ese yugo opresor por Débora y Barac. En el cap. 4, la narración aparece en prosa, y en el cap. 5, en forma poética.

En el libro de Josué se menciona a un Jabín como rey de Hazor (Jos. 11: 1-9). Los israelitas tomaron en aquel momento la ciudad, pero es probable que los cananeos la hubiesen recuperado antes de que los israelitas pudieran consolidar su posición en esa zona. Otro Jabín, quizá nieto del rey aniquilado por Josué, llegó más tarde a dominar todas las fuerzas cananeas de la Palestina septentrional.

Sísara.

Desde este punto no se vuelve a oír más de Jabín, salvo una breve mención en el vers. 23. El rey le había encomendado la supervisión de sus ejércitos al capitán Sísara. Es posible que Sísara también hubiese sido rey que gobernaba la ciudad donde vivía. Haroset-goim estaba a unos 25 km de Meguido, en el lugar donde la llanura de Jezreel se angosta antes de salir a la llanura marítima de Acre. La llanura era un terreno muy apto para las maniobras de la formidable fuerza de 900 carros herrados (cap. 4: 3) que comandaba Sísara. En su estado de pecaminosa rebelión, los israelitas no pudieron resistir a ese temible enemigo, y pronto fueron derrotados y tuvieron que pagar tributo. 330

Haroset-goim.

Se la identifica con Tell 'Amr, a orillas del Cisón, frente a El-Harithiyeh.

4.

Gobernaba.

Probablemente no como princesa, ni por autoridad civil que se le hubiese conferido, sino como profetisa que corregía abusos y hacía justicia.

Débora.

Este nombre significa literalmente, "abeja". De todos los jueces cuyas hazañas

se registran en este libro, es la única de la cual se dice que tenía el don profético.

Lapidot.

Significa "antorchas", "destellos" o "relámpago". Algunos han pensado que la frase "mujer de Lapidot" debería traducirse "mujer de espíritu fogoso" o "ardiente", título bien aplicable a Débora por lo que se ve del relato que sigue.

5.

Acostumbraba sentarse.

Se sentaba para juzgar. Su lugar preferido para oír los pleitos se hallaba debajo de un árbol que estaba entre Ramá y Bet-el (ver com. 1 Sam. 1:1). Este árbol parece haber estado cerca de la famosa "encina del llanto", debajo de la cual había sido enterrada Débora, ama de Rebeca (Gén. 35: 8). Este tipo de tribunal permitía que el pueblo se acercara hasta ella con facilidad, y "los hijos de Israel subían a ella a juicio" en ese lugar.

6.

Cedes de Neftalí.

Quizá lo que es ahora Tell Qades, a 6,4 km al noroeste del lago de Huleh, en la alta Galilea. Cedes de Neftalí había sido una fortaleza cananea. El pintoresco sitio de Qades está hoy cubierto de ruinas.

Monte de Tabor.

Un monte prominente (de 588 m de altura), a muchos kilómetros al sur de Tell Qades, en el territorio de Isacar, a 8,8 km al este de Nazaret. Dominaba el camino principal que pasaba por el estrecho valle que llevaba desde la llanura de Esdraelón hasta la llanura del Jordán, donde este río sale del mar de Galilea. Por su ubicación era un lugar lógico para que se juntaran las tropas de las tribus del norte, y por su altura era fácil de defender contra los carros de Sísara. La cumbre, una plataforma rectangular que tenía 915 m de largo en dirección este-oeste, y 396 m en su parte más ancha, era un excelente campo para formar las tropas. Siglos después Antíoco Epífanes, y más tarde Josefo usaron esta meseta con el mismo propósito.

Neftalí y ... Zabulón.

El cap. 4 sólo menciona a estas dos tribus como participantes en la batalla. En el cap. 5, son seis las tribus que aparecen como combatientes. Probablemente de Neftalí y Zabulón vinieron la mayoría de las tropas, y sólo unos pocos guerreros de las otras tribus se hicieron presentes.

7.

Cisón.

La marcha de Sísara desde su cuartel general en Haroset-goim hasta el monte Tabor, donde combatiría contra los israelitas, lo llevaba a lo largo del lecho parcialmente seco del Cisón. En este lugar el Señor prometió que sería derrotado. Era necesario que la victoria se efectuara en la llanura y no en el monte Tabor a fin de lograr la destrucción de los carros.

8.

Si tú fueres conmigo.

Es probable que Barac se hubiese dado cuenta de que por sí solo no podría mantener el ánimo de los hebreos. La presencia de Débora serviría como una prueba de que la empresa era de Dios. Tal vez Barac quería que todos entendiesen que era ella, la profetisa, y no él, quien iniciaba la campaña militar. El hecho de que Barac hubiera seguido la dirección profética en esta empresa peligrosa es un encomio para él. También es digno de notarse que Débora no rehusó hacer lo que había mandado que otros hiciesen. Barac prefirió el papel más humilde del que ejecuta el mandato del Señor. Voluntariamente se retiró de la dirección y se puso bajo la autoridad de una mujer a quien Dios había animado e inspirado. Hoy también se necesitan hombres que estén dispuestos a obedecer la voz divina como lo hizo Barac.

Dios no se limita al sexo masculino cuando elige profetas. Se menciona a profetisas tanto en el AT como en NT (Exo. 15: 20,21; Núm. 12: 2; 2 Rey. 22: 12-20; Luc. 2: 36; Hech. 21: 9).

9.

Mano de mujer.

Débora consintió en participar en la expedición militar, pero antes de dejar su hogar en el monte de Efraín para acompañar a Barac en el norte de Palestina, profetizó que la victoría que se iba a lograr no sería para la gloria de Barac sino de una mujer. No se refería a sí misma, sino a Jael (vers. 18-21), quien mataría a Sísara.

10.

Y subió.

Esta frase significa "salir a la batalla".

11.

Heber ceneo.

Este versículo explica la razón por la cual algunos ceneos vivían en esa zona septentrional cuando, según la declaración previa del autor (cap. 1: 16), se habían establecido en el sur de Palestina. Estos ceneos se habían separado del resto de la tribu y 331 se habían establecido en la heredad de Zabulón y Neftalí. Uno de ellos, Heber, había ido a vivir en la lejana región

septentrional de Cedes.

Hobab.

Ver com. Núm. 10: 29.

Valle.

Esta palabra hebrea significa "encina"; no, "valle"; "cerca de la Encina de Saanannim" (BJ); "en el encinar de Besananim" (NC). Este lugar estaba próximo a Cedes, donde vivía Barac. Ver com. Jos. 19: 33.

12.

Vinierón, pues, a Sísara las nuevas.

Algunos piensan que los ceneos, que mantenían buenas relaciones con su rey cananeo Jabín, habrían informado de las maniobras militares de Barac.

13.

Sus carros.

Los 900 carros eran el total de los carros pertenecientes a todas las ciudades de la alianza cananea.

Cisón.

El río Cisón en sí, aunque muy corto, es el mayor río de esta parte de Palestina. Lo alimentan numerosos arroyuelos que recogen las aguas de los cerros vecinos y atraviesan la llanura de Esdraelón. Cerca del Tabor, un tributario corre desde el norte hasta unirse a la corriente principal cerca de Meguido. Es probable que Sísara dirigiera sus carros armados hasta este arroyo y cerca de allí acampó en la llanura, junto al río.

15.

Jehová quebrantó a Sísara.

No se describe con precisión el método usado por Dios para lograr esto. El relato paralelo del cap. 5 afirma que el torrente de Cisón, en cuyas riberas había acampado el ejército cananeo, barrió a las tropas (cap. 5: 20, 21). Dios pudo haber enviado una repentina y torrencial lluvia poco después de la llegada del ejército de Sísara. Bajo tal lluvia el suelo arcilloso de la llanura pronto se habría convertido en un pegajoso barrial donde los carros de los cananeos no podían maniobrar. Uno de los que trabajó en la excavación de la antigua ciudad de Meguido, cerca de ese lugar, relata que en los días de lluvia era casi imposible salir, aun a caballo, por causa del barro.

Las aguas torrenciales contribuyeron a la derrota de los turcos en este mismo lugar en abril de 1799, cuando muchos de sus soldados fugitivos fueron arrastrados por el agua y se ahogaron. Durante la Primera Guerra Mundial, las

tropas inglesas encontraron que aun un cuarto de hora de lluvia sobre ese suelo arcilloso hacía imposible realizar maniobras de caballería.

16.

Barac siguió.

La línea de la retirada bajaba por el valle, porque en los cerros, a cada lado de ese valle, estaban las poblaciones hebreas. El valle se vuelve más estrecho cuando se aproxima al angosto desfiladero que lleva a Haroset-goim. Antes de que los cananeos pudiesen llegar de vuelta a su cuartel general en Haroset-goim, su ejército había quedado aniquilado. Ni uno vivió para llegar salvo hasta los muros de la ciudad.

Haroset-goim.

El cuartel general de los cananeos estaba en el extremo oriental de la llanura de Esdraelón, donde el Cisón pasa por las montañas para salir a la llanura marítima (ver com. vers. 2). El canto de Débora habla de la batalla que se riñó cerca de Taanac y Meguido (cap. 5: 19).

17.

Ceneo.

El campamento de esta tribu quedaba muy al norte del escenario de batalla, tal vez a unos 40 ó 60 km. Es posible que hubieran transcurrido uno o dos días desde la batalla cuando el otrora orgulloso comandante militar, hambriento y exhausto, llegó a las tiendas de quienes consideraba sus amigos.

18.

Jael.

Es posible que Heber estuviese ausente de su casa y que su esposa Jael estuviera cuidando el campamento. Quizá los siervos ya hubieran informado que el comandante del ejército de Jabín se acercaba a pie, y ya tuvieran noticia de la victoria hebrea. Puesto que había relaciones pacíficas entre los ceneos y los cananeos, era natural que Sísara esperase encontrar sustento y descanso entre los ceneos.

No tengas temor.

Estas palabras sugieren una probable sospecha de parte de Sísara. Jael intentó calmar ese temor.

Manta.

Sísara se acostó y Jael lo cubrió con algún tipo de manta o "cobertor" (BJ). La palabra traducida "manta" aparece sólo en este pasaje y se desconoce su sentido exacto. Sin embargo, el contexto indica que era algo con lo cual cubrir a una persona.

19.

Te ruego me des.

Es una antigua costumbre oriental, común a todos los beduinos, que cualquiera que haya comido o bebido algo en la tienda sea acogido con paz en la casa. Un enemigo acérrimo podía descansar sin temor en la tienda de su adversario si había bebido con él. El pedido de Sísara mostraba su cautela y sospecha. Aunque exhausto, no se atrevió a dormir hasta que Jael le diera alguna garantía en cuanto a sus intenciones. Cuando Jael abrió el odre y le dio 332 leche a beber, el comandante creyó que podía dormir tranquilo.

21.

Una estaca.

La estaca de madera que se clavaba en el suelo para asegurar las cuerdas que aseguraban la tienda. Jael tuvo que sentir muy intensas y diferentes emociones cuando tomó la afilada estaca y el pesado martillo que acostumbraba usar para levantar las tiendas. Hasta donde sepamos, no había ninguna ofensa personal de la cual vengarse, y es posible que su acción fuera impelida porque Sísara era el opresor del pueblo de Dios, con el cual se habían identificado ella y su familia.

22.

Sísara yacía muerto.

No sabemos cuánto tiempo después de la muerte de Sísara llegaron persiguiéndolo Barac y algunos de sus hombres. Tal vez los pastores que habitaban los cerros habían observado al general que huía y habían informado a Barac y a sus hombres del rumbo que llevaba. El ansioso grupo de soldados de Barac llegó al campamento de Heber, y cuán atónitos deben haber quedado cuando Jael los llevó hasta su tienda y les mostró a su enemigo muerto. Este relato, pues, comienza con el valor de una mujer y termina con la misma nota.

23.

Así abatió Dios.

El autor no atribuye la victoria de los israelitas ni a Barac, ni a Débora, ni a Jael, sino a Dios, cuyo poder había hecho posible que los hebreos derrotasen a sus enemigos.

24.

Fue endureciéndose más y más.

La batalla del Cisón fue el comienzo de la liberación total de Israel del yugo cananeo. En las batallas subsiguientes los hebreos ejercieron una presión siempre mayor sobre el reino de Jabín, hasta que quebrantaron completamente el

poder de este rey cananeo.

CAPÍTULO 5

El canto de Débora y Barac

1 AQUEL día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

2 Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,

Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,

Load a Jehová.

3 Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;

Yo cantaré a Jehová,

Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehová,

Cuando te marchaste de los campos de Edom,

La tierra tembló, y los cielos destilaron,

Y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes temblaron delante de Jehová,

Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anat,

En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,

Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

7 Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,

Hasta que yo Débora me levanté,

Me levanté como madre en Israel.

8 Cuando escogían nuevos dioses,

La guerra estaba a las puertas;

¿Se veía escudo o lanza

Entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,

Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.

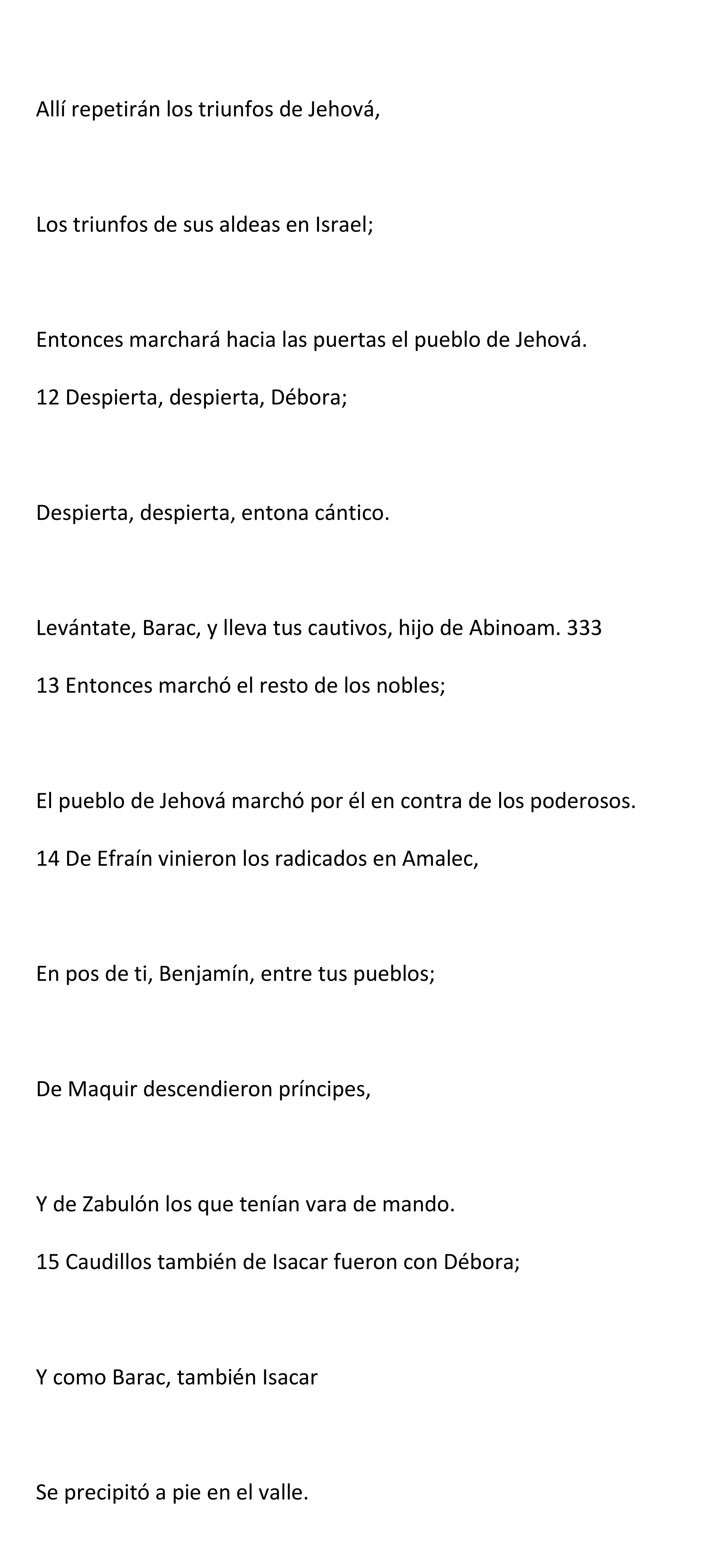
Load a Jehová.

10 Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,

Los que presidís en juicio,

Y vosotros los que viajáis, hablad.

11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,



Allí repetirán los triunfos de Jehová,

Los triunfos de sus aldeas en Israel;

Entonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.

12 Despierta, despierta, Débora;

Despierta, despierta, entona cántico.

Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam. 333

13 Entonces marchó el resto de los nobles;

El pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.

14 De Efraín vinieron los radicados en Amalec,

En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;

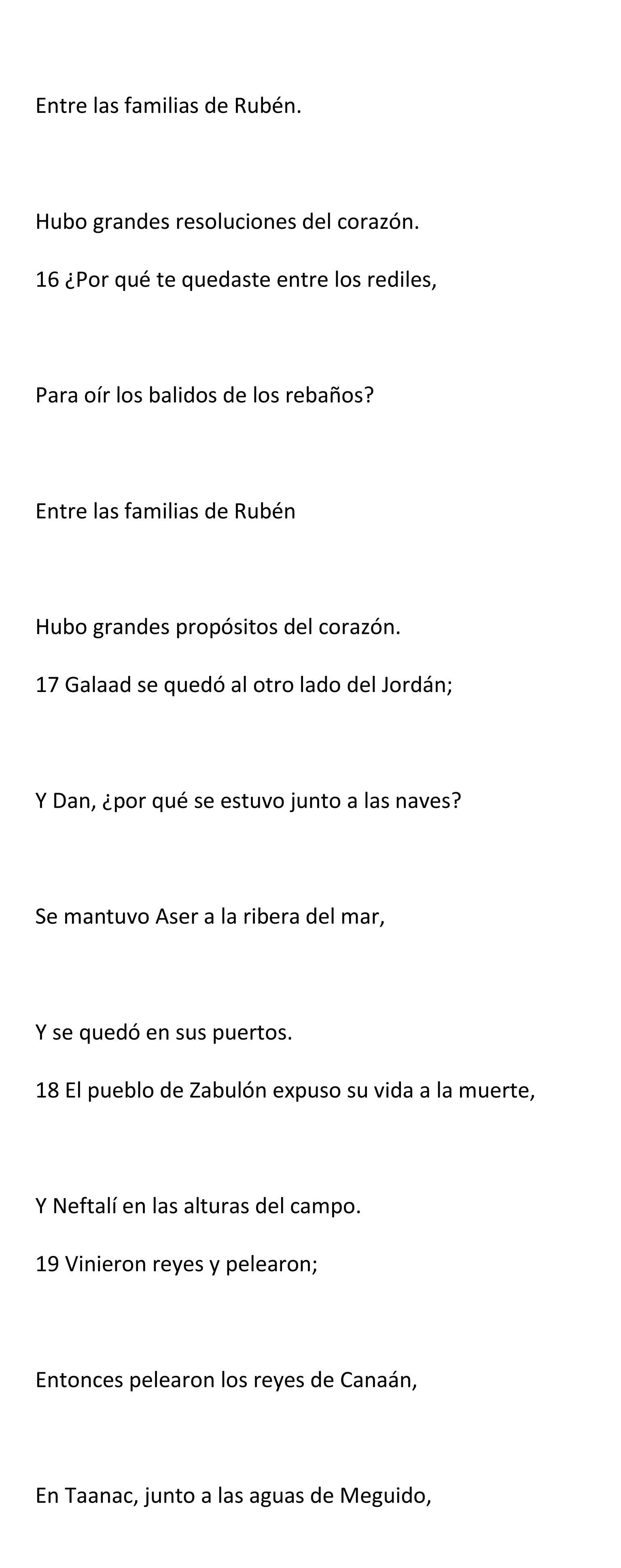
De Maquir descendieron príncipes,

Y de Zabulón los que tenían vara de mando.

15 Caudillos también de Isacar fueron con Débora;

Y como Barac, también Isacar

Se precipitó a pie en el valle.



Entre las familias de Rubén.

Hubo grandes resoluciones del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles,

Para oír los balidos de los rebaños?

Entre las familias de Rubén

Hubo grandes propósitos del corazón.

17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;

Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?

Se mantuvo Aser a la ribera del mar,

Y se quedó en sus puertos.

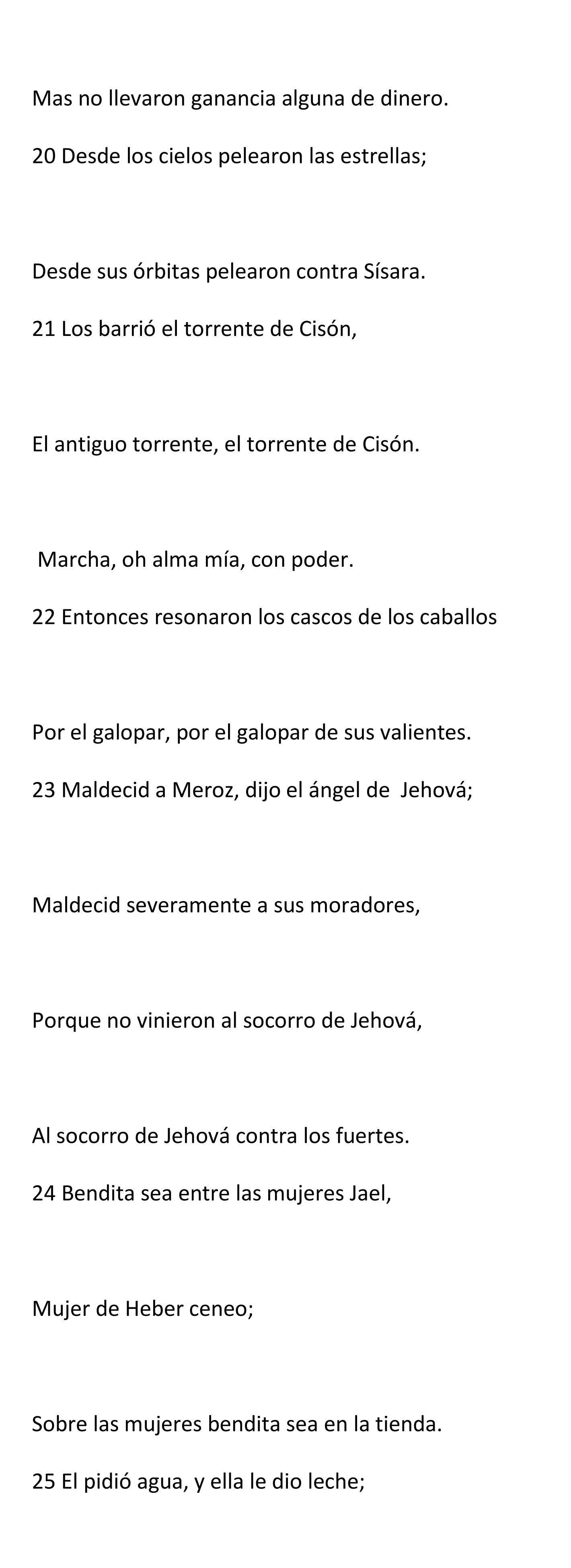
18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,

Y Neftalí en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon;

Entonces pelearon los reyes de Canaán,

En Taanac, junto a las aguas de Meguido,



Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

20 Desde los cielos pelearon las estrellas;

Desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Los barrió el torrente de Cisón,

El antiguo torrente, el torrente de Cisón.

Marcha, oh alma mía, con poder.

22 Entonces resonaron los cascos de los caballos

Por el galopar, por el galopar de sus valientes.

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;

Maldecid severamente a sus moradores,

Porque no vinieron al socorro de Jehová,

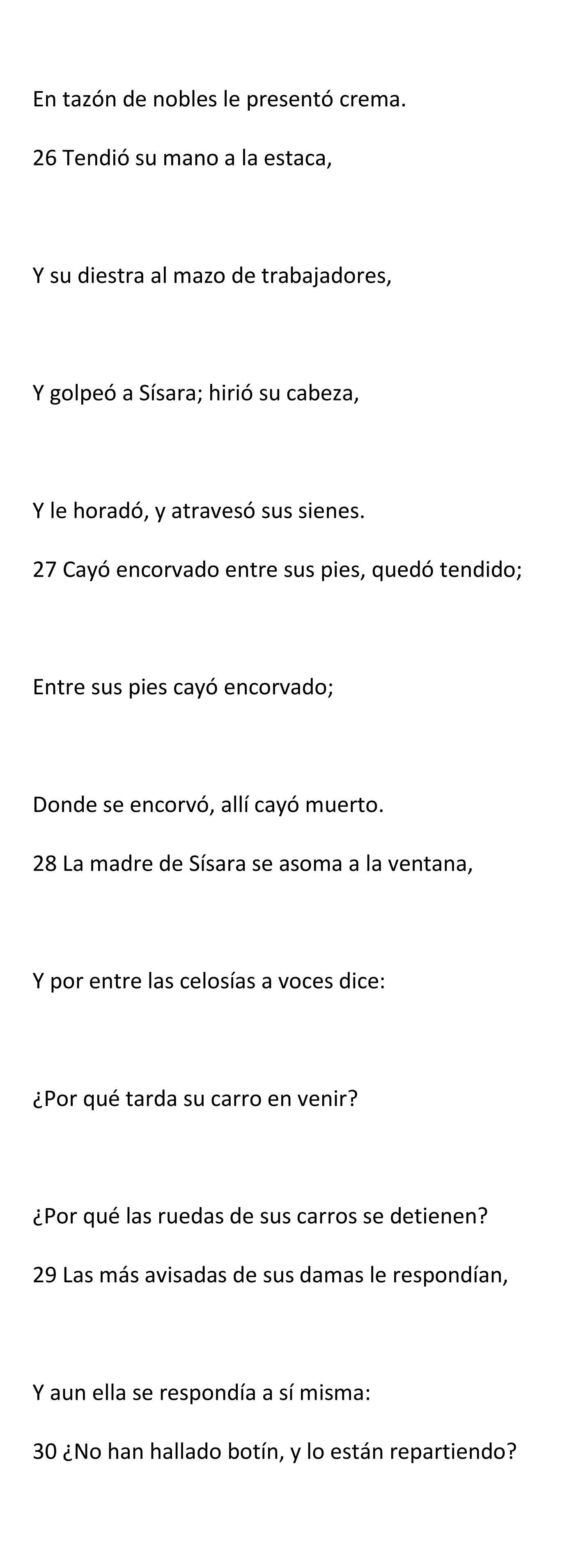
Al socorro de Jehová contra los fuertes.

24 Bendita sea entre las mujeres Jael,

Mujer de Heber ceneo;

Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 El pidió agua, y ella le dio leche;



En tazón de nobles le presentó crema.

26 Tendió su mano a la estaca,

Y su diestra al mazo de trabajadores,

Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,

Y le horadó, y atravesó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido;

Entre sus pies cayó encorvado;

Donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma a la ventana,

Y por entre las celosías a voces dice:

¿Por qué tarda su carro en venir?

¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?

29 Las más avisadas de sus damas le respondían,

Y aun ella se respondía a sí misma:

30 ¿No han hallado botín, y lo están repartiendo?

A cada uno una doncella, o dos;

Las vestiduras de colores para Sísara,

Las vestiduras bordadas de colores;

La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.

31 Así perezcan todos tu enemigos, oh Jehová;

Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza.

Y la tierra reposó cuarenta años.

1.

Aquél día cantó Débora.

Muchas naciones tienen la costumbre de celebrar las victorias nacionales por medio de cantos marciales. Los himnos nacionales de muchos países se asemejan al tipo de canto encontrado en este capítulo. En una época cuando los libros de texto eran escasos o no existían, este canto fue indudablemente un instrumento eficaz para conservar la narración de la victoria de Israel sobre Jabín. Resalta como uno de los poemas épicos más grandiosos que jamás se hayan escrito.

Se afirma que Débora y Barac cantaron este canto. Algunos han pensado que el poema fue escrito originalmente por Débora para ser cantado como dúo, en el cual Débora cantaba primero y luego Barac respondía. Sin embargo, no puede afirmarse que así hubiera ocurrido.

Este canto es uno de los pasajes bíblicos más difíciles de traducir. Contiene muchas palabras 334 hebreas que desde entonces dejaron de usarse; por lo tanto, es difícil precisar su sentido. Es probable que el canto hubiera sido transmitido sin cambios desde su composición original hasta ser incorporado al libro de Jueces, cuando se escribió este libro, quizás mucho tiempo después. Los idiomas antiguos, a semejanza de los modernos, fueron evolucionando, de tal manera que con el correr de algunos siglos muchas palabras fueron desapareciendo del uso común.

Este poema comienza con palabras de alabanza a Dios por la victoria (vers.

2-5), seguidas de una descripción de la situación existente antes de la batalla (vers. 6-8). Hay abundantes elogios para las tribus que participaron en el levantamiento, mientras se reprocha duramente a los que no respondieron en la hora de crisis (vers. 14-17). Sigue una descripción de la batalla (vers. 18-22), el relato de la muerte de Sísara a mano de Jael (vers. 24-27), y la ansiedad de la madre de Sísara quien espera que su hijo vuelva de la guerra (vers. 28-31).

2.

Por haberse puesto al frente los caudillos.

Expresión difícil de comprender y traducir. La BJ reza: "Al soltarse en Israel la cabellera", y añade en nota: "Rito de combate practicado en nuestros días entre los beduinos". El verbo hebreo para, "soltar el pelo", podría referirse a una preparación ritual para la batalla.

3.

Oíd, reyes.

En este versículo se nota claramente el paralelismo característico de la poesía hebrea. El versículo se divide en dos partes. En cada una de ellas se expresa dos veces la misma idea, pero con palabras ligeramente diferentes. Aunque la RVR repite la palabra "cantaré" en la segunda parte del versículo, el hebreo usa términos diferentes, de los cuales el segundo tiene la idea adicional de cantar, acompañándose con un instrumento musical de cuerdas.

4.

Seir.

La región montañosa que se extiende desde el este del mar Muerto hacia el mar Rojo. La referencia a esta montaña parece tener el propósito de mostrar que la presencia de Dios había acompañado a los israelitas mientras viajaban hacia Canaán. Esa presencia se manifestó en formas milagrosas: la provisión sobrenatural de agua y alimento, la presencia de Cristo en la columna de fuego y la nube que los acompañaba. El mismo Dios que en lo antiguo había obrado tan maravillosamente, había intervenido de nuevo y hecho maravillas por su pueblo. En este caso, el monte Tabor, y no el Seir, había sido el escenario de las hazañas divinas.

5.

Los montes temblaron.

Una figura literaria alusiva al temblor del monte Sinaí cuando se proclamó la ley. Se recuerda también este acontecimiento como ilustración del poder divino.

6.

Los días de Samgar.

Ver com. cap. 3: 31.

Quedaron abandonados los caminos.

En este versículo y los dos siguientes se describe la deplorable condición del país bajo el dominio cananeo. El estado de guerra desbarató los viajes y el comercio a tal punto que los caminos no pudieron usarse, y los que debían viajar se veían obligados a usar sendas poco frecuentadas que atravesaban la campiña. Esta dificultad de movilización surgió porque las guarniciones cananeas estaban en lugares estratégicos sobre las rutas principales. Desde esos puntos los cananeos podían dificultar los movimientos de los hebreos para así impedir posibles luchas de guerrilleros, y al mismo tiempo anular el comercio y el tráfico.

7.

Las aldeas quedaron abandonadas.

Tal vez sería mejor traducir "las aldeas desaparecieron". "Vacíos en Israel quedaron los poblados" (BJ). Por eso se indica que los habitantes de las aldeas sin muros las abandonaron para vivir en las ciudades amuralladas, donde podrían protegerse del robo y el saqueo, tanto de los cananeos como de las bandas de ladrones, que siempre se multiplican en tiempos de anarquía como éste.

8.

Escogían nuevos dioses.

Esta declaración parece haberse incluido a fin de explicar la razón por la cual los israelitas habían quedado reducidos a este lamentable estado.

La guerra estaba a las puertas.

Los hebreos no tenían paz. Los cananeos comenzaron a atacar las ciudades amuralladas israelitas, cercando así a sus habitantes. Evidentemente los cananeos, como también lo hicieron los filisteos más tarde, habían prohibido el trabajo de herrería y toda fabricación de armas entre los hebreos; de ahí que entre los 40.000 hombres en edad militar casi no había lanza ni escudo en buenas condiciones. Esta política era eficaz para eliminar cualquier peligro de represalias de los hebreos.

9.

Jefes.

Después de describir las dificultades de Israel, en los vers. 9 al 11 la profetisa pide a varias categorías de hebreos que den 335 gracias a los que habían ayudado a poner fin a sus amos cananeos. En primer término están los "jefes", literalmente los que prescriben y hacen obedecer las leyes. Los tales

eran príncipes que, como Barac, arriesgaron la vida por la victoria de Israel. Eran los gobernantes de Israel cuyo deber era mantener la ley y el orden nacional, y en esta ocasión demostraron que eran dignos de la tarea que se les había confiado. Bien podía Débora pedir al pueblo que agradeciera a Dios por la parte que esos hombres habían tenido en la derrota de sus enemigos, los cananeos.

Actualmente hay en las iglesias muchos dirigentes fieles, tanto laicos como misioneros, que han dado los mejores años de su vida, plena y voluntariamente, para el bienestar de la iglesia. Tales personas merecen el aprecio de la iglesia y de la sociedad. Bien podemos loar a Dios por ellos y por su trabajo, así como alabó Débora a Dios por los dirigentes que ayudaron con su celo y ardor al levantamiento contra los cananeos.

10.

Los que cabalgáis.

Se trataba de hombres ricos e influyentes, porque sus cabalgaduras eran animales escogidos, fuera del alcance de los menos pudientes. En otras palabras, que los acaudalados, los que se sientan en ricos tapices (pues así también puede traducirse la frase que dice "los que presidís en juicio", ver BJ) y los que pueden viajar por los caminos antes desiertos, mediten en la maravillosa victoria lograda por Dios en favor de su pueblo en esta memorable ocasión, y hablen de ella.

11.

Repetirán.

Los que ya podían vivir en paz, debían detenerse en medio de su tranquilo ambiente para repetir este relato y dar gracias a Dios por su ayuda en la derrota del enemigo y la restauración de la paz en Israel. Ya la gente podía moverse sin temor y proseguir con las actividades diarias normales. Sin embargo, debían recordar que el estado de paz se debía a los justos actos de Dios, cuyo poder ayudó a los valientes caudillos israelitas a echar fuera la esclavitud y la opresión de los cananeos.

12.

Despierta.

En frases poéticas se llama a Débora para que se levante y convoque a las tribus.

Entona cántico.

No un cántico de alabanza por la victoria lograda, sino un canto épico para animar a las tribus e inflamarías para la batalla.

Levántate, Barac.

Como el reconocido caudillo militar de los hebreos, Barac recibe la instrucción de lanzarse a la campaña cuyo resultado sería que el cautivador iría cautivo.

14.

Efraín.

Se había nombrado sólo a Zabulón y a Neftalí como los únicos que se unieron con Barac (cap. 4: 10); pero aquí se muestra que había contingentes de Efraín, en las mesetas centrales y también más lejos aún, hacia el sur.

Maquir.

Hijo de Manasés (Gén. 50: 23). Jefe de la principal familia de la tribu. Esta familia había recibido su porción en Galaad, al este del Jordán. Sin embargo, se cree que en este pasaje se usaría el nombre Maquir en forma poética para representar a toda la tribu de Manasés (ver también Núm. 32: 40; Deut. 3: 15).

Los que tenían vara de mando.

Literalmente, "vara del escriba". Se cree que la vara de mando sería la insignia del oficial cuyo deber era formar las tropas y llevar el registro de cuantos hombres venían de cada lugar.

15.

Isacar.

Otra tribu que participó en la lucha. Sin embargo, no todas las tribus acudieron ante la proclama de Débora y Barac para salir a la batalla. Algunas tribus rehusaron directamente unirse con las tropas israelitas, otras vacilaron y cavilaron hasta que terminó la batalla.

Grandes resoluciones.

Con toda probabilidad, cuando la convocación para la batalla llegó hasta las diversas familias de la tribu de Rubén que vivían relativamente cerca, al otro lado del Jordán, debatieron rápidamente acerca de lo que iban a hacer. Cada familia quiso saber lo que harían las otras en relación con la convocatoria a la guerra. Comentaron esto ampliamente en sus círculos familiares; pero, mientras reflexionaban en cuanto a la necesidad y la posibilidad de ir, pasó el tiempo de actuar. Evidentemente estaban aún vacilando y planeando lo que deseaban hacer cuando les llegó la noticia de la victoria.

17.

Galaad.

La zona que estaba al este del Jordán y al sur del mar de Galilea. Aquí se menciona como si fuese nombre de una tribu. Evidentemente el autor usó la palabra "Galaad", en vez de Gad, tribu que ocupaba parte de este territorio.

Se estuvo junto a las naves.

Parece que la migración de los hijos de Dan hacia el norte, según se registra en Juec. 18, había ocurrido antes del tiempo de Débora. La frase sugiere 336 cierto grado de amalgamación con los marinos fenicios, o por lo menos tal relación con ellos que los de Dan hasta perdieron el interés en los esfuerzos de sus hermanos israelitas por recuperar su independencia.

Se mantuvo Aser.

Aparentemente también Aser experimentaba tanto la poderosa influencia de los cananeos y navegantes fenicios de Tiro y Sidón, que no se sintió inclinado a plegarse a la sublevación hebrea. Cuando existe unión con el mundo, cuando se respira su espíritu y sus metas, desaparece el deseo de muchos cristianos de unirse a la lucha contra las huestes de las tinieblas. Mientras sus hermanos participan activamente del trabajo misionero cristiano, descansan inmutables y sin interés alguno en la empresa.

En sus puertos.

Esta expresión se ha explicado por la apariencia que presentan las embarcaciones en el puerto y los espacios que separan unas de otras.

18.

Las alturas.

Estas palabras quizá se refieren a las pequeñas elevaciones o colinas sobre las cuales las huestes de Sísara intentaron reagruparse para defender sus líneas. Los hombres de Zabulón y Neftalí que, como se vio en el cap. 4: 10, formaban la parte principal del ejército israelita, arrasaron sorpresivamente esos centros y derrotaron por completo al formidable ejército de Sísara.

19.

Reyes de Canaán.

Es posible que en el ejército de Sísara lucharan también los reyes de las vecinas ciudades fortificadas cananeas, tales como Taanac y Meguido, que se hallaban en la ribera sur del río. Pero en la confusión de la batalla los atrevidos ataques de los hombres de Zabulón y Neftalí penetraron en esas fortalezas.

No llevaron ganancia alguna.

En vez de recibir un rico botín por haberse incorporado a la campaña de Sísara, estos reyes perdieron sus ciudades y la vida misma.

20.

Estrella.

Es decir, las fuerzas de la naturaleza, ya fuera en forma literal o poética, como representación del poder de Dios que las rige.

21.

Los barrió.

Ver com. cap. 4: 15.

Marcha, oh alma mía.

"¡Avanza, alma mía, con denuedo!" (BJ). Débora parece imaginarse que está presente en el campo de batalla, y con estas palabras se anima a seguir con valor hasta que se obtenga la victoria.

23.

Meroz.

No identificada, pero aparentemente cerca de la escena de la batalla. En contraste con los valientes patriotas de las otras tribus que se atrevieron a oponerse a los cananeos, los israelitas residentes en Meroz, situada en la ruta de retirada de los ejércitos de Sísara, se rehusaron a prestar ayuda alguna. Si hubiesen ayudado, probablemente los israelitas habrían podido impedir que los cananeos, o tal vez el mismo Sísara, escaparan del campo de batalla. Porque se negaron a colaborar, el ángel de Jehová pronunció una maldición contra ellos. El suyo fue un pecado de omisión y no de comisión. En este caso, su transgresión consistió en no hacer nada en la hora de la necesidad, y por eso recayó sobre ellos la maldición de Dios.

Ningún otro versículo del libro de los jueces constituye una advertencia tan severa a los miembros de la iglesia actual como éste en que se maldice a los que en un tiempo de crisis se niegan a colaborar. Frente a una tremenda necesidad de obreros, muchos profesos cristianos se conforman con seguir su conducta tranquila y egoísta, sin ayudar a la iglesia de Dios en su lucha contra Satanás. Dicen que la obra de la iglesia debe ser realizada por los ministros, y no aceptan ellos mismos ninguna responsabilidad. La maldición de Meroz recae sobre esos cristianos infieles a menos que abandonen su espíritu apático.

24.

Bendita sea entre las mujeres.

La palabra hebrea aquí traducida "bendita" se usa muchas veces con el sentido de "alabar", "hablar bien de", "celebrar". En contraste con la negativa de los habitantes de Meroz que no asistieron a sus compatriotas, está Jael, una mujer que por su raza no pertenecía a los israelitas y que en realidad políticamente estaba aliada con los enemigos de ellos.

En la tienda.

Jael sería la más destacada de todas las mujeres beduinas.

25.

Tazón de nobles.

Un tazón apropiado para que lo usaran hombres de jerarquía, tal vez uno de los hermosos recipientes de Creta.

26.

Su diestra al mazo.

Combinando el relato poético con lo que se narra acerca de la acción de Jael en Juec. 4: 21, se obtiene el cuadro siguiente: mientras Sísara estaba profundamente dormido, Jael le dio un golpe tan tremendo en la cabeza con el mazo que le rompió el cráneo. Aunque herido de muerte, intentó levantarse. Entonces, según lo relata el cap. 5: 27 "cayó encorvado" (Heb. kara', "postrarse de rodillas"), y quedó allí muerto (literalmente, "destruido en forma violenta"). 337 Después de eso, Jael le horadó la sien con la estaca y lo clavó en el suelo. Sin embargo, es difícil saber hasta qué punto debiera tomarse literalmente el lenguaje de este poema.

28.

Madre de Sísara.

Se ha dicho con buena razón que este pasaje de dramática ironía, en el cual se describe el temor y la aflicción de la madre de Sísara, sólo podría haber sido escrito por una mujer. En contraposición al regocijo por la acción de una mujer, se presenta la desgracia de otra que trata en vano de dominar el presentimiento de un desastre. Mientras que Sísara yace muerto ignominiosamente en su lejana capital su madre se pregunta ansiosa cuál sería el motivo de su retraso. Acongojada, mira desde la ventana hacia el camino, esperando ver esa distante nube de polvo que anunciaría el regreso del ejército del capitán. Observa y escucha, pero no se oye el ruido de los carros victoriosos, y el corazón se le llena de temor.

30.

Lo están repartiendo.

Para acallar los malos presentimientos de la madre, las sabias damas de compañía excusan esa demora. La madre también procura convencer a sus damas y convencerse ella misma de que su ejército se ha demorado recogiendo el botín. Con la imaginación ven finas vestimentas, telas bordadas, doncellas cautivas, y se imaginan que los valientes han demorado su regreso al hogar por estar repartiéndose todo ese botín. Es evidente la ironía de la frase "las más avisadas de sus damas", porque sus conjeturas distaban mucho de ser verdad. El autor del poema en forma dramática deja de describir el chasco de las orgullosas damas, pero permite que el lector -que sabe lo ocurrido- se imagine la escena cuando llegó el mensaje de la derrota de Sísara. Ya no habría botín,

ninguna victoria; el héroe está muerto, el ejército deshecho. ¡Todo está perdido! No podría presentarse un cuadro más terrible de la derrota total de un enemigo.

31.

Así perezcan.

La palabra que más se destaca en esta frase es "así". Hace surgir de nuevo ante nuestros ojos todo el drama: la orgullosa confianza de los cananeos, la terrible arremetida de los hebreos, el terror de la derrota, la huida de Sísara, su muerte a manos de una mujer, la ansiedad de su madre. El cántico concluye con el deseo expreso que de la misma manera perezcan todos los enemigos de Dios. Ese será indudablemente el fin que tendrán los tales.

La terrible matanza del enemigo que se describe en este capítulo debe entenderse a la luz de la época en la cual transcurrieron los acontecimientos. Ver com. Deut. 14: 26 donde se trata más extensamente el mismo problema.

Como el sol.

El glorioso cuadro que aquí se presenta de los que aman y sirven al Señor es reflejado por los profetas Isaías (cap. 60: 1), Daniel (cap. 12: 3), y Malaquías (cap. 4: 2; cf. CS 690). Cristo mismo usó un lenguaje similar para describir a los que serían ciudadanos del reino (Mat. 13: 43). Juan vio a un ángel que, como el sol, ascendía del oriente con el sello de Dios para aplicarlo a los que estuviesen preparados para recibirlo (Apoc. 7: 2, 3). Aquellos que habían sido sellados por este ángel parecían "como que el sol acabara de salir detrás de una nube y resplandecía sobre sus rostros, dándoles aspecto triunfante, como si sus victorias estuviesen casi ganadas" (PE 89).

La tierra reposó.

Cuán apropiado hubiera sido que, durante este período de reposo, el pueblo hubiera andado en los caminos del Señor. Hay aquí una lección para la iglesia actual de Dios. En este tiempo de comparativa paz se nos insta a vivir a la altura de la luz de la verdad presente, y por lo tanto apresurar la terminación de la obra de Dios y la consumación del glorioso destino del pueblo remanente.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

23 CE (1949) 59; CH 529; CM 162; CMC 53; EC 461; Ev 86, 87, 176, 291; 2JT 379; 3JT 224, 250, 351; MB 43, 145; SC 46; 2T 166, 216, 217, 284, 395,427, 626; 3T 57; 5T 77, 381; 6T 461, 464; 7T 237; 8T 80; 9T 140 338

CAPÍTULO 6

1 Los israelitas son oprimidos por Madián a causa de su pecado. 8 Un profeta los reprocha. 11 Un ángel envía a Gedeón a librarlos. 17 La ofrenda de Gedeón es consumida por el fuego. 25 Gedeón destruye el altar de Baal y ofrece un sacrificio sobre el altar de Jehová. 28 Joás defiende a su hijo y lo llama Jerobaal. 33 El ejército de Gedeón. 36 Las señales de Gedeón.

1 LOS hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

4 Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas,

8 Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

12 Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?

15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des
señal de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y
la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de
harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo
se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y
ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la
punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual
consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció
de su vista.

22 Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová,
que he visto al ángel de Jehová cara a cara.

23 Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y 339 lo llamó Jehová-salom; el cual
permanece hasta hoy en Ofra de los Abiezeritas.

25 Aconteció que la misma noche le dijo Jehová:Toma un toro del hato de tu
padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre
tiene, y corta también la imagende Asera que está junto a él;

26 y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar
conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera
de la imagen de Asera que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le
dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los
hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar
de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y
el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo,
les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la
ciudad dijeron a Joás:

30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha
cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.

31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros
por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera
esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su

altar.

32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel.

34 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviera en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

1.

Madián.

Los madianitas eran nómades que recorrían desde la parte sur de la península de Sinaí (Exo. 3: 1), hacia el norte al golfo de Akaba (1 Rey. 11: 18) y hasta las llanuras al este de Moab (Gén. 36: 35; Núm. 22: 4; 25: 1, 6; Jos. 13: 21).
Eran parientes de los hebreos pues Madián era hijo de Abrahán y de Cetura, su segunda esposa (Gén. 25: 1-6). Se conocía como el sacerdote de Madián al suegro de Moisés (Exo. 2: 15-21).

Tan fuerte era la influencia de stis vecinos paganos y tan débil su propia convicción religiosa, que los israelitas pronto olvidaron la maravillosa intervención de Dios en su favor en el monte Tabor, y se volvieron a sus malas prácticas anteriores. En sin nuevo esfuerzo por hacer que la gente comprendiese sti pecado, el Señor nuevamente permitió que su territorio fuera invadido, esta vez por los madianitas.

2.

Cuevas.

Para salvar la vida, los hebreos abandonaron sus hogares para vivir en cuevas y escondites entre las montañas.

3.

Cuando Israel había sembrado.

Siendo nómadas, los madianitas no conquistaban la tierra para establecerse allí en forma permanente. A semejanza de los beduinos de hoy, preferían que los pueblos sedentarios hiciesen las siembras. Después, en tina serie de incursiones asolaban el país, y se llevaban las cosechas y todo el ganado que podían encontrar. Acostumbraban dejar intactas las viviendas para que los agricultores se sintieran tentados a volver y sembrar los campos de nuevo.

Amalecitas.

También eran pueblos nómadas 340

LAS TRES ÚLTIMAS SERVIDUMBRES DE ISRAEL

NOTA:- Las flechas indican la dirección de las invasiones cuya extención sedesconose.

(A) El opresor fue Cusan-risataim; el libertador fue Otoniel de Debir. Nose mencionan lugares.

(B) Eglón, rey de Moab, invadió por lo menos a Rubén y a Benjamín. Aod benjamita, mato a Eglón, provocó una revolución en Efraín y aisló a las guarniciones moabitas de los vados del Jordán.

(C) Jabín de Hazor oprimió la parte norte de Israel. Barac de Cedes, llamado a Efraín por Débora, derrotó al enemogo en el Cisós. Al huir, Sísara fue muerto por Jael en Zaanaim.

341 de los desiertos al sur de Palestina (Exo. 17: 8).

Los hijos del oriente.

Literalmente, "hijos de Qédem". "Qédem" significa "oriente", pero aquí parecería tratarse de un nombre propio para designar el gran desierto sirio, al este de Moab y Amón. El pasaje del cap. 8: 26 presenta a los jefes de la gente de esta región vestidos de hermosos mantos, con zarcillos de oro, montados en dromedarios y camellos, cuyos cuellos estaban adornados con ornamentos de oro en forma de luna. Siendo que las incursiones que se describen en este pasaje fueron hechas por diferentes tribus, se cree probable que se trataría de un movimiento general de nómadas, causado tal vez por la falta de lluvia en sus propios distritos.

4.

Hasta llegar a Gaza.

Es probable que los saqueadores hubieran seguido la siguiente ruta: después de cruzar el Jordán en los vados de Bet-seán en el tiempo de la cosecha, estas bandas devastaban la rica llanura de Jezreel y toda la Sefela, hasta Gaza, al sur, donde eran detenidos por las murallas de la ciudad (cap. 16: 3).

5.

Como langostas.

Una comparación apropiada, porque los saqueadores barrían rápidamente el país, dejándolo desnudo y vacío (ver com. Exo. 10: 4-15).

6.

Clamaron a Jehová.

Después de perder la cosecha durante siete años consecutivos, los israelitas estaban al borde de la inanición. En esta condición desesperada recordaron la ayuda que Dios les había concedido en décadas pasadas, y clamaron pidiéndole ayuda. Aunque habían descuidado grandemente a Dios, y se negaban a clamar a él hasta que las circunstancias extremas se lo exigieron, Dios aún oyó su clamor. Esto muestra su disposición a perdonar y a oír la oración. Tal misericordia de parte de Dios debería animar a los pecadores a arrepentirse y volverse a él.

En todas estas circunstancias debería tenerse en cuenta la diferencia entre el trato de Dios con la nación de Israel y su relación con cada israelita. La calamidad y el juicio de la nación no significaban el rechazo de las personas que componían esa nación. La culpa que había causado el desastre descansaba sobre cada israelita sólo si él había participado personalmente en la apostasía. A pesar del rechazo de la nación, la puerta de la misericordia estaba tan abierta para la salvación personal como lo había estado antes. Sin duda, muchos encontraron a Dios durante esos tiempos peligrosos, y su aceptación individual no dependió de ninguna manera de que la nación recuperara el favor divino. Es decir, la relación de una nación con Dios debe distinguirse claramente de la relación personal del ciudadano con él, excepto en la medida en que la actitud de Dios para con la nación pueda determinarse por el número de personas de ese país que procuran seguir el plan divino.

8.

Profeta.

No se sabe si este profeta habló al pueblo cuando se reunió para una gran fiesta religiosa, o si viajó de pueblo en pueblo y de aldea en aldea. Su mensaje debe de haber encontrado una respuesta favorable, porque poco después de esto Dios mandó la liberación. Su mensaje los reprendía por su ingratitud para con Dios, quien tanto había hecho por ellos. Sin embargo, es animador recibir una reprensión de parte del Señor; es preferible al silencio. Recuerda a quien la recibe que el Creador piensa en él, y le sugiere que el propósito de los reproches divinos es acercarlo de nuevo a Dios.

10.

Amorreos.

Ver com. cap. 1: 34 (ver Jos. 24:15; 1 Rey. 21: 26).

11.

La encina.

Heb. 'elah. La palabra traducida aquí "encina" y en la BJ "terebinto", no se refiere a un árbol específico, sino a un árbol imponente. Entre tales árboles podrían estar los ya mencionados. Los árboles grandes solían ser venerados. La 'elah de Ofra parece haber estado en la propiedad del padre de Gedeón.

Ofra.

Aunque se desconoce la ubicación exacta de esta ciudad, el relato del cap. 9 daría a entender que estaba cerca de Siquem. Pertenecía al clan de los abiezeritas (Juec. 6: 24), que eran de la tribu de Manasés (Jos. 17: 2).

En el lagar.

Las eras generalmente se encontraban en el campo abierto. Pero esos lugares eran demasiado vulnerables a un ataque (1 Sam. 23: 1). Para no ser descubierto, Gedeón aventaba el trigo en un lagar, fosa cavada en la roca, con la esperanza de que los merodeadores madianitas no buscaran en un lugar tan inapropiado. Trabajando en el lagar no podía limpiar más que una pequeña porción de grano cada vez.

12.

Varón esforzado y valiente.

Estas palabras podrían sugerir que Gedeón ya se había destacado por su valentía en la guerra. En la declaración del cap. 8:18 se insinúa que en el 342 monte Tabor había ocurrido algún encuentro anterior con los madianitas. Cuando pasó esto, Gedeón ya no era joven, pues tenía un hijo mozo (cap. 8: 20). El hecho de que tuviera muchos siervos y un criado que lo atendía personalmente (cap. 7: 10) podría indicar que era un hombre pudiente. Pero a pesar de ser un hombre rico y conocido, no pensó que fueran degradantes los humildes trabajos de un agricultor. Es digno de notarse que cuando Dios llama a un ser humano para realizar cierta tarea, o para darle un mensaje del cielo, generalmente lo busca entre los que están ocupados, quizá en las tareas comunes, como los apóstoles mientras pescaban y los pastores mientras guardaban sus rebaños. Es mucho más probable que los visitantes celestiales busquen a personas ocupadas en trabajos honrados y no a ociosos, porque Dios no puede usar haraganes en su causa.

13.

¿Por qué nos ha sobrevenido todo esto?

Gedeón no sólo era valiente y adinerado, sino también inteligente. Sin duda reflexionaba en la incapacidad de los israelitas para defender su país, y había tratado de formular planes para expulsar a los invasores. Quizá por esto el mensajero celestial comenzó la conversación con las palabras: "Jehová está contigo", como si le dijera: "Dios está contigo en tus valientes proyectos, Gedeón". "Si Jehová está con nosotros -pregunta Gedeón con ironía-, ¿porqué me veo obligado a sacudir un poco de trigo en el lagar, cuando debería estar trillando una cosecha abundante en la era?"

¿Y dónde están todas sus maravillas?

La salida de Egipto siempre fue el glorioso punto de partida de la narración de los portentos que Dios había realizado en favor de los israelitas. Gedeón insinúa que en dicho momento Dios había estado con ellos, pero que en el presente ya no los acompaña más, pues de lo contrario realizaría los mismos milagros para ayudarlos. Gedeón reconoció que los pecados del pueblo habían hecho que la presencia de Dios se alejara de la nación, pero su fe no parecía captar la verdad de que cuando el pueblo clama a Dios, él vuelve a ayudarlo con buena voluntad.

Le resultaba difícil a Gedeón reconciliar las penosas circunstancias con la afirmación que el mensajero hacía de que Dios estaba con ellos. Su fe era débil. Quería ver milagros sin avanzar por fe. El ángel intentó fortalecer su fe asegurándole que Dios estaba con ellos. Así también muchos interpretan falsamente los acontecimientos de su propia vida. "Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas", declaró Gedeón. Pero en verdad ninguna de estas aseveraciones era totalmente cierta. Dios no había desamparado a su pueblo, sino que éste lo había abandonado a él. Aún más, la propia debilidad de Israel, resultado de su voluntaria separación de la fuente de su fortaleza, era la que lo había entregado en manos de los madianitas. Es verdad que Dios no obró un milagro para mantener lejos a los madianitas, pero tiene un límite la intervención de Dios en los asuntos humanos. Nunca fuerza la voluntad, y cuando el hombre escoge un camino contrario al plan divino, Dios no impide que sigan las consecuencias naturales de tal conducta. En tales circunstancias, los hombres no tienen derecho de culpar a Dios por no haber intervenido en su favor. Por otra parte, cuando los hombres escogen trabajar con Dios, nuevamente él puede obrar para beneficio de ellos y lograr grandes cosas en su favor.

14.

Esta tu fuerza.

Esto es, utiliza la fuerza que ahora empleas en trillar el trigo, las habilidades que despliegas para eludir a los madianitas; sí, emplea la suma total de tus capacidades humanas en la noble tarea de liberar a tu pueblo. Dios estaría con él y le proporcionaría el poder que lo capacitaría para la tarea.

15.

Pobre.

Esta palabra puede también traducirse "débil" o "pequeña". Estos sentidos parecen estar más de acuerdo con el contexto (ver com. vers. 12). Literalmente, el pasaje podría leerse: "mi familia es la débil", es decir, de todas las familias de la tribu. En repetidas ocasiones se encuentra tal espíritu de humildad y modestia en las personas a quienes Dios llama a su servicio (ver Exo. 4: 10; Jer. 1: 6).

El menor.

Es posible que Gedeón quisiera indicar con esto que era el más joven de la familia, y dudaba que fuera prudente que él asumiera el liderazgo de una expedición cuando había hermanos u otros parientes mayores.

16.

Como a un solo hombre.

Gedeón destruiría a los madianitas mediante un poderoso ataque, tan efectivamente como si el enemigo hubiese sido una sola persona.

17.

Me des una señal.

Parecería entenderse por el vers. 22 que Gedeón no había estado 343 plenamente convencido de que su visitante era un ser celestial. Pidió, pues, un milagro como demostración de que el mensajero tenía suficiente poder y autoridad como para respaldar su declaración de que los madianitas serían derrotados.

18.

Ofrenda.

La palabra hebrea puede significar tanto "ofrenda" como "presente". Se la usa con este último sentido en el cap. 3: 15, 17, aunque su sentido más común era el de una ofrenda que se presentaba a Dios. Es posible que Gedeón hubiera usado a propósito un vocablo impreciso. Puede haber usado esta palabra ambigua porque sospechaba, aunque no estaba convencido de ello, que el forastero que estaba debajo de la encina era más que humano. Si el visitante era sólo un hombre, comería el alimento que se le proporcionaba; si era un ser celestial, lo aceptaría como ofrenda de sacrificio, y no como alimento.

19.

Un cabrito.

En el vers. 6 se afirma que todo Israel estaba empobrecido por las incursiones de los madianitas. El hecho de que Gedeón diera a su huésped un cabrito asado y panes hechos con unos 22 lt. de harina (nuestro equivalente de un efa), indica que Gedeón comprendió la importancia de su visitante, y de sus escasas provisiones deseó proporcionarle una comida abundante. Los panes eran sin

levadura porque así podían hacerse con mayor rapidez. Con todo, los preparativos pudieron haber llevado una o dos horas.

20.

Esta peña.

En ese momento la peña sirvió como altar.

22.

He visto al ángel.

Inmediatamente después del milagro se esfumó toda la duda de Gedeón, y reconoció que su visitante era un mensajero celestial. Entonces se llenó de temor y consternación. Probablemente recordó las palabras de Dios a Moisés: "No me verá hombre, y vivirá" (Exo. 33: 20), y temió morir por haber mirado al ser divino (ver Juec. 13: 22; Gén. 32: 30; Deut. 5: 24; Heb. 12: 29).

24.

Jehová-salom.

A fin de conmemorar las palabras que expresaban el favor divino para con él, Gedeón construyó esa noche un altar al cual puso por nombre "Jehová es paz", o "Jehová habló paz". El nombre aludía a las palabras del ángel del vers. 23.
El altar no sólo debía servir para ofrecer sobre él sacrificios, sino también para recordar la aparición divina (ver Gén. 33: 20; 35: 7; Exo. 17: 15). Se describe la construcción del altar en los vers. 25-27.

Hasta hoy en Ofra.

Cuando al autor escribió el libro de jueces, varios siglos más tarde, el altar estaba todavía en pie como testimonio de que Jehová habla paz a los que le aman y le sirven.

25.

Le dijo.

No se indica por qué medio Dios habló a Gedeón, pero éste reconoció la voz divina. Sin duda reflexionaba en cuanto a lo que aún en ese momento debía hacer.

La imagen de Asera.

Heb. 'asherah. El palo sagrado que se levantaba junto al altar (ver com. cap. 3: 7). En primer lugar, debían destruirse los altares de Baal. Dios no aceptaría un sacrificio mientras los ídolos no fueran derribados. Así ocurre hoy. Debe quitarse todo ídolo del corazón si se pretende la bendición divina.

26.

Edifica altar.

En la siguiente declaración se da la razón por la cual Dios podía mandar algo contrario a lo que ya había ordenado solemnemente (Lev. 17: 8, 9). "El ofrecimiento de sacrificios a Dios había sido encomendado solamente a los sacerdotes, y debía limitarse al altar de Silo; pero Aquel que había establecido el servicio ritual, y a quien señalaban todos estos sacrificios, tenía poder para cambiar sus requerimientos" (PP 590).

En lugar conveniente.

Tal vez mejor, "altar bien preparado" (BJ), es decir, arreglado en forma conveniente y ordenada.

27.

De noche.

Gedeón era tan prudente como enérgico. Escogió realizar esta hazaña de noche, no porque fuese cobarde, sino porque temía que no pudiera completar la tarea si intentaba realizarla de día. Durante el día se habría levantado inevitablemente una voz de protesta seguida de una contienda. Esto habría aterrorizado a los indecisos. Un hecho consumado impresiona y da ánimo. Su tarea consistía no sólo en derribar el altar de Baal, que bien puede haber sido muy sólido, sino también en levantar un altar ordenado y digno para el Señor sobre la peña donde había sido consumado el sacrificio. Esta tarea bien pudo haber llevado la mayor parte de la noche.

Si bien Gedeón actuó con cautela, no permitió que la prudencia le impidiera hacer la voluntad de Dios, aunque sabía que las consecuencias podrían ser desastrosas para él. En este sentido Gedeón es ejemplo para muchos 344 que hoy día permiten que el temor a los hombres les impida ser osados en la obra de Dios.

29.

¿Quén ha hecho esto?

No se sabe quién reveló el secreto. Era natural que las sospechas recayeran sobre Gedeón, cuya inclinación al verdadero culto de Dios puede haberse conocido bien.

30.

Para que muera.

Resulta difícil entender cómo pudieron los israelitas ser tan adictos al culto a Baal, hasta el punto de estar dispuestos a matar a un compatriota que valientemente había destruido dicho altar y en su lugar había levantado un altar al Señor. El altar de Baal pertenecía al padre de Gedeón (vers. 25), y sin embargo los hombres de la aldea se sintieron libres para juzgarlo por el

insulto que se había hecho a esa deidad pagana. Insistieron en que el padre mismo les entregara a Gedeón para que pudieran matarlo, sin por ello incurrir en una riña de muerte entre familias.

31.

¿Contenderéis vosotros por Baal?

El padre de Gedeón, que sabía de la visita del ángel (PP 590), había cobrado valor por la atrevida acción de su hijo. En ese momento se puso intrépidamente de parte de Gedeón. Razonó, poco más o menos, con la airada multitud: "Si Baal es verdaderamente dios, él puede defenderse a sí mismo. ¿Por qué necesitan Uds., pobres aldeanos, defender a Baal? Lo han adorado como señor del cielo. ¿No es capaz de cuidarse a sí mismo? Al defenderlo, muestran que Baal no tiene poder alguno; así que, siguiendo su razonamiento, son Uds. los que deben morir. Y respecto a mi hijo, que destruyó el altar de Baal, concédanle a Baal un poco de tiempo para que se vengue él mismo". Con este razonamiento, el padre de Gedeón convenció a los hombres a que esperaran para ver lo que haría Baal. Sabía que en esta clase de tumultos populares, las intensas emociones se calmarían un poco y la oposición se desvanecería si se lograba que transcurriera algún tiempo. Quizá estaba plenamente convencido de que Baal era impotente para dañar a su hijo. Su estratagema dio resultado. El sentimiento pupular, tan cambiante, pronto estuvo de parte de Gedeón. Este fue vindicado y aceptado como caudillo en Manasés.

32.

Jerobaal.

Literalmente, "pelee Baal", o "que Baal sea adversario" (ver cap. 7: 1). El nombre era un permanente reproche y desafío al culto de Baal, porque la vida y la prosperidad de Gedeón fueron de allí en adelante un testimonio diario de la impotencia de ese dios pagano para vengarse. Demostró que el temor a Baal no tenía fundamento. Un escritor posterior lo llama Yerubbésheth, o sea, "que contienda la vergüenza" (2 Sam. 11: 21).

33.

Todos los madianitas.

Ellos, junto con las otras tribus del desierto, "pasaron" -el Jordán- tal vez en su incursión anual acostumbrada para robar el trigo. Mientras tanto, miles además de Gedeón indudablemente estaban trillando el trigo recién cosechado en lugares secretos; probablemente ya les había llegado la noticia del levantamiento dirigido por Gedeón. Después de haber cruzado el Jordán en los vados cerca de Bet-seán, acamparon, no en la amplia llanura al oeste de Jezreel, sino en el valle al este de Jezreel, donde se sube desde el Jordán, entre el monte de Gilboa y el collado de More, a la amplia y fértil llanura de Esdraelón. Este valle y la amplia planicie en la cual desemboca dividen las montañas del centro de Palestina de los cerros de Galilea.

34.

Vino sobre.

Literalmente, "revistió" (BJ). Gedeón no comenzó la campaña vestido sólo con la armadura de los soldados, sino "revestido" del poder de Dios. A los que Dios llama para realizar su obra, también los capacita para hacerla.

Tocó el cuerno.

Desde la destrucción del altar de Baal, es indudable que Gedeón había estado meditando en las instrucciones que el ángel le había dado para la erradicación de los madianitas. Cuando los enemigos de Israel entraron en el territorio israelita, el Espíritu de Jehová impulsó a Gedeón a comenzar la lucha que habría de liberar a su pueblo. Tomando el shofar o cuerno de carnero, dio el pregón de batalla, y envió mensajeros que fueran a su tribu de Manasés y a otras tres: Aser, Zabulón y Neftalí, instándoles a unirse a él para combatir contra el enemigo común. Se reunieron fuertes contingentes de todas estas tribus. Los abiezeritas, del clan de Gedeón, lo apoyaron totalmente.

36.

Si has de salvar.

Gedeón se dio cuenta de que con mera fuerza humana los israelitas no podrían repeler la gran hueste de invasores. Ya había demostrado su fe llamando a los israelitas a la batalla, pero ahora necesitaba nuevo ánimo. Es difícil censurar a Gedeón por desear que se le repitiera la promesa de victoria, y sin embargo había recibido la promesa 345 del mensajero celestial, la cual había sido confirmada por un milagro. Una fe madura no habría pedido otra señal. En contraste con esta vacilación de Gedeón está la del centurión romano. Este soldado pagano no pidió un milagro en el cual basar su fe. Jesús declaró de ese centurión: "Ni aun en Israel he hallado tanta fe"(Luc. 7: 9). Si Gedeón hubiese tenido tal experiencia, no habría pedido una señal más después de haber recibido la prueba convincente con el fuego que brotó de la peña. Sin embargo, Dios emplea a los mejores instrumentos disponibles, y cuando los que tienen una fe débil le piden una señal, muchas veces responde a su pedido. Sin embargo, mientras que la fe se va desarrollando, Dios espera que los hombres acepten su palabra y dependan cada vez menos y menos de señales confirmatorias. Muchos han arruinado su experiencia religiosa por su persistencia en recurrir al azar para ser guiados (ver com. Jos. 7: 14).

39.

Probaré ahora otra vez.

La primera señal que Gedeón pidió había sido concedida. El vellón juntó agua, y la tierra en torno de él quedó seca. Después de meditarlo, Gedeón pensó que, después de todo, esto era lo que naturalmente sucedería ya que la lana por naturaleza absorbe agua. Por lo tanto, podría no haber sido una señal. Posiblemente llegó a sentirse tan inseguro como antes.

La experiencia de Gedeón se repite con frecuencia hoy. Hay quienes están

continuamente decidiendo cosas importantes, no sobre la base de lo que enseña la Biblia ni de lo que es lógico y razonable, sino sobre la base de señales que ellos mismos formulan. Muchas veces la señal pedida puede explicarse como coincidencia y no como un milagro innegable. Entonces comienzan a dudar. Esto le ocurrió a Gedeón. Temió que esto pudiera haber sucedido en su caso, y pidió que la señal fuera invertida. Reconociendo que la fe de Gedeón era limitada, el Señor condescendió a obrar el milagro para darle la señal que pedía. Cuánto mejor habría sido que Gedeón hubiese hecho confiadamente y sin vacilación lo que Dios le pedía.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-40 PP 588-591

1 PP 588

2-13 PP 588

11-16 OE 348

12 PP 597

14, 17-21 PP 589

22, 23 1T 410

25-31 PP 590

33-40 PP 591

CAPÍTULO 7

1 El ejército de Gedeón de treinta y dos mil hombres. 9 Gedeón es animado por un sueño de un pan de cebada y por su interpretación. 16 Su estratagema de las trompetas y las antorchas en los cántaros. 24 Los efrainitas se apoderan de Oreb y Zeeb.

1 LEVANTANDOSE, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

4 Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los 346 probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

8 Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,

11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.

13 Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel. dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y

por Gedeón!

19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

21 Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat.

23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

24 Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.

25 Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán. 347

1.

Fuente de Harod.

Esta abundante fuente, bajo otro nombre, aún mana de una cueva al pie de un cerro junto al borde del monte de Gilboa. Un arroyuelo corre desde allí hacia el este. Es probable que en 1 Sam. 29:1 se aluda a la misma fuente. Harod significa "temblor", y bien pudiera haber recibido su nombre por el pánico y el temblor que se posesionaron de los madianitas cuando atacó Gedeón.

Collado de More.

Al lado opuesto del valle, a unos 6 km de distancia. Del lado norte de este collado estaba la cueva de Endor, donde Saúl visitó a la pitonisa. Por lo tanto, la línea de batalla fue la misma del combate de Saúl y los hebreos contra los filisteos antes de la fatal batalla de Gilboa muchos años más tarde (1 Sam. 31).

2.

Es mucho.

Gedeón tenía 32.000 hombres (vers. 3), y los madianitas 135.000 (cap. 8: 10).
La fe de Gedeón debe haber sido puesta duramente a prueba cuando el Señor le dijo que los que estaban con él eran muchos.

3.

Haz pregonar.

La proclama era parte del anuncio que Moisés había mandado hacer (Deut. 20: 5-9) antes de una batalla. En ella se invitaba a los temerosos que dejaran las filas para que su deserción en medio de la batalla no hiciera que otros también huyeran. Por ser su ejército tan pequeño en comparación con el de los madianitas, Gedeón no había hecho la proclama habitual (PP 592). Muchos se habían presentado por el conmovedor llamamiento de Gedeón, pero sentían temor e incredulidad. Para que no huyesen cuando comenzara la batalla o se atribuyeran a sí mismos el honor de la victoria, el Señor pidió que se los hiciera volver a sus casas. Los dos tercios que se volvieron constituyen una triste demostración de la amplitud de la destrucción de la fe de Israel que la idolatría había ocasionado.

Galaad.

Algunos han pensado que esta palabra debería leerse Gilboa, porque Galaad quedaba al este del Jordán, lejos d el lugar de esta batalla. Sin embargo, puede haber existido un monte Galaad que confinara con el valle de Jezreel. Es posible que en el nombre de un arroyo de la zona, conocido ahora como Nahr el-J~lãd, se refleje ese antiguo nombre.

5.

Que lamiere las aguas.

Es evidente que la gente pensaba cruzar inmediatamente el arroyo y avanzar hasta el campamento del enemigo a cierta distancia de allí. Unos pocos estaban ansiosos de comenzar la lucha, y mientras iban cruzando el arroyo, simplemente tomaban un poco de agua con la mano, y seguían avanzando. Otros, temerosos de la inminente batalla y con escasas esperanzas de obtener la victoria, vieron allí una posible excusa para demorarse. Se arrodillaron y pausadamente bebieron hasta satisfacerse. Los que apresuradamente tomaban sólo un poco de agua en la mano y la sorbían mientras avanzaban hacia el campamento del enemigo, fueron sólo 300. Con ellos el Señor prometió derrotar a los madianitas. El zarandeo había servido para eliminar a los que se habían manchado con la idolatría, y para apartar a los hombres de valor y fe, cuya confianza en Dios no había sido viciada por el culto y las prácticas de la idolatría. Tenían la fe necesaria para creer que si Dios estaba con ellos, podrían tener éxito aunque fueran pocos. Como Jonatán más tarde le recordó a su paje de armas, el número de soldados era de poca importancia a la vista de Dios (ver 1 Sam. 14: 6).

9.

Aquella noche.

Quizá la prueba junto al arroyo acaeció al atardecer, y la gran mayoría de los soldados israelitas partieron de regreso cobijados por la oscuridad de la noche. De cualquier modo, los madianitas parecían no saber que la mayor parte del ejército israelita se había retirado.

10.

Si tienes temor.

Dios estaba dispuesto a dar nuevas garantías. Ya que Gedeón tenía temor de atacar, el Señor ofreció darle un nuevo motivo de ánimo si se aproximaba sigilosamente al campamento madianita y escuchaba lo que allí conversaban los soldados.

11.

Hasta los puestos avanzados.

Es decir, hasta los centinelas. Es probable que en el campamento de los madianitas hubiera también mujeres y niños. En torno del campamento estaban apostados los hombres armados.

12.

Tendidos.

En este punto el valle no era muy ancho. En consecuencia, la multitud que formaba el campamento estaba extendida en una angosta y larga hilera que posiblemente tenía varios kilómetros de longitud. La estrechez del sitio donde acampaban pudo haber hecho que su número pareciera mayor de lo que era, "como la arena que está a la ribera del mar en multitud".

13.

Estaba contando.

Siendo que Madián fue hijo de Abrahán, sin duda los madianitas 348 hablaban un idioma similar al de los hebreos. De cualquier modo, Dios permitió que Gedeón pudiera entender tanto el sueño como su interpretación, lo cual lo llenó de confianza para cumplir la misión que le había sido encomendada.

Un pan de cebada.

Heb. salil, palabra que sólo aparece en este pasaje. No se sabe con exactitud el sentido de la misma, pero parece provenir de un verbo que significa "asar", aunque otros consideran que es de un verbo similar que significa "ser redondo" o "rodar". El pan de cebada era el alimento de los muy pobres. En esto podía verse una referencia velada a los israelitas, empobrecidos tras siete años consecutivos de opresión madianita.

La tienda.

Es posible que representara a la tienda principal del campamento en la cual vivía el comandante en jefe o el rey, o tal vez la tienda en que se hallaban los dos hombres, o también podría haber representado simbólicamente a todo el campamento.

15.

Adoró.

Heb. shajah, "postrarse", "inclinarse", "rendir adoración". Cuando reconoció que ésa era una evidencia manifiesta de la presencia divina en su empresa, Gedeón actuó en la forma como debe actuarse en todas las ocasiones semejantes: adoró. Sin duda su oración expresó abiertamente su gratitud. Muy a menudo los que reciben una bendición especial de Dios se olvidan de rendirle la gratitud que le deben. Gedeón podría haber razonado que, en vista de la urgencia de la tarea por realizarse y de la necesidad de proseguir inmediatamente, podría postergar su culto de alabanza hasta después de la victoria. Pero tales postergaciones muchas veces llevan a descuidar por completo la alabanza de Dios.

En su culto, Gedeón quizá confesó su sentimiento de profunda indignidad. Había dado muestra de humildad cuando se refirió a sí mismo como "menor en la casa de mi padre" (cap. 6: 15). En este momento reafirmó esa actitud. Entre otros atributos de Gedeón, ésta fue una característica que lo capacitó en forma especial para realizar su misión. Dios puede usar a tales hombres en su obra. A ellos les puede confiar grandes éxitos, pues sabe que no se atribuirán la gloria. El orgullo y la autosuficiencia incapacitan al hombre para realizar la obra de Dios.

16.

Tres escuadrones.

Esta división se hizo con el fin de crear la ilusión de que el ejército atacante era muy numeroso, para que cuando los madianitas vieran las antorchas y oyeran las trompetas en diferentes puntos en torno del campamento, supusieran que estaban rodeados. El plan de ataque fue sugerido por la dirección divina (PP 593).

Trompetas.

Heb. shofar. El cuerno curvo de carnero o de buey.

Cántaros.

Vasijas baratas de barro que la gente de esa época usaba como recipientes y para cocinar.

Teas ardiendo.

La palabra hebrea se usa generalmente para designar antorchas encendidas. Estando dentro de las vasijas de barro, apenas arderían, pero cuando las vasijas se quebrasen y las antorchas fuesen agitadas en el aire, arderían con un repentino resplandor. Tales métodos sencillos y poco promisorios, bajo la dirección y bendición de Dios pueden lograr más que los recursos más complicados ideados por los hombres. Dios no depende de los números.

19.

Guardia de la medianoche.

Se cree que entonces la noche se dividía en tres vigilias, con lo cual la de medianoche comenzaría poco antes de esta hora. Más tarde los judíos adoptaron la costumbre romana de cuatro vigilias nocturnas.

21.

Se estuvieron firmes.

En vez de atacar a un ejército tan grande, los 300 hebreos se quedaron en las afueras del campamento tocando las trompetas o cuernos, y agitando las antorchas y gritando. Su plan era causar pánico en el campamento madianita.

22.

Contra su compañero.

Cuando la multitud iba corriendo en la oscuridad por el valle de Jezreel, intentando escapar al otro lado del Jordán, los que iban al frente confundieron a los que los seguían con los hebreos enemigos, y volvieron contra ellos sus armas.

Bet-sita.

Lugar no identificado con precisión. Puede haber estado en la parte inferior del valle de Jezreel, cerca del río Jordán.

Zerera.

Es probable que corresponda con Saretán (1 Rey. 4: 12). Se piensa que estaba en el valle del Jordán, en el extremo inferior del valle de Jezreel.

La frontera.

Literalmente, "labio", "risco" o "acantilado". "Orilla" (BJ), "límite" (NC).

Abel-mehola.

Literalmente, "pradera de la danza". Eliseo nació allí (1 Rey. 19: 16).
Algunos lo identifican con Tell el-Hamma, a 14,4 km al sur de Bet-seán, y otros con Tell el-Maqlûb, a 11,6 km al este del Jordán, en el 349 Wadi Y~bis, a 35,4 km al sur del mar de Galilea. Anteriormente se pensaba que Tell el Maqlûb era

Jabes de Galaad, pero ahora se cree que era Tell Abû Kharaz, en el mismo Wadi Y~bis, a 4,3 km al este del río Jordán.

Tabat.

Es posible que sea Râs Abã T~bât, al sudeste de Abel-mehola.

23.

Los de Israel.

Muchos de los que pocas horas antes habían sido despachados a sus casas volvieron para ayudar a sus hermanos en la persecución del enemigo que huía.

24.

Gedeón también envió mensajeros.

Hacia el sur del campo de batalla vivían la tribu de Manasés y la numerosa tribu de Efraín. Esta última no había sido llamada por Gedeón cuando reunió sus tropas. Cuando las huestes de los madianitas comenzaron su huida, Gedeón envió veloces mensajeros al territorio de Efraín, instando a la gente para que fuera rápidamente al Jordán a tomar posesión de los vados hacia los cuales se dirigían los madianitas. Los efrainitas respondieron con prontitud, cerrando el paso para que no pudieran escapar por los vados del sur. Es probable que en esa época del año el río estuviera crecido, lo que habría obligado al enemigo a pasar sólo por determinado vado.

Bet-bara.

Se desconoce la ubicación exacta de Bet-bara, pero debe haber estado a cierta distancia al sur, cerca del territorio efrainita, para que Gedeón pidiera a los efrainitas que cerrasen esa vía de escape. Otra evidencia de que los madianitas fueron hacia el sur antes de intentar cruzar el Jordán la proporciona el hecho de que cuando Gedeón perseguía al enemigo, llegó hasta Sucot, aldea cercana al Jaboc (cap. 8: 5).

25.

Oreb y Zeeb.

Literalmente, "el cuervo y el lobo", nombres pintorescos de estos jefes del desierto. La rápida acción de los efrainitas permitió que los israelitas impidieran la huida de muchos madianitas que intentaban cruzar el Jordán en los vados meridionales. Perseguidos por las fuerzas conjuntas de Neftalí, Aser y Manasés, con el Jordán de un lado, y los efrainitas ante ellos, muchos madianitas debieron rendirse. Entre los cautivos estaban dos príncipes: Oreb y Zeeb, los que fueron pronto ejecutados. Para recordar la victoria, los lugares donde estos hombres fueron muertos recibieron el nombre de "peña de Oreb", o sea "peña del cuervo", y "lagar de Zeeb", o sea "lagar del lobo". Evidentemente estos lugares aún llevaban esos nombres cuando se escribió el libro de Jueces mucho tiempo después. La "peña del cuervo" se conocía aún en

tiempos de Isaías (Isa. 10: 26).

Al otro lado del Jordán.

Al lado oriental, en lo que hoy se denomina Transjordania. Según el cap. 8: 4, Gedeón no había cruzado aún el Jordán. Por lo tanto, algunos han pensado que los efrainitas capturaron a Oreb y a Zeeb después que éstos cruzaron al lado oriental del río, y que después llevaron las cabezas de los cautivos a Gedeón, quien aún perseguía a los madianitas que huían desde Jezreel hacia el Jordán. Mejor sería explicar que el autor de Jueces, luego de haber presentado a los efrainitas y haber relatado lo que ellos hicieron en la batalla, quiso completar su narración acerca de ellos y su disputa con Gedeón, antes de contar el largo relato de cómo persiguió Gedeón a los madianitas al este del Jordán. Por esta razón interrumpió el orden cronológico del relato de la batalla para narrar el episodio del celo de los efrainitas y de cómo Gedeón los apaciguó. Entonces, en el cap. 8: 4, el autor retomó el hilo del relato de la batalla. Así el encuentro de Gedeón con los efrainitas habría acaecido cuando Gedeón volvía después de derrotar totalmente a los madianitas, o al menos después de haber cruzado el Jordán.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 591-596

2, 3 PP 591

4-7 PP 592

9-18 PP 593

19-25 PP 594 350

CAPÍTULO 8

1 Gedeón pacifica a los efrainitas. 4 Sucot y Peniel rehúsan aliviar a los soldados de Gedeón. 10 Derrota de Zeba y Zalmuna. 13 Destrucción de Sucot y Peniel. 18 Gedeón venga la muerte de sus hermanos en Zeba y Zalmuna. 22 Rehúsa el cargo de dirigente. 24 Su efod es causa de idolatría. 28 Derrota de Madián. 29 Los hijos de Gedeón, y muerte de Gedeón. 33 Idolatría e ingratitud de los israelitas.

1 PERO los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía
consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos
bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de
Madián.

6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano,
para que demos pan a tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo
trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

8 De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le
respondieron como habían respondido los de Sucot.

9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz,
derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince
mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del
oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al
oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba
en guardia.

12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de
Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

14 y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por
escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y
siete varones.

15 Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca
de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna,
para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y
castigó con ellos a los de Sucot.

17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que
matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno
parecía hijo de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les
hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no
desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el
varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y
tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu
nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará:
Jehová señoreará sobre vosotros.

24 Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los
zarcillos de 351 su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran
ismaelitas).

25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto,
echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos
de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes
de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y
todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a
Gedeón y a su casa.

28 Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió
a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo
muchas mujeres.

31 También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por
nombre Abimelec.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro
de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a
prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había
librado de todos sus enemigos en derredor;

35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón,
conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

1.

Le reconvinieron.

Efraín era la tribu más numerosa e importante del norte de Palestina y defendía celosamente su posición de liderazgo. Los efrainitas respondieron pronto al llamamiento de Gedeón, y habían demostrado que apoyaban la causa nacional y le eran leales. Pero cuando se encontraron con Gedeón, su orgullo y su ambición menoscabada los llevaron a reprocharle por no haberlos llamado antes que la batalla comenzara, como si hubieran querido dar a entender que nadie tenía derecho a movilizarse para repeler al enemigo común sin consultar con ellos. Su arrogancia se debía en parte a su fuerza, y en parte a la actitud formada cuando Josué, quien era efrainita, era el dirigente reconocido en Israel. Más tarde esta tribu asumió otra vez un aire dictatorial (cap. 12: 1-7), pero en esta ocasión los de Efraín sufrieron una humillante derrota.

Aquí hay una de las lecciones más importantes de este relato. Al igual que las otras tribus del norte, Efraín no había hecho nada para oponerse a las depredaciones de los madianitas. A semejanza de los otros, fueron bastante valientes como para unirse a la lucha sólo cuando el enemigo ya estaba huyendo. Así también hay muchos hoy que censuran al que con valor lanza un proyecto digno de encomio. No lo apoyan hasta que se hace evidente que tal proyecto tendrá éxito. Entonces intentan atribuirse el mérito de lo realizado, o pretenden participar en la dirección de la empresa. Tal espíritu es censurable.

2.

Rebusco.

Las sobras.

Vendimia de Abiezer.

Gedeón no se mencionó a sí mismo, sino que con toda modestia se refirió a los 300 hombres de la familia de Abiezer que le acompañaban. Con esta clásica figura, Gedeón insinuaba que Efraín, haciendo un esfuerzo posterior y secundario, había logrado más que él y su grupo. Sin embargo, no faltaba a la verdad porque Efraín había logrado una victoria significativa (ver Isa. 10: 26), aunque el relato de su batalla es en extremo breve.

Las aptitudes que Gedeón tenía para el liderazgo y su dominio propio le permitieron tratar eficazmente con los envidiosos efrainitas. Su cortesía y diplomacia le hicieron posible apaciguar la ira de ellos y salir él mismo de una situación embarazoso.

4.

Vino Gedeón al Jordán.

Se continúa el relato interrumpido en el cap. 7: 24 de cómo persiguió Gedeón a los madianitas. Cuando los madianitas huyeron, se dividieron en grupos, uno de los cuales fue interceptado y destruido por los efrainitas; otros lograron

cruzar el Jordán entrando en los cerros de Galaad.

Cansados, mas todavía persiguiendo.

Aunque Gedeón y sus hombres estaban cansados y hambrientos tras haber luchado contra la retaguardia de los madianitas, no se 352 detuvieron en el Jordán sino que lo cruzaron inmediatamente y continuaron persiguiendo al enemigo. Ya habían realizado mucho, pero estaban dispuestos a hacer aún más. Así también, nuestra lucha espiritual demanda un esfuerzo persistente. En ningún momento de la lucha se deben aminorar los esfuerzos debido al cansancio. Muchas victorias han sido ganadas por cristianos que estaban "cansados" pero que continuaron "persiguiendo".

5.

Sucot.

Literalmente, "chozas", "cabañas" o "enramadas". Esta ciudad de la tribu de Gad estaba situada junto al río Jaboc, donde comenzaban a levantarse las montañas, no lejos del lugar donde el Jaboc desemboca en el Jordán. La ciudad recibió su nombre por las chozas que Jacob levantó allí al final de su largo viaje desde Padan-aram de regreso a Palestina (Gén. 33: 17).

Bocados de pan.

"Tortas de pan" (BJ); "panes" (NC). Literalmente "redondeles" o "círculos" de pan. Son los panes chatos y redondos que se mencionan con frecuencia en la Biblia. El pedido de Gedeón era justo y razonable. El estaba sirviendo a todo Israel, y en esta hora de necesidad bien podía esperar que sus hermanos sustentaran a las tropas hambrientas.

Así también los que riñen las batallas espirituales de la iglesia merecen el apoyo de sus hermanos, y es una ingratitud el negarles ese apoyo. Dios había mandado al antiguo Israel: "No pondrás bozal al buey cuando trillare" (Deut. 25: 4). Pablo hace una aplicación espiritual de esta orden, refiriéndose a la obligación de mantener a los que trabajan en el ministerio evangélico (1 Cor. 9: 9).

Zeba y Zalmuna.

Es posible que en estos nombres hubiera un juego de palabras. Zeba significa "sacrificio" o "víctima que se sacrifica". Zalmuna puede significar "[el dios] Zelem reina", o "la protección es negada".

6.

Principales de Sucot.

Ver com. vers. 14 para la explicación de la función y el cargo de estos principales. Al negar alimento a la tropa de Gedeón, estos caudillos fueron culpables de cobardía y de vilipendiar a sus hermanos. Habían visto pasar a los 15.000 madianitas, y quizá pensaron que era extraño que tan pocos hombres

vencieran a tantos. Tal vez temieron que si ayudaban a los que los perseguían, los madianitas podrían castigarlos. Por lo tanto, en vez de demostrar compasión y patriótica simpatía, manifestaron un egoísmo extremo al tomar en cuenta sólo sus propios y mezquinos intereses. Ejemplificaron el materialismo que sirve a un tirano extranjero antes que arriesgar la pérdida de algo. Además, su espíritu avaro y mezquino no los disponía a gastar en alimentos para los 300 hombres.

7.

Trillaré vuestra carne.

A las mofas de los príncipes, Gedeón respondió con una amenaza. Había apaciguado a los efrainitas, pero ellos habían hecho algo para ayudar a la causa. Consideraba que los principales de Sticot eran traidores y merecían que se los tratara como a tales.

8.

Peniel.

Literalmente, "rostro de Dios". El lugar donde Jacob luchó con el ángel (Gén. 32: 22, 30). Estaba cerca de uno de los vados del Jaboc, probablemente a varios kilómetros río arriba desde Sucot.

9.

En paz.

Es decir, sano y salvo después de haber logrado el éxito y la victoria.

Esta torre.

Quizá era una torre usada como fortificación y lugar de refugio en momentos de peligro. Dentro de sus muros, probablemente construidos de piedra, los caudillos de Peniel se sentían seguros frente a los madianitas y también frente a Josué, por lo que orgullosamente rehusaron ayudar a los israelitas. Por eso Gedeón amenazó volver y derribar esa torre desde la cual tan confiada y rudamente habían rechazado su pedido.

10.

Carcor.

Se desconoce su ubicación. Quizá se encontraba en la región de piedra volcánica un tanto inaccesible, al borde del desierto de Siria.

11.

Por el camino.

En vez de seguir la ruta de los madianitas, Gedeón y sus hombres se aproximaron

al campamento de ellos por un camino tortuoso que atravesaba una región escasamente poblada de beduinos nómadas. Por haber seguido este rodeo, pudo tomarlos por sorpresa desde una dirección de la cual no esperaban ningún ataque.

Noba.

Se desconoce su ubicación exacta. Se cree que uno de los montículos cerca de la moderna Tsafût corresponda a Noba. Se dice en Núm. 32: 42 que era una ciudad de Manasés.

Jogbeha.

Ciudad de Gad (Núm. 32: 35), identificada con lo que ahora se llama Jubeihât, a 10,4 km al noroeste de Ammán, y a casi 30 km al sudeste de Sucot.

12.

Llenó de espanto.

Quizá los madianitas creyeron que ya se habían alejado lo suficiente del escenario de su derrota como para 353 estar seguros de que no serían atacados de nuevo. Es posible que hubieran estado intentando reagruparse después de su desastroso pánico. Probablemente apostaron centinelas por el camino por el cual habían venido para dar la voz de alarma si se aproximaban los hebreos. Pero Gedeón y sus hombres los superaron dando un gran rodeo a fin de atacar a los madianitas desde el lado este del campamento. Cuando los sorprendieron, los madianitas intentaron nuevamente huir, pero los intrépidos hebreos mataron a muchos y tomaron prisioneros a los dos reyes, Zeba y Zalmuna. El resto de los madianitas quizá escapó al desierto en pequeños grupos.

13.

Antes que el sol subiese.

Este pasaje puede también traducirse "por la subida de Jares" (NC). Esta traducción quizá es la más acertada ya que se usa en este pasaje la palabra jéres, y no la palabra que se emplea comúnmente para referirse al sol. Aparece en la Biblia en los nombres de lugares. Pareciera darse a entender que Gedeón a propósito volvió a Sucot por un camino diferente del que había seguido al salir de allí, a fin de sorprender a los príncipes y evitar que huyeran.

14.

Dio por escrito.

Un joven de la aldea de Sucot, al que habían tomado por casualidad, escribió para Gedeón los nombres de los príncipes y ancianos de la ciudad. Siendo que habían sido los gobernantes de Sucot los que altaneramente le habían rehusado auxilio, Gedeón sin duda deseaba hacer distinción entre ellos y los habitantes de la ciudad, a fin de no castigar a los que no tenían culpa.

El hecho de que un joven tomado al azar pidiese escribir, indica que aún en esa época remota se había generalizado el conocimiento de la escritura.

Principales.

Heb. Ñarim. Esta palabra también se traduce "príncipes", "jefes", "gobernantes". Es probable que en este pasaje se refiera a los funcionarios que dirigían el consejo de ancianos, los dirigentes que tenían a su cargo los asuntos militares y civiles.

Ancianos.

Los jefes de las familias de la ciudad que formaban el consejo gobernante.

16.

Tomó a los ancianos.

Gedeón comenzó entonces a llevar a la práctica su amenaza del vers. 7. El relato no informa cómo fueron capturados los ancianos. Es probable que se hubieran rendido a fin de salvar la ciudad, porque la victoria de Gedeón sobre los madianitas debe haber quebrantado su voluntad de resistir.

Castigó con ellos.

El castigo que fue administrado a los ancianos, probablemente con varas espinosas, debía servir como una lección eficaz para esos príncipes a fin de que no volvieran a mostrar esa arrogante despreocupación por sus compatriotas israelitas.

17.

Derribó la torre.

Pareciera que los hombres de Peniel se resistieron, de modo que para derribar la torre y cumplir la amenaza de Gedeón, fue necesario matarlos. Gedeón sólo había amenazado derribar la torre. Es probable que hubiera sido la insensatez de ellos lo que los llevó a defender la torre, y de esa manera perder la vida.

Estas medidas drásticas del nuevo juez de Israel pueden haber sido necesarias a fin de advertir a otras aldeas israelitas acerca de las probables consecuencias que traería la falta de patriotismo. El castigo administrado a los de Sucot y Peniel quizá sirvió como barrera, al menos parcial, contra la acción independiente de las aldeas israelitas aisladas. Así fue posible que los israelitas presentaran un frente más unido en el caso de una futura invasión.

18.

Luego dijo.

Gedeón no ajustó las cuentas con los dos reyes cautivos hasta que los hubo exhibido ante los habitantes de Sucot y Peniel, los cuales se habían burlado de

la capacidad de Gedeón para vencer a las numerosas fuerzas madianitas. La escena que aquí se describe probablemente no acaeció en seguida de la caída de Peniel, sino varios días más tarde cuando Gedeón ya había regresado a su casa de Ofra. Así lo sugiere la presencia de Jeter, joven hijo de Gedeón (vers. 20). Siendo que era un jovencito tímido, difícilmente podría haber participado en la riesgosa expedición.

¿Qué aspecto?

Heb. 'efoh. Quizá debiera traducirse, "dónde", como en Rut 2: 19 e Isa. 49: 21. La LXX también usa "dónde". Gedeón sabía sin lugar a dada que sus hermanos habían sido muertos por estos reves. Su pregunta era una intimación a los reyes que ahora deberían pagar por sus malas acciones.

Que matasteis.

No se sabe absolutamente nada de las circunstancias que acompañaron a esta batalla o matanza. Parece que varios de los hermanos de Gedeón fueron capturados cerca del monte Tabor y muertos por estos dos reyes en una de sus anteriores invasiones 354 del país. Aquí aparece la primera indicación de que Gedeón se estaba vengando por algo personal.

19.

Hijos de mi madre.

Esta expresión indica que eran hermanos por parte de padre y madre. Con frecuencia, cuando los hombres tenían varias esposas, se hacía necesario distinguir entre hermanos y medio hermanos. Es natural que los hermanos de padre y madre le fuesen más queridos a Gedeón que los hijos de su padre y otra esposa.

Si les hubierais conservado la vida.

La ley de vengar la sangre exigía que Gedeón matara a los dos reyes (Núm. 35: 17-19). Su castigo por otros crímenes podría haber sido menos severo.

20.

Mátalos.

En la antigüedad se consideraba que era una vergonzosa humillación morir a manos de un joven o de una mujer (ver cap. 9: 54).

21.

Levántate tú.

El pronombre es enfático. Si debían morir, preferían que fuera a manos de un héroe y no de un simple niño.

Como es el varón.

Es decir, un hombre tiene la fuerza de un hombre. No se puede esperar de un niño que haga lo que exige la fuerza de un hombre. Era natural que los reyes prefirieran ser muertos de un golpe antes que ser lacerados y mutilados por un muchacho, lo que daría como resultado una muerte más dolorosa y lenta.

Adornos de lunetas.

Heb. Ñaharonim, "pequeñas lunas" o "crecientes". En Isa. 3: 18 se traduce, "lunetas". Todavía hoy los beduinos adornan el cuello de sus camellos con ornamentos en forma de media luna. En este caso, siendo que Zeba y Zalmuna eran reyes, estos ornamentos deben haber sido de oro.

22.

Sé nuestro señor.

Por la magnitud de la victoria obtenida mediante el valor y la infatigable perseverancia de Gedeón, los hombres de las diversas tribus que componían su ejército le propusieron que fuera su rey, y que la sucesión pasara de padre a hijo. En esta acción se expresaba el creciente deseo que las tribus israelitas tenían de unirse bajo una monarquía para que pudiesen apoyarse mutuamente de una manera más fácil y eficaz contra el enemigo. Por el ejemplo de sus vecinos podían ver el valor del esfuerzo unido de un reinado eficiente. Este deseo fue tornándose más y más fuerte hasta que las tribus lograron formar una monarquía en tiempos de Saúl.

23.

Jehová señoreará.

Gedeón rehusó el ofrecimiento de un reinado hereditario. Reconoció que sus victorias se debían exclusivamente al poder de Dios que había obrado en su favor. Fue llamado por Dios para prestar un servicio especial a la nación, y lo había realizado. Dios no lo llamó para ser monarca. Sabía que sus hijos no podrían dirigir la nación a menos que Dios los llamara individualmente. Además, el llamamiento de Dios no se extiende en virtud de una relación familiar. En esto radica la debilidad del gobierno hereditario. Muchas veces el descendiente de un linaje es persona totalmente inapta para su cargo.

Cuando rechazó ser rey, Gedeón mostró su nobleza. Este ofrecimiento debe haber representado una tentación para él. Muchas veces se necesita más fuerza para resistir los atractivos del poder ofrecido que para derrotar a un enemigo. Pero en ese momento Gedeón se mantuvo fiel a Dios, y sus palabras dignamente coronaron sus hechos heróicos.

24.

Ismaelitas.

Ismael era medio hermano de Madián (Gén. 25: 2). En las Escrituras se usan muchas veces indistintamente los dos nombres por su parentesco cercano, y

porque los dos habitaban la misma región donde se mezclaban y casaban entre sí (ver Gén. 37: 25, 27, 28).

25.

De buena gana.

Tan grande era la alegría de estar libres de la opresión madianita después de siete años de saqueo, y tan fuerte era el sentimiento popular en favor de Gedeón, que los israelitas accedieron de buena gana al pedido de su libertador y le entregaron la parte más valiosa del botín.

26.

el peso.

El peso de los zarcillos de oro era de 19,3 kg. En Gén. 24: 22 se registra que un solo zarcillo podía pesar medio siclo (5 g).

Planchas.

"Lunetas" (BJ, NC). Heb. Ñaharonim (ver com. vers. 21).

Joyeles.

Heb. netifoth, es decir, "gotas"; "pendientes" (BJ, NC). Se trataba de algún tipo de pendientes para las orejas.

27.

Efod.

El efod era el manto exterior, sin mangas, del sumo sacerdote, al cual iban unidas las dos piedras de ónice que llevaban los nombres de las doce tribus de Israel (Exo. 28: 6-35; PP 363). La palabra se usó también para referirse al sencillo vestido usado por Samuel cuando servía en el templo (1 Sam. 2: 18), y a la vestimenta de David cuando danzó ante el arca (2 Sam. 6: 14). Era evidentemente un 355 vestido usado por muchos sacerdotes (1 Sam. 22: 18). El que tenía Abiatar, sacerdote de David, era usado para consultar al Señor (1 Sam. 23: 6, 9-12). El efod y el pectoral de Gedeón imitaban los que llevaba el sumo sacerdote (PP 598).

Se prostituyó.

Es evidente que los israelitas llegaron a considerar este efod como un objeto de culto. Ver com. cap. 2: 17.

Tropezadero.

El autor parece sugerir que las desgracias acaecidas en la familia de Gedeón después de su muerte podrían atribuirse a los incidentes relacionados con este efod. No es fácil comprender las razones por las cuales Gedeón instituyó el

culto rival en Ofra. El centro religioso de los israelitas estaba en Silo, en la tribu de Efraín, donde se encontraba el tabernáculo. Quizá la arrogante actitud de los efrainitas (ver cap. 8: 1) hizo que Gedeón sintiera tal resentimiento hacia ellos que no quería entrar en su territorio para rendir culto. El milagro realizado por el ángel cerca de su propia casa, antes de que fuese llamado a ser juez, podría haberle llevado a pensar que Dios indicaba así que se estableciese un nuevo centro de culto y que él debería oficiar allí como sacerdote. Había pedido señales milagrosas, y le habían sido concedidas. En su función posterior como juez pudo haber sentido con frecuencia la necesidad de consultar al Señor, y en vista de todo esto hizo un efod similar al del tabernáculo. Su pecado consistió en asumir las prerrogativas del sacerdocio aarónico sin la sanción divina. Este error preparó el camino para una apostasía mayor, tanto en su familia como entre los otros miembros de la tribu. Así el pueblo fue descarriado por el mismo que antes había derribado su idolatría. Es indudable que Gedeón no se proponía abandonar el culto de Dios, y sus intenciones pueden haber sido buenas. Sin embargo, su conclusión de que se necesitaba un nuevo centro religioso, sin consultar a Dios, abrió la puerta al desastre. No había excusa alguna para que Gedeón abandonara el programa que Dios había instituido para el culto divino y sus servicios. Si Gedeón hubiese continuado buscando la dirección divina como lo había hecho antes, les habría ahorrado a su familia y a su pueblo grandes tristezas.

La historia de Gedeón es una advertencia de que se necesita más que buenas intenciones para hacer que un acto sea correcto y digno de encomio. Por otra parte, cuanto más prominente sea la posición de una persona, tanto más alcance tendrá la influencia de su mal ejemplo. Por lo tanto, tendrá mayor necesidad de encuadrar cada acto de su vida según el modelo divino. La única regla correcta de vida es la ley de Dios. A pesar de su fracaso, en la Epístola a los Hebreos (cap. 11: 32) se elogia a Gedeón por sus primeras acciones de fe.

30.

Muchas mujeres.

Este harén evidencia la riqueza y el poder de Gedeón. La poligamia en gran escala era practicada sólo por los gobernantes o por los muy ricos. La descripción de la familia de Gedeón que aquí se presenta (vers. 30, 31) sirve para señalar los antecedentes de la serie de acontecimientos que se registran (cap. 9).

31.

Concubina.

Por lo que sigue se presume que podría haber sido cananea. El que esta mujer hubiese permanecido con sus parientes en Siquem en lugar de trasladarse a la casa de Gedeón en Ofra, muestra que éste era un matrimonio llamado por los antiguos árabes matrimonio "sadika [amiga]". Según ese arreglo matrimonial, la mujer vivía con los suyos y era visitada de tanto en tanto por el marido. Los hijos nacidos de tal matrimonio eran considerados miembros del clan de la esposa y siempre vivían con la madre.

Le puso por nombre.

La construcción hebrea aquí empleada se usa con frecuencia en el caso de ponerse nombres adicionales a una persona mucho después de haber nacido (2 Rey. 17: 34; Neh. 9: 7; Dan. 1: 7; 5: 12). Por esta razón, algunos han pensado que el nombre Abimelec, que significa "padre de un rey", le fue dado cuando Gedeón observó el carácter ambicioso y arrogante del niño. También puede significar, "mi padre es rey". La madre podría haberle puesto este nombre por vanidad, para que todos recordaran que el padre del niño era el poderoso juez Gedeón. Abimelec resultó un indigno hijo de Gedeón. Tenía el valor y la energía de su padre, pero le faltaban las virtudes de Gedeón.

32.

Murió.

Gedeón murió en paz y prosperidad, pero la mala semilla que había sembrado dio amargos frutos en la siguiente generación. Pocos se dan cuenta del gran alcance que tiene la influencia de sus palabras y acciones.

Ofra.

Ver com. cap. 6: 11. 356

33.

Baales.

Ver com. cap. 2: 13, 17. Las formas de culto no permitidas pronto llevaron a la adoración de falsos dioses.

Baal-berit.

Literalmente, "señor del pacto". La misma deidad lleva el nombre de "dios Berit", o sea literalmente, "dios del pacto" (cap. 9: 46). En Siquem había un templo dedicado a este dios (cap. 9: 4). No resulta claro si el nombre "señor del pacto" se refiere a una deidad que supuestamente gobernaba a una confederación de ciudades cananeas, o a un pacto entre Baal y sus adoradores, o a un pacto entre los habitantes cananeos de Siquem y los recién llegados israelitas. Era común que se estrechara una alianza entre dos pueblos mediante un culto común. En tiempos posteriores, las alianzas político-religiosas de esta clase muchas veces llevaron a los israelitas a la idolatría. Se había prohibido a los israelitas hacer alianzas (cap. 2: 2) con los pueblos paganos. Uno de los primeros síntomas de su apostasía fue la tendencia a quitar las barreras existentes entre ellos y sus vecinos paganos. Parece que las concesiones necesarias para poder establecer relaciones de pacto eran a menudo unilaterales; demasiadas veces fue Israel quien debió claudicar en su fe.

34.

No se acordaron.

La tendencia al olvido ha sido una falta común entre los seguidores de Dios. La seguridad está en recordar cómo Dios ha dirigido y obrado en lo pasado, y en seguir dependiendo de esa dirección. La gratitud nace del recuerdo y la reflexión, y cuando la gente no piensa en las bendiciones que Dios derrama sobre ella, lo olvida y se vuelve ingrata. Esta ingratitud engendra incredulidad (ver com. Rom. 1: 20-28).

Se necesita hacer un esfuerzo positivo para recordar a Dios. La mente humana está constituida de tal modo que no retiene en la memoria lo que no se recuerda con frecuencia. De ahí que sea necesario refrescar constantemente la historia sagrada mediante el estudio de la Biblia y la asistencia al culto divino donde se recuerdan esos asuntos. Por eso también es preciso repasar la historia de la iglesia contemporánea y recordar con frecuencia las notables intervenciones divinas en la experiencia personal.

Como ocurre comúnmente con muchas palabras hebreas, "recordar" no se refiere sólo al acto de retener algo conscientemente, sino también comprende hacer lo que exige tal conocimiento de la realidad. Así, "recordar" a Dios significa rendirle el culto que él demanda. "Recordar" a Gedeón significaba honrar su posteridad, hacer caso a su consejo y procurar seguir el modelo que él había dejado para la futura jurisdicción del dominio de Israel.

Entonces se reveló en toda su insensatez el error de Gedeón, el error de suponer que al hacer ese efod podría conservar la fidelidad del pueblo a Jehová. Después de su muerte, los israelitas no pensaron más en Gedeón ni en su Dios que los había liberado.

35.

Ni se mostraron agradecidos.

Aquí se resume brevemente los acontecimientos del capítulo siguiente. Los que una vez le habían ofrecido a Gedeón que reinara sobre ellos no se mostraron agradecidos con sus descendientes. La popularidad de este mundo es muy pasajera: el héroe de hoy es olvidado mañana.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 594-599

1-3 PP 597

4, 12 PP 594

18 PP 589

22, 23 PP 597

24-27, 31, 33 PP 598

34, 35 PP 599 357

CAPÍTULO 9

1 Abimelec es hecho rey por conspiración con los siquemitas y asesinato de sus hermanos. 7 Jotam los reprocha mediante una parábola y predice su ruina. 22 Gaal conspira con los siquemitas contra él. 30 Zebul revela el complot. 34 Abimelec los vence y siembra la ciudad con sal. 46 Quema la torre del dios Berit. 50 En Tebes es muerto por una piedra de molino. 56 Cumplimiento de la maldición de Jotam.

1 ABIMELEC hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

8 Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre

nosotros.

15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

16 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos

17 (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

18 y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

19 si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros.

20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

21 Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

22 Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

23 envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; 358

24 para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?

29 Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

30 Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

33 Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los de Siquem y peleó contra Abimelec.

40 Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Aconteció el siguiente día que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

43 el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

44 Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías

acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

45 Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.

47 Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que 359 todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

51 En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.

52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

54 Entonces llamó apresuradamente a su escudero y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

1.

Siquem.

Se hallaba a unos 50 km al norte de Jerusalén en un valle estrecho y fértil. Probablemente estaba bajo la jurisdiccion de Gedeón. Al menos, allí vivía su

concubina con sus familiares. Tan pronto fue enterrado Gedeón, Abimelec fue a Siquem para procurar que sus parientes -que parecen haber sido ciudadanos de renombre de esa ciudad- le ayudaran a heredar la autoridad para gobernar que había ejercido su padre.

2.

Los de Siquem.

La palabra hebrea traducida "los" es el plural de ba'al, que significa "dueños" o "ciudadanos". Los habitantes eran de diferentes razas: algunos israelitas, otros cananeos, y algunos, como Abimelec, eran consanguíneos de ambos. Vivían juntos, amalgamados hasta cierto punto, pero sentían cierto desprecio mutuo. En el vers. 28 se indica que en esta ciudad predominaban los cananeos.

¿Qué os parece mejor?

Abimelec creyó que éste era un argumento poderoso. No hay razón para pensar que los 70 hijos de Gedeón quisieran gobernar. Abimelec presentó el caso de la peor manera posible, aprovechándose de los temores y prejuicios de la población.

Hueso vuestro.

Abimelec parece dirigirse al sector cananeo de la población; pero aunque así no hubiese sido, los israelitas que vivían en Siquem eran de la tribu de Efraín, y él conocía bien su ambición de ser la tribu principal. A ellos sin duda no les habría gustado que Gedeón, de la tribu de Manasés, fuera el caudillo de toda la zona. Por lo tanto, habrían estado muy dispuestos a aprovechar la oportunidad de elevar al puesto de su padre al hijo de Gedeón, que era de Siquem.

4.

Baal-berit.

En la antigüedad se depositaban en los templos los fondos privados y estatales, así como se los coloca hoy en los bancos. Además, cada templo tenía su propia tesorería donde se acumulaba el dinero entregado por votos, multas y donaciones. El apoyo financiero de la empresa de Abimelec provino de un templo de Baal. ¡Qué desgracia que el hijo del que comenzó su carrera mostrando la inutilidad de la adoración de Baal, iniciara la suya con una dádiva del templo de Baal y que con ese dinero matara a todos sus hermanos! Tal es el resultado final de la poligamia, la ambición y la falta de piedad. En las casas donde se practica la poligamia hay poco afecto y muchos celos.

Setenta siclos.

Un siclo por cada hermano muerto, aproximadamente 11,4 g de plata por cada uno.

Ociosos y vagabundos

Literalmente, "vacíos [sin valor] e indisciplinados". Se han llevado a cabo

muchas revoluciones sangrientas porque sus dirigentes se han rodeado de tales seguidores indisciplinados y de mala fama.

5.

Mató a sus hermanos.

Éste era el método habitual que los usurpadores empleaban para conseguir el trono. El que no tenía ningún derecho eliminaba a todos los que tenían derecho al trono, a fin de que no tuviera ningún competidor. Los déspotas preveían las conspiraciones que se levantarían contra ellos, y por lo tanto mataban a todos sus hermanos y parientes cercanos.

Sobre una misma piedra.

Como a animales de sacrificio (1 Sam. 14: 33-35), Abimelec mató a sus hermanos quizá sobre la peña donde Gedeón había hecho su altar.

Jotam

Este nombre significa literalmente, 360 "Jehová es perfecto". El hecho de que Gedeón le hubiera puesto ese nombre a su 70.º hijo indica que siguió siendo fiel creyente en el Señor a pesar del efod que había hecho.

6.

Casa de Milo.

Es probable que la casa de Milo hubiera sido un lugar a poca distancia de Siquem. No se da a entender si la palabra "casa" se refiere a la familia o a los habitantes de Milo, o a un edificio. Aquí y en el vers. 20 la frase parece corresponder con "los de Siquem". Por lo tanto, podría referirse al clan o a la familia de Milo. Por otra parte, bien podría designar un edificio. La referencia del vers. 46 parece indicar que la "torre de Siquem" y la "casa de Milo" eran una misma cosa.

Llanura.

Heb. 'elon. La palabra significa encina o "terebinto" (BJ, NC) (ver com. Juec. 6: 11; Gén. 35: 8). Este árbol era quizá el mismo debajo del cual Jacob mandó que su familia enterrara sus adornos y amuletos relacionados con el culto idolátrico (Gén. 35: 4), y bajo el cual Josué levantó su piedra de testimonio (Jos. 24: 26).

Pilar.

Una de las piedras sagradas que acostumbraban usar los hebreos y los cananeos en sus lugares de culto (Gén. 28: 18; Exo. 24: 4; Deut. 12: 3). Abimelec fue proclamado rey en el mismo sitio donde Josué había reunido por última vez a toda la nación para renovar el pacto de Israel con Jehová (Jos. 24: 1, 25, 26). Era costumbre elegir al rey en algún santuario o lugar sagrado (1 Sam. 11: 15).

7.

La cumbre del monte de Gerizim.

Tal vez no habló desde la "cumbre" del monte, que está a 274,3 m sobre la aldea, sino probablemente desde algún punto más cercano en la ladera de la montaña. Jotam, el único hijo de Gedeón que había escapado de ser muerto por Abimelec, se enteró de que los de Siquem estaban proclamando rey a su hermano. Arriesgando la vida, subió a una roca que sobresalía del monte, por encima de la gente que estaba reunida junto a la encina. Cuando hubo conseguido la atención de la multitud que acababa de hacer rey a Abimelec, Jotam dio un mensaje en alta voz. En la parábola del discurso se señala el contraste entre la actitud de Gedeón y sus hijos y la del aventurero Abimelec, y se predice que la acción de los siquemitas al elegir rey a Abimelec, acabará en el desastre. Este discurso es una de las obras maestras de la literatura.

8.

Fueron una vez los árboles.

Los pueblos de la antigüedad gustaban mucho de las alegorías de este tipo, en las cuales las cosas inanimadas hablan y actúan.

Elegir rey.

Jotam conocía bien el deseo que el pueblo sentía por tener rey, no sólo para ser como las naciones que lo rodeaban, sino porque pensaba que sus frectientes sufrimientos a manos de sus enemigos se debían a un defecto en su sistema de gobierno, cuando en realidad esos sufrimientos eran consecuencia de la apostasía. Este pedido de tener rey se expresó por primera vez cuando el pueblo ofreció hacer rey a Gedeón. Siguió incrementándose hasta que se hizo este desafortunado intento. En tiempos de Saúl se hizo tan fuerte, que el profeta Samuel, por orden de Dios, Finalmente cedió y ofició en la elección de un rey.

Olivo.

En Palestina el olivo es el árbol de mayor valor. Aún existen extensos montes de tales árboles en el fértil valle de Siquem. El olivo, la higuera y la vid, a los que se les ofreció la dignidad real, representan a hombres que, como Gedeón, se interesaban más en el bienestar de la comunidad que en ganancias personales.

9

¿He de dejar?

Gedeón se había negado a dejar la legítima obra de juez para tomar un cargo que, aunque pudiera haber tenido la capacidad de ejercerlo, Dios no le había pedido que ocupara. Su respuesta fue: "Jehová señoreará sobre vosotros"(cap. 8: 23). Si hubiese aceptado ser rey, su acción habría sido tan incongruente

como si un árbol hubiera dejado su propia función útil para reinar sobre los demás árboles.

Se honra a Dios.

Se usaba el aceite de oliva para los sacrificios, las ofrendas y las consagraciones en el servicio del tabernáculo, así como también en la comida. Es posible traducir en este pasaje la palabra 'elohim, "dioses" (BJ), y no "Dios", lo que también es correcto. Se supone que Jotam aplicó su parábola a la idolatría de los siquemitas (ver también vers. 13).

10.

Higuera.

Representaba a los otros hijos de Gedeón, o tal vez aun a algunos de los anteriores jueces. Ellos podrían haber tenido dones y cualidades para gobernar mucho mayores que los de Abimelec. Es posible que se le hubiera hecho alguna oferta de ser rey a uno o más de ellos, pero la habían rechazado.

13.

Mosto.

Heb. tirosh. El jugo de la uva, fresco o fermentado. 361

Alegra a Dios.

"A los dioses" (BJ). Ver com. vers. 9. Jotam estaría acomodando la parábola a las costumbres conocidas por los idólatras siquemitas. Sin duda conocían bien las frecuentes libaciones de vino que se ofrecían a las deidades paganas, quienes supuestamente participaban de ellas.

Por otra parte, se usaba también el vino en las libaciones del servicio del santuario (Exo. 29: 40; Núm. 15: 7, 10; etc.).

Para ir a ser grande.

Literalmente, "ondear". La acción representa un gesto de autoridad. Los tres árboles que proporcionaban las más abundantes bendiciones a la gente -el olivo, la higuera y la vid- rehusaron uno tras el otro el honor de ser rey de los árboles. Los tres dieron la misma razón: ¿por qué habían de dejar la función con la cual prestaban un servicio valiosísimo para asumir un cargo que les parecía innecesario?

La figura de "ondear o flamear" sobre los árboles es una figura apropiada de la voluntad popular: incierta y juguete de todo viento. Una posición obtenida gracias al favor popular sólo podría mantenerse inclinándose ante cada brisa, o si no, perdiendo la verdadera nobleza en el esfuerzo de mantener esa posición por la fuerza de las armas. Las palabras de Jotam indian que Gedeón también comprendió la naturaleza cambiante de los israelitas. Ningún hombre de verdadero valor dejaría un cargo de utilidad para ser rey de un pueblo cuyos

deseos y metas variaban con la rapidez del viento.

14.

Zarza.

Una planta espinosa común en los cerros de Palestina. Representaba la antítesis de los árboles valiosos que habían rechazado el ofrecimiento de ser hechos rey.

15.

Si en verdad.

Es decir, con un propósito serio. La zarza, reconociéndose de menos valor que los otros árboles, sospecha que se hace el ofrecimiento en son de burla.

Abrigaos bajo mi sombra.

"Cobijaos a mi sombra" (BJ). Con toda seriedad, la incauta zarza hace una invitación imposible. Sus ramitas no ofrecen ninguna sombra y están llenas de espinas. Aquí hay una mordaz ironía. Describe lo absurdo de la situación en la cual se encontraban los siquemitas. Jotam dice al pueblo que Abimelec no puede proporcionarles protección, así como la endeble y espinosa zarza no es capaz de dar sombra ni de proteger al olivo y a la higuera. Eran vanas promesas, imposibles de cumplir.

Y si no.

La zarza no sólo estaba ansiosa de reinar sino que pronuncia peligrosas y vengativas amenazas: la equivalencia de las intimidaciones que sin duda usó Abimelec para desanimar a los habitantes de Siquem que pudieran haber pensado en retirarle sus ofrecimientos de apoyarlo.

Salga fuego.

Las zarzas o espinos eran causa frecuente de incendios, pues ardían fácilmente y el fuego se extendía con rapidez (Exo. 22: 6; cf. Sal. 58: 9; Isa. 9: 18). Aunque Abimelec, como la zarza, no tenía poder ni capacidad para ayudar, podría causar grandes daños. Los que habían hecho rey a Abimelec estaban en un dilema: si permanecían leales, gozarían de su ilusoria protección; si lo abandonaban, serían arruinados.

La moraleja de toda la parábola es ésta: los hombres débiles, inútiles y malvados serán siempre los primeros en colocarse en el poder, y al fin serán también los primeros en arruinarse a sí mismos y al desventurado pueblo sobre el cual presiden.

16.

Si con verdad.

Aquí Jotam comienza a hacer la aplicación de la parábola. Aun ellos mismos tendrían que admitir que al hacer rey a Abimelec habían actuado a tontas y a locas.

Conforme a la obra de sus manos.

Después de mostrar la peligrosa situación de los habitantes de Siquem, Jotam los reprendió severamente por la ingratitud que habían mostrado para con Gedeón al financiar el ataque de Abimelec contra la casa de Gedeón, durante el cual Abimelec había ultimado a 69 de sus hermanos. Esta era la recompensa que los habitantes de Siquem daban a la familia del que había arriesgado la vida para libertar a los habitantes de Palestina de las huestes madianitas. Los grandes favores muchas veces reciben malas recompensas, sobre todo de parte de la posteridad.

18.

Habéis matado a sus hijos.

Por haber ayudado financieramente a Abimelec en su malvada obra, Jotam sostenía que los hombres de Siquem eran partícipes de la responsabilidad de la matanza de sus hermanos.

Su criada.

Es decir, de una esclava concubina. El término es intencionalmente peyorativo. El cap. 9: 1 indica que la concubina de Gedeón quizá era una mujer libre, tal vez miembro de una familia Influyente.

19.

Si con verdad ... habéis procedido.

Las palabras son irónicas. Era como decir: si vuestra conducta es justa y buena, os deseo que de 362 ella obtengáis gran gozo. Que vuestro rey-zarza os proporcione paz y prosperidad, si habéis actuado de buena fe.

20.

Y si no.

Los oyentes de Jotam sabían que no habían actuado de buena fe, y esta imprecación debe haber sido fúnebre para ellos.

Fuego salga.

La maldición de Jotam fue que Abimelec y los hombres de Siquem perecerían por destrucción mutua. Muchas veces la unión de los malos se torna rápidamente en enemistad y exterminio recíproco. Esta maldición se cumplió exactamente, según se registra en el resto del capítulo (ver vers. 56, 57).

21.

Beer.

Significa "pozo". Muchos lugares de Palestina llevaban este nombre. Por eso es imposible identificar con precisión el lugar. Es probable que Jotam hubiera encontrado refugio en cualquier punto de los territorios de Judá o Benjamín, y probablemente huyó a uno de esos lugares.

22.

Sobre Israel.

Es decir, sobre todos los israelitas que aceptaran su autoridad. Probablemente serían mayormente los de la zona de Siquem.

23.

Envió Dios.

Es decir, que Dios no evitó las consecuencias naturales de un mal proceder. Con frecuencia se presenta lo que Dios permite como si él fuese su autor. Aquellos que no escogen servir a Dios se ponen así bajo el dominio de Satanás.

Mal espíritu.

"Espíritu de discordia" (BJ). Puede significar mal genio o una actitud impía. Se usa muchas veces la palabra "espíritu" para describir una actitud o estado de ánimo (ver Núm. 14: 24).

Se levantaron contra Abimelec.

"Traicionaron a Abimélek" (BJ). Los hombres de Siquem comenzaron a actuar contra Abimelec así como le habían ayudado contra los hijos de Gedeón. Era algo natural que los que fueron desleales a Gedeón lo fueran también a Abimelec. No se registra la causa inmediata de la ruptura entre Abimelec y los siquemitas. Estos quizá se dieron cuenta pronto de que era un terrible déspota que apenas fue hecho rey no vaciló en aprovecharse de ellos.

25.

Pusieron ... asechadores.

Es probable que Abimelec residiera en Ofra después de matar allí a sus hermanos. Descontentos los de Siquem, pusieron una emboscada con la esperanza de capturar a Abimelec cuando estuviese acompañado sólo de unos pocos hombres. Mientras esperaban que apareciera su víctima, los crueles asechadores comenzaron a robar a todos los viajeros y las caravanas que por allí pasaban. Pronto reinó en toda la zona una situación de inseguridad que dañó el prestigio y la popularidad de Abimelec.

Cumbres de los montes.

Probablemente cerca de Siquem. Esta ciudad estaba sobre las dos principales arterias de tránsito en las montañas de Efraín. Desde las alturas de los montes Ebal y Gerizim era fácil dominar todos los caminos. Esta zona de Palestina siempre ha sido un lugar predilecto de los asaltantes.

26.

Gaal.

Su nombre significa "aborrecimiento".

Sus hermanos.

Evidentemente los hermanos o parientes formaban el núcleo de la camarilla de secuaces de Gaal.

Se pasaron.

Esto podría sugerir que Gaal había vivido antes al otro lado del Jordán.

27.

Fiesta.

Heb. hilulim, de la raíz halal, "alabar". En Lev. 19: 24 hilulim se traduce "alabanzas". La fiesta de la vendimia era la más alegre de todo el año. Entre los cananeos se acompañaba generalmente con banqueteos, borracheras y festejos bulliciosos. Así fue la reunión que se describe aquí. En tal ocasión la evidente desconformidad con el gobierno de Abimelec tenía que manifestarse. Bajo la influencia del vino y de la fiesta, se atrevieron a insultar a Abimelec y a hablar abiertamente contra él. En el mismo templo donde habían conspirado con Abimelec y del cual habían sacado los tesoros para financiar su primera nefasta incursión, ahora lo maldecían y tramaban su ruina.

28.

¿Quién es Abimelec?

Es evidente que lo dijo en forma despectiva. Compárese con "¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí?" (1 Sam. 25: 10).

¿Qué es Siquem?

Probablemente un reproche a la ciudad por haber permitido que una persona como Abimelec gobernara sobre sus habitantes. ¿Le pertenecía acaso Siquem naturalmente y por tradición a Abimelec?

Zebul ayudante suyo.

Se quejaban de no ser gobernados ni siquiera por Abimelec, sino sólo por Zebul, ayudante suyo, hombre sin valor alguno. Parece que Abimelec había puesto a Zebul como gobernador o prefecto de la ciudad (ver vers. 30). Gaal estaba

preparando el camino para usurpar el puesto y la autoridad de Zebul. 363

Varones de Hamor.

Indicó que sería mucho mejor tener por dirigente a un cananeo de pura cepa, descendiente del antiguo príncipe Hamor, dueño hereditario de Siquem (ver Gén. 33: 19; Jos. 24: 32).

29.

Ojalá estuviera este pueblo.

Compárense los métodos de Gaal con los que usó Absalón para socavar el prestigio de David (2 Sam. 15: 4). La declaración va dirigida contra Zebul. Gaal sugería que si él fuera gobernador de la ciudad en lugar de Zebul, acabaría pronto con Abimelec.

Diría.

Así reza la LXX. El hebreo dice "y él dijo a Abimelec". Pero según el contexto, sería más lógico como está. En el hebreo las dos formas son muy parecidas, y es posible que un copista las hubiera confundido. En el vers. 31 se sugiere que Zebul envió un mensaje secreto a Abimelec para informarle de lo que estaba aconteciendo. Si Gaal hubiera desafiado abiertamente a Abimelec, no habría existido la necesidad de tal misión secreta. Si se retiene la traducción "y él dijo", podría interpretarse como que Gaal habló a Abimelec en un diálogo imaginario, animado y elocuente. Si así fuera, el aplauso de los siquemitas envalentonó al orador enardecido por el vino y desafió con arrogancia, como si estuviese dirigiéndose a Abimelec: "Aumenta tus ejércitos, y sal".

30.

Gobernador de la ciudad.

Ver com. vers. 28.

Oyó las palabras.

Los traidores son a menudo traicionados a su vez por sus propios seguidores. Cuando se maldice al rey, las aves del cielo llevan la voz (Ecl. 10: 20). La jactancia de Gaal, pronunciada bajo los efectos de la bebida, llegó a oídos de Zebul, quien se airó porque se enteró de que su derrocamiento debía estar relacionado con el de Abimelec. Este relato, aunque sencillo, está magníficamente narrado, y permite trazar con claridad el progreso de la conspiración, en la cual la traición secreta y la disipación manifiesta, la jactancia y los celos conspiran juntos para provocar la ruina de la ciudad.

31.

Secretamente.

Heb. betormah. Puede traducirse "en secreto" o "en Tormah". Si se tradujera de esta última manera, Abimelec habría estado viviendo en un lugar llamado Tormah. El vers. 41 afirma que vivía en Aruma. A menos que los dos nombres se refieran a un mismo lugar (así lo interpreta la BJ, 1967), deberá traducirse como lo hace la RVR. Zebul actuó en forma secreta. No era bastante fuerte para tratar con Gaal, así que no se le opuso abiertamente. Si Gaal hubiese sido más sabio podría haber actuado con mayor sutileza con Zebul.

35.

La entrada de la puerta.

En el período de los Jueces, el lugar habitual donde se reunían los magistrados con la gente era la puerta de la ciudad. Zebul fue a la puerta esa mañana porque suponía que surgirían dificultades. Gaal también llegó hasta allí porque estaba observando atentamente lo que sucedía dentro de la ciudad, a fin de promover sus propios fines.

36.

Gente que desciende.

Durante la noche, las fuerzas de Abimelec se habían acercado a la ciudad tanto como pudieron sin causar alarma. Temprano en la mañana, después de haberse abierto las puertas y de salir muchos a sus campos, los soldados de Abimelec comenzaron a avanzar sobre la ciudad. Gaal, que observaba desde la puerta, los vio en seguida, y nerviosamente a gritos informó de esto a Zebul. Podemos imaginar que éste, a fin de ganar tiempo, con toda calma salió a mirar y luego replicó con engaño y burla: "Estás alborotado sin razón. Son sólo las sombras del monte Ebal y el Gerizim". Zebul parecería tratar a Gaal como si éste aún estuviera sufriendo algo de la embriaguez de la noche anterior.

37.

De en medio de la tierra.

Literalmente, del "Ombligo de la Tierra" (BJ). Probablemente era el nombre de un cerro, así llamado porque estaba a mitad de camino entre el Jordán y el mar.

Una tropa.

Desde todos los puntos avanzaban las tropas de Abimelec, para consternación de Gaal y sorpresa de los ciudadanos.

Encina de los adivinos.

Es probable que esta encina fuera domicilio de una familia o secta de adivinos.

38.

¿Dónde está ahora tu boca?

En este pasaje, "boca" metafóricamente significa "jactancia". Es una reconvención contra la audacia e imprudencia de Gaal. Aunque Zebul no parece estar aún en una posición que le permita abiertamente oponerse a Gaal por temor de su propia seguridad personal, por sus burlas ante los presentes lo incita a cumplir lo que jactanciosamente había prometido en el vers. 29, y a salir a luchar contra las fuerzas de Abimelec. Los insolentes y jactanciosos muchas veces deben cambiar en poco tiempo su 364 actitud imprudente y temer a los que anteriormente han insultado.

40.

Cayeron heridos.

Mejor, "muchos cayeron muertos" (BJ). Sin gran dificultad Abimelec obtuvo la victoria completa. Es evidente que los secuaces de Gaal sufrieron fuertes bajas. Permanece la duda en cuanto a la razón por la cual Zebul no cerró las puertas de la ciudad para impedir la huida de Gaal. Quizá Gaal dejó un fuerte contingente para proteger la puerta a fin de que él y sus hombres pudieran hallar refugio dentro de los muros si eran derrotados.

41.

Se quedó en Aruma.

Puesto que allí residía, Abimelec regresó a ese lugar. No intentó tomar Siquem por asalto. Sus murallas eran suficientemente formidables como para que decidiera tomarla mediante una estratagema. Por eso volvió a su casa de Aruma, como si después de haberse deshecho de Gaal no se dispusiera a seguir la contienda con los siquemitas. Con la retirada de sus ejércitos, logró aquietar a los siquemitas con la convicción errada de que estaban seguros.

Echó fuera a Gaal.

Su incapacidad para oponerse a Abimelec le costó a Gaal la pérdida de sus secuaces en Siquem. Nadie le tenía ya confianza, y esperando tal vez que Abimelec se apaciguara si Gaal era echado, los habitantes de Siquem cedieron ante Zebul. Se pidió a Gaal y a los pocos hombres que le quedaban que abandonaran la ciudad, lo cual hicieron.

43.

Los atacó.

Después que muchos de los aldeanos habían ido a trabajar en los campos, los soldados de Abimelec los atacaron y destruyeron sin misericordia. Es difícil entender cómo neciamente creyeron los habitantes de Siquem que Abimelec se conformaría con el destierro de Gaal y no atacaría la ciudad luego de su victoria inicial.

44.

La entrada de la puerta de la ciudad.

Esta vez la estrategia de Abimelec fue mejor. En cuanto comenzó el ataque dirigió a un grupo de soldados hasta la puerta de la ciudad y la tomó. Con esa peligrosa maniobra pudo impedir que los siquemitas que estaban fuera de la ciudad volvieran a ella, o que los que estuviesen dentro salieran a rescatar a sus camaradas. No puede negarse el valor de Abimelec.

45.

Tomó la ciudad.

Los habitantes de Siquem lucharon a muerte. Abimelec necesitó todo un día para avanzar desde la puerta de la ciudad hasta finalmente devastarla. No permitió que nadie escapara. Es de suponer que toda la población pereció por la espada o el fuego.

La sembró de sal.

La ira de Abimelec no se calmó hasta que toda la ciudad, con sus edificios y sus muros, fue devastada. Entonces Abimelec esparció sal sobre las ruinas, como acción simbólica para expresar el deseo de que la ciudad permaneciera desierta y sin habitantes para siempre (ver Deut. 29: 23). Hubiera sido difícil poner allí suficiente sal como para arruinar la tierra, al menos en una zona apreciable. El pasaje no significa esto. Se informa de acciones similares de parte de los asirios, de Atila y de Carlos IX de Francia. En tiempos de Salomón, Siquem aparece nuevamente como una ciudad prospera (1 Rey. 12: 1). Su zona aledaña era demasiado fértil, y su ubicación en el cruce de los caminos era demasiado ventajosa como para que permaneciera mucho tiempo sin ser habitada.

46.

Torre de Siquem.

Podría haber sido la "casa de Milo" (ver com. ver. 6).

La fortaleza.

Heb. tseríaj. Una excavación subterránea. En 1 Sam. 13: 6 aparece la misma palabra, pero se traduce "rocas". "La cripta del templo de El-Berit" (BJ).

Dios Berit.

No hay absoluta certeza de que el templo de este dios Berit fuera el mismo de Baal-berit que se menciona en el vers. 4 de este mismo capítulo. Se supone que eran dos nombres de un mismo templo.

En la antigüedad se consideraba que los templos eran lugares de asilo. Esto ocurría entre los judíos (1 Rey. 2: 28-34) y los paganos (1 Mac. 5: 43). La literatura clásica de los griegos contiene muchas menciones de personas que huyeron a templos en procura de asilo político. Los residentes del lugar podrían haber peleado desde su torre fortificada, pero escogieron ir al templo

y pedir misericordia. Si Abimelec no hubiese sido tan cruel, probablemente habría respetado esta antigua costumbre y no habría muerto a esa gente. Pero la misericordia parecía ser totalmente ajena a su naturaleza.

48.

Monte de Salomón.

Un monte desconocido apoca distancia de allí.

49.

Prendieron fuego con ellas a la fortaleza.

Es evidente que la fortaleza no era un lugar destinado a la defensa. Era un subsuelo amurallado dentro del recinto del templo al cual habían huido los refugiados esperando 365 que Abimelec respetaría allí su derecho de asilo. El calor intenso del fuego de esas ramas resinosas pronto incendió el recubrimiento de madera del lugar, y como resultado perecieron los 1.000 hombres y mujeres que se habían refugiado en esas habitaciones cavernosas.

La profecía de Jotam se cumplió literalmente. Había salido fuego del rey-zarza y había destruido a la gente de Siquem (vers. 20). Es probable que buena parte de esa gente no tuviera nada que ver con la querella ni con el hecho de que Abimelec hubiera sido coronado rey. Quizá no tomaron partido con un grupo ni con el otro. Sin embargo, a lo largo de todos los siglos, hombres de espíritu turbulento hacen que mueran otros junto con ellos. Millones de personas inocentes mueren todavía en crueles guerras desatadas por unos pocos malvados.

50.

Tebes.

Hoy día existe una ciudad de nombre Tûbâts a 14,4 km al noreste de Siquem. Muchos piensan que ésta era la antigua Tebes, aunque otros lo ponen en duda. Tebes aparentemente siguió a Siquem en la rebelión contra el gobierno de Abimelec.

51.

Techo de la torre.

Se han hallado en Palestina torres como ésta, cuyos muros tienen hasta 3 m de espesor. Dentro de la torre había diferentes pisos o niveles y una plataforma encima, desde la cual defenderla. Los ciudadanos de Tebes huyeron como último recurso a esta formidable ciudadela después que Abimelec irrumpió en su ciudad. La frecuente mención de torres refleja el estado incierto en que se vivía entonces en ese país.

52.

Llegó hasta la puerta.

Con su característico ímpetu y valentía Abimelec atacó la torre. Cuando los defensores resistieron sus furiosos ataques, Abimelec intentó incendiar la puerta de madera. Si hubiese logrado quemarla, sus soldados podrían haber tomado con éxito la torre.

53.

Una mujer.

Aun las mujeres colaboraban en la defensa. Entre tanto que los hombres usaban arcos y lanzas, las mujeres podían echar pesadas piedras sobre los que se aventuraban cerca de la base de la torre.

Un pedazo de una rueda de molino.

Literalmente, "la piedra de molino que cabalga", es decir, la piedra superior del molino. Era la que se movía para moler, mientras que la inferior permanecía fija. El que la mujer tuviese una piedra de molino sugiere que allí se habían almacenado granos y que había instrumentos para moler harina, quizá en previsión de un asedio.

Le rompió el cráneo.

La palabra aquí traducida "cráneo" es gulgoleth, de donde proviene el nombre Gólgota, lugar donde Jesús fue crucificado. Aunque Abimelec hubiera estado usando un pesado casco, tal objeto, cayendo desde unos 10 ó 12 m, le habría aplastado la cabeza.

54.

Su escudero.

Los dirigentes militares acostumbraban tener un ayudante de campo o escudero como distintivo de su importancia, y también para llevar el pesado escudo y la lanza del amo cuando éste no luchaba (ver Juec. 7: 10; 1 Sam. 14: 6; 31: 4).

Para que no se diga.

El horror de ser muerto por una mujer no se limitaba a los hebreos (ver caps. 4: g; 5: 24-27). En la literatura griega y romana se expresa el mismo sentir. Es probable que Abimelec hubiera temido caer herido de muerte entre sus enemigos, quienes lo hubieran escarnecido y torturado. A pesar de sus esfuerzos por acabar su vida de otra manera, Abimelec no escapó al oprobio de haber sido muerto por una mujer (ver 2 Sam. 11: 2 l).

En sus momentos postreros, Abimelec bien pudo haber pensado en lo que los hombres pensaban de su vida, porque sobre esa base la posteridad finalmente juzga a un hombre. Aún hoy, los asuntos a los cuales los seres humanos son más sensibles no son los que realmente importan en la vida. Los que sólo tienen en cuenta su orgullo y ambición, generalmente mueren como han vivido: con más preocupación de que se conserve su reputación ante los demás que de la

salvación de su alma.

Le atravesó.

El primer hombre que procuró reinar sobre Israel, y Saúl, primer verdadero rey de Israel, insistieron en morir de la misma manera (ver 1 Sam. 31: 3, 4). ¡Qué triste fin!

55.

Cada uno a su casa.

En la antigüedad, por lo general bastaba que muriese el dirigente para que el ejército se dispersara (ver 1 Sam. 17: 51).

56.

Así pagó Dios.

En esta frase se da la moraleja de todo el relato. El autor de este libro tenía la honda convicción de que Dios regía los sucesos históricos, y que castigaba tanto por crímenes individuales como por los nacionales. El que asesinó a los hijos de Gedeón 366 "sobre una misma piedra" fue muerto por una piedra que le cayó sobre la cabeza. Los malvados siquemitas que usaron el dinero del templo para pagar el asesinato de hombres buenos, murieron en el incendio de ese mismo templo, provocado por el mismo Abimelec, a quien habían ayudado a consumar el hecho. La maldición de Jotam se había cumplido totalmente. Dios retribuyó a cada uno conforme a sus hechos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 PP 599

CAPÍTULO 10

1 Tola juzga a Israel en Samir. 3Jair, cuyos treinta hijos tienen treinta ciudades. 6 Los filisteos y amonitas oprimen a Israel. 10 Dios los envía a pedir su socorro a sus dioses falsos. 15 Cuando se arrepienten, los libra.

1 DESPUÉS de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.

2 Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair Galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

4 Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.

7 Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

8 los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

11 Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

12 de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?

13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

14 Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

15 Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

17 Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

1.

Después de Abimelec.

No se proporciona aquí ninguna información en cuanto al 367 intervalo transcurrido entre la muerte de Abimelec y la actuación de Tola como juez.

Para librar.

Estas palabras sugieren que, a pesar de la maldad de su reinado, Abimelec hizo algo por defender a Israel de los enemigos extranjeros, o por lo menos para mantenerlos a raya.

Tola.

Tola y su padre Fúa eran de la tribu de Isacar y llevaban los nombres de dos de los hijos de Isacar (Gén. 46: 13; Núm. 26: 23). En tiempos de David, el clan de Tola tenía fama por sus hombres valientes (1 Crón. 7: 1, 2). Tola parece haber sido el único juez procedente de la tribu de Isacar.

El monte de Efraín.

La tribu de Isacar moraba al norte del monte de Efraín, más allá de la llanura de Esdraelón. Pero evidentemente parte de la tribu se había establecido en el territorio de Manasés y Efraín.

2.

Juzgó a Israel.

Fuera de afirmarse que Tola juzgó a Israel durante 23 años, nada se relata acerca de su gobierno. Evidentemente no ocurrieron batallas importantes con los enemigos invasores durante ese período. No es menos digno de encomio gobernar bien a una nación en tiempo de paz que reñir batallas y vencer a enemigos, pero no se dice cuán bien Tola juzgó a Israel. La siguiente declaración indica que era temeroso de Dios: "Después de la muerte de Abimelec, el gobierno de algunos Jueces que temían al Señor mantuvo por un tiempo en jaque a la idolatría" (PP 599).

3.

Jair.

En Núm. 32: 41 se menciona a un contemporáneo de Moisés, de nombre Jair, perteneciente a la tribu de Manasés, quien tomó algunas aldeas de Galaad y se estableció allí. Puede suponerse que este Jair sería de la misma tribu.

Galaadita.

Galaad era el nombre que se daba al territorio que estaba al este del Jordán, entre el extremo sur del mar de Cineret y el extremo norte del mar Muerto.

Juzgó a Israel.

Estas palabras nunca fueron aplicadas al cruel Abimelec. De él se dijo meramente que "reinó sobre Israel". El gobierno de Jair debe de haber sido benéfico y razonable como el de los otros Jueces.

4.

Treinta hijos.

Esto podría ser una prueba casi segura de que, como Gedeón, practicó la poligamia.

Treinta asnos.

Antes del tiempo de Salomón, cuando los israelitas no poseían caballos, el poseer asnos era señal de riqueza, y por lo tanto de honor y dignidad. Es probable que se registre este hecho para mostrar las ricas bendiciones de un hombre que tenía treinta hijos, todos los cuales gozaban del honor y la distinción de cabalgar como jefes o gobernadores.

Las ciudades de Jair.

Literalmente, "aduares" (BJ) o aldeas de tiendas. Este nombre le fue dado a la región en tiempos de Moisés cuando el primer Jair tomó varias aldeas de Og, rey de Basán (Núm. 32: 4 l; Deut. 3: 14). Mientras tanto se habían levantado más ciudades o quizá otras fueron tomadas, de modo que cuando Jair juzgó a Israel pudo darle una ciudad a cada uno de sus 30 hijos, que fueron prefectos de ellas.

Galaad.

Literalmente, "duro" o "áspero". Recibió el nombre por los escarpados cerros característicos de la zona. El río Jaboc divide a Galaad en dos partes (Deut. 3: 12; Jos. 12: 2, 5). Israel le quitó al rey amorreo Sehón la parte meridional Jos. 12: 2). La tribu de Gad se estableció en la parte sur, mientras que la parte norte le correspondió a Manasés. En algunos casos se usa en la Biblia la palabra Galaad con gran elasticidad, para designar todo el territorio que queda al este del Jordán hasta Dan por el norte (Deut. 34: l).

6.

Volvieron a hacer lo malo.

Habían transcurrido muchos años desde que Gedeón detuvo la difundida apostasía y quebrantó la opresión de los madianitas. Muchos de los israelitas habían vuelto a la idolatría. Se enumeran siete deidades paganas como nuevos objetos de culto. Eran los dioses de los pueblos que rodeaban por todos lados a Israel. El número y la distribución revelan que había un movimiento masivo hacia la idolatría.

Baales y a Astarot.

Ver com. cap. 2: 11, 13.

Los dioses de Siria.

Siria (o Aram) era el país que se extendía desde Fenicia hasta el Eufrates. Damasco era la ciudad más conocida de la zona. Los principales dioses de la región eran Hadad, Baal, Mot y Anat. En el AT se menciona también a un dios llamado Rimón (2 Rey. 5: 18).

Dioses de Sidón.

0 sea, de Fenicia. Se menciona sólo la ciudad principal. Los dioses de los fenicios eran también los de Canaán y Siria.

Dioses de Moab.

La Piedra Moabita y el libro de Reyes (1 Rey. l l: 33; etc.) muestran que esta deidad era el dios Quemos.

Dioses de los hijos de Amón.

Uno de los 368 dioses amonitas era Moloc (1 Rey. l l: 7, 33; ver com. Lev. 18: 2 l).

Dioses de los filisteos.

Eran dioses cananeos adoptados por los filisteos, de los cuales Dagón y Baal-zebub eran los más destacados.

7.

Hijos de Amón.

En este momento, la peor amenaza para Israel provenía del Oriente, donde los amonitas estaban subyugando a las tribus que vivían del otro lado del Jordán. Los amonitas eran un pueblo de pastores del desierto oriental. Los filisteos también se estaban fortaleciendo y oprimían ya a los israelitas en Judá y en Dan. Allí Sansón se constituyó como jefe de la oposición a la dominación filistea (cap. 13: 1-5).

9.

Pasaron el Jordán.

Envalentonados por sus victorias sobre las tribus que vivían en Galaad, los amonitas cruzaron el río Jordán, y comenzaron a atacar todo el centro de Palestina, donde vivían las tribus de Judá, Benjamín y Efraín.

10.

Clamaron a Jehová.

Al menos esto es digno de encomio, pero el reconocimiento del hecho que habían pecado y su clamor por ayuda no eran todavía aceptables, porque no estaban acompañados del verdadero arrepentimiento. Sin embargo, el Señor reconoce la más mínima inclinación del pecador hacia él y busca llevarlo a la verdadera reforma.

11.

Jehová respondió.

No se indica aquí cómo habló el Señor a los israelitas, pero fue por medio de un profeta (PP 600). El objeto principal del mensaje del profeta fue recordar al pueblo apóstata su ingratitud. A pesar de las muchas maravillosas liberaciones que Dios había obrado en su favor, no habían aprendido que la idolatría era insensatez.

De los amorreos.

Ver Jos. 10: 5-27.

De los amonitas.

Ver com. Gén. 19: 38.

De los filisteos.

Ver com. cap. 3: 3 l.

12.

Los de Sidón.

Ver págs. 69-73.

De Amalec.

Eran aliados de Moab (cap. 3:12, 13) y de Madián (cap. 6: 3).

De Maón.

El relato de la anterior liberación de Israel de manos de los amonitas, filisteos y sidonios es brevísimo, pero de la liberación del poder de Maón no hay registro alguno. Posiblemente Maón corresponda a los "meunitas" de 2 Crón. 26: 7 (BJ), y "maonitas" de 2 Crón. 20: 1 (BJ). Si eran éstos, vivían al sur del mar Muerto. La poca información que se da en cuanto a algunos de estos incidentes muestra que el libro de Jueces no presenta una historia exhaustiva de la época, sino que relata los episodios típicos que ilustran el comportamiento de los israelitas y los esfuerzos de Dios por ayudarlos.

13.

Yo no os libraré más.

Debe entenderse como una amenaza condicional (Jer. 18: 7, 8), según lo muestran los acontecimientos subsiguientes.

14.

Que os libren ellos.

La ironía de estas palabras debe haberles resultado muy dolorosa, porque los ídolos a cuyo servicio se habían volcado los israelitas eran los dioses de las naciones que los estaban oprimiendo. Dios habla aquí con una tristeza similar a la del padre que trata de razonar con su hijo irreflexivo, a quien sólo una severa reprimenda y reto pueden inducir a pensar en serio. Aunque por el momento Dios había desheredado a Israel, no lo había abandonado para siempre. Le envió castigos cada vez de mayor severidad y magnitud. Debe recordarse de nuevo que esta amenaza de rechazo era sólo para la nación de Israel por cuanto no cumplió su propósito divino. La puerta de la salvación personal estaba abierta para cada israelita. Durante los oscuros años de apostasía hubo siempre un remanente que se negó a postrarse ante Baal.

15.

Como bien te ezca.

En su aflicción, los israelitas reconocieron su error y pidieron al Señor que los castigara como bien le pareciera, con tal de que los salvara de sus enemigos. Como lo haría posteriormente David, prefirieron caer en manos del Señor, porque su compasión era grande. De la crueldad de los hombres ya estaban hartos.

16.

Quitaron de entre sí los dioses ajenos.

La reprensión del Señor pronunciada por el profeta, aguda, solemne, pero a la vez bondadosa, tuvo su efecto deseado. La gente se arrepintió de su proceder, y produjo frutos que indicaron que su arrepentimiento era genuino.

Fue angustiado.

Literalmente, "fue acortado". Hoy se diría: "se puso impaciente". Es decir, Dios "no pudo soportar el sufrimiento de Israel" (BJ). La compasión que Dios sentía por Israel, y su indignación contra sus opresores se mezclaban para obligarlo a actuar. Ya no se mantendría distante. Cuando con oración y sincero arrepentimiento los seres humanos claman a su Dios misericordioso, él, como tierno padre, oye su súplica.

Aunque la gente profese andar en las pisadas de Cristo, no siempre manifiesta este atributo 369 de Dios en su trato mutuo, y sigue albergando enojo. Si Dios se llenó de compasión para con los rebeldes israelitas, ¿cómo podían ellos permanecer insensibles ante los ruegos de quienes sufrían las mismas pasiones de ellos? El guardar rencor es una característica demasiado frecuente entre los que aparentan ser cristianos. El Dios sin pecado, que ha sido objeto de un maltrato infinitamente mayor, perdona, y sigue perdonando, mientras que sus profesos hijos muchas veces guardan rencor y mala voluntad durante años. Los hombres debieran considerar seriamente el pedido que se hace en el Padrenuestro: "Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mat. 6: 12).

17.

Se juntaron.

Literalmente, "fueron llamados".

Acamon en Galaad.

Durante los 18 años anteriores los amonitas habían venido regularmente al territorio israelita para llevarse las cosechas y exigir tributo. duda esperaban que de nuevo los habitantes los recibirían con la servil sumisión que les habían exigido todos los años anteriores.

Se juntaron.

Es probable que hubieran recibido la seguridad de que Dios había aceptado su arrepentimiento por el mismo medio que les transmitió la reprensión divina (vers. 11-14). De cualquier modo, se hicieron de suficiente valor como para planificar la resistencia.

Mizpa.

Literalmente, "puesto o torre de vigía". Por lo general esta palabra significa una torre o un punto de observación sobre un muro elevado. Es probable que corresponda con "Mizpa de Galaad" (cap. 11: 29). Podría haber sido el lugar donde se despidió Jacob de Labán (Gén. 31: 25, 49). Algunos creen que Mizpa de Galaad, Ramat-mizpa (los. 13: 26) y Ramot en Galaad (los. 20: 8; 1 Rey. 4:13; 22: 3, 6) eran una misma ciudad. Mizpa estaba en territorio de Gad y era una importante fortaleza.

18.¿Quién comenzará?

Los príncipes de las tribus que vivían al este del Jordán habían actuado de concierto para reunir a los israelitas armados, a fin de oponerse a los amonitas, pero después de reunirse creyeron necesitar un dirigente que fuese hábil para la guerra, valiente en batalla y que tuviera la suficiente diplomacia para unir los diversos contingentes, a fin de que formaran una fuerte unidad bélica. En aquellos tiempos el resultado de las guerras solía depender de una batalla, y los príncipes se dieron cuenta de que debían elegir con cuidado. En otras crisis Dios había elegido al dirigente, pero es probable que esta vez no indicó su elección, y así el pueblo se vio obligado a escoger de entre ellos al que mejor les pareció. Dios aceptó su elección y lo llenó de su Espíritu (cap. 11: 29). Su carácter pudo no haber sido el mejor, pero ya que Dios obra por medio de instrumentos humanos, elige entre las personas disponibles. Aún hoy Dios lleva a cabo su obra a través de canales humanos imperfectos. Si se entendiera mejor este hecho, se censuraría menos a las personas que Dios ha llamado a su servicio.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 599, 601

7-10 PP 600

10-16 5T 640

11-14 PP 600

16 Ed 256; PP 601 370

CAPÍTULO 11

1 El pacto entre Jefté y los galaaditas en el que acuerdan que él será su caudillo. 12 El tratado de paz entre él y los amonitas resulta en vano. 29 El voto de Jefté. 32 Su conquista de los amonitas. 34 Cumple su voto en su hija.

1 JEFTÉ galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

2 Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

6 y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe , para que peleemos contra los hijos de Amón.

7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón y seas caudillo de de todos los que moramos en Galaad.

9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad. Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí. ¿seré yo vuestro caudillo?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéramos como tú dices.

11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

12 Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

13 El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.

14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

15 para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.

17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.

18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado orientaı de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

19 Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehón no se fio de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.

21 Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta.Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él?

24 Lo que te hiciere poseer Quemos tu 371 dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra tí mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

29 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,

31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.

33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

35 Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y lloré mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

1.

Jefté.

Literalmente, "él abrirá". Algunos piensan que este nombre podría haber sido una forma corta de Jefte-el (Jos. 19: 14, 27), que significa "Jehová abrirá".

Ramera.

Su madre no tenía siquiera la posición de concubina o esposa inferior. Era una mera prostituta, y por eso parece que el padre llevó al niño a su casa y lo crió allí, indicando así su deseo de tratarlo como a un hijo legítimo.

El padre de Jefté era Galaad.

En este pasaje Galaad es una persona. Todas las otras veces que aparece en este relato, excepto en el vers. 2, se refiere a la región de Galaad. Manasés tenía un nieto de nombre Galaad, y por él se llamó Galaad a esta zona (Núm. 26: 29, 30; Jos. 17: 1; 1 Crón. 7: 14-17). Pero es poco probable que él hubiera sido el padre de Jefté. Si así fuera, los acontecimientos aquí registrados con referencia a Jefté tendrían que haber estado entre los primeros del libro de Jueces. Resulta difícil que sólo transcurrieran cuatro generaciones desde la opresión en Egipto hasta este punto en el período de los Jueces. Es probable que el padre de Jefté fuera otro hombre de la tribu de Manasés, que también llevaba el conocido nombre tribal. Debiera notarse que la narración comienza unos años antes para explicar algo acerca de la familia de Jefté.

2.

La mujer de Galaad.

Esta era su esposa legítima, con la cual tuvo después varios hijos.

Echaron fuera a Jefté.

Después que los hijos legítimos crecieron, y quizá después de la muerte del padre, echaron a Jefté de la casa para impedir que compartiese la heredad, aunque el padre, al traer a Jefté a la casa, evidentemente deseaba considerarlo como hijo legítimo. La actitud de estos hermanos con toda probabilidad estaba en armonía con 372 las leyes y tradiciones familiares de la época, y puede haber encontrado cierto apoyo en la rigurosa interpretación de la ley de Moisés (Deut. 23: 2, 3).

Otra mujer.

Puede referirse sencillamente a otra mujer que no era la esposa legal, o podría también dar a entender que era de una raza extranjera.

3.

Tob.

Un lugar llamado Is-tob figura en la lista de pequeños Estados arameos al este del Jordán, de entre los cuales los amonitas consiguieron tropas mercenarias para pelear contra David (2 Sam. 10: 6-8).

Hombres ociosos.

Literalmente, "hombres vacíos", es decir, pobres, sin propiedades ni empleo, ni preparación para ganarse la vida, fuera de su habilidad para pelear. No eran necesariamente hombres carentes de cualidades morales, sino más bien que no

habían prosperado, por lo cual vivían desconformes y necesitados.

Salían con él.

"Hacía correrías con él" (BJ). En cierto sentido eran aventureros que se ganaban la vida como mercenarios, espías o guardias. Como más tarde lo haría David (1 Sam. 22: 1,2; 25:1-35), recibían presentes a cambio de proteger a los ricos de los ladrones o por repeler pequeñas incursiones de los invasores del desierto. Con estas actividades Jefté se granjeó la reconocida fama de ser valiente, sagaz y emprendedor. En la Epístola a los Hebreos (1 l: 32) se lo menciona como hombre de fe.

4.

Andando el tiempo.

Transcurrieron años hasta que las incursiones de los amonitas en territorio de Israel llegaron al punto donde el autor había dejado su narración (cap. 10: 18), a fin de relatar algo de la historia de Jefté.

5.

Los ancianos.

Los jefes de familias y de clanes.

Fueron a traer.

Los ancianos habían estado buscando a alguien que organizara el ataque contra los amonitas, pero ninguno de los habitantes de Galaad tenía las habilidades ni la fama como para ganarse la confianza de los jefes de las tribus a fin de dirigir la azarosa empresa. Todos habían oído de las proezas de Jefté y de su grupo de guerreros, y al elegir un dirigente, la elección recayó en él.

6.

Jefte.

Heb. qatsin, de la raíz qatsah, "decidir", "juzgar". Es probable que su primera tarea fuera la de presidir en la guerra. Estaban dispuestos a concederle poderes dictatoriales mientras durara la guerra. En ese sentido lo estaban invitando como mercenario.

7.

Me hechais.

Es evidente que Jefté había sido echado no sólo de su casa, sino también de su tribu y de su país, porque los derechos tribales y hereditarios se acompañaban. Cuando una persona era expulsada de su casa, era proscrita, nómada, ya no tenía familia que la ayudase ni protegiera sus posesiones.

También se ve que los ancianos de Israel habían apoyado a los hermanos de Jefté cuando éstos lo habían echado de su casa, porque él los acusa de haberlo aborrecido y de haber consentido en que fuera expulsado. Aún creía que se había actuado injustamente con él; aunque no se hubiera violado la letra de la ley, habían ignorado los deseos de su padre. El pretexto del derecho legal muchas veces no es más que un disfraz de los peores males y las heridas más profundas.

8.

Por esta misma causa.

No se sabe con exactitud si la respuesta de los ancianos se refiere a la primera o a la segunda parte de lo que Jefté acaba de decir. Puede entenderse en ambas formas. Si se refiere a la primera parte, reconocieron que no lo habían tratado correctamente, y "por esta misma causa" querían reparar su mala acción; si se toma en el segundo sentido, quisieron decir: "Así es; pero como estamos en gran aprieto acudimos a tí en busca de ayuda para proteger nuestro territorio".

Seas caudillo.

Además del primer ofrecimiento de ser el jefe militar (vers. 6), prometen nombrarlo caudillo de todos los clanes de Galaad, tanto en la paz como en la guerra.

9.

¿Seré yo vuestro caudillo?

El patriotismo de Jefté no parecería haber sido totalmente desinteresado. Pero, considerando que antes se lo había expulsado de su tribu y se le había negado su herencia, buscaba alguna garantía de que la promesa se cumpliría. Deseaba estar seguro de que no hubiera incomprensión alguna. Era prudente que entonces hiciera un arreglo para el futuro, ya que trataba con personas de las cuales tenía razón para desconfiar.

Aunque en lo que pidió Jefté pudo haber cierto elemento de egoísmo, su prudencia al querer dejar en claro el trato antes de proseguir con lo propuesto debería imitarse más a menudo. Los cristianos demuestran sabiduría cuando son claros y explícitos en sus 373 convenios para que después no pueda haber lugar a dudas o recriminaciones. El Señor es Dios de orden y claridad, no de ambigüedad.

10.

Jehová sea testigo.

Literalmente, "Jehová sea oidor entre nosotros". "Yahveh sea testigo entre nosotros" (BJ). El Señor debía tomar nota de su convenio y vigilaría entre ellos cuando no estuvieran juntos, para que cumplieran su promesa (ver Gén. 31: 49). Los ancianos pidieron al Señor, a quien acababan de renovar su lealtad,

que fuera testigo de que aceptaban las condiciones de Jefté.

11.

Lo eligió por su caudillo.

La promesa de los ancianos fue confirmada por el pueblo, el que instituyó a Jefté como dirigente civil y militar de las tribus que vivían al este del Jordán.

Habló todas sus palabras.

"Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahvéh en Mispá" (BJ). Este pasaje no es totalmente claro. Podría significar que Jefté prestó juramento, especificando las condiciones de su gobierno, o que dijo al pueblo, en una asamblea religiosa, lo que debía hacer para derrotar a sus enemigos, o que no deseaba iniciar una campaña contra los amonitas sin pedir consejo del Señor.

En Mizpa.

El lugar donde las tribus se habían reunido para resistir el avance de los amonitas (cap. 10: 17).

12.

Envió Jefté mensajeros.

Antes de trabarse en lucha con los amonitas, Jefté se hizo anunciar como el nuevo caudillo de los galaaditas mediante un intercambio de mensajes con el rey de los invasores enemigos. Habló en nombre de Israel como un príncipe reconocido. En el mensaje presentó una protesta formal por la invasión amonita.

¿Qué tienes tú?

Es decir: "¿Qué asunto tenemos el uno con el otro?" ¿Qué razón tienes tú para invadir nuestro país? Aunque Jefté era un valiente guerrero, no se deleitaba en la guerra, sino que prefería evitarla mediante negociaciones pacíficas. Deseaba resolver la disputa con justicia. Si los amonitas podían convencerlo de que Israel les había hecho algún mal, estaba dispuesto a devolverles lo que les pertenecía. Y si no, estaba listo a defender la causa de Israel, aunque ello significara guerra.

13.

Por cuanto Israel.

El rey de Amón declaró con exactitud la causa de su querella. Pretendía que toda la tierra de Galaad entre el Arnón y el Jaboc pertenecía a los amonitas, y exigía como única condición de paz que se le devolviera. Esto no era así. A los israelitas se les había prohibido guerrear contra los moabitas y amonitas (Deut. 2: 9, 19), así que dieron un rodeo en torno de Moab, rehuyendo también

entrar en el territorio de Amón, que estaba junto al desierto; habían cruzado el Arnón y entrado en el territorio de Sehón, rey de los amorreos. Es verdad que antes Sehón había quitado este territorio a Moab y Amón (Núm. 21: 21-30; Jos. 13: 25), pero ése era un asunto con el cual los israelitas nada tenían que ver. Cuando conquistaron ese territorio, era de otro.

Desde Arnón hasta Jaboc.

El profundo y escarpado valle del Arnón que formaba el límite sur de Israel, separaba a la tribu de Rubén de Moab. Hay unos 80 km entre el Arnón y el río Jaboc, al norte. Se habían dado a Rubén y a Gad los cerros y valles de esta región porque eran terrenos apropiados para el pastoreo. Esta faja entre el Jordán y el desierto tenía unos 30 km de ancho.

14.

Volvió a enviar otros mensajeros.

Da testimonio de la naturaleza pacífica de Jefté, y es digno de encomio el que aún estuviese intentando terminar esta controversia mediante negociaciones, para así evitar un inútil derramamiento de sangre.

15.

Israél no tomó.

Jefté refutó las declaraciones del rey de Amón. Mostró que los amonitas y los moabitas, que parecían estar unidos en sus demandas contra Israel, no tenían derecho legal al territorio entre el Arnón y el Jaboc. Para demostrarlo describió en detalle lo que había ocurrido cuando los israelitas se apoderaron de ese territorio. Habían conquistado el país de Sehón, rey de los amorreos, y no estaban dispuestos a discutir en cuanto a quién habría sido el dueño anterior.

Tierra de Moab.

En toda su negativa, Jefté puso juntos a los moabitas y a los amonitas, como si hubieran sido un solo pueblo. En el vers. 24, Quemos, dios de los moabitas, es llamado dios del rey de Amón. De esto se ha deducido que en ese tiempo quizá el rey de Amón dominaba también a los moabitas por la fuerza o mediante alguna alianza matrimonial, de modo que sólo un rey gobernaba en ambos países. El dios nacional de Amón era Milcom o Moloc (ver com. Lev. 18: 2 l).

16.

Llegó a Cedes.

En esa zona acamparon los israelitas durante sus 40 años de peregrinaciones (ver Núm. 20: l; cf. Núm. 33: 37, 38; Deut.1: 46; 2: 14). 374 Este lugar, algunas veces llamado Cades-barnea, no se ha identificado con toda precisión, pero parece haber estado cerca de 'Ain Qedeis, en el Neguev, a unos 80 km al sur de Beerseba.

17.

Rey de Edom.

Ver Núm. 20: 14-22; PP 447-459.

Rey de Moab.

Moisés no registra este incidente, pero sí afirma que los israelitas no entraron en el territorio de Moab (Deut. 2: 9). En Deut. 2: 29 se sugiere que Moab pudo haberles negado el paso así como lo había hecho Edom.

19.

Rey de los amorreos.

Ver Núm. 21:21-24; Deut. 2: 24-36. El territorio de Sehón quedaba desde el Arnón hasta el Jaboc al norte, y desde el Jordán hasta el territorio amonita al este (ver Juec. 11: 22). Su capital, Hesbón y todo el territorio circundante había pertenecido antes a Moab (Núm. 21: 26). Con frecuencia los autores bíblicos posteriores relacionan a Hesbón con los moabitas y amonitas (Isa. 15: 4; 16: 8, 9; Jer. 48: 2, 34, 45; 49: 3).

Hasta mi lugar.

El plan original era que todo Israel se estableciera al oeste del Jordán (ver Deut. 2: 29), pero la hostilidad de Sehón obligó a los israelitas a derrotarlo para que pudieran llegar hasta el Jordán, a fin de cruzarlo para entrar en Canaán. Después de la derrota de Sehón, cuando su territorio estuvo en manos de los israelitas, las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés formularon un pedido especial para que Moisés les permitiera establecerse en ese territorio (Núm. 32: 1-33).

20.

Jahaza.

Esta aldea probablemente estaba inmediatamente al norte del río Arnón, el cual los israelitas se prepararon para cruzar e invadir el país de Sehón. Siglos más tarde, Jahaza aparece en la Piedra Moabita como aldea de Israel.

22.

Todo el territorio.

Este era precisamente el territorio que los amonitas ahora reclamaban como propio.

23.

Desposeyó al amorreo.

La tierra que los israelitas quitaron a los amorreos pasó a ser de ellos, sin importar quiénes hubieran sido sus dueños anteriores. No habían luchado contra los amonitas ni habían tomado sus tierras (Núm. 21: 24; Deut. 2: 37).

¿Pretendes tú apoderarte de él?

Según la ley primitiva de las naciones, este territorio era claramente de Israel. ¿Por qué pensaban los amonitas que tenían derecho a él? La pregunta de Jefté expresa indignación y sorpresa.

24.

Quemos tu Dios.

Milcom y no Quemos, era el dios nacional de los amonitas (1 Rey. 11: 5, 33). Quemos era el dios de los moabitas. Se ha explicado que la designación de Quemos como dios amonita indica que en este momento el rey de Amón podría haber estado reinando sobre Moab y Amón. Las dos naciones tenían parentesco de sangre y similitud de costumbres (ver Gén. 19: 37, 38; Juec. 3: 12, 13). La mención de Quemos era muy apropiada, pues el territorio en litigio una vez había pertenecido a los moabitas, pero Quemos no había podido salvarlo de los amorreos invasores. En la inscripción de la Piedra Moabita, Mesa, rey de Moab (2 Rey. 3: 4, 5), atribuye todas las victorias moabitas a la buena voluntad de Quemos, y todas las derrotas a su ira.

Jefté señaló que si Amón se negaba a reconocer los derechos que Israel tenía sobre ese territorio, al mismo tiempo socavaba, en principio, el derecho que él mismo tenía de poseer el país donde vivía.

Jefté intentaba hacer la paz por medios diplomáticos. En estas circunstancias no pretendía que el Dios de Israel debía dominar todo. Por otra parte, es posible que, por haberse criado como exiliado entre paganos, no comprendiera plenamente que Jehová era el Dios de toda la tierra.

25.

Balac.

Ver Núm. 22: 1 a 24: 25. Aunque Israel había tomado el territorio de Sehón, que antes había sido de Moab, en ese momento el rey de Moab por lo visto no pretendió que fuera suya la región que acababan de conquistar. Había luchado contra Israel por odio y no porque pretendiese que la tierra conquistada a los amorreos fuera suya (Jos. 24: 9). ¿Cómo, pues, podrían ser válidas las pretensiones de Amón siglos más tarde? Sin duda el rey moabita había reconocido claramente el derecho de conquista. Si la tierra le hubiese pertenecido en verdad, ¿por qué no la había reclamado antes? Este era un argumento importante para apoyar la justicia de la causa de Israel.

26.

Trescientos años.

Con referencia a la cronología del período de los jueces, ver págs.131,132.

27.

Juzgue hoy.

Jefté concluye su argumento pidiendo a Dios que aprobara la justicia 375 de su pleito. Era diferente el concepto que tenían los hebreos de su Dios del que los paganos tenían de los suyos. Los hebreos creían que el Dios de ellos era justo y moral. En este reconocimiento del carácter moral de Dios estaba uno de los puntos de superioridad de la creencia israelita, en relación con la de sus vecinos paganos. Jefté declara que si los amonitas desean decidir el caso mediante el uso de armas, está dispuesto a confiar que Dios decidirá con justicia quién tiene razón, y le dará la victoria a quien corresponda.

Estos versículos demuestran la diplomacia franca, honrada y firme, pero a la vez conciliatoria, que usó Jefté. Había insistido que eran tres las razones que fundamentaban la posición de Israel: (1) el derecho de la conquista directa, no en lucha contra Amón sino contra los amorreos (vers. 15-20); (2) la decisión de Dios (vers. 21-24), que Jefté apoyaba sugiriendo con toda diplomacia que aun el propio dios de Moab no se había opuesto a la conquista de Sehón; (3) la posesión indiscutida de la tierra durante un largo período (vers. 25, 26). Concluyó apelando a Dios para que aprobara la justicia de su causa.

28.

No atendió.

Es evidente que el rey de Amón ni se molestó en responder a los argumentos de Jefté. Sólo le importaba el argumento de la espada.

29.

Espíritu de Jehová.

La presencia del Espíritu Santo es lo que hace que el servicio para Dios sea eficaz para el bien. Puede haber mucha actividad y febril ansiedad, pero a menos que la obra sea santificada por la presencia y el poder del Espíritu, se lograrán pocos resultados buenos y perdurables.

Pasó.

Jefté recorrió Galaad y todo el territorio de Manasés reclutando más tropas. Atravesó el país de un extremo al otro para encender la antorcha de la guerra y para animar a la población a fin de que resistiera a los invasores amonitas.
En el cap. 12: 2 se insinúa que también las tribus hebreas que vivían del otro lado del Jordán, en la Palestina occidental, recibieron la invitación de participar en la guerra.

30.

Jefté hizo voto.

El registro del precipitado voto de Jefté nos pone frente a uno de esos pasajes bíblicos difíciles de explicar, en los cuales el relato es demasiado breve como para permitir saber sin lugar a dudas lo que ocurrió en realidad. Según una explicación, Jefté realmente ofreció a su hija como holocausto, lo cual lo colocaría en una posición abominable. En vista de que Dios le dio éxito luego de haber hecho ese voto, tal acción de su parte parece especialmente odiosa y dificilísima de entender. La segunda posición, que supone que Jefté dedicó su hija a una vida de celibato, lo exoneraría de la acusación de haberla ofrecido como sacrificio (ver com. vers. 39).

Aquí, como también en otros pasajes, tenemos el deber de determinar lo que dice la Biblia y de evitar los intentos por hacer armonizar sus declaraciones con nuestros conceptos del relato. Tenemos que aceptar lo que la Biblia dice, y conformarnos con eso. Por supuesto que no debemos pensar mal de una persona innecesariamente, y no debiéramos juzgarla sin pruebas.

Voto.

La literatura de las naciones de la antigüedad muestra que con frecuencia los antiguos hacían votos a sus dioses. Esta práctica era común entre los hebreos (ver Gén. 28: 20; 1 Sam. 1: 11; 2 Sam. 15: 8).

El voto de Jefté fue hecho bajo la presión de las circunstancias, cuando estaba en el umbral de una empresa peligrosísima. Por desgracia, los votos como éste se hacían por lo general en momentos de peligro o crisis, cuando la presión de las emociones contribuía a la formulación de promesas precipitadas.

31.

Cualquiera que saliere.

¿Quién podía esperar Jefté que saliera de las puertas de su casa a recibirlo cuando volviese de la victoria si no su esposa, su hija, o algún esclavo? Algunos han intentado demostrar que en este pasaje está implicado un animal, que comúnmente había en la casa de los antiguos. Pero el vocablo hebreo usado por él, traducido "recibirme", no concuerda con esta idea. Esta palabra se usa generalmente para referirse al encuentro entre personas (ver Gén. 18: 2; Exo. 18: 7; 2 Rey. 1: 6; etc.). Se ha dicho que el voto de ofrecer un cordero o un buey en agradecimiento por la victoria no habría sido algo extraordinario. Muchos israelitas habían ofrecido esos sacrificios.

Debe recordarse que aunque Jefté adoraba al Dios de Israel, y confiaba en él en esta empresa, se había criado en un país extranjero entre gente pagana. En estas naciones se ofrecían sacrificios humanos en momentos de gran crisis. Compárese con la acción del rey de Moab que sacrificó a su hijo mayor al dios Quemos como un último acto desesperado 376 para salvar a su ciudad del ataque de los israelitas (2 Rey. 3: 26, 27). La ley de Moisés prohibía sacrificios humanos (Lev. 18: 21; Deut. 12: 31; etc.), pero, hasta los tiempos de Acaz y Manasés (2 Crón. 28: 3; 33: 6), ocasionalmente fue desdeñada esta prohibición.

El Espíritu de Dios vino sobre Jefté para que Israel pudiera ser salvado de la destrucción. Pero la presencia del Espíritu no garantiza infalibilidad ni omnisciencia. Quien recibe el Espíritu sigue teniendo libre albedrío, y se espera de él que progrese debidamente en su crecimiento y conocimiento espirituales. Jefté, ignorando lo que era correcto, precipitadamente prometió algo malo. De la misma manera, aunque Gedeón estuvo revestido del Espíritu de Jehová y efectuó una gran liberación, el Espíritu no le impidió que estableciera un culto legal. Este relato del voto precipitado de Jefté se narra, como tantos otros casos bíblicos, sin notas ni comentarios pues no son necesarios. En el caso de Jefté sólo cabe la desaprobación.

Será de Jehová.

Evidentemente, en el mismo sentido en que Jericó y sus habitantes fueron "dedicados" a Jehová (ver com. Jos. 6: 17).

Y lo ofreceré.

Algunos han procurado traducir la conjunción hebrea por "o". Creen que Jefté habría dicho en realidad: "Cualquier cosa que saliere de las puertas de mi casa a recibirme será consagrada exclusivamente al servicio del Señor, si es un ser humano, o, si es un animal limpio, lo ofreceré como holocausto". Ya que salió la hija de Jefté a recibirlo, tales intérpretes dicen que se aplicaría la primera frase: "será de Jehová". Los comentadores que toman esta posición explican que la declaración de Jefté significa que la muchacha nunca se casó, sino que se dedicó al servicio religioso durante toda la vida (ver com. vers. 39).

Lo.

Algunos comentadores explican que "lo" es un complemento indirecto que se refiere a Dios, y traducen: "Ofreceré [a] él [Dios] holocausto". Pero la construcción hebrea exige que "lo" sea el complemento directo del verbo, por lo que la traducción de la RVR es bien precisa. Además, el dolor de Jefté (vers. 35), el llanto de su hija (vers. 37) y la impresión causada sobre los contemporáneos (vers. 37, 40), exigen algo enteramente fuera de lo común, algo más que el holocausto de un simple animal.

33.

Aroer.

En Transjordania había dos ciudades de este nombre. Una (ver vers. 26) estaba en la orilla norte del Arnón y otra al este de Rabat-amón, en territorio amonita (Jos. 13: 25). Es difícil determinar a cuál de ellas se refiere este pasaje.

Minit.

Aparece en Eze. 27: 17 como ciudad exportadora de trigo. Se cree que estaba cerca de Hesbón.

La vega de las viñas.

Quizá sería mejor pensar que se trata de un nombre propio, "Abel-Keramim" (BJ). Eusebio dice que estaba a 11 km de Filadelfia, hoy Ammán. La identificación con Khirbet es-Tsûk, al sur de Ammán, permanece incierta.

34.

A Mizpa.

Después de que se le invitara a volver del exilio para ser el gobernante de Galaad, quizá Jefté trasladó su familia a Mizpa y se estableció allí.

Con panderos.

Era costumbre que las mujeres recibieran así a los hombres cuando volvían victoriosos de la guerra (1 Sam. 18: 6; cf. Exo. 15: 20).

Hija única.

La construcción hebrea es enfática: "Ella sola era hija única". La familia de Jefté se extinguiría en Israel, lo cual todos los hebreos deploraban.

35.

Rompió sus vestidos.

Costumbre habitual entre los hebreos para expresar gran dolor (Gén. 37: 29; 2 Sam. 13: 19, 31; etc.).

Me has abatido.

Cuando Jefté vio a su hija, el significado pleno de su voto apresurado lo dejó débil y quebrantado.

Has venido a ser causa de mi dolor.

"La causa de mi desgracia" (BJ). La palabra hebrea 'akar, traducida "dolor", designa un pesar excepcional, una ansiedad o aflicción desmesurada. Toda la vida de Jefté había sido una continua sucesión de luchas y problemas. Ahora su propia y preciosa hija le ocasionó el dolor más agudo de todos.

Le he dado palabra.

Expresión usada para referirse a la formulación de votos (ver Sal. 66: 13, 14). A Fin de ser obligatorio, un voto debía pronunciarse (Núm. 30: 2, 3, 7; Deut. 23: 23).

No podré retractarme.

Se consideraba que era una grave falta retractarse de un voto tan serio. Entre los hebreos se conocían dos tipos de voto: el voto simple, néder (Lev. 27:

2-27), y lo que era "consagrado", el "entredicho", jérem. Lo que se consagraba a Dios mediante un jérem no podía redimirse, y se consideraba "cosa santísima" para él y debía sacrificarse 377 (Lev. 27: 28, 29; ver com. Lev. 27: 2, 28).
El voto de Jefté era un néder. A pesar de que era un voto sagrado, quien lo hacía no estaba obligado a cumplirlo si por ello tenía la obligación de realizar una mala acción (ver PP 540). El voto de Jefté era contrario al mandato expreso de la ley, y por lo tanto su cumplimiento no era obligatorio.
Sin embargo, creyó que le era obligatorio, y aunque había jurado en perjuicio propio, no estuvo dispuesto a retractarse.

36.

Ella entonces le respondió.

La angustia del padre y el sentido de sus palabras, indujeron a la hija a discernir inmediatamente, con el rápido presentimiento femenino, cuál era la naturaleza de ese voto. No necesitaba decírselo.

Jehová ha hecho venganza.

Por su comprensión limitada de la naturaleza de Dios, ella creyó sinceramente que la victoria había sido ganada debido al voto de su padre, y que su sacrificio era un precio apropiado que debía pagarse por tal victoria.

37.

Déjame.

El cumplimiento de un voto podía postergarse por una razón definida.

Llore mi virginidad.

La perspectiva de no poder participar de la alegría de los festejos de una boda o del placer de criar hijos era algo sumamente amargo para una niña hebrea, sobre todo para una hija única. Eso significaba para la hija de Jefté que ella y la casa de su padre perderían la esperanza de compartir las futuras glorias de Israel.

38.

Con sus compañeras.

Sus jóvenes amigas, con las cuales muchas veces había hablado y soñado de un futuro matrimonio, se le unieron para llorar el triste fin que le iba a tocar.

39.

Conforme al voto que había hecho.

Esto parece indicar que la ofreció como holocausto, según había prometido (ver com. vers. 31). Se ha sugerido que al autor del libro de Jueces, con fino recato, corrió el velo para que no se viera el trágico acto del sacrificio.

En relación con la otra opinión de que Jefté no sacrificó a su hija (ver com. vers. 31) puede mencionarse lo siguiente:

En torno al año 1200 DC, el rabino Kimchi, junto con muchos otros autores, divulgó la opinión de que Jefté no sacrificó a su hija. Dijo que las palabras "lo ofreceré en holocausto" (vers. 31) sólo se aplicaban si lo que recibía a Jefté era un animal apto para el sacrificio. Interpretó que el vers. 39 significa que Jefté construyó a su hija una casa donde ésta pasó el resto de su vida apartada de los hombres, en sagrado celibato, a fin de que estuviera siempre dedicada al Señor, y que las vírgenes de Israel iban allí cada año a visitarla y a llorar su suerte.

El hecho de que en las costumbres de aquella época no se registra de mujeres monjas, va en contra de esta interpretación. Se consideraban la virginidad perpetua y la falta de hijos como las desgracias máximas. En el AT no aparece ninguna ley, ningún uso, ninguna costumbre que insinúe siquiera que una mujer soltera fuera considerada más santa, más del Señor o más enteramente entregada a él que una mujer casada. Esto no formaba parte alguna de la ley de los sacerdotes o nazareos. Se dice claramente que Hulda y Débora, profetisas las dos, eran casadas. Más aún, si la hija había de permanecer soltera, en armonía con tal costumbre desconocida, el caso no habría sido tan trágico como se lo pinta en este pasaje; tampoco habría necesitado dos meses para llorar su virginidad, pues habría tenido el resto de su vida para hacerlo. Todos los intérpretes cristianos y judíos hasta el tiempo de Kimchi, sostuvieron que había ocurrido exactamente lo que el pasaje dice: que Jefté sacrificó a su hija como ofrenda al Señor, cosa que Abrahán casi hizo con su hijo Isaac en circunstancias diferentes.

Nunca conoció varón.

Puede también traducirse, "no había conocido varón" (BJ). Ver Gén. 24: 16 donde aparecen las mismas palabras en hebreo.

40.

A endechar.

El verbo hebreo así traducido, tanah, no aparece sino dos veces en el AT: aquí y en Juec. 5:11, donde se traduce "repetir". De la palabra equivalente en idiomas emparentados, se cree que significaba "recitar" o "conmemorar". Las antiguas versiones griegas y latinas traducen "lamentar", palabra que también usa la BJ.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

29, 32 PP 601 378

CAPÍTULO 12

1 Los efrainitas se pelean con Jefté y son identificados por la pronunciación de la palabra Shibolet, tras lo cual son muertos por los galaaditas. 7 Muerte

de Jefté. 8 Ibzán, quien tiene treinta hijos y treinta hijas, 11 Elón, 13 y Abdón, quien tiene cuarenta hijos y treinta sobrinos, juzgan a Israel.

1 ENTONCES se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.

2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

3 Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él repondía: No,

6 entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

10 Y murió lbzán, y fue sepultado en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

1.

Hacia el norte.

Heb. tsafónah. Galaad estaba al este y al noreste de Efraín. Por eso la mayoría de las traducciones dan esta palabra como nombre propio ("Safón" BJ, NC). En el valle del Jordán había una aldea de nombre Zafón, del lado de Galaad, no lejos de Sucot (Jos. 13: 27).

No nos llamaste.

Tanto en este pasaje como en Juec. 8: 1-3 se presenta un aspecto desfavorable de la tribu de Efraín. En el momento de la opresión los efrainitas permanecían pasivos, y cuando otros habían tomado la iniciativa y ganado la victoria, eran arrogantes. Gedeón había hecho la paz con ellos y había pasado por alto su falta de tino, pero Jefté no estaba dispuesto a dejarse dominar por ellos. Su supuesta queja surgía del deseo que abrigaban de ser la principal tribu de los israelitas. Su orgullo los hacía sentirse ofendidos por no haber participado en la gloria de la victoria. Además, le negaban a Galaad el derecho de actuar en forma independiente, y mucho menos de escoger un dirigente.

2.

Os llamé.

En la parte anterior del relato no se menciona que fuera llamada ninguna de las tribus de la Canaán occidental para que ayudaran a repeler a los opresores. En esos pasajes el autor había narrado sólo los hechos destacados.

3.

¿Por qué, pues...?

Los efrainitas eran más culpables, si eso fuera posible, que los 379 mismos amonitas. Sería dificil saber si la respuesta de Jefté fue pronunciada con espíritu conciliatorio. De cualquier modo, los efrainitas parecen no haber estado satisfechos con su razonamiento, pues hubo guerra civil a continuación.

4.

Todos los varones de Galaad.

Es probable que se hubiera incluido a todos los israelitas que vivían al este del Jordán. Señales mediante fogatas y el sonar de las trompetas pronto podrían haber hecho llegar la convocatoria a las armas en todas las aldeas de las tribus orientales.

Porque habían dicho.

A pesar de la respuesta razonable dada por Jefté, los efrainitas parecen haber precipitado el conflicto con burlas intolerables.

Fugitivos de Efraín.

No puede captarse todo el alcance de este insulto, pues se desconocen muchos detalles de lo ocurrido. Parece que había un grave resentimiento entre los de Manasés que vivían al este del Jordán, y el resto de los de Manasés y sus parientes cercanos, los efrainitas, de la Palestina occidental. Los de Manasés orientales habían dejado languidecer sus relaciones familiares y se identificaban cada vez más con las tribus de pastores de Rubén y Gad entre quienes vivían. Por este cisma de las relaciones familiares, los efrainitas se burlaban de ellos llamándolos fugitivos, es decir, la escoria y la clase más baja de los parientes de las tribus del oeste.

5.

Vados del Jordán.

Sólo por estos vados los efrainitas podían cruzar el Jordán para regresar rápidamente a su propio territorio.

Los fugitivos de Efraín.

Son las mismas palabras que habían usado poco antes los efrainitas* para burlarse de los hombres de Galaad. Pero en esta ocasión los efrainitas eran los fugitivos.

¿Eres tú efrateo?

En los vados había bastante movimiento de personas desde un lado del Jordán al otro. El propósito de la pregunta era distinguir entre los fugitivos y los inofensivos viajeros y mercaderes. Los que se habían jactado de su tribu poco tiempo antes, estaban ahora dispuestos a negar su relación con ella a fin de salvar la vida.

6.

Ahora, pues, di Shibolet.

Es probable que se hubiera escogido al azar una de entre las palabras que comenzara con la letra shin. Cualquier otra palabra que comenzara con la misma letra hubiera servido de igual manera. Los hebreos que vivían al este del Jordán pronunciaban esa shin de una manera, y los del oeste, de otra. Los primeros decían shibbolet, mientras que los otros decían sibbolet, usando para la consonante un sonido más suave. Era una de esas diferencias dialectales que surgen con el correr de los años. Shibbolet significa "corriente de agua".

7.

Seis años.

El período de gobierno de Jefté fue el más corto de todos los jueces. Es posible que hubiera caído en batalla mientras peleaba contra otros enemigos israelitas.

8.

Ibzán.

Se desconoce el significado de este nombre. Es la única vez en que aparece en la Biblia.

De Belén.

Aunque podría haber sido Belén de Judá, es más probable que hubiera sido Belén de la tribu de Zabulón, lugar que hoy se conoce como Beit Lahm, a 11,2 km al noroeste de Nazaret (ver Jos. 19: 15, 16).

Ibzán, junto con los otros dos jueces que se mencionan aquí: Elón y Abdón, y los dos cuyos nombres aparecen en el cap. 10: 1-5: Tola y Jair, forman un grupo de jueces de cuyas hazañas no se relata nada. Se presentan sólo los datos más indispensables: el nombre, el lugar donde vivieron, el período durante el cual gobernaron, el lugar donde fueron enterrados. En el caso de tres de ellos (Jair, Ibzán y Abdón) se da el número de hijos que tuvieron, como también alguna indicación de su riqueza.

9.

Casó fuera.

Ibzán tenía un plan definido para afianzar su posición mediante alianzas matrimoniales. Dio en casamiento a sus 30 hijas a hombres de otras tribus, y tomó para sus 30 hijos mujeres de otras tribus. Se registra esta información para mostrar que Ibzán fue un gran hombre de amplia influencia. Además, el que hubiera vivido hasta ver casados a sus 60 hijos indica que tuvo una vida larga y próspera, aunque sólo gobernó a Israel durante 7 años. Probablemente fueron los últimos 7 años de su vida. Quizás alcanzó su posición como juez por su política de hacer amistad con las otras tribus mediante los matrimonios de sus hijos. Evidentemente hubo paz durante el período de su gobierno.

11.

Elón.

Elón significa "encina" o "terebinto". 380 Era costumbre oriental poner a una persona el nombre de un árbol. Este nombre aparece en Gén. 46: 14 y Núm. 26: 26 como nombre de una de las familias de Zabulón.

13.

Abdón.

Literalmente, "siervo".

De Hilel.

Significa "alabanza". Aquí aparece por primera vez este nombre que más tarde se hizo famoso entre los judíos. Se encuentra sólo aquí en la Biblia. El

Hilel posterior presidió una escuela filosófica judía poco antes del tiempo de Cristo, y se lo considera como el mayor de todos los rabinos judíos.

Piratonita.

Según el vers. 15, Piratón estaba en la tierra de Efraín; por lo tanto, podemos suponer que Abdón pertenecía a esa tribu. En 1 Crón. 8: 23 se nombra entre los de Benjamín a un hombre llamado Abdón, pero siendo que el nombre era común, este Abdón que fue juez bien pudo haber sido efrainita (ver 1 Crón. 27: 14). Por lo general se considera que Piratón fue lo que hoy es Far'athã, a unos 11,2 km al suroeste de Siquem.

14. Cuarenta hijos.

Sólo se menciona a los descendientes varones. Sin duda tuvo también muchas hijas. Se dice que era grande su familia, como una evidencia de riqueza y posición. También esto demuestra la difusión de la poligamia entre los que podían mantener a numerosas esposas.

15.

El monte de Amalec.

Los amalecitas residían en el Neguev, al sur de Judá. Sin embargo, el nombre de este lugar indica que en un tiempo habían llegado hasta la región de Efraín en el norte, y por esa incursión su nombre había quedado en ese lugar. Posiblemente fueron derrotados allí, o tal vez se permitió que unos pocos amalecitas se radicaran en ese lugar en tiempos pasados.

CAPÍTULO 13

1 Israel cae en manos de los filisteos. 2 Un ángel se aparece a la esposa de Manoa. 8 El ángel se aparece a Manoa. 15 El sacrificio de Manoa mediante el cual el ángel es descubierto. 24 Nacimiento de Sansón.

1 LOS hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

3 A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

4 Ahora, pues, no bebas vino ní sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran

manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? 381

13 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

16 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.

17 Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

18 Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

19 Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

20 Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

21 Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.

22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

25 Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

1.

Volvieron a hacer lo malo.

Con referencia a la cronología de esta apostasía y la opresión filistea, ver págs. 37, 38.

Filisteos.

El autor de Jueces ya los ha mencionado en forma breve varias veces antes (caps. 3: 31; 10: 7-11). Así como los hebreos, los filisteos habían invadido y se habían establecido en la tierra de Canaán. Eran pocos los filisteos que ya estaban en el país en tiempos de Abrahán (Gén. 21: 32). Pero la gran ola migratorio de los filisteos quizá entró en Canaán en el siglo XII AC, junto con las de otras tribus del Asia Menor y de las islas del mar Egeo que no eran semitas (ver pág. 29). Los registros arqueológicos de los egipcios, que los denominaron "pueblos del mar", indican que fueron repelidos a las puertas mismas de Egipto por Ramsés III, en torno del año 1194 AC. Para conmemorar el éxito obtenido y el rechazo de los invasores, Ramsés III hizo construir un gran templo en Tebas (ahora conocido como Medinet Habú) y cubrió sus muros con cuadros de la batalla. Entre éstos hay representaciones realistas de los guerreros filisteos. Después que los "pueblos del mar" fueron derrotados por los egipcios, parte de esos emigrantes se establecieron en la llanura marítima de Canaán, donde adoptaron en buena medida la religión, las costumbres y el idioma de los cananeos.

Los hebreos llamaban a los filisteos Pelishtim, y denominaban Pelesheth al territorio que ocupaban. Con la evolución del lenguaje, esta palabra se transformó en "Palestina". Los filisteos se establecieron principalmente en las cinco antiguas ciudades de la llanura: Ecrón, Gaza, Ascalón, Asdod y Eglón, las cuales se convirtieron en centros de la confederación filistea. Desde allí los filisteos se extendieron a la Sefela, y finalmente, durante la época de Saúl, dominaron toda la Palestina occidental hasta la llanura de Esdraelón en el norte y el mar de Galilea. Desde el tiempo de Sansón en adelante fueron los principales enemigos de los israelitas, hasta que los dominó David.

Aparecen datos adicionales en cuanto a los filisteos, su origen e historia, en com. Gén. 10: 14; 21: 32; y t. II, págs. 29, 35, 36, 49.

Cuarenta años.

Han existido dudas en cuanto a la verdadera duración de este período. Tal vez comenzó antes del tiempo de Sansón, comprendiendo el tiempo de su actuación, y se extendió hasta más allá de la batalla de Eben-ezer en tiempos de Samuel (1 Sam. 7: 13). Sansón nació en los primeros años de la opresión filistea (PP 603). Según algunas autoridades, esta opresión fue contemporánea 382 con la opresión amonita y el gobierno de Jefté (ver pág. 132).

2.

Zora.

El nombre significa "lugar de avispas". Hoy es Tsar'a, ubicada en la Sefela, a 23.5 km al oeste de Jerusalén. En Jos. 19: 41, como también aquí, se la llama ciudad del territorio de Dan, pero en Jos. 15:33, aparece como ciudad de Judá. Quizá la ciudad le fue dada en primer lugar a Judá y más tarde a Dan (ver com. Jos. 19: 41). Por lo general se menciona la ciudad en relación con Estaol (Juec. 13: 25; 18: 2, 8, 11; etc.). Se infiere que la tribu de Dan estaba mayormente limitada a los alrededores de estas dos ciudades. Zora era una antigua aldea cananea que se menciona en las Cartas de Amarna. Su proximidad a Filistea exponía a sus habitantes a la influencia de los filisteos.

Manoa.

El nombre, que significa "descanso", puede haber expresado el anhelo de los israelitas en esos tiempos tan dificiles. Sólo aparece aquí en la Biblia.

Estéril.

La esterilidad era para la mujer hebrea la mayor de todas las calamidades. Sara, Rebeca y Raquel también fueron estériles. Lo fueron también Ana, madre de Samuel, y Elisabet, madre de Juan el Bautista.

3.

El ángel de Jehová.

Este era el ángel que le había aparecido a Moisés, a Josué y a otros; era Cristo mismo (ver EGW, material suplementario, com. vers. 2-23).

Concebirás.

Algunos de los hebreos más eminentes nacieron de madres que hasta entonces habían sido estériles. En un sentido muy especial, estos niños fueron dádivas de Dios, concedidos a sus padres, porque éstos estaban enteramente consagrados al Señor, y los criarían de tal forma que pudieran llegar a ser instrumentos especiales del Señor para bien de su pueblo.

4.

No bebas vino.

La madre debía cuidarse de no tomar vino ni ninguna bebida embriagante hecha de uvas. Por providencia directa de Dios debían protegerse la salud y el carácter de este niño mediante los hábitos de temperancia de la madre desde el momento de su concepción.

Sidra.

Ver com. Gén. 9: 21; Núm. 6: 3; 28: 7; Deut. 14: 26.

Cosa inmunda.

Sin duda muchos israelitas descuidaban la observancia de las leyes levíticas sobre alimentos limpios e inmundos. De otro modo, no habría sido necesario mencionar esto específicamente.

5.

Navaja no pasará.

La persona que hacía el voto de nazareo no debía cortarse el pelo mientras durase ese voto. Cuando el tiempo del voto se cumpliera, debía cortarse todo el cabello y presentarlo en el tabernáculo (Núm. 6: 18). El cabello largo del nazareo era la señal visible de su consagración, y servía para recordarle a él mismo y a los que lo rodeaban los sagrados votos que había formulado. Así el cabello largo era la señal del nazareo como la vestimenta de lino lo era del levita.

Nazareo.

La palabra significa "separado" o "consagrado". Es probable que sea una forma abreviada del título completo "consagrado a Dios". El voto de nazareato era voluntario y temporario: sólo duraba por un período especificado (ver com. Núm. 6: 2). Significaba una consagración de la vida a Dios. Las manifestaciones externas del voto eran tres: (1) abstinencia de todos los productos de uva, incluso vino, y fruta, fresca o seca (Núm. 6: 3, 4); (2) dejarse crecer el cabello, sin que lo tocara navaja ni ningún otro instrumento para cortar (Núm. 6: 5); (3) no acercarse a un cuerpo muerto en ninguna circunstancia a fin de no contaminarse (Núm. 6: 6).

El voto de nazareato era tenido en alta estima entre los hebreos (Amós 2: 1l; Lam. 4: 7). Samuel fue nazareo (1 Sam. 1: 11), como lo fue también Juan el Bautista (Luc. 1: 15; DTG 76, 77). Algunos han pensado que tal vez José fue también nazareo (ver Gén. 49: 26, donde la palabra hebrea traducida "fue apartado" es la misma que en este pasaje se aplica a Sansón, y que se usa para referirse a todos los nazareos).

Comenzará a salvar.

Aunque por lo general el voto de nazareato era voluntario y temporario, en el caso de Sansón esta dedicación le fue impuesta por orden divina y comenzó desde su nacimiento. Dios tenía un plan para Sansón mediante el cual, y bajo el liderazgo de Sansón, los israelitas debían ser libertados del yugo de los

filisteos. Tanto el voto como la fiel educación dada por los padres habrían de influir en el niño para que reconociese este plan que Dios tenía para él, y lo llevarían a consagrarse a su cumplimiento. En la dedicación de Sansón a Dios, el Señor quería poner delante del pueblo una lección objetiva del poder que podrían alcanzar para vencer a sus enemigos mediante la sumisión y el servicio a él.

Cuando Sansón se hizo hombre, desgraciadamente 383 impidió que su vida armonizara con el plan que Dios había trazado para él. Se volvió caprichoso y moralmente descuidado. La debilidad del carácter de Sansón lo incapacitó para que lograra la completa liberación de los israelitas. Esa tarea debió quedar para que otros la realizaran después. Sin embargo, por las proezas de su fuerza, se inició la caída final de los filisteos.

Dios tiene un plan para cada vida. Pero tal plan no impide el ejercicio del libre albedrío. Los hombres siempre deben escoger si habrán de seguir el plan divino o no. El caso de Sansón ilustra cómo el hombre puede frustrar por completó el elevado destino que se le ha designado.

6.

Varón de Dios.

Este término se usaba por lo general para referirse a los profetas (Deut. 33: 1; 1 Sam. 2: 27; 9: 68; 1 Rey. 12: 22; etc.). Quizá la esposa de Manoa pensó que su visitante era tan sólo un profeta, aunque quedó tan maravillada por la majestad de su apariencia, que no se atrevió a hablarle ni a preguntarle cómo se llamaba ni de dónde venía. Compárese con el vers. 10, donde nuevamente lo llama "aquel varón", y el vers. 16, donde se dice que Manoa no sabía que se trataba de un visitante celestial. Según la costumbre oriental, lo primero que suele preguntarse a un extraño es cómo se llama.

7.

Hasta el día de su muerte.

Al relatar a su esposo el mensaje que había recibido en cuanto al niño, añadió estas palabras que estaban implícitas en lo que el ángel le había dicho(ver vers. 5).

8.

Oró Manoa a Jehová.

Manoa temió que él y su esposa pudieran equivocarse en el cumplimiento de las instrucciones. Por eso buscó más aclaraciones e informaciones. Pidió a Dios en oración que hiciera volver a aquel varón para que les enseñara más acerca de la educación de ese niño prometido. No puede dejar de admirarse la fe de Manoa, que aceptó plenamente y creyó la palabra del ángel. Dio por sentado que a su debido tiempo les sería concedido el niño de la promesa. Su fe contrasta nítidamente con la del sacerdote Zacarías, padre de Juan el Bautista, quien pidió una señal cuando el ángel se le apareció para prometerle un hijo (Luc. 1:

18). Bienaventurados los que no han visto, pero que, como Manoa, han creído.

9.

Dios oyó.

Dios concedió lo que ese leal israelita pidió en oración, así como siempre responde a las oraciones de las almas creyentes.

12.

Cuando tus palabras se cumplan.

Manoa deseaba mostrar su confianza en el mensaje del extraño, expresando así no sólo su deseo sino también su fe de que se cumpliría la promesa.

¿Cómo debe ser?

Literalmente, "¿Cuál será la regla [ordenanza, régimen de vida] del niño?" Todos los padres debieran elevar esta plegaria. En un sentido especial, los hijos son dádivas del Señor. Sobre los padres y las madres descansa la responsabilidad de preparar a sus pequeños para que puedan cumplir el destino que Dios tiene para ellos. El criar a los hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Efe. 6: 4) es una de las tareas más importantes y difíciles de la vida. Esta obra no puede realizarse con éxito sin la ayuda divina. Los padres deberían buscar la dirección del Señor para que sepan cómo conducir a sus hijos.

Cuando Manoa preguntó lo que debían hacer con el niño, usó la primera persona del plural. El mensajero había dado las primeras instrucciones a su esposa, pero Manoa hizo bien en considerarse íntimamente relacionado con la debida conducción del niño prometido. El esfuerzo unido de los padres es esencial para la debida educación de los niños.

¿Qué debemos hacer con él?

Literalmente, "¿Cuál será su obra?" La pregunta de Manoa buscaba la confirmación de lo que el ángel había dicho a su esposa en su primera visita: que el niño sería nazareo, enteramente consagrado al servicio de Dios, y que su obra sería la de libertar a Israel.

14.

Todo lo que le mandé.

El mensajero no dio más respuesta a la pregunta de Manoa, tan sólo repitió las indicaciones que ya había dado a su esposa en la primera visita. El Señor no mandó al ángel para que diera más instrucciones, sino para fortalecer la fe de Manoa y para ayudar a impedir que en su corazón germinaran las semillas de la duda. Se instó a los padres a que obedecieran minuciosamente las órdenes que habían recibido, para que el niño prometido pudiese estar plenamente consagrado a Dios para la obra que debía realizar.

15.

Te prearemos un cabrito.

Por lo general se consideraba que un cabrito era un manjar especial. Manoa ofreció al mensajero desconocido lo mejor posible en un esfuerzo 384 por inducirlo a que permaneciera por un tiempo como huésped de ellos, para que pudieran conocerlo mejor y obtener de él mayores informaciones.

16.

Mas si quieres hacer holocausto.

El ángel rechazó el alimento ofrecido, pero sugirió que Manoa podría presentar el cabrito como holocausto al Señor. Es poco probable que Manoa estuviera pensando ofrecer un sacrificio al mensajero, porque el relato afirma claramente que no sabía que era un ángel de Jehová. Sin embargo, los ángeles que visitaron a Abrahán y a Lot participaron del alimento terrenal (Gén. 18: 8; 19: 3).

17.

¿Cuál es tu nombre?

Aumentaba la incertidumbre de Manoa en cuanto a la naturaleza y la identidad del misterioso mensajero que le había hecho tan notable promesa. Cuando rehusó servirse alimentos y sugirió que ofrecieran un sacrificio, Manoa quedó tan perplejo que le formuló una pregunta directa, esperando así saber quién era.

Te honremos.

Si las palabras del mensajero se cumplían, Manoa y su esposa iban a honrarlo de algún modo especial, quizá poniéndole su nombre al niño, o proclamando su poder profético, o haciéndole un regalo. Como estaban las cosas, ni siquiera sabían quién era, y no tenían la esperanza de honrarlo más tarde.

18.

Por qué preguntas?

Después de haber reconocido que aquel con quien había estado luchando era un visitante celestial, Jacob le había preguntado al ángel cómo se llamaba, pero no había recibido respuesta (Gén. 32: 29). Este ángel (ver com. vers. 3) también rehusó identificarse ante Manoa. Pero, en contraste, Gabriel se identificó por nombre al hablar con Zacarías (Luc. 1: 19).

Admirable.

La palabra hebrea pel'i es un adjetivo que significa "maravilloso". La forma sustantivada de la misma palabra se traduce ,"admirable" en Isa. 9: 6 (ver también Exo. 15: 11 "prodigios"; Isa. 25: 1 "maravillas"; Isa. 29: 14 "prodigio"; etc.). La palabra indica algo extraordinario, inefable, que está

más allá de la comprensión humana. La mejor ilustración del significado de esta palabra se encuentra en la forma como se la usa en Sal. 139: 6: "Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender". Otra forma de la misma palabra es la que aparece en Job 42: 3, "cosas demasiado maravillosas para mí"; Sal. 131: 1, "cosas demasiado sublimes para mí"; Prov. 30: 18, "me son ocultas". Manoa no era capaz de comprender el nombre del ángel.

20.

La llama subía.

Tal vez no fue un fuego milagroso como el del cap. 6: 21. El ángel no aceptó el alimento, pero sugirió que se ofreciera un holocausto. Es probable que Manoa hubiera proporcionado el fuego al ofrecerlo.

Subió en la llama.

Este prodigio tenía el propósito de aumentar la fe del matrimonio en el nacimiento prometido. Debían reconocer que Dios aún obraba maravillas en sus días.

21.

Conoció Manoa.

Había sospechado que el visitante era un mensajero de Dios. Ahora tenía pruebas indiscutibles.

22.

Ciertamente moriremos.

Ver com. cap.6: 22.

23.

Nos quisiera matar.

El razonamiento de la esposa de Manoa era lógico. Manoa estaba tan aterrorizado que pensó que morirían por haber contemplado al ángel. Su esposa, con mayor perspicacia, inmediatamente se dio cuenta de que el Señor no les hubiera prometido un niño que habría de libertar a Israel, y que luego los destruiría por haber mirado al mensajero por cuyo medio había enviado el mensaje. Su deducción era correcta. Dios no obra en forma caprichosa con su pueblo. Los pensamientos que tiene acerca de nosotros son de paz y no de mal (Jer. 29: 11).

24.

Sansón.

Heb. shimshon. No hay unanimidad de pareceres en cuanto al significado de este

nombre. Algunos piensan que viene de shémesh, "sol". Cerca de Bet-semes había un centro de culto al sol. Sin embargo, sería poco probable que la esposa de Manoa le hubiera puesto a su hijo prometido el nombre de un dios pagano. En arameo, idioma estrechamente vinculado con el hebreo, la raíz de esa palabra significa "servir". Otros relacionan este nombre con el verbo shaman, "destruir". Josefo explica que el nombre significa "el fuerte", y lo hace derivar de shamen, "robusto" (Antigüedades v. 8. 4). Por otra parte, el nombre shimshon simplemente puede describir el gozo de los padres cuando nació el niño, o "el sol de alegría" que llenó la casa cuando Sansón se incorporó a la familia.

Jehová lo bendijo.

Las bendiciones de Dios son de diferentes clases. Las bendiciones a las cuales aquí se alude comprendían el don de la salud, la fuerza y el valor. 385

RECLAMOS TRIBALES DURANTE EL PERIODO DE LOS JUECES

25.

El Espíritu de Jehová.

Ver com. cap. 11: 29. Sansón sabía que había sido dedicado a Dios para realizar una labor especial. El cabello largo y sus hábitos de abstinencia que lo distinguían del resto de la gente se lo recordaban constantemente. Pero por sí solos, los esfuerzos y atributos del hombre no bastan para realizar la obra de Dios (ver HAp 43).

Comenzó a manifestarse en él.

"Comenzó a excitarle" (BJ). El verbo hebreo significa "impeler", "impulsar", "turbar", "inquietar", "agitar". Los impulsos del Señor comenzaron a inquietarle, a agitarle la mente para que hiciese planes de actuar en contra de la opresión de los filisteos. Sansón se sintió impulsado a ejercitar en hechos de valor su fuerza poco común.

Algunos han pensado que durante este primer período de su actuación Sansón usó su fuerza descomunal para realizar hazañas que no se describen en el libro de Jueces, y de las cuales sería ésta la única mención.

Los campamentos de Dan.

Este es un nombre propio. El nombre tuvo su origen en la migración de la oprimida tribu, acontecimiento que se describe en los caps. 18 y 19. El campamento de Dan estaba cerca de Quiriat-jearim (cap. 18: 12), a 13 km al norte de Zora (ver cap. 18: 2).

Estaol.

Se desconoce la ubicación exacta de esta aldea. Siempre se la menciona en relación con Zora, lo que hace suponer que eran aldeas gemelas (ver com. vers. 2). Algunos han pensado que era lo que hoy se llama Eshwa', a 3,2 km al noreste

de Zora (ver com. vers. 2).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-25 PP 603-606

2-8 PP 603

3, 4 Te 80, 258

4 CRA 256; DTG 123; MC 256

5 PP 612

7 MC 288; Te 208

12 Ed 268; MC 293; PP 618

12-14 PP 604

13, 14 CRA 256; HAd 230; MC 288

14 Te 80, 239

21, 22 1T 410

24 PP 606

CAPÍTULO 14

1 Sansón desea una mujer filistea. 5 Mata a un león durante su viaje. 8 Encuentra miel en el cadáver durante un segundo viaje. 10 Fiesta de bodas de Sansón. 12 Su mujer revela el significado de la adivinanza. 19 Mata a treinta filisteos. 20 Su mujer se casa con otro.

1 DESCENDIÓ Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.

4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a

las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.

6 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón. 386

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.

9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

11 Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

12 Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

13 Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo:

Del devorador salió comida,

Y del fuerte salió dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?

16 Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

17 Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿Qué cosa más dulce que la miel?

¿Y qué cosa más fuerte que el león?

Y él les respondió:

Si no araseis con mi novilla,

Nunca hubierais descubierto mi enigma.

19 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.

20 Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

1.

Descendió.

Zora está a 356,7 m sobre el nivel del mar, mientras que Timnat está a unos 244 m (ver vers. 5, 7, 10). A la inversa, se usa la expresión "subió" para referirse al viaje de regreso (ver vers. 2 y 19).

Timnat.

Probablemente era Tell el-Batâshi, a 7,2 km al suroeste de Zora. La ciudad, que había sido asignada a Dan (Jos. 19: 43; cf. Jos. 15: 10), estaba entonces bajo el dominio de los impíos filisteos.

Una mujer.

Es de esperarse que aquí se usara una palabra como "doncella" (ver Gén. 24: 14, 16), en vez de "mujer". Este término podría indicar que la amiga de Sansón era viuda o divorciada, aunque joven (PP 606); de lo contrario, se trata de una expresión usada en tono despectivo (ver Juec. 16: 4). Muchos de los incidentes de la vida de Sansón giraron en torno de sus relaciones con mujeres. Aunque tenía un físico fuerte, su poder moral y su dominio propio eran débiles. Sus relaciones a temprana edad con los idólatras habían quebrantado la ciudadela de su alma.

De los filisteos.

Se había prohibido a los israelitas que se casaran con los naturales del país (Exo. 34: 16; Deut. 7: 3, 4).

2.

Lo declaró a su padra.

En forma correcta Sansón consultó con sus padres en cuanto a su deseo de casarse. Sin embargo, es posible que hubiera hecho esto más porque era costumbre que los padres arreglaran los detalles del matrimonio, que por respeto a los deseos de ellos.

3.

¿No hay mujer?

Los padres de Sansón se opusieron a su propuesta y lo instaron a 387 tomar una esposa de entre los hebreos y no de entre los paganos filisteos. Tal matrimonio tuvo que ser sobremanera repulsivo para Manoa y su esposa, pues sabían que Sansón había sido llamado a realizar una obra especial para Dios. Los padres que temen a Dios tienen el deber de animar a sus hijos a que se casen con una persona de su misma fe. Sobre ellos descansa la responsabilidad de sentar los principios religiosos mientras los niños son aún pequeños, para que más tarde elijan en forma conveniente.

Tómame ésta por mujer.

"Toma a ésa para mí" (BJ). En el hebreo el pronombre que corresponde a "ésta" es enfático. Sansón desdeña las objeciones de sus padres. No permitirá que se interpongan a sus deseos. Rechazó tanto el consejo paterno como el divino.

Es triste que tantos jóvenes no se sientan obligados a considerar cuidadosamente los consejos de sus padres cuando están pensando en el casamiento. Por otra parte, los padres pueden correr el peligro de ser demasiado terminantes en sus negativas. Dios ruega al hombre que siga el camino del bien, pero no impide que haga la elección contraria. Del mismo modo, tiene límites el derecho de los padres a controlar la voluntad de sus hijos cuando éstos han llegado a la edad de ser responsables de sus actos.

Ella me agrada.

Literalmente, "ella está bien a mis ojos". Su apasionamiento lo cegaba para ver que ella no era apta para llegar a ser la compañera de la vida del que había de ser un caudillo en Israel. Una persona sabia, temerosa de Dios, reconocerá que hay otros criterios importantes que deben ser tomados en cuenta, tales como los conceptos fundamentales, las convicciones religiosas, los ideales.

4.

Venía de Jehová.

Aun en este desventurado matrimonio, Dios estaba dirigiendo los acontecimientos para la consecución de sus propios designios. Dios hace que aun la debilidad y el juicio errado de los hombres redunden en su honor.

El buscaba.

Es probable que este pronombre se refiera a Dios, aunque algunos piensan que "él" se referiría a Sansón.

Ocasión.

Literalmente, "encuentro", es decir quizá una oportunidad para provocar hostilidades. Es posible que Sansón no hubiera emprendido la obra que le correspondía hacer cuando había llegado el momento oportuno, y se necesitaba algún acontecimiento que lo impulsara a la acción. Dios usó los incidentes relacionados con el matrimonio como "pretexto" (BJ).

Dominaban.

Ver caps. 10: 7; 13: 1.

5.

Su padre.

Evidentemente los padres de Sansón habían cedido ante la insistente voluntad de su hijo, y aunque con dolor se daban cuenta de las funestas consecuencias que podría tener tal matrimonio, lo acompañaron a Timnat para hacer los debidos arreglos para el casamiento.

Un león joven.

La palabra hebrea kefir indica un león joven, en todo su vigor. Otra palabra, gur, indica un cachorro de león que todavía no ha crecido. En un tiempo los leones eran comunes en los desiertos al sur de Judá y en el valle del Jordán, pero han desaparecido desde el tiempo de las cruzadas.

6.

El Espíritu de Jehová.

El Espíritu dispensa diversos dones y habilidades (Exo. 31: 2-5; 1 Cor. 12). El don especial de Sansón se reveló en su fuerza sobrehumana.

Despedazó al león.

Con su fuerza sobrenatural, Sansón aniquiló al animal a mano limpia, quizá golpeándolo contra la tierra o desgarrándole las patas traseras como lo hacía el mitológico héroe Enkidu, según lo muestran las antiguas representaciones babilónicas. David (1 Sam. 17: 34-37) y Benaía (2 Sam. 23: 20) más tarde realizaron similares proezas.

Como quien despedaza un cabrito.

Es decir, con la misma facilidad con la que un hombre común podría despedazar un cabrito. Se destaca la facilidad con la cual Sansón realizó la hazaña, no el método.

Nada en su mano.

Sansón no había salido a cazar. Por lo tanto, no llevaba armas. Además, los filisteos obligaban a los hebreos a que anduvieran desarmados, mediante la prohibición de que ningún hebreo trabajara como herrero (1 Sam. 13: 19-22).

No declaró.

Este silencio puede indicar que al menos en este momento no era jactancioso.

7.

Descendió.

No se dice que los padres hubieran participado en los arreglos. Algunos han pensado que aunque viajaron con Sansón, rehusaron cumplir con su parte en el arreglo.

8.

Después de algunos días.

No hay nada en el relato que indique cuánto tiempo transcurrió entre la visita del versículo anterior y este viaje para consumar el matrimonio. Un compromiso podía durar hasta un año. 388

En el cuerpo.

Por naturaleza, las abejas evitan toda descomposición y putrefacción. Evidentemente los chacales y los buitres habían devorado toda la carne que recubría los huesos y el calor los había secado. Sólo quedaba el esqueleto. En la cavidad formada por las costillas, un enjambre de abejas había construido su colmena. Herodoto relata cómo la calavera de un enemigo, colgado por la gente de Amato sobre la puerta de su ciudad, servía de colmena para las abejas.

9.

En sus manos.

Sansón tomó el panal en sus manos para comer la miel por el camino (ver 1 Sam. 14: 29). Sin duda ésta era una violación del voto de nazareato, porque el sacar la miel de un esqueleto hacía que fuera inmunda, y el alimento inmundo estaba prohibido (cap. 13: 7).

A su padre.

Evidentemente los padres consintieron en ir a la boda, aunque no se menciona su presencia allí. Sansón se había apartado del camino por un momento para ver el león.

10.

Banquete.

Literalmente, "ocasión de beber". Se usaba ese término para describir las fiestas, porque la bebida era uno de los mayores atractivos de ellas. Esa francachela debía durar siete días (vers. 12). Como nazareo, a Sansón le estaba prohibido tomar bebidas alcohólicas. Sin embargo, había dado un paso para unirse con el mundo, y como ocurre comúnmente, le era más fácil dar otro. Parece que en todo, salvo el cabello largo, tomaba livianamente sus votos de nazareato.

11.

Cuando ellos le vieron.

La razón por la cual se añade esta frase no es muy clara. Es probable que signifique: "cuando vieron cuán fuerte era". Algunas de las traducciones griegas rezan "como se le temía"; "y porque le temían" (NC). Las dos variantes son muy similares en el hebreo.

Treinta compañeros.

Aparentemente éstos debían servirle de acompañantes en el casamiento, pero es probable que en verdad estuvieran allí para la defensa, pues los filisteos conocían la hostilidad de los hebreos para con ellos. Por lo general, el novio se hacía acompañar de sus amigos, pero en este caso Sansón estaba en una ciudad extraña, casándose con la desaprobación de su propio pueblo. Por eso los filisteos le proporcionaron los acompañantes. Creían que esos acompañantes bastarían para dominar al poderoso novio hebreo si intentaba causar disturbios. Por otra parte, pueden haber dispuesto que los 30 compañeros fueran una escolta durante la fiesta de bodas.

12.

Un enigma.

El uso de enigmas o adivinanzas en las fiestas era un entretenimiento antiguo predilecto. Muchas veces se ofrecían grandes sumas al que pudiera resolverlos. Esto siempre hacía más alegre e interesante la ocasión.

Treinta.

Sin duda porque había 30 acompañantes (vers. 11).

Vestidos de lino.

Algunos piensan que eran grandes piezas rectangulares de lino fino que podían

usarse como vestimentas durante el día o como sábanas por la noche. Otros piensan que se trataría de una túnica interior. Esta palabra aparece también en Prov. 31: 24, donde se traduce "telas", e Isa. 3:23, donde se traduce "lino fino".

Vestidos de fiesta.

Ver Gén. 45: 22.

13.

Me daréis.

El ofrecimiento de Sansón era muy justo. Si perdía, tendría que proporcionar las 30 mudas de ropa. Si ellos perdían, no tendrían que proporcionar más que una cada uno.

14.

Del devorador.

El enigma, o acertijo, fue presentado en forma poética. La respuesta de Sansón (vers. 18) también está en la característica forma de verso hebreo.

15.

Al séptimo día.

La LXX dice "al cuarto día". Esto correspondería con la última parte del vers. 14, donde se afirma que intentaron resolver el enigma por espacio de tres días.

A que nos declare.

Querían que Sansón lo declarara mediante su esposa, quien debía conseguir la información para transmitirla a ellos.

Para que no te quememos.

Los filisteos eran crueles y traicioneros aun con su propia gente. Antes que perder una apuesta, bajo amenaza obligaron a la mujer a ayudarlos. No era una vana amenaza, porque más tarde la quemaron a ella y a su padre (ver cap. 15: 6).

16.

Lloró la mujer.

El enigma propuesto por Sansón había tenido el efecto de hacer que la fiesta de boda no fuera una ocasión de gozo sino de angustia. La llorosa e inquieta novia y los hoscos invitados debieran haber servido de advertencia a Sansón de que los matrimonios con filisteas acarreaban angustia y tristeza.

¿Te lo había de declarar?

Sansón replica que no se lo ha contado ni siquiera a sus padres, y que su negativa de hacerle saber el 389 enigma a ella, a quien había conocido por tan poco tiempo, no era una prueba de falta de amor.

17.

Los siete días.

Es posible que la novia no comenzara a presionar a Sansón hasta después de los tres días del vers. 14. Pero esta declaración general muestra el estado emotivo de la novia durante toda la fiesta. Es indudable que desde el comienzo había estado pidiendo que Sansón compartiera con ella el secreto. En realidad, los acompañantes de Sansón inmediatamente pueden haber intentado conseguir la información por intermedio de ella, y cuando no consiguieron nada tras algunos días, recurrieron a la amenaza registrada en el vers. 15.

Le presionaba.

"Lo tenía asediado" (BJ). Sansón había vencido al león, pero esta mujer filistea lo había vencido a él.

18.

Antes.

Para ensalzar su triunfo, los filisteos esperaron hasta el último momento antes de revelar el secreto que le habían arrancado por medio de su esposa. La respuesta, así como el enigma, está en forma poética.

Araseis.

Sansón se dio cuenta en seguida de la traición de su esposa, y lo demostró citando, en forma poética, el proverbio que habla de arar con la novilla ajena. No habían usado su propia inteligencia para resolver el enigma, sino que habían descubierto el secreto mediante la que amaba y le pertenecía. La declaración afirma que si hubieran actuado con honradez, él habría ganado la apuesta.

19.

El Espíritu de Jehová.

El Señor procuró conmover a Sansón para que se dedicase a la obra a la cual había sido llamado desde su nacimiento.

Ascalón.

Esta ciudad estaba a 36,8 km de distancia, lo que representaría un viaje de 7 u 8 horas a pie.

Mató a treinta hombres.

Tal vez los sorprendió en algún tipo de francachela durante la noche, y así pudo conseguir de sus cadáveres los vestidos de fiesta que necesitaba para pagar la apuesta.

Encendido en enojo.

Estaba enojado, tanto con los filisteos como con su esposa, que resultó traicionándolo durante la misma Fiesta de bodas. Por esa razón no quiso quedarse con ella, sino que volvió a la casa de su padre.

20.

Su compañero.

Quizá habría sido el principal de los 30 acompañantes, el que se llama "el amigo del esposo" en Juan 3: 2 9. La mujer añadió infidelidad a su traición. Es posible que desde el comienzo no hubiera amado a Sansón.

Tales fueron los resultados de una conducta que violaba los expresos mandatos de Dios. Si Sansón hubiese aprendido de su experiencia y permitido que la vanidad y el chasco del pecado lo impulsaran a buscar un camino mejor, Dios podría haberlo aceptado aún, y haberle permitido que llevara a Israel al triunfo completo sobre los filisteos. Sin embargo, Dios siguió obrando a través de Sansón en la medida en que éste le permitió que lo usara.

El caso de Sansón indica que Dios no abandona inmediatamente a sus siervos cuando caen en el pecado. Puede seguir bendiciendo sus esfuerzos, aunque conscientemente desatiendan algún requisito divino específico. Puesto que no hay ningún hombre perfecto, Dios no podría usar instrumentos humanos en su obra si sólo pudiese bendecir los esfuerzos de quienes no tienen pecado. Pero en vista de esta verdad, nadie debe interpretar que las bendiciones del cielo demuestran que Dios aprueba todas sus obras.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 606, 607

1-3 PP 606

5, 6, 19 PP 607

10-20 PP 607 390

CAPÍTULO 15

1 No se permite a Sansón visitar a su mujer. 3 Quema los sembrados de los filisteos con zorras y teas encendidas. 6 Su mujer y el padre de ella son quemados por los filisteos. 7 Sansón hiere a los filisteos cadera y muslo. 9 Es tomado prisionero por los hombres de Judá y entregado a los filisteos. 14 Los mata con una quijada. 18 Dios abre una fuente en En-hacore, en Lehi, y le da de

beber.

1 ACONTECIO después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo
Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el
aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu
compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues,
en su lugar.

3 Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos,
si mal les hiciere.

4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y
puso una tea entre cada dos colas.

5 Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los
filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el
yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y
vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

7 Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de
vosotros, y después desistiré.

8 Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la
cueva de la peña de Etam.

9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por
Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros?
Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos
ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron
a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos
has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte
en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: juradme que vosotros no me
mataréis.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te
entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos
cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro;
pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus
brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de
sus manos.

15 Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y
mató con ella a mil hombres.

16 Entonces Sansón dijo:

Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;

Con la quijada de un asno maté a mil hombres.

17 Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar
Ramatlehi.

18 Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande
salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de
los incircuncisos?

19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él
bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel
lugar, En-hacore, el cual está en Lehi, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

1.

Siega del trigo.

En esa zona la cosecha del trigo se realizaba desde mediados de mayo 391 hasta mediados de junio. Se menciona la estación porque el incidente narrado en los vers. 4 y 5 se refiere a la quemazón del grano maduro.

Un cabrito.

Un cabrito puede haber sido el regalo acostumbrado en tal ocasión (ver Gén. 38: 17).

El aposento.

Es decir, la parte de la casa donde vivían las mujeres. Aunque esta mujer era esposa de otro hombre, todavía vivía en la casa de su padre.

2.

La aborrecías.

El padre insistió en que había pensado que Sansón no quería tener nada más que ver con esa mujer después de que ella lo había traicionado, y por eso la había dado a otro hombre. El padre bien pudo haber pensado que puesto que Sansón se había ido enojado y no había vuelto, la había abandonado.

Hermana menor.

Ya que el padre había aceptado la dote, le ofreció a Sansón una hija menor. Reconocía la fuerza de Sansón, y con temor y ansiedad procuró liberarse de una situación difícil. Tenía temor de lo que Sansón hiciera por la injusticia de que había sido objeto.

3.

Le dijo.

El hebreo dice "a ellos". Las antiguas versiones griegas y latinas corrigen el singular como para indicar que Sansón no hablaba sólo al padre. Otras personas pudieron haber estado presentes en la habitación, o las mujeres mismas tal vez pudieron oírlo desde sus aposentos, donde estaban comentando animadamente la situación.

Sin culpa.

Podría traducirse: "Esta vez seré inocente ante los filisteos". Era un momento importante en la vida de Sansón. En circunstancias comunes podría haberse vengado del padre temeroso o de la esposa traidora. Sansón podría haber pensado que habían actuado así para con él debido a la presión de los filisteos, quienes a su vez lo odiaban porque era israelita. En ese caso, podría decidir ir a la raíz del problema atacando la tiranía filistea en general. Los filisteos habían provocado los problemas. Por eso Sansón se creyó sin culpa al emprender en serio las hostilidades contra ellos.

4.

Zorras.

Heb. shu'alim. Se usa también para designar al chacal (ver Sal. 63: 10). Es probable que Sansón hubiera cazado chacales, porque viven en jaurías, y son más fáciles de cazar que las zorras.

A esa altura del año, en la época de la cosecha del trigo (vers. 1), la cual sigue a una larga temporada seca, los campos estarían resecos. Sin duda Sansón llevó a cabo su plan en la noche, cuando serían inadvertidas sus acciones y no habría quien apagase las llamas.

5.

Viñas.

Las ramas bajas de las vides y los troncos secos de los olivos ardieron fácilmente. Quizá Sansón no se dio cuenta cabal de las dimensiones que alcanzaría el incendio que estaba iniciando. Cuando se apagaron los fuegos, sólo quedaban kilómetros y kilómetros de campos ennegrecidos donde el día antes había existido la promesa de una rica cosecha.

6.

Y les contestaron.

Probablemente fueron los de Timnat, o tal vez los hebreos mismos los que informaron que había sido Sansón el que incendió los campos. Sansón no tenía que enfrentarse sólo a los filisteos, sino que también debía contender con el letargo y la abierta oposición de su propio pueblo que estaba dispuesto a cooperar con los filisteos antes que unirse con él para hacerles guerra y liberarse del yugo extranjero.

La quemaron a ella.

Aunque los filisteos desfogaron su ira en la mujer y su familia culpables de haberlo iniciado todo, pretendían también insultar a Sansón. Se vengaron bárbaramente destruyendo a la mujer a quien una vez él pretendió con persistencia y con la cual esperaba reunirse otra vez.

7.

Ya que así habéis hecho.

En realidad, Sansón les dijo que si ellos procedían así, vengándose cobardemente de una mujer indefensa, él se vengaría de ellos.

8.

Los hirió cadera y muslo.

No se conoce el origen de esta figura de dicción. Era una expresión proverbial que significaba "enteramente" o "completamente". No se dice a cuál grupo de filisteos hirió Sansón, pero con toda probabilidad fueron los que quemaron a su mujer y al padre de ella.

La cueva.

Literalmente, "hendidura" o "fisura" (en Isa. 2: 21 "cavernas"; en Isa. 57: 5 "peñascos"). Es probable que se tratara de una cueva inaccesible en un gran farallón. Tal ubicación explicaría la expresión "descendió", en este versículo.

Etam.

Se desconoce el sitio de esa cueva. En la Biblia se mencionan dos lugares que llevan el nombre Etam: (1) Khirbet el-Khôkh cerca de 'Ain 'Atan, al sur de Belén y no lejos de Tecoa (2 Crón. 11: 6); y (2) un lugar no identificado en el sur de Judá en las tierras dadas a Simeón 392 (1 Crón. 4: 32). La cueva mencionada aquí no se ha identificado, sin embargo, con ninguno de estos lugares.

9.

Acamparon en Judá.

Sansón era de la tribu de Dan, pero esa tribu había recibido su heredad dentro del territorio de la tribu de Judá. Los filisteos, preparados para la batalla, subieron contra los hebreos para vengarse del terrible daño causado por Sansón.

Lehi.

Literalmente, "quijada". Es probable que ese lugar no tuviera ese nombre hasta después de los acontecimientos relatados en este pasaje (ver com. vers. 19). Se desconoce la ubicación de Lehi. Los que ubican a Etam cerca de Belén, prefieren pensar en un lugar próximo a esa ciudad, pero los que piensan que Etam estaba cerca de Zora ubican a Lehi en el Wadi ets-Tsarâr, cerca de Zora y Timnat.

10.

¿Por qué habéis subido?

Es evidente que la tribu de Judá vivía tranquilamente en la servidumbre. Por eso parecen expresar sorpresa cuando los atacan los filisteos. Al fin de cuentas Sansón no era de la tribu de Judá, y ellos no habían mostrado ningún resentimiento contra los filisteos.

A prender a Sansón.

Evidentemente los filisteos no se proponían luchar contra todos los hebreos. Sólo buscaban a Sansón. Pero también era evidente que habían traído suficientes hombres como para protegerse de cualquier ataque sorpresivo.

11.

Tres mil.

Los hombres de Judá sabían de la proeza de Sansón y quizá por esa razón vinieron tantos para rodearlo y evitar que se escapara. Con todo no se habrían atrevido a acercarse a él si no hubieran estado convencidos de que no heriría a sus propios compatriotas.

¿No sabes, tú?

Los hombres de Judá reprendieron a Sansón por haberse rebelado contra el gobierno filisteo y por haberlos puesto en peligro escondiéndose en su territorio. Este reproche y la prontitud con la cual se disponían a entregarlo a los filisteos indican la calamitosa condición a que había llegado Judá. Sus hombres habían sido poderosos para la guerra, pero ahora su decadencia moral los había debilitado. Habían perdido no sólo su relígión, sino también el fervor patriótico. ¡Cuánto no podrían haber logrado con Sansón estos 3.000 si hubieran sido como los 300 de Gedeón!

12.

Juradme.

Sansón no tenía miedo de los filisteos. Creía que Dios le ayudaría a defenderse de ellos cuando llegara el momento oportuno. Pero desconfiaba de sus compatriotas, y exigió que le jurasen que no le harían nada para que él no se viera obligado a destruirlos a ellos también.

13.

Dos cuerdas nuevas.

Ver cap. 16: 11. Querían usar las cuerdas más fuertes posibles, porque conocían su tremenda fuerza.

14.

Salieron gritando a su encuentro.

Cuando llegó al campamento filisteo la noticia de que su enemigo había sido prendido y que sus cobardes compatriotas lo traían por la fuerza, se enloquecieron de alegría y corrieron a su encuentro, ansiosos de vengarse.

15.

Quijada de asno fresca aún.

El hueso de un animal que había muerto hacía poco, y que por lo tanto no estaba aún quebradizo. Cuando Sansón rompió las cuerdas que lo ataban, quizá miró rápidamente a su alrededor en busca de alguna arma. Antes de que sus enemigos pudieran acallar sus gritos de exultación, él ya estaba propinándoles golpes mortales. Los filisteos huyeron aterrados, pero antes de que pudieran escapar a la llanura abierta, 1.000 de ellos habían caído ante la irresistible fuerza de Sansón.

16.

Sansón dijo.

Tan extraordinaria fue la matanza, que Sansón la celebró con un poema de victoria. En verso el poema sería así:

"Con la quijada de un asno,

un montón, dos montones;

Con la quijada de un asno,

maté a mil hombres".

Este poema expresa también un interesante juego de palabras, evidente en hebreo pero imposible de traducir al castellano. Las palabras que se traducen "asno" y "montón" tienen exactamente el mismo sonido. Se da la transliteración del estribillo para que pueda apreciarse el efecto:

Bilji hajamor

jamor jamoratháyim

Bilji hajamor

hikkethi 'élef 'ish

17.

Ramat-lehi.

O sea, "colina de la quijada."

18.

Gran sed.

En esa zona el calor es intenso,sobre todo en la época de la cosecha, y el agua es escasa. Sin duda los esfuerzos de Sansón lo habían dejado casi totalmente exhausto. Quizá temió que los filisteos se reagruparan o consiguieran refuerzos y lo atacaran pronto. Si lo encontraban en la condición en que estaba, no podría resistir. Mediante 393 estas circunstancias Dios trataba de enseñar a Sansón que sin la ayuda divina no podría libertar a Israel. Esta gran victoria se debió a la ayuda de Dios. Sansón ni siquiera podía valerse de sus propias fuerzas para alejarse del campo de batalla, y perecería si Dios no lo ayudaba.

Clamó luego a Jehová.

Cuando se vio en grandes apuros, Sansón recurrió a la oración. Sólo en este momento de crisis y en una situación similar cuando estaba por morir (cap. 16: 28) se registra que Sansón oró a Dios. Y en esas ocasiones, el Señor contestó su oración. ¡Qué tragedia que su vida de oración fuera tan deficiente! Podría haber sido un poderoso caudillo espiritual si hubiera tenido más inclinación religiosa. Pero, según se registra, sólo cuando temió que la muerte se avecinaba, clamó a Dios, y como resultado fue siempre un pigmeo espiritual. Es bueno clamar a Dios en el día de la aflicción, pero es una lástima que tantas personas se olvíden de él durante el resto de sus días.

19.

Cuenca.

Heb. maktesh, "mortero". Tal vez se refiera a una depresión circular cuya forma recordaba un mortero. Acerca de otros casos en que se proporcionó agua milagrosamente a quienes tenían sed, ver Gén. 21: 18, 19; Exo. 17: 6; Isa. 41: 17, 18.

Salió de allí agua.

Dios realizó un milagro haciendo que se abriera el fondo de ese hueco para que de allí brotara agua. Con esa agua, Sansón se repuso y pudo regresar inmediatamente a su casa.

En-hacore.

"La fuente del que clama". Sansón dio ese nombre a la fuente porque brotó agua cuando en su gran necesidad la pidió al Señor.

20.

Juzgó a Israel.

Sansón no gobernó a las 12 tribus, sino, por lo que puede deducirse, sólo a los hebreos de su zona. Es probable que la gente le hubiera concedido las imprecisas prerrogativas que estaba dispuesta a otorgarle a un héroe militar.

En los días.

Esto parece indicar el período de 40 años de opresión filistea (ver pág. 131).

Veinte años.

Es evidente que este período de 20 años durante el cual Sansón rigió a los hebreos del sur correspondió con cerca del fin de los 40 años de opresión de los filisteos, porque Sansón había nacido en los primeros años de dicha opresión (PP 603). El hecho de que los hebreos no se hubiesen unido con Sansón en la revuelta contra los filisteos sino que siguieron sumisos a ellos, sugiere que el gobierno de Sansón pudo haberse limitado a su propia y pequeña vecindad (ver cap. 16: 31).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-20 PP 607, 608

8-15, 20 PP 607

CAPÍTULO 16

1 Sansón escapa de Gaza y se lleva las puertas de la ciudad. 4 Dalila,

sobornada por los filisteos, engaña a Sansón. 6 Ella es engaña tres veces. 15
Por fin lo vence. 21 Los filisteos lo aprisionan y le sacan los ojos. 22 Cuando
recupera su fuerza destruye un palacio de los filisteos y muere.

1 FUE Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate 394 en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

9 Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca.

14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre

ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

23 Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

26 Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

28 Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, sole esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. 395

29 Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

30 Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

1.

Gaza.

Esta era la mayor y más meridional de las ciudades filisteas. Era un centro importante porque allí convergían el camino que llegaba desde Egipto y las rutas de las caravanas que venían del desierto. Estaba a 48 km de la zona donde habían sucedido las otras aventuras de Sansón. Este confió en su gran fuerza, la que había causado tanto temor a los filisteos, y se aventuró a llegar al mismo corazón del territorio enemigo.

Una mujer ramera.

Parecería que Sansón había perdido casi por completo los principios morales. Por lo menos, de continuo permitía que sus deseos impulsivos triunfaran sobre ellos. Un paso equivocado llevaba al siguiente. Sansón había cometido su primer error al elegir malas compañías en su juventud. El resultado trágico fue su matrimonio con la mujer filistea. Después fue descendiendo más y más en la escala de valores morales.

2.

Y fue dicho.

Esta frase falta en el hebreo original, pero aparece en las más antiguas versiones. Completa el sentido del pasaje.

Sansón ha venido acá.

La osadía de Sansón puede haberlo inducido a no intentar encubrir su identidad ni su presencia. Los filisteos estaban ansiosos de vengarse, y no tardaron en formular planes para prender al que presidía la oposición de los hebreos.

Lo rodearon.

Quizá no sabían en qué casa estaba. De cualquier modo, estaban cerradas las puertas de esa ciudad tan fortificada, y los filisteos se sentían seguros de su presa.

3.

A la medianoche se levantó.

Con remordimiento de conciencia (PP 609) Sansón se levantó a la medianoche. Tal vez sospechó que se lo había reconocido y quiso salir mientras las calles estuvieran desiertas. Encontró las puertas cerradas. Los muros de la ciudad eran demasiado altos como para escalarlos. ¿Intervendría Dios para librarlo a pesar del gran pecado que había cometido?

Tomando las puertas.

Dios no había abandonado aún a Sansón. No se dice si los guardias estaban dormidos, o si se habían ausentado por unos momentos, ni tampoco si ofrecieron resistencia. Sansón tomó la barra con la cual estaban trabadas las puertas, y desplegando su magnífica fuerza arrancó hasta los dos postes o "pilares" sobre los cuales giraban esas puertas. El hebreo dice literalmente que "arrancó" las puertas. "Las arrancó junto con la barra" (BJ).

Se las echó al hombro.

Sansón se llevó todo junto: las puertas con toda su armazón.

Delante de Hebrón.

Hebrón queda a unos 60 km de Gaza. Sin embargo, no se afirma que Sansón, con las puertas al hombro, anduvo hasta llegar a Hebrón. Sólo se dice que las dejó sobre un monte en el camino hacia Hebrón.

4.

Valle de Sorec.

Valle donde estaba Zora, la ciudad de Sansón. Se cree que este valle sería lo que hoy se conoce como Wadi ets-Tsarâr, en el cual se encuentran ruinas llamadas Sãr§k, las que quizá corresponderían con la antigua Sorec. La aldea de Sorec estaba a unos 3 km de Zora.

Dalila.

Aunque nada se dice en forma específica, se piensa que era filistea. Pero otros han pensado que no podía ser filistea, pues de serlo no la habrían sobornado para que entregara a Sansón, sino que la habrían amenazado como lo hicieron con la mujer de Sansón (cap. 14: 15).

5.

Los príncipes de los filisteos.

Quizá los cinco principales gobernantes de los filisteos (ver com. cap. 3: 3) se unieron en este esfuerzo para lograr mediante cohecho lo que no habían podido hacer por la fuerza de las armas.

En qué consiste su gran fuerza.

Aunque Sansón debe haber poseído un cuerpo muy desarrollado, los filisteos se dieron cuenta de que su fuerza sobrepasaba en gran medida lo 396 que se esperaría simplemente de un hombre muy fuerte. Se imaginaban que debía poseer algún talismán mágico que era el secreto de su fuerza. Tal vez en algún momento Sansón se había jactado de que su gran fuerza se debía a algún recurso secreto.

Lo atemos.

Los filisteos odiaban demasiado a Sansón como para matarlo. Si así lo hicieran el sufrimiento de él y la alegría de ellos durarían poco. Querían mantenerlo en cadenas para ridiculizarlo y burlarse de él.

Mil cien siclos de plata.

Según la costumbre de la época, esto se pagaba en barras de plata, cada una de las cuales pesaba un siclo (aproximadamente 11,4 g). Según este pasaje, eran cinco los príncipes de los filisteos que se comprometían a pagarle a Dalila 1.100 siclos de plata cada uno por lograr que Sansón revelara el secreto de su fuerza sobrenatural. Teniendo en cuenta el valor del dinero en esa época, ése era un soborno enorme. Muestra cuán ansiosos estaban los filisteos de capturar a Sansón. Esta suma equivale al precio de 275 esclavos, si se toman como base los 20 siclos que pagaron los madianitas por José (Gén. 37: 28).

6.

Cómo podrás ser atado.

Sansón tiene que haber sospechado la razón por la cual Dalila le preguntaba. De ahí que le mintiera en cuanto al secreto de su fuerza.

7.

Siete.

Se pensaba que este número tenía un poder especial. Es de notar que el cabello de Sansón, última evidencia de su consagración a Dios, estaba dividido en siete guedejas (vers. 13). Quizá ya estaba revelando inconscientemente parte de su secreto.

Mimbres.

Mejor, "cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar" (BJ). La palabra hebrea en cuestión se usa para referirse a las cuerdas de arcos y las cuerdas que sostienen las tiendas. Es probable que fueran las cuerdas hechas de tripa

o tendón de algún animal.

Verdes.

Heb. laj, "húmedo", "fresco", "verde". El sentido depende del objeto al cual califica.

Como cualquiera de los hombres.

Es decir, sin mayor fuerza que la de otro hombre del mismo tamaño.

8.

Ella le ató.

Sin duda, mientras lo ataba siguió hablándole, haciendo como que todo era una cosa sin importancia.

9.

Hombres en acecho.

El hebreo usa el singular, pero es probable que deba entenderse en sentido colectivo como en Juec. 20:37; Jos. 8: 14. Algunos han puesto en duda que Dalila hubiera podido ocultar a más de un espía sin que Sansón se diera cuenta, pero esto es dudoso.

¡Los filisteos contra ti!

No se dice si los hombres salieron de un escondite cuando ella gritó, pero al menos las circunstancias fueron tales como para que Sansón recibiera la más clara evidencia de que los filisteos estaban conjurados con Dalila (ver PP 610).

Estopa.

Las fibras de lino que no se usaban para hacer tela por su debilidad. Se las usaba para encender el fuego.

10.

Dalila dijo.

No es necesario inferir que Dalila hubiera hecho inmediatamente el segundo intento por conocer el secreto. Sin duda esperó algunos días hasta que las sospechas de Sansón se hubieran calmado. Pero tan pronto como tuvo lo que le pareció un momento oportuno, se quejo de la falta de bondad de él al no contarle su secreto.

11.

Cuerdas nuevas.

Otros ya habían intentado atarlo con cuerdas nuevas, pero no habían tenido éxito (cap. 15: 13, 14). Al especificar que se debían usar cuerdas nuevas que no hubieran sido usadas ni destinadas a otro propósito, Sansón podría haberse referido remotamente a su secreto: su consagración a Dios como nazareo.

Dalila esperaba que en esta nueva revelación Sansón no la habría engañado. Con toda astucia lo ató nuevamente, pero Sansón rompió las cuerdas como si hubiesen sido hilos. Quizá mediante estos engaños Sansón esperaba terminar con las indagaciones de Dalila. Pero, recordando siempre la enorme suma que le habían prometido, ella no estaba dispuesta a darse por vencida con tanta facilidad. Y Sansón, cuya enorme fuerza lo hacía demasiado confiado, se estaba entregando más y más en las manos de la seductora.

13.

Con la tela.

Con insensatez y liviandad casi increíbles, Sansón casi llega a divulgar ahora el verdadero secreto de su fuerza, permitiendo que Dalila le entreteja el cabello con la tela que está haciendo en el telar. Sin duda lo lisonjeó alabando su fuerza varonil, y manifestando una curiosidad propia de una amante, insidiosamente le pregunto de nuevo el secreto de su fuerza. Sansón le dio poca importancia, y le sugirió que si le entretejía el cabello con la trama de su tela, no tendría fuerza para librarse.

14.

Aseguró con la estaca.

Literalmente, 397 "golpeó con la estaca". Esto parece que fuera la expresión técnica que se refiere a la acción de afirmar la trama con la "clavija del tejedor" (BJ). Esta "estaca" o "clavija" sin duda era la lanzadera, como se desprende del versículo siguiente.

Arrancó.

Cuando quiso deshacerse del telar al cual tenía el cabello firmemente fijado, hizo pedazos el telar, y quizá se marchó airadamente, llevándose la lanzadera, partes de la tela y pedazos del telar.

15.

Ella le dijo.

Otra vez puede haber transcurrido algún tiempo. Si el episodio anterior ocasionó una ruptura temporal de relaciones, Sansón se calmó y estuvo dispuesto a volver a Dalila. Sin duda ella siguió insistiendo que no la movía ningún motivo especial para descubrir su secreto, pero usó el pretexto de que él no se lo había revelado como un reproche de que no la amaba. Insistió que en lugar de amarla, como él afirmaba, se estaba burlando de ella. Y así fue venciendo su oposición a revelarle la verdad acerca de su gran fuerza.

17.

Se lo declaró.

La narración da la impresión de que Sansón era increíblemente insensato. En cualquier momento pudo haber puesto fin a las averiguaciones de Dalila con sólo dejarla y volverse a su casa. Pero el principal defecto de Sansón no era tanto su necedad como su apasionamiento sensual. En la ruina y la vergüenza que le causó esta tendencia sensual, y en la forma en que, poco a poco, lo llevó a perder el milagroso don divino de la fuerza sobrenatural, está la principal moraleja del relato. Tres veces había probado su enorme fuerza. En la cuarta ocasión demostró su inmensa insensatez. Dios se había propuesto dar a Sansón un noble destino, pero su debilidad de dar a la complacencia sexual el primer lugar en su pensamiento echó a perder el plan divino para su vida, y finalmente lo llevó a un fin ignominioso.

18.

Viendo Dalila.

Sansón no llegó hasta el punto de revelar el gran secreto sin sentir cierto temor y vergüenza. Inmediatamente Dalila se dio cuenta de que al fin había logrado saber el secreto, y envió en seguida a buscar a los gobernantes de los filisteos, con la certeza de que podría entregar a Sansón y recibir su generosa recompensa.

19.

Afligirlo.

Es decir, maltratarlo y causarle dolor.

20.

Me escaparé.

"Me desembarazaré" (BJ). Heb, "me sacudiré para librarme". Debido a esta frase, muchos han pensado que además de cortarle el cabello, Dalila podría haber atado a Sansón. Pero el contexto no lo indica con claridad. Los filisteos querrían tener alguna evidencia de que verdaderamente su fuerza lo había abandonado antes de atreverse a hacerle frente, pero su reacción ante las aflicciones de Dalila (vers. 19) les proporcionó la prueba.

Jehová ya se había atado.

Muchas veces Sansón había violado sus votos de nazareato tomando vino y contaminándose de otros modos (PP 609); pero, a pesar de todo, por haber conservado el cabello largo demostraba que tenía algún interés en mantener su consagración al servicio de Dios. En el cabello mismo no había virtud, pero ya que era una señal de su lealtad a Dios, el que fuera sacrificado ante el capricho de una mujer sin principios, hizo que Dios le retirara el don de la

fuerza sobrenatural. Dios había tolerado durante mucho tiempo la insensatez de Sansón, pero cuando quebrantó del todo su voto, el Señor le retiró su bendición y protección.

21.

Le sacaron los ojos.

Un castigo bien merecido. El profano deseo de Sansón de contemplar la hermosura de mujeres impías lo había llevado de una experiencia pecaminosa a otra, y al fin había sido la causa inmediata de que fuera capturado por los filisteos. Estos decidieron no matar a Sansón, evidentemente a fin de halagar su vanidad por la gran hazaña realizada. Sin embargo, temían que en cualquier momento Sansón pudiera recobrar su tremenda fuerza. Para evitar ese peligro, le sacaron los ojos, probablemente quemándoselos con un hierro caliente o perforándoselos con algún instrumento agudo. En la antigüedad se usaban los dos métodos.

Para que moliese.

Lo obligaron a hacer girar un pesado molino, tal vez de los que solían hacer funcionar con bueyes o asnos.

22.

Comenzó a crecer.

Sansón reconoció que había sido una locura revelar su secreto y permitir que se le cortase el cabello. Renovó su consagración a Dios. Debido a esa resolución, Dios comenzó a devolverle la fuerza.

23.

Ofrecer sacrificio.

Esos sacrificios por lo general iban acompañados de un gran festejo o celebración.

A Dagón.

Es poco lo que se sabe de este dios. Se ha explicado de diversas maneras el significado del nombre. Algunos lo han hecho 398 derivar de la palabra hebrea y cananea dagan, que significa "grano". En tal caso, Dagón sería uno de los tantos dioses de la agricultura en Palestina. Pero el nombre puede derivarse también de la palabra dag, "pez". Ambas explicaciones son muy antiguas. El hecho de que se hayan desenterrado monedas en la ciudad filistea de Ascalón que llevan la imagen de un dios mitad hombre y mitad pez nos lleva a aceptar la segunda explicación (ver PP 611). En 1 Sam. 5: 4 se mencionan la cabeza y las manos de Dagón.

Nuestro dios entregó.

La mayor parte de las naciones antiguas atribuían sus victorias al poder de su dios nacional.

24.

Viéndolo el pueblo.

Es posible que a Sansón lo hubieran exhibido en el molino donde estaba trabajando, o que se hubiera permitido que la gente lo viera en la prisión, para que todos pudieran contemplar de cerca a su odiado enemigo.

Diciendo.

En hebreo lo que sigue es una composición de cuatro versos, cuyos finales riman entre sí.

25.

Llamad a Sansón.

Es decir, que lo trajeran de la cárcel al gran salón que formaba parte del templo, donde todos los reunidos pudieran verlo.

Para que nos divierta.

Esto no significa necesariamente que Sansón tuviera que servir de payaso, sino que la presencia de su poderoso enemigo, ahora ciego y en cadenas, provocaría risa y mofas.

26.

Las columnas.

Este edificio quizá era un salón o un pórtico de techo plano apoyado en columnas que formaba parte del templo.

27.

Los principales de los filisteos.

Los gobernantes de los cinco distritos filisteos que habían sobornado a Dalila para que traicionara a Sansón (ver com. vers. 5).

Piso alto.

Esas 3.000 personas habían buscado un buen lugar en el piso alto ("terrado" BJ) desde donde pudieran mirar mejor a Sansón que era atormentado delante de la multitud. Si se derribaban varias columnas, este peso adicional seguramente haría caer el techo o "piso alto".

En el hebreo las palabras que se traducen "hombres y mujeres" no son las mismas en los dos casos. Puede entenderse que había una distinción de clases: los que

estaban en la planta baja eran los nobles que se sentaban con "los principales"; en el piso alto, estaba la gente común.

28.

Señor Jehová, . . . oh Dios.

En este pasaje Sansón usó tres nombres diferentes para dirigirse a Dios: 'Adonai, Yahweh y 'Elohim (ver t. I, págs. 39 y 179). Esta es la segunda vez en que el autor de Jueces menciona que Sansón oró. No necesariamente se debe llegar a la conclusión de que éstas fueron las únicas veces que lo hizo, pero si hubiera cultivado más el hábito de orar, podría haberse ahorrado esta vergüenza y humillación, y su vida habría cumplido el gran destino que Dios tenía para él.

De una vez tome venganza.

Algunos traducen este pasaje como para dar a entender que Sansón pedía tomar venganza por uno de sus dos ojos. Suponen que Sansón murió con una expresión de humor tétrico en los labios, muy de acuerdo con su anterior manera liviana de proceder. Según esta traducción, aunque se daba cuenta de que al hacer caer el piso alto causaría una gran catástrofe, esto no bastaría para compensar la pérdida de su vista, pero sí para vengarse por un ojo.

Aunque esta traducción es posible, la que aparece en la RVR y la BJ, o la traducción más literal que se da en la LXX, la Vulgata y la siriaca: "Yo pagaré una recompensa", es también correcta, y parece concordar mejor con el contexto. Ya que las amargas experiencias de su humillación habían llevado a Sansón al arrepentimiento, parece mucho más probable que hubiera muerto pensando con seriedad, buscando redimir en los últimos momentos de su vida las oportunidades que había despreciado. Las burlas que atribuían la victoria de los filisteos al dios pagano Dagón, pueden haberlo impulsado a vindicar el nombre del Dios de Israel sobre el cual él mismo había acarreado tanta deshonra.

30.

Muera yo.

El hebreo dice: "Muera mi alma". Muchas veces se usa la palabra "alma" para representar al "yo" (Gén. 12: 13; 27: 25; 1 Sam. 18: 1; Sal. 25: 20; etc.). La traducción de la RVR y BJ es correcta. La persona es quien muere, no sólo el cuerpo. La designación "alma" señala al hombre como un "ser" o "individuo" único.

Se inclinó.

Sansón probablemente rodeó con los brazos las dos columnas centrales, y las juntó, echando sobre ellas todo su peso además de la fuerza de sus brazos. Así pudo haberlas arrancado de su base o del apoyo superior, o haberlas partido por la mitad. Sin las dos columnas centrales, el techo comenzó a 399 hundirse, haciendo quizá que las otras columnas cedieran y quedara así aplastada la multitud reunida en la planta baja, mientras lanzaba a la muerte a los que

estaban en la planta alta.

Los que mató al morir.

Este fue el momento cumbre de la lucha de Sansón contra los filisteos. Cuando murió, dio muerte a más filisteos y a personas más importantes -porque entre ellos estaban los principales- que los que había muerto en vida.

31.

Sus hermanos.

Esta es la única indicación de que Sansón tuvo hermanos. Puede referirse esta expresión a sus parientes más cercanos, aunque, como Ana, Manoa y su esposa pudieron haber tenido otros hijos después del nacimiento de Sansón. Ellos, y quizá el resto de los familiares de Sansón por parte de su padre, fueron a Gaza al enterarse de su muerte, y llevaron el cuerpo a su aldea natal, donde lo enterraron en el sepulcro de su padre. Es posible que para esta fecha Manoa y su esposa hubieran estado muertos, pues todo el tiempo de la lucha de Sansón contra los filisteos había durado 20 años (ver cap. 15: 20). Los familiares de Sansón no se habían unido a él en su lucha contra los filisteos, y posiblemente por esta razón se les permitió llevar el cuerpo para enterrarlo. Nótese por contraste la actitud de los filisteos en relación con el cuerpo de Saúl (1 Sam. 31: 10-13).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-31 PP 609-613

1-6, 15 PP 609

16-22 PP 610

23-26, 28-31 PP 611

CAPÍTULO 17

1 Con el dinero que Micaía había robado y luego devuelto, su madre hace imágenes, 5 y él las decora. 7 Contrata a un levita para que sea su sacerdote privado.

1 HUBO un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía,

2 el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca e los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.

3 Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.

4 Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.

5 Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

7 Y había un joven en Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.

8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía.

9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

11 Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

12 Y Micaía consagró al levita, y aquel 400 joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.

13 Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

1.

Monte de Efraín.

Ver com. caps. 2: 9 y 3: 27. No se define con precisión la ubicación del hogar de Micaía. Se insinúa que estaba en algún lugar a lo largo del camino que atravesaba las montañas del centro de Palestina en el territorio de Efraín.

Micaía.

Heb. mikayehu. Esta forma del nombre aparece sólo aquí y en el vers. 4. Las otras veces que se repite el nombre en este relato, se usa la forma corta mikah. El nombre completo significa, "quien es como Dios [Yahweh]", mientras que la abreviatura significa "quien es como".

Comenzando con el cap. 17, el resto del libro de Jueces se compone de dos apéndices de lo que se ha relatado en los capítulos anteriores. Hasta este punto en la narración del libro de Jueces los sucesos han girado en torno de la apostasía, la opresión y la liberación. Los últimos cinco capítulos registran

dos acontecimientos ocurridos en tiempos de jueces anteriores. Se relatan para mostrar el estado de anarquía reinante durante esa época.

Los capítulos 17 y 18 presentan hechos de la vida de Micaía y relatan la migración de una parte de la tribu de Dan desde su territorio asignado entre el mar y la frontera sur de Efraín, hasta la parte norte de Palestina adyacente al territorio de Neftalí. El relato se divide en tres partes: (1) el origen de la idolatría de Micaía (cap. 17: 1-6), (2) cómo un levita renegado llegó a ser sacerdote de ese culto idolátrico (cap. 17: 7-13), (3) y cómo la imagen fue llevada a Dan junto con la migración de parte de esa tribu. Los acontecimientos que aquí se describen quizá acontecieron durante el tiempo de los ancianos que siguieron a Josué (cap. 2: 6-10; ver com. cap. 18: 29).

2.

Mil cien siclos.

Sobre "siclo", véase t. I de este Comentario, págs. 172-178.

Maldijiste.

Cuando la madre, que indudablemente era una viuda pudiente que vivía con su hijo, descubrió que le habían hurtado la plata, maldijo terriblemente el dinero y al que lo había tomado, sin soñar quizá que su propio hijo Micaía era el ladrón. Al maldecir la plata es posible que hubiera mencionado, como lo hizo en el vers. 3, que la había destinado para hacer una imagen, con lo que prohibía su uso para otros fines. En esta forma el ladrón no podría usarla, de acuerdo con la superstición, sin sufrir el castigo del dios a quien así se invocaba.

De los cuales me hablaste.

Micaía oyó la terrible imprecación contra el ladrón y tal vez se turbó al punto. En esos tiempos se creía que el poder de una maldición era muy grande y real.

Yo lo tomé.

Es posible que la confesión de Micaía pudiera haberse hecho con la esperanza de aliviar su conciencia y evitar el efecto anticipado de la maldición.

Bendito seas.

Los antiguos creían que una maldición no podía retirarse; no obstante, es posible que la madre de Micaía hubiera intentado evitar sus efectos neutralizándola con una bendición.

3.

He dedicado el dinero.

La vehemencia de su maldición se debía a que había prometido ese dinero "a

Jehová". Sin embargo, no queda claro si ella dijo que acababa de consagrarlo, en agradecimiento por su devolución, o si lo había consagrado antes de que le fuese robado. Los dos sentidos son posibles.

A Jehová.

Esto indicaría que esta madre y su hijo adoraban al Dios de los hebreos. Pero su culto se había degradado, como había ocurrido con el de otros israelitas, hasta el punto de que hicieron imágenes talladas delante del Señor en directa violación del segundo mandamiento.

Una imagen de talla.

No es claro si pésel ("imagen de talla") y massekah ("imagen de fundición") representan dos imágenes diferentes, o una sola imagen de plata adornada con ornamentos esculpidos. Muchas veces se tallaba una imagen de algún metal inferior y se la recubría con un metal más precioso. Se encontró una imagen tal de un dios en la ciudad de Meguido, en Palestina, y está ahora en el museo del Instituto de Estudios Orientales de la Universidad de Chicago. Sin embargo, el pasaje del cap. 18: 17 parecería indicar que se trataba de dos imágenes. En ese pasaje, las dos palabras están separadas de tal manera que difícilmente pueda entenderse que la segunda es una explicación de la primera. Pero, otra vez en el cap. 18: 20, 30, sólo aparece una imagen. 401

5.

Casa de dioses.

El hebreo puede también traducirse "casa de Dios" (ver cap. 18: 31; también está así en la BJ), lo cual significaría que Micaía levantó un santuario particular.

Efod.

Ver la descripción del efod que aparece en com. Juec. 8: 27; Exo. 28: 6. El sacerdote llevaba puesto el efod cuando consultaba a Dios.

Terafines.

Estos eran los ídolos familiares (Gén. 31: 19, 34 [Heb. terafim] etc; ver com. Gén. 31: 19). También se los consultaba en los oráculos (Eze. 21: 21; Zac.10: 2). Algunos de ellos parecen haber tenido forma humana (1 Sam. 19: 13-17).

Consagró.

La frase hebrea que así se traduce significa literalmente "llenó la mano". La expresión pudo haberse originado por la costumbre de llenar las manos de los sacerdotes recién consagrados con porciones del sacrificio.

Uno de sus hijos.

Micaía había apostatado en forma tan completa que no sólo se hizo una imagen y

un santuario particular, sino que llegó a investir a uno de sus hijos como sacerdote de ese santuario. Cada una de esas acciones era una violación directa de los requerimientos de la ley de Moisés.

6.

No había rey.

Tampoco había otra forma reconocida de gobierno nacional. La fidelidad a su Rey invisible le habría proporcionado a Israel unidad nacional, seguridad contra la invasión, y habría impedido que fuera siervo de sus vecinos paganos.

Lo que bien le parecía.

La anarquía prevalecía. La fuerza era el derecho, y los hombres se dejaban guiar por sus caprichos y no por las instrucciones de las leyes de Dios. A los israelitas se les había advertido que no debían gobernarse por tal filosofía de la vida (Deut. 12: 8). El autor puso estas palabras en su relato para explicar cómo podían ocurrir tales violaciones de la ley de Moisés sin que nadie las refrenara ni castigara. Esta frase parecería indicar que el autor del libro de Jueces escribió durante el reinado de un rey fuerte que reprimió la ilegalidad en diversas partes de su reino.

7.

Había un joven.

Aunque parezca extraño, este levita apóstata era probablemente nieto de Moisés (ver com. cap. 18: 30).

Belén de Judá.

Se la llamaba así para distinguirla de Belén de Zabulón (Jos. 19: 15; ver com. Juec. 12: 8).

Levita.

No se dice cómo podía ser levita y a la vez miembro de la familia de Judá. Su madre pudo haber sido de una tribu y su padre de la otra. Es posible que en esa época Belén de Judá hubiera sido un centro levítico (ver vers. 8; cap. 19: 1, 18), aunque esa ciudad no aparece entre las que se dieron a los levitas según Jos. 21: 4-41.

Forastero.

Un "forastero residente" establecido allí en forma temporal.

8.

Donde pudiera encontrar lugar.

A causa de la apostasía prevaleciente, los israelitas no mantenían a los

levitas con sus diezmos como debían hacerlo. Puesto que los levitas no habían recibido territorio como las otras tribus, no podían ganarse la vida con sus campos. Este levita evidentemente andaba en busca de empleo y lugar donde vivir.

10.

Padre.

Este era un título de respeto dado a los profetas y a otros magistrados distinguidos (Gén. 45: 8; 2 Rey. 2: 12; 5: 13; 6: 21; etc.).

Diez siclos.

El dinero que recibiría en efectivo cada año era poco, pero además Micaía le daría vestido, comida y alojamiento

12.

Consagró.

Al investir a este levita como sacerdote, es probable que Micaía hubiera relevado de esa posición a su hijo (ver vers. 5).

13.

Porque tengo.

Micaía consideraba que había tenido buena suerte al conseguir un levita que probablemente se había preparado en los deberes propios de los sacerdotes para que oficiase en su santuario privado. Había consagrado a su hijo solo por necesidad, pero ahora se alegraba de tener a un sacerdote profesional al menos una persona que originalmente había sido llamada para el servicio del santuario para que desempeñara ese puesto en su casa. La presencia del levita le daba la seguridad de que como resultado de su ministerio, Jehová lo prosperaría en todo cuanto hiciese. No podemos sino compadecernos de Micaía por el deseo que sentía de obtener la bendición de Dios. Pero estaba violando, al parecer inconscientemente, las ordenanzas de Dios en cuanto al método de su culto.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

6 IT 316 402

CAPÍTULO 18

1 La tribu de Dan envía a cinco hombres en busca de una heredad. 3 En la casa de Micaía consultan con Jonatán y reciben palabras de ánimo. 7 Exploran la ciudad de Lais y vuelven con buenas noticias. 11 Envían a seiscientos hombres a sorprender la ciudad. 14 Durante el viaje roban a Micaia su sacerdote y sus cosas consagradas 27 Vencen la ciudad de Lais y la llaman Dan. 30 Establecen la idolatria, y Jonatán y sus descendientes actúan como sacerdotes.

1 EN AQUELLOS días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan
buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido
posesión entre las tribus de Israel.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres
valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra;
y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Efraín,
hasta la casa de Micaía, y allí posaron.

3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven
levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces
aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

4 El les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha
tomado para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de
prosperar este viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro
camino en que andáis.

7 Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el
pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la
costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en
cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los
sidonios, y no tenían negocios con nadie.

8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les
dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y
hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos
en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa,
pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa
alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la
familia de Dan, armados de armas de guerra.

12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel
lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim

13 Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais
dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y
una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de
hacer.

15 Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de
Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de
sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron
allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de
fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los
seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla,
el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué
hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con
nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú
sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y se alegró el corazón del sacerdote, el 403 cual tomó el efod y los
terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

21 Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el
bagaje por delante.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban
en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos
de Dan.

23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía:
¿Qué tienes, que has juntado gente?

24 El respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais;
¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: ¿Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de
ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más
fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

27 Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el
sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los
hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían
negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob.
Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su
padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

31 Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

1.

No había rey en Israel.

Es probable que el autor hubiera querido explicar que el acto impío de los hijos de Dan se debió a la ausencia de la autoridad de un rey que hiciera respetar la ley y el orden.

Hasta entonces.

El territorio que le había sido asignado a Dan estaba en los llanos entre los montes y el mar, pero los de Dan no habían sido capaces de arrebatárselo a los habitantes del lugar. Los cananeos los habían obligado a retirarse de nuevo al territorio montañoso (cap. 1: 34).

2.

De entre ellos.

Literalmente, "de sus fronteras", es decir de todas partes de su territorio o de todas sus aldeas. La delegación parece haber representado a todas las partes de la tribu.

De Zora.

Ver com. cap. 13: 2, 25.

Para que reconociesen.

No veían ninguna perspectiva de poder conquistar el territorio que les había tocado en suerte. Por eso enviaron a algunos de su tribu para que buscaran un lugar donde pudieran establecerse con menos dificultad. Al hacer esto, se estaban oponiendo al plan original de Dios que les había dado su heredad dentro de la heredad de Judá. La confianza en Dios los habría capacitado para expulsar a los habitantes del país. La migración hacia el norte constituyó una clara admisión de que no estaban dispuestos a seguir el plan de Dios.

Posaron.

Pernoctaron.

3.

Reconocieron la voz.

Esto podría significar que habían conocido al levita antes de que viniera a casa de Micaía y reconocieron su voz, o que se dieron cuenta de que era levita por la manera como hablaba al realizar el servicio en el santuario de Micaía. Si era nieto de Moisés (ver com. vers. 30), este levita tuvo que ser bien conocido.

5.

Pregunta.

Al enterarse de que el levita tenía un efod y terafines para consultar a Dios, los espías de Dan le pidieron que consultara al Señor para saber si su gira de exploración iba a tener éxito.

6.

Delante de Jehová.

Es decir, "vuestro viaje está a la vista de Dios, y cuenta con su favor". En este versículo el levita usó la palabra Yahweh (Jehová). Estaba practicando el culto del Dios de los hebreos bajo formas de ritual prohibidas en la ley de Moisés.

7.

Lais.

En Jos. 19: 47 se la llama Lesem. Después de que los de Dan la tomaron, le pusieron el nombre de Dan (Juec. 18: 29). Bajo este nombre aparece repetidas veces en el AT en la expresión "desde Dan hasta Beerseba". Era la ciudad más septentrional de Israel (Juec. 20: 1; 1 Sam. 3: 20; 2 Sam. 3: 10; etc.). Estaba cerca del pie del monte Hermón, 404 en las cercanías del nacimiento del río Jordán, a 42,7 km al sureste de Tiro y a 67,2 km al sudoeste de Damasco.

Estaba seguro, ocioso y confiado.

La palabra que se traduce "ocioso" significa más bien "tranquilo". "Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas" (BJ). Los sidonios no eran guerreros; se dedicaban al comercio. Al parecer, los habitantes de Lais estaban tan aislados de gente que los perturbara, que evidentemente no habían construido grandes muros para protegerse ni habían colocado atalayas para salvaguardar su ciudad.

Lejos.

No había muchos kilómetros entre Lais y Sidón, pero las separaba una cadena de montañas.

No tenían negocios.

Se conformaban con una vida de aislamiento e independencia.

9.

Es muy buena.

Compárese con Núm. 14: 7; Jos. 2: 23, 24. Los exploradores dieron un informe unánime en cuanto a la conveniencia de trasladarse a Lais, e instaron para que se actuara inmediatamente.

11.

Seiscientos hombres.

No se trasladó todo el clan, sino tal vez sólo los más audaces y los que no tenían buenas tierras. Puesto que los 600 hombres llevaron consigo a sus familias (vers. 21), todo el grupo habría sido quizá de 1.500 a 2.000 personas.

12.

Quiriat-jearim.

Su nombre significa "ciudad de bosques". Desde los tiempos de Eusebio (siglo V DC) se la ha identificado con Tell el-Azhar, cerca de lo que es hoy Karyat el-'Inab, a 12,8 km de Jerusalén sobre el camino a Jaffa. Al principio, Quiriat-jearim fue una de las ciudades de los gabaonitas Jos. 9: 17). En tiempos de Samuel estaba mayormente habitada por miembros de la tribu de Judá.

Campamento de Dan.

Ver com. cap. 13: 25.

13.

Casa de Micaía.

Quizá deba considerarse como nombre propio: "Bet-Micaía". Tal vez se habría levantado una aldea en torno de la casa y el santuario de Micaía, que recibió el nombre de Bet-Micaía. Los de Dan, en su viaje al norte, acamparon cerca de ese lugar.

14.

Estas casas.

Equivale a "esta aldea".

Mirad.

Es decir, estudiar la situación para ver cómo conseguir que el efod, los terafines y la imagen de talla pasaran a ser de los de Dan. De lo que sigue se concluye que decidieron que un grupo distraería con su conversación al levita, mientras los otros entraban en el santuario y se apropiaban de sus objetos religiosos.

15.

Le preguntaron cómo estaba.

Se usa una construcción similar en 2 Sam. 11: 7, donde David preguntó cómo iba la guerra.

16.

A la entrada de la puerta.

Evidentemente había un muro protector en torno de la aldea, o al menos alrededor de la casa y del santuario de Micaía. El grupo principal de los de Dan entretuvo con su conversación al levita en la puerta (ver vers. 17).

17.

Los cinco hombres.

Mientras tanto, los cinco exploradores que habían estado antes en las casas y conocían el lugar se escurrieron sin que se los notara, y robaron los objetos de culto del santuario de Micaía.

18.

¿Qué hacéis vosotros?

Cuando los cinco hombres volvieron a la puerta trayendo los objetos de culto, el sacerdote exclamó sorprendido:"¿Qué hacéis vosotros?"

19.

Sobre tu boca.

Poner un dedo sobre la boca es uno de los ademanes más universales (ver Job 21: 5; 29: 9; Prov. 30: 32).

20.

Se alegró.

Es notable la perfidia de este levita. En primer lugar, había traicionado el culto puro especificado en la ley de Moisés, para ministrar ante el ídolo de Micaía debido al dinero que se le había ofrecido. En segundo lugar, abandonó a su benefactor que lo había tratado como a hijo (cap. 17: 11), y con alegría acompañó a los que se llevaban lo que no les pertenecía. Debe notarse que ninguno de los personajes de este relato era en lo más mínimo digno de imitarse. Micaía mismo era ladrón; el levita era mercenario; los de Dan eran unos forajidos merodeadores. Las lecciones han de extraerse por contraste.

En medio.

Para ocultarse y protegerse.

21.

Los niños.

El hecho de que ésta fuera una migración que incluía a niños y a mujeres aparece aquí sólo en esta mención pasajera.

Bagaje.

Sus pertenencias. La palabra hebrea insinúa "objetos de valor", "riquezas". "Objetos preciosos" (BJ).

Por delante.

Evidentemente las mujeres, así como los niños, fueron delante de los hombres armados, ya que es indudable que los de Dan esperaban que se los persiguiera. No se menciona a las mujeres, pero sin duda estaban presentes (ver Gén. 34: 29; 2 Crón. 20: 13).

22.

Las casas.

Se consideró que el robo de 405 las imágenes fue una pérdida para toda la aldea y no sólo para Micaía.

Se juntaron.

Literalmente, "fueron llamados", es decir, a las armas.

23.

Volvieron sus rostros.

Con toda probabilidad, sin siquiera detener su marcha.

24.

Mis dioses.

Micaía no tiene inconveniente en llamar dioses a las imágenes y los terafines. Aunque profesaba adorar a Jehová (ver com. cap. 17: 2, 3), retenía en buena medida el concepto pagano de las deidades.

Que yo hice.

Esta expresión sorprende por cuanto proviene de labios de un israelita.

Por qué pues me decís...

Micaía estaba airado porque pretendían ser inocentes e intentaban tomar el asunto en forma ligera. Evidentemente la fuerza de los de Dan era mucho mayor que la de Micaía. De otro modo aquéllos no habrían actuado con tanto descaro (ver vers. 26).

25.

Los de ánimo colérico.

Literalmente, "hombres amargos de alma", es decir, personas de carácter violento y genio arrebatado. En otras palabras, los de Dan le dijeron: "No nos molestes con tus quejas para que no provoques el ataque de los hombres de genio fuerte que están entre nosotros". Ver en 2 Sam. 17: 8, donde se compara el genio de David y sus compañeros con el de una osa a quien le han robado sus cachorros.

27.

Tranquilo y confiado.

El informe que habían dado los espías era preciso. Los crueles hijos de Dan sorprendieron a la gente de Lais, que no estaba preparada para resistir. La ciudad fue tomada y arrasada con fuego.

28.

Estaban lejos de Sidón.

La desventurada colonia estaba demasiado lejos para obtener ayuda de Sidón, que quizá era la ciudad principal y puesto que, evidentemente, los habitantes de Lais no habían hecho alianza con ninguna de las ciudades o tribus arameas vecinas, no hubo fuerza amiga que los socorriera.

Valle.

Es probable que se refiera a la depresión por la cual corren las aguas del alto Jordán al pie de la cadena más baja del Líbano, al norte del lago Huleh.

Bet-rehob.

Significa "casa de la calle". Según 2 Sam. 10: 6, 8 era un pequeño Estado cuyos habitantes hablaban arameo.

Reedificaron la ciudad.

Sobre las ennegrecidas ruinas de Lais, los de Dan construyeron una nueva ciudad. Esta era la costumbre en los tiempos antiguos. Las ciudades se construían junto a fuentes de agua y sobre el punto más elevado posible para facilitar su protección. Por eso se elegían los mismos sitios para construir ciudades sucesivas.

29.

Dan.

Llamaron a su nueva sede conforme al nombre de su tribu, y en memoria de Dan, hijo de Jacob y de Bilha, sierva de Raquel.

En el canto de Débora se ubica a Dan en el norte (cap. 5: 17). Esto muestra claramente que la migración descrita en los caps. 17 y 18 se realizó en la primera parte del período de los jueces. Es probable que hubiera ocurrido durante los días de los ancianos que siguieron a Josué, antes de que Otoniel fuera juez. El autor de Jueces relata esta migración y la idolatría que se menciona en relación con ella, para ilustrar la apostasía y la anarquía del período que dio por resultado las sucesivas invasiones y opresiones.

30.

Jonatán.

Aquí aparece por primera vez el nombre del levita que había servido a Micaía y que pasó a ser el sacerdote de la tribu de Dan.

Moisés.

Así rezan la LXX y la Vulgata, pero el texto masorético dice Manasés. En verdad, Gersón, a menos que fuera otro personaje, fue hijo de Moisés y no de Manasés (Exo. 2: 22; 18: 3). En hebreo, si no se toman en cuenta las vocales (que aparecen sólo en los manuscritos posteriores y como pequeños puntos, por lo general debajo de las consonantes), hay sólo la diferencia de una letra entre Manasés y Moisés. Falta la letra n. Es interesante notar que en los manuscritos hebreos de la Biblia, editados por los masoretas, en este caso la letra n está escrita en una forma rara, "suspendida" sobre la línea. Esto sugiere que con toda probabilidad fue añadida más tarde. Hay otros casos de letras "suspendidas" en la Biblia hebrea (Sal. 80: 14; Job 38: 13, 15). Los antiguos rabinos y eruditos hebreos, así como también los eruditos modernos, tanto judíos como no judíos, afirman que esta letra fue introducida en el nombre de Moisés por los rabinos o escribas, para que se leyera Manasés y así se librara a Moisés de la mala fama de haber tenido un nieto que fue sacerdote renegado del afamado santuario idolátrico de Dan. El Talmud dice que Jonatán fue nieto de Moisés, pero porque hizo las obras de Manasés, posterior rey de Judá, las Escrituras lo designan como miembro de la familia de Manasés. 406

Y si fuera cierto, cosa que parece bien probable, que Jonatán hubiese sido nieto de Moisés, la gran antigüedad de lo que se relata en el cap. 18 sería atestiguada por el hecho de que sólo una generación separó de Moisés al levita que sirvió a Micaía.

Cautiverio.

Es probable que esto se refiera a un cautiverio no registrado, cuando las tribus del norte fueron llevadas cautivas por algún poder extranjero, como los Estados arameos de la vecina Siria. Difícilmente podría referirse al

cautiverio de las tribus del norte en tiempos de Tiglat-pileser, porque en el siguiente versículo se dice que el período del santuario de Dan fue paralelo con el "tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo" (ver 1 Sam. 1: 24), lo cual excluye totalmente esa posibilidad.

CAPÍTULO 19

1 Un levita va a Belén a buscar a su esposa. 16 Un anciano lo hospeda en Gabaa.
22 Los gabaonitas abusan de su concubina, la que muere como resultado. 29 El la
divide en doce pedazos y los envía a las doce tribus.

1 EN AQUELLOS días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses.

3 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.

7 Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

9 Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a

su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.

14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa, que era de Benjamín.

15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín 407

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.

19 Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

20 Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

21 Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a

su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche
hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

26 Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa
de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

27 Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió
para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante
de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 El le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la
levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la
partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de
Israel.

30 Y todo el que veía aquello, decía: jamás se ha hecho ni visto tal cosa,
desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto
hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

1.

En aquellos días.

La narración registrada en los caps. 19-21 describe acontecimientos ocurridos en la primera parte de la historia de la tribu de Benjamín (ver com. cap. 20: 28).

No había rey en Israel.

De nuevo el autor pone como prefacio de su relato la anarquía de esos tiempos y las luchas entre las tribus, con la explicación de que tales cosas eran posibles porque no había rey en Israel que mantuviera la ley y el orden. No siempre se aprecia como se debiera la tranquilidad que existe en los países donde se respeta y se hace obedecer la ley.

Mujer concubina.

Una esposa de categoría inferior, que ni siquiera ocupaba la posición de segunda esposa, y sin embargo no era una relación pasajera, sino una relación regular y constante, porque aunque se consideró digna de reprensión su infidelidad, más tarde el esposo procuró lograr la reconciliación.

Belén de Judá

El levita del relato anterior también tenía relaciones en Belén (ver com. cap. 17: 7).

2.

Le fue infiel.

Algunos de los manuscritos de la LXX y del latín rezan, "se enfadó con él" (BJ). Los tárgumes judíos también apoyan esta idea. Esta situación cuadraría mejor dentro del contexto, porque cuando el levita la fue a buscar, no la aprendió, sino le habló bondadosamente para apaciguarla. Sin embargo, estas consideraciones no parecen ser suficientes como para apartarse del texto hebreo.

3.

Para hablarle amorosamente.

Literalmente, "hablarle al corazón".

Ella lo hizo entrar.

Hasta entonces había tenido éxito, porque ella hizo entrar a su marido en la casa.

4.

Gozoso.

El anhelo del padre de la concubina por mostrarse hospitalario con el levita, quizás indica que la separación era considerada 408 una desgracia para la familia. El padre se mostró dispuesto a presentar disculpas, y su insistencia en que el levita pasara varios días con la familia evidenció que se alegraba por la reconciliación.

Le detuvo.

El padre de la joven insistió en que el levita se quedase más de lo que éste había deseado. Esta hospitalidad exagerada del suegro sin duda tenía el propósito de impresionar bien al levita. Era evidente que no deseaba que la pareja volviese a pelear. Estaba haciendo todo lo posible por afianzar su relación.

5.

Conforta tu corazón.

Mejor, "fortalece tu corazón". "Toma primero un bocado de pan para cobrar ánimo" (BJ). La palabra hebrea traducida "conforta", significa "apoyar", "sostener", y en esta expresión idiomática referida al corazón podría entenderse, "vivificar [el cuerpo] con alimento".

Bocado.

Una forma elegante de expresarse. Es probable que se le hubiera preparado un festín.

8.

Hasta que decline el día.

Otra vez el suegro los persuadió para que demorasen la partida hasta que pudiera preparar otra comida. Evidentemente también fue un gran festín que el suegro no se apresuró en preparar, y durante el cual hubo mucha conversación sin ninguna premura.

10.

No quiso pasar allí la noche.

Sin duda el levita se dio cuenta de que le resultaría tan difícil partir al día siguiente como le había sido en los dos días anteriores. Declinó, pues, la invitación, y emprendió el viaje de regreso a su hogar a esa hora poco propicia. Los resultados fueron desastrosos a juzgar por los acontecimientos posteriores.

La insistencia con la cual, después de tres días, el suegro apremiaba al levita para que se quedase, aunque éste estaba ansioso por marcharse, era una forma de cortesía común en los países orientales, pero en realidad era contraria al verdadero espíritu de hospitalidad. Igualmente objetable es el caso del anfitrión que apremia a los convidados que desean quedarse. El autor de Jueces hace contrastar la exageración del suegro con la total falta de hospitalidad que pronto experimentó el levita en Gabaa. En cuanto a éste, su caso fue el de muchas almas débiles y vacilantes: primero, una demora innecesaria, luego, el apuro desmesurado.

Jebús.

Este era el antiguo nombre de Jerusalén, que en este momento pertenecía a los jebuseos (ver 1 Crón. 11: 4, 5; ver com. Juec. 1: 21). El nombre Jerusalén también es muy antiguo, pues ya aparece como Urusalim en textos egipcios de los siglos XIX y XVIII AC, y en las cartas de gobernantes cananeos (tablillas de Amarna) escritas en torno del año 1400 AC.

11.

El día había declinado.

El viaje de Belén a Jerusalén, una distancia de unos 8 km, llevaría unas dos horas.

12.

Ciudad de extranjeros.

Según esta afirmación, Jerusalén estaba todavía bajo el control de los jebuseos. El levita temía que los derechos de la hospitalidad pudiesen ser violados en Jerusalén y ellos fueran víctimas de un robo. Por eso, aunque se aproximaba la noche, se apresuró para llegar a una aldea israelita donde pudieran pernoctar. En aquellos tiempos era sumamente peligroso quedar en el

campo abierto por la noche. Este incidente ilustra la hostilidad latente que existía entre los israelitas y los jebuseos de Jerusalén.

Gabaa.

Esta ciudad, destino que el levita se proponía alcanzar, estaba a 5,6 km más allá de Jerusalén, sobre el camino que llevaba al norte. Más tarde Saúl nació en Gabaa y allí estableció la capital política de su reino. El lugar hoy se denomina Tell el-Fúl.

13.

Ramá.

Esta ciudad estaba a 3 km más allá de Gabaa. En otras ocasiones se mencionan juntas las dos ciudades (Isa. 10: 29; Ose. 5: 8). Quizá el levita sabía que Gabaa no tenía buena fama por lo que, consideraría mejor llegar hasta Ramá, de ser posible.

14.

De Benjamín.

Se hace esta aclaración para que se sepa que no se trataba de Gabaa de Judá (Jos. 15: 57), ni Gabaa de los cerros de Efraín (Jos. 24: 33, donde la palabra hebrea traducida "collado" es también gib'ah).

15.

Se apartaron del camino.

La aldea no estaba sobre el camino principal.

En la plaza.

En todas las ciudades era costumbre dejar un espacio abierto, una "plaza", por lo general cerca de la puerta, para que allí vendiesen su mercadería los comerciantes y agricultores. En aldeas pequeñas como Gabaa, es probable que no hubiera posadas y los viajeros tuvieran que depender de la hospitalidad de los vecinos. El levita y sus acompañantes se sentaron en la plaza del mercado, esperando que alguien les ofreciera alojamiento durante la noche.

No hubo quien.

Aunque sin duda muchos 409 de los habitantes los vieron allí sentados al caer la noche, nadie estuvo dispuesto a prodigarles hospitalidad que, drgún la antigua costumbre, era el primer deber en el Oriente (ver Job 31: 32; Mat. 25: 35). Aunque algunos pudieron haber estado dispuestos a proporcionales la protección de su casa, quizá temieron que eso les acarrearía dificultades con sus impíos vecinos. Si Lot no hubiera ofrecido su casa a los ángeles que llegaron a Sodoma, lo mismo podría haber ocurrido allí (Gén. 19: 1-3).

16.

Del monte de Efraín.

El único que se interesó por los viajeros no era oriundo del lugar. Era un anciano que provenía de la misma zona de donde era el levita pero manifestó su interés en ellos antes de saberlo. Era un sólo forastero que recidía transitoriamente en Gabaa. Se menciona esto para hacer resaltar el contraste entre la falta de hospitalidad de los habitantes benjamitas y la bondad del forastero efrateo.

17.

¿A dónde vas?

Los palestinos amigables aun hoy hacen las mismas preguntas a los extraños.

18.

Casa de Jehová.

El levita se estaba refiriendo a Silo, donde estaban el arca y el tabernáculo.
Silo esta en el territorio de Efraín, quiza bastante de la casa del levita.
Allí deseaba ir, talvez para presentar una ofrenda de agradecimiento al Señor por haberle devuelto su esposa, o para ofrecer una ofrenda espiatoria por ella o por ambos, o talvez para realizar sus tareas levíticas habituales.

La LXX dice: "Vuelvo a mi casa" (BJ). Apoya esta interpretación la clara evidencia del contexto que indica que el levita podría haber tenido en cuenta los dos propósitos.

19.

No nos hace falta nada.

El levita tenía abundante alimento para sí, para los que lo acompañaban y para sus animales. Todo lo que pedía era el techo y la protección que se le brindara.

20.

Tu necesidad ... a mi cargo.

Cortésmente el anciano insistió en proporcionar alimento y alojamiento para los extraños.

21.

Dio de comer a sus asnos.

Al atender en primer lugar a los animales, dió muestra de su actitud compasiva.

22.

Hombres perversos.

"Gente malvada" (BJ). Literalmente, "hijos de Belial" (RVA), o su equivalente, "hijo de inutilidad o perversidad", o sea gente inútil, perversa, de bajas pasiones; gente que no respeta la ley, bribones. Más tarde Belial pasó a usarse como nombre propio, como sinonimo de Satanás (2 Cor. 6: 15), pero es dudoso que hubiera tenido ese sentido en este pasaje. Por eso pueden considerarse correctas las traducciones de la RVR y la BJ.

Rodearon la casa.

Se asemeja mucho este relato a la narración igualemente repulsiva que aparece en Gén. 19: 8. Estos hombres eran peores que los irracionales. Su concupiscencia antinatural y su infamia fueron recordadas con horror durante siglos (ver Ose. 9: 9; 10: 9).

23.

No cometáis este mal.

La violación del derecho de brindar hospitalidad y de proteger al prójimo era en sí un crimen terrible. En los paises orientales era una regla rígida que después de habérsele ofrecido hospitalidad a un viajero, debía asegurársele protección ante cualquier peligro.

Maldad.

"Esa infamia" (BJ). Esta palabra se usaba con frecuencia para indicar un atropello de las leyes de la naturaleza sobre todo de tipo sexual (Gén. 34: 7; Deut. 22: 21; 2 Sam. 13: 12).

24.

Mi hija.

Es notable el parecido entre este versículo y Gén. 19: 8. Como Lot, cuyo caso que sin dudad conocía, el anciano ofreció sacrificar a su hija virgen ante la pasión de esos infames envilecidos, antes que permitir que su huesped fuera tratado en esa forma vergonzosa. Aunque puede apreciarse el deseo que tenía de mantener intacto el código de la hospitalidad, sin embargo, la naturaleza de su ofrecimiento nos llena de horror. Refleja el bajo concepto que se tenía la mujer en la antigüedad. Debe juzgarse al hombre, al menos en parte, de acuerdo con los conceptos de la época en la cual vivía (ver com. Gén. 19: 8).

25.

Tomando ... a su concubina.

El verbo hebreo que se traduce "tomando" es jazaq. Significa "tomar por la fuerza". El marido tomó a la mujer indefensa y la obligó a salir. Es natural

que la concubina se hubiese resistido a tal acto vergonzoso. La cobardía del levita es digna de severa reprensión.

Cuando apuntaba el alba.

Cuando comenzó a aclarar, los malvados desaparecieron para que no se los pudiera indentificar.

26.

Delante de la puerta.

Con su último aliento, se volvió a la casa donde estaba el que debía ser su protector, pero que la había 410 abandonado en su hora de necesidad. Tuvo suficiente fuerza para arrastrarse hasta la puerta, pero no pudo llamar para que le abrieran. Cayó muerta junto a la puerta.

27.

Sobre el umbral.

Las manos de la mujer estaban sobre el umbral, como si se hubieran extendido hacia su esposo en un último clamor de agonía.

28.

Vámonos.

Después de semejante experiencia, el levita se expresó con una indiferencia que nos causa repugnancia, y ya podemos esperar cualquier cosa de parte de él. No es extraño, pues, que la mujer lo hubiera abandonado una vez.

29.

La partió.

Sin duda podría haberse encontrado alguna forma menos horrible de reunir a las tribus para castigar a los malvados hombres de Gabaa. Pero el levita ya había procedido de tal manera, que no sorprende su espantoso método de notificar a las diversas tribus.

Por sus huesos.

"La partió miembro por miembro" (BJ). Literalmente, la partió "según sus huesos", es decir que algunas partes eran más grandes, otras más pequeñas, según las coyunturas permitieran la división.

30.

Jamás se ha hecho.

El levita había calculado bien. El relato de este hecho suscitó la indignación

de todos los hebreos en Palestina. Reconocieron que era un crimen tan tremendo que ni siquiera la falta de un gobierno central, ni los agitados tiempos en que se vivía servirían de excusa para que quedara sin ser castigado.

CAPÍTULO 20

1 El levita declara su afrenta en una asamblea general. 8 La declaración de la asamblea. 12 Cuando los israelitas piden cuentas a los benjamitas estos les hacen frente. 18 Los israelitas pierden cuarenta mil soldados en dos batallas. 26 Mediante una estratagema destruyen a todos los benjamitas, menos seiscientos.

1 ENTONCES salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa.

2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamin con mi concubina, para pasar allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

9 Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.

10 Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

14 sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombre que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, uera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subira de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimandose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra a otros diecioho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holcaustos y ofrendas delante de Jehová.

27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

28 y Finees hijos de Eleazar, hijos de Aarón, ministraba delante de ella en

aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os entregaré.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matandolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa. En el campo; mataron unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huirémos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden a Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar de la pradera de Gabaa.

34 Y vienieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que el desastre se acercaba a ellos.

35 Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detras de Gabaal.

37 Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

38 Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.

39 Luego, pues, que los de Israel retrocediron 412 en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los

destruían en medio de ellos.

43 Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

46 Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

48 Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

1.

Salieron.

Salieron preparados para la batalla (ver cap. 2: 15; etc.).

Como un solo hombre.

Fue una reunión espontánea, resultado de la seriedad que atribuyeron al problema.

Dan hasta Beerseba.

Es decir, desde Dan, la aldea más septentrional de los hebreos (ver cap. 18), hasta Beerseba, la ciudad más meridional en el límite del Neguev, al sur de Judá. La expresión aparece siete veces en la Biblia (Juec. 20: 1; 1 Sam. 3: 20; 2 Sam. 3: 10; 17: 11; 24:2, 15; 1 Rey. 4: 25), y una vez "desde Beerseba hasta Dan" (1 Crón. 21: 2).

La tierra de Galaad.

Esta expresión parecería comprender a todos los hebreos que vivían al este del Jordán (ver caps. 5: 17; 11: 5, 6; etc.). Todas las aldeas y ciudades hebreas, salvo al este del Jades-galaad (cap. 21: 8, 10), habían enviado delegaciones.

A Jehová.

Esto significa necesariamente que llevaron allí el arca o el tabernáculo, ni que Mizpa fuera Silo, donde estaba el arca. David fue instituido como rey en Hebrón, "delante de Jehová" (2 Sam. 5: 3), y sin embargo no había arca allí. Esta frase podría indicar que se reunieron para tratar lo que habrían de hacer,

y para pedir a Dios que los guiara en sus deliberaciones (ver com. Jos. 24: 1; ver también com. Juec. 20: 27).

Mizpa.

Muchas veces se identifica esta aldea con el cerro de Neb§ TsamwTl, a 8 km al noroeste de Jerusalén y a 4,8 km de Gabaa, lugar donde ocurrió el crimen. El cerro tiene unos 1.000 m de altura. Pero es más probable la identificación con Tell en-Natsbeh, a 12 km al norte de Jerusalén. Mizpa de Benjamín sirvió en otras ocasiones como lugar de reunión de las tribus (1 Sam. 7: 5-17; 10: 17). Esta fue la primera gran convocación de todos los hebreos después de los tiempos de Josué.

2.

Jefes.

Literalmente, "ángulos" o "piedras de ángulo". Los que eran las columnas, los principales de todas las tribus fueron a Mizpa.

3.

Los hijos de Benjamín oyeron.

Las noticias de que los israelitas se estaban reuniendo para castigar ese crimen bien pudo haber llegado hasta los benjamitas de Gabaa tan pronto como los primeros grupos comenzaron a llegar a Mizpa, o aún antes. Quizá también los benjamitas recibieron la misma convocatoria como las otras tribus (ver cap. 19: 29).

Decid.

Las palabras iban dirigidas al levita. Cuando se hubo reunido una gran multitud de israelitas, pidieron al levita que les diera una descripción exacta del crimen de los hombres de Gabaa.

5.

Con ideas de matarme.

Aunque en el capítulo anterior no se presentaba esta amenaza, quizás siguió a la realización del intento registrado en el cap. 9: 22. 413.

8.

Se levantó.

Cuando el levita terminó de narrar el ultraje que había acontecido, toda la asamblea se unió a la protesta y resolvieron que ninguno de ellos volvería a su casa antes de que ese mal fuera vengado.

9.

Subiremos.

Decidieron subir contra Gabaa, preparados para la batalla y para exigir la entrega de los culpables.

10.

Diez hombres de cada ciento.

Puesto que había tanta gente acampada en un mismo lugar, era difícil conseguir alimento para todos. A la décima parte del ejército, escogida quizá por suerte, se le asignó la tarea de salir a buscar alimento para las fuerzas reunidas. Así un hombre había de aprovisionar a nueve que estaban en el frente de batalla.

11.

Ligados como un solo hombre.

Es decir, unidos como una sociedad. Es notable que pudiera lograrse tanta unanimidad en vista de los intereses divergentes de las diversas tribus hebreas.

12.

Por toda la tribu.

Antes de recurrir a la fuerza, los reunidos debatieron con los benjamitas, instándolos a reconocer la enormidad del pecado cometido, y a entregar a los hombres culpables para que fuesen muertos. Los culpables debían ser castigados por sus malas acciones. Este era el único curso correcto de acción que podía seguirse.

13.

Quitemos el mal.

El pecado cometido era tan grave, que exigia la pena de muerte. Sólo así podrían estar libres las tribus de culpa (ver Deut. 13: 5; 17: 7; 19: 19-21).

No quisieron oír.

Los de la tribu de Benjamín prefirieron la guerra civil antes que entregar a sus criminales. En este caso, el orgullo y a solidaridad de la tribu sirvieron par sostener y defender a gente de la peor calaña posible.

14.

Se juntaron.

Los de la tribu de Benjamín demostraron un gran valor, pero puesto al servicio de una mala causa.

15.

Veintiséis mil hombres.

Este número era inferior en menos de un tercio a la cantidad censada al final de los 40 años de peregrinaje en el desierto (Núm. 26: 41). La misma disminución se nota también en las otras tribus (ver com. Juec. 20: 17).

16.

Setecientos.

Estos expertos honderos eran sin duda los mismos 700 hombres escogidos del versículo anterior que representaban a Gabaa en el ejército de Benjamín. No es probable que hubiera dos diferentes grupos de 700 hombres mencionados dentro del mismo contexto, aunque no puede excluirse la posibilidad de tal coincidencia.

A un cabello.

Esta expresión sólo implica la extrema precisión con que disparaban. En épocas posteriores, los benjamitas tenían fama de ser diestros honderos (1 Crón. 12: 2). En la historia secular se registra de hombres que fueron tan expertos en el arte de arrojar piedras, que éstas iban con tanta fuerza como si hubieron sido lanzadas por una catapulta, y atravesaban escudos y cascos.

No erraban.

Heb. jata'. Esta es la misma palabra que en casi todas la veces que aparece (más de 200), se traduce "pecar". El significado básico del verbo es "errar el blanco". Cuando se usa la palabra para indicar "pecado", describe un acto que yerra el blanco divino que Dios ha establecido para su pueblo: la meta de la perfección definida en la ley de Dios.

17.

Cuatrocientos mil hombres.

La población israelita estaba disminuyendo. Se registra que en el primer año después del éxodo de Egipto, los hombres de guerra eran 603.550, incluyendo a 35.400 de Benjamín (Núm. 1: 46, 37). En el 40.º año del éxodo había 601.730, incluyendo a 45.600 benjamitas (Núm. 26: 51, 41).

18.

Se levantaron.

Es muy probable que sólo los dirigentes de la hueste reunida fueron a Silo para consultar delante del arca en cuanto al plan que debían seguir. Difícilmente puede pensarse que un ejército de 400.000 hombres maracharía más de 30 km hasta el tabernáculo para consultar con el Señor. Sin duda alguna, fue una delegación

representativa.

Casa de Dios.

Heb. beth-,el. Si esta frase se translitera y no se traduce, debe leerse "subieron a Betel" (BJ). Sin embargo, es posible que sea mejor traducir la palabra y no usarla como nombre propio, porque en ese momento el tabernáculo estaba en Silo, a 15, 2 km al norte de Bet-el y a 20 km al norte de Mizpa, donde estaba acampado el ejército. Sin duda, fueron a Silo al tabernáculo, para consultar al Señor (ver cap. 21: 2, 4, 12). Sin embargo, es posible que el arca hubiera sido retirada de Silo por un tiempo, como más tarde en tiempo de Elí (1 Sam. 4: 3, 4).

¿Quién subirá de nosotros?

Un ejército tan grande no podría maniobrar con facilidad en torno del pequeño cerro donde estaba situada 414 Gabaa. Habían decidido que sólo una tribu atacaría a la vez.

Judá.

Esta tribu tenía fama de ser agresiva. Desde el comienzo del libro de Jueces ha ocupado un lugar preeminente (cap. 1: 1, 2).

19.

Se levantaron.

Evidentemente, partieron de Mizpa, donde el grueso del ejército estaba acampado.

21.

Saliendo entonces.

Todo el ejército de Benjamín, de 26.700 hombres, se había reunido dentro de Gabaa y en torno de la ciudad. Con valentía salieron de ella y bajaron el cerro para atacar al ejército de Judá.

Derribaron por tierra.

Es decir, los mataron.

Veintidos mil hombres.

Es decir que los benjamitas mataron casi un hombre cada uno. No se dice nada en cuanto a las pérdidas de los benjamitas, pero sin duda las hubo.

22.

Reanimándose el pueblo.

Algunos han pensado que el vers. 22 debería seguir al 23 para poder entenderse bien el relato, y que algún copista, sin querer, habría invertido el orden de estos dos versíctilos. Esta suposición motiva la inversión de los versículos en la BJ. Sin embargo, puede entenderse el relato así como aparece en la RVR.

23.

Subieron.

Parece que las tribus aliadas hubieran enviado otra delegación a Silo para consultar al Señor.

Lloraron.

La derrota stifrida por Israel hizo que el pueblo se humillara delante del Señor y reconociera más plenamenteque dependía de él. Tal vez necesitaba aprender la lección de que "el de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra" (Juan 8: 7). Muchos de los que se habían indignado tanto por el crimen de los hombres de Gabaa eran sin duda culpables de faltas similares. Por ejemplo, en el Sinaí y en Baalpeor, todo Israel había caído en la más abominable idolatría.

Nuestros hermanos.

Los israelitas estaban preocupados. Se daban cuenta de que estaban empeñados en una guerra fratricida. Su ira contra los hombres de Benjamín había comenzado a suavizarse. Sin embargo, el Señor le dijo que continuaran el ataque. La gente de Benjamín también necesitaba ser humillada y reconocer su culpa.

26.

Ayunaron.

Por segunda vez el ejército de Israel había sufrido pérdidas desastrosas frente a los altivos benjamitas. Estaban perplejos, confundidos y angutiados. El Señor les había mandado atacar, y sin embargo habían sufrido fuertes bajas. Para saber la razón de su fracaso, ayunaron y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. Este es el primer pasaje bíblico donde aparece la palabra "ayunar", pero sin duda la práctica del ayuno ya era conocida desde mucho antes.

27.

Arca del pacto.

Es ésta la unica vez en que se menciona el arca del pacto en el libro de Jueces.

Allí.

Muchos creen que se refiere a Silo, y no a Bet-el. El tabernáculo con el arca permaneció en Silo desde que Josué lo puso allí (Jos. 18: 1), hasta que el

arca fue tomada por los filisteos (1 Sam. 4: 10, 11) al fin del período de Elí. Con referencia al hecho de que el tabernáculo estaba en Silo, ver Jos. 22: 12; 1 Sam. 1: 3; 2: 14; 3: 21 ; 4: 3. En cuanto a tan posible traslado del arca a una ubicación temporaria, ver com. Juec. 20: 18.

28.

Finees.

Según Jos. 22: 12, 13, Finees fue sacerdote del tabernáculo en Silo durante los días de Josué. El que se mencione su nombre en este pasaje ubicaría este caso del levita y su concubina durante el tiempo cuando vivió la primera generación de israelitas en Palestina. Apoya la posición ya afirmada (ver com. Juec. 18: 29, 30; 19: 1) de que los dos casos relatados en los últimos cinco capítulos de Jueces ocurrieron muchos años antes de los otros acontecimientos descritos en el libro. Es interesante notar que en el relato de la migración de los hijos de Dan, el probable nieto de Moisés juega un papel importante, mientras que en el relato del levita se menciona al nieto de Aarón.

Mañana yo os los entregaré.

No se permitió que los israelitas obtuvieran la victoria hasta después de un período de preparación. Las derrotas tuvieron el efecto de obligarlos a ayunar y a orar, y a indagar con fervor cuál habría sido la causa de su fracaso. Dios aprovechó esa demora para señalarles sus propios defectos de carácter que necesitaban ser corregidos, tanto como los defectos de los otros, que captaban tan claramente. Los israelitas estaban demasiado dispuestos a embarcarse en la tarea de corregir a sus hermanos sin darse cuenta de sus propias faltas.

29.

Emboscadas.

En las dos batallas anteriores, las fuerzas israelitas se habían confiado demasiado porque creían que su causa era justa y porque eran más numerosos. Pero tales ventajas no excluyen la necesidad de 415 realizar una preparación cuidadosa, con mucha oración y prudente estrategia.

31.

Alejándose de la ciudad.

El ejército israelita fingió la retirada, logrando así que los benjamitas lo persiguieran. Al hacer esto, los flancos y la retaguardia del ejército de Benjamín quedaron expuestos ante las tropas israelitas que estaban emboscadas.

Caminos.

La ruta que tomó el ejército israelita en su fingida retirada iba por dos caminos: uno que iba al norte hacia Bet-el y Silo, y el otro que iba a una aldea llamada Gabaa. Esta, para distinguirse de Gabaa donde los benjamitas tenían su centro, era denominada "Gabaa en el campo". Gabaa era un nombre

común que significaba "cerro". Esta aldea parece no haber estado en un cerro, como lo indicaría su nombre, sino en una llanura.

33.

En Baal-tamar.

Literalmente, "Baal de la palmera". Se desconoce su ubicación exacta. Algunos la han identificado con R~s et-Taw§l cerca de Gabaa. Además de los hombres que estaban emboscados cerca de Gabaa, otra parte del ejército israelita estaba en este sitio cercano, pero desconocido para nosotros. Mientras que los benjamitas iban siguiendo al ejército de Israel que se retiraba, fueron objeto del inesperado ataque de este nuevo grupo de tropas intactas. Al mismo tiempo, los que estaban emboscadas cerca de Gabaa atacaron al ejército de Benjamín desde la retaguardia. Al parecer el ejército de Israel estaba dividido en tres partes.

34.

Diez mil hombres escogidos.

Sin duda eran los emboscadas que atacaron la ciudad de Gabaa.

Ellos no sabían.

Aunque los benjamitas se daban cuenta de que la batalla era recia, estando cada uno de ellos ocupado en su propio frente de batalla, no percibieron que sus fuerzas estaban completamente rodeadas y así condenadas a la destrucción.

Este versículo y el siguiente son una interrupción del detallado relato de la batalla, para dar su resultado final, como si el autor deseara relajar la tensión del lector.

36.

Vieron.

Después de haber descrito con grandes trazos la batalla, el autor recapitula y añade otros detalles. La parte que va desde el vers. 36 hasta el final del capítulo bien podría haber seguido directamente al vers. 33, para dar un relato continuado de la batalla, pero el autor introdujo los vers. 34 y 35 como una explicación entre paréntesis, quizá para informar al lector cuál fue el resultado final de la batalla. Luego prosiguió el relato detallado a partir del vers. 36.

37.

Hirieron a ... toda la ciudad.

Los 10.000 hombres que habían estado emboscados (vers. 34) lograron tomar la ciudad y le prendieron fuego. Hicieron esto para avisar a sus compañeros que la emboscada había tenido éxito, y que había llegado el momento de volverse de su fingida huida y pelear contra la parte principal del ejército de los

benjamitas que los había estado persiguiendo.

39.

Los de Israel retrocedieron.

Parece más fácil entender el relato si se considera que la primera parte del vers. 39, junto con el vers. 38, es una descripción del plan que habían trazado los israelitas. En esta forma se leería: "Y era la señal concertada ... que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad, y que luego los de Israel retrocedieran en la batalla". Después de exponer el plan, el autor del libro continúa la narración de los acontecimientos con las palabras: "Los de Benjamín comenzaron a herir". Entonces describe cómo funcionó la estratagema tal cual se la había planeado (vers. 40, 41). Los benjamitas vieron la humareda que ascendía de su ciudad, y al mismo tiempo los israelitas que hasta ahora iban huyendo, repentinamente se volvieron y comenzaron a ofrecer una fuerte resistencia. Entonces los hombres de Benjamín reconocieron que se los había engañado, que estaban entre dos partes del ejército israelita y que sus posibilidades de escapar eran reducidas.

42.

Camino del desierto.

Sin duda, "el desierto de Bet-avén" (Jos. 18: 12), al este de Gabaa. Este desierto desciende de los cerros hasta el valle del Jordán. Se describe la región en Jos. 16: 1 como "el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el".

Los que salían.

El hebreo sólo dice: "Los de la ciudad". La RVR y la BJ interpretan que eran los israelitas que salían de las ciudades y destruían a los benjamitas. Otros interpretan que los benjamitas huyeron a sus propias ciudades y fueron perseguidos y muertos allí por los 10.000 israelitas que habían incendiado la ciudad.

43.

Desde Menúha.

El hebreo dice literalmente:"Rodearon a Benjamín, persiguieron menujah y pisotearon hasta frente a Gabaa". Menujah significa "descanso" o "lugar de descanso". De ahí la traducción de la BJ: "persiguieron 416 sin descanso", aunque la KJV traduce: "con descanso", o sea "con facilidad". Menujah también podría traducirse "desde Nujah", traducción que aparece en la LXX, como apó Noua, "desde Nua", como si se tratase de un nombre propio. No importa cómo se traduzca, es indudable que los israelitas ganaron una gran victoria.

44.

Dieciocho mil hombres.

Estos fueron probablemente los que cayeron en la batalla inicial. El resto de los 25.100 (vers. 35) fueron alcanzados y muertos cuando huían hacia el desierto (vers. 45).

45.

Peña de Rimón.

Se cree que era el escarpado y blanquecino cerro que se ve desde todos lados, a 5,6 km al este de Bet-el y a 13,6 km al noreste de Gabaa. La aldea que allí se encuentra hoy se llama Rammãn.

Gidom.

Lugar desconocido.

47.

A la peña de Rimón.

Los únicos soldados de todo el ejército de Benjamín que lograron escapar fueron los 600 hombres que se ocultaron en las cuevas de piedra caliza del cerro de Rimón.

48.

Todo lo que fue hallado.

No había razón para matar sin discriminación a los no combatientes y al remanente del ejército que huía. El pecado de los hombres de Gabaa debía ser castigado, porque era grande. Sin embargo, cuando se eliminó la resistencia efectiva del ejército de Benjamín, el deber de las fuerzas de Israel había concluido. Podían tomar a los que habían cometido el crimen para castigarlos. Gabaa ya estaba en ruinas. Eso debería haber sido suficiente. No había excusa para el implacable exterminio de la tribu entera, ni para quemar sus ciudades. Sin embargo, el frenesí de la batalla despierta en los hombres pasiones irracionales que los llevan a hacer lo que en su sano juicio nunca harían. En tales momentos los hombres no son dueños de sí mismos; no son guiados por la razón y la voz de la conciencia no se deja oír. Con más razón, en el caso de no tener un caudillo sobresaliente que dominara todo, y de quien las tropas pudieran recibir órdenes. El herido orgullo del ejército israelita, atormentado por las dos derrotas ante sus adversarios mucho menos numerosos, los llevó a cometer un mal mayor en su extensión que el pecado que ellos mismos estaban tratando de castigar.

CAPÍTULO 21

1 El pueblo se lamenta a causa de la desolación de Benjamín. 8 Destruyen a Jabes-galaad y les proporcionan cuatrocientas esposas. 16 Les aconsejan que se roben las vírgenes que danzan en Silo.

1 LOS varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

8 Y Dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión.

9 Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños. 417

11 Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

14 Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guarado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron éstas.

15 Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

17 Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.

20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

21 y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.

22 Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

25 En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

1.

Habían jurado.

Hasta aquí no había ninguna mención de este juramento. Sin duda las tribus juraron esto poco después de reunirse en Mizpa, antes de que comenzaran las hostilidades. Los antiguos consideraban que un juramento era inviolable (ver com. caps. 11: 30; 17: 1, 2).

Aunque tales juramentos no podían quebrantarse ni retirarse, los israelitas, sobre todo en tiempos posteriores, encontraron muchas maneras de observar la letra de un juramento pero quebrantando el espíritu del mismo mediante engaños o algunas otras evasivas. Sin embargo, nadie está obligado a mantener su palabra si eso le exige cometer algún acto equivocado o malo.

Dará su hija.

La promesa quizá fue hecha bajo juramento con una maldición, como en Hech. 23: 14. Lo que hicieron los benjamitas, al apoyar a los malvados hombres de Gabaa, excitó la ira de los israelitas hasta tal punto que juraron no casarse con los

benjamitas, así como el Señor les había mandado que no se casaran con personas de las siete naciones paganas de Canaán (Deut. 7: 1-4).

2.

Casa de Dios.

Tal vez se refiera a Silo. Algunos piensan que también en este caso debería transliterarse el hebreo y considerarse "Bet-el" como nombre propio del lugar (ver com. cap. 20: 18, 27).

Hicieron gran llanto.

Después de que su intensa ira se hubo disipado, el pueblo reconoció que su venganza contra una de sus propias tribus había sido excesiva. Cuánto mejor habría sido si hubiesen llorado antes de haber cometido la atrocidad.

3.

¿Por qué ha sucedido esto?

Esta pregunta implica que los israelitas estaban acusando a Dios de haber hecho un exterminio casi total de la tribu de Benjamín (ver vers. 15). Las tribus reunidas deberían haberse dado cuenta de que la verdadera causa de la matanza casi completa de la tribu radicaba en 418 su ira y su deseo de venganza, engendrados por las dos derrotas frente al ejército de Benjamín.

4.

Edificaron allí altar.

Se ha presentado esta declaración como una prueba de que los israelitas estaban reunidos en Bet-el y no en Silo, puesto que en este lugar debería haber existido ya un altar en relación con el tabernáculo. Pero los que piensan que la reunión se realizó en Silo interpretan que el pasaje significa que la gente construyó un nuevo altar en Silo porque el antiguo necesitaba reparación, o porque hacía falta otro para poder sacrificar tantos animales (ver com. caps. 20: 18, 27; 21: 2).

5.

No subió.

Después de haber terminado la batalla, los israelitas indagaron para determinar si toda la nación había respondido a la convocatoria de participar en la guerra contra Benjamín. Cuando el ejército acabó de reunirse, las tribus tomaron un juramento en contra de cualquier segmento de los israelitas que rehusara apoyar la empresa. Tal vez era preciso tomar tales medidas extremas para asegurar la cooperación.

8.

Jabes-galaad.

Se identifica esta ciudad con Tell el-Meqbereh y Tell Abã Kharaz a unos 15 km al sureste de Bet-seán en el Wadi el-Y~bis, al este del Jordán. Parece haber existido un vínculo de afinidad entre la tribu de Benjamín y la ciudad de Jabes-galaad. Esta afinidad parece haber continuado aún después de que la ciudad fue destruida y reconstruida. Saúl, de la tribu de Benjamín, realizó su primera hazaña salvando a Jabes-galaad de los amonitas (1 Sam. 11: 3-15). Cuando murió Saúl, los habitantes de Jabes-galaad pagaron su deuda de gratitud rescatando el cadáver de Saúl de los muros de Bet-seán (1 Sam. 31: 8-13).

10.

Doce mil hombres.

Este método de formar un ejército que representase a todo el grupo ya se había usado antes (Núm. 31: 1-6).

Id y herid.

El que recurrieran a este procedimiento para conseguir esposas para los 600 sobrevivientes de la tribu de Benjamín que estaban ocultos en las cuevas del cerro de Rimón nos ayuda a ver cuán estrechos eran los conceptos morales de esos tiempos. Esas medidas tan crueles, tomadas en nombre de la religión, nos resultan repulsivas, y deben entenderse en el contexto de su época.

11.

Toda mujer.

Debían ser destruidos todos los habitantes, salvo las muchachas solteras en edad de casarse. Los otros miembros de las familias no eran en verdad más culpables que esas señoritas. Todo ese procedimiento cruel, aunque fue llevado a cabo con el pretexto de cumplir un sagrado juramento ante el Señor, no fue sino un expediente brutal para impedir la extinción de la tribu de Benjamín.

12.

Cuatrocientas.

Faltaban 200 a fin de completar el número necesario para proporcionar una esposa a cada uno de los 600 benjamitas que aún estaban refugiados en las cuevas.

Silo.

Ver com. vers. 2,4; cap. 20: 18. Quizá el campamento se trasladó a Silo poco después de haber terminado las hostilidades con los benjamitas.

15.

Jehová había abierto una brecha.

En verdad, la brecha entre las 12 tribus había sido abierta por los mismos israelitas por haber prometido que el castigo de la mala acción de ciertos benjamitas fuese irracional y desmesurado. Si en todo momento hubiesen actuado con el espíritu del verdadero amor fraternal, podrían haber logrado el fin deseado sin la inútil matanza y las atrocidades que habían cometido.

16.

¿Qué haremos?

Los ancianos sabían que necesariamente esos hombres se casarían con mujeres cananeas. Para evitar esa calamidad, emplearon métodos tortuosos para violar el espíritu de su juramento sin quebrantar su letra. En vez de repudiar resueltamente su voto, en primer lugar, y permitir que los benjamitas se casasen con mujeres de las otras tribus, su creencia errada de que un juramento es siempre inviolable los llevó a perpetrar el asesinato de inocentes mujeres, niños y hombres.

17.

Herencia.

Es probable que no se refiera a la propiedad, aunque algunos han sugerido que los ancianos estaban advirtiendo a los ejércitos victoriosos que no debían dividirse entre ellos el territorio de Benjamín. Querían decir que habría descendencia de los benjamitas que habían quedado.

19.

Fiesta solemne.

Eran tres las fiestas anuales a las cuales debían asistir todos los varones israelitas (Exo. 23: 17). Puesto que en ese momento el tabernáculo se encontraba en Silo, esas reuniones se realizaban allí. Es dudoso que en esos tiempos tan inestables se hubiera intentado seguir en gran escala el ritual prescrito. Por lo que se dice en 1 Sam. 1: 3, 419 se ve que aun las familias piadosas no siempre asistían a las tres fiestas anuales.

Que está al norte.

El autor de Jueces presenta una descripción detallada de la ubicación de Silo. El hecho de que hubiese creído necesario explicar a sus lectores la ubicación de Silo, ha llevado a muchos a decir que este libro fue escrito muchos años después de que los filisteos destruyeron a Silo al final de la vida de Elí. El autor escribe como si sus contemporáneos no conocieran la ubicación de la ciudad; pero, por otra parte, debe notarse también que ya había mencionado a Silo muchas veces, sin explicar su ubicación.

Lebona.

Se llama ahora Lubban. Quedaba a 5 km al noroeste de Silo.

21.

Las hijas de Silo.

Sólo los varones tenían obligación de asistir a las fiestas (Exo. 23: 17; Deut. 16: 16). Algunas veces los hombres iban acompañados de sus esposas e hijas, pero la mayoría de las mujeres presentes en la fiesta serían las que vivían en Silo o en sus cercanías.

Bailar.

Las fiestas de la cosecha significaban tanto una fiesta social como un servicio religioso (ver PP 581).

22.

Hermanos.

En la antigüedad, el hermano de una niña que era raptada jugaba un papel importante en el juicio que se hacía para exigir una recompensa por el mal trato que había recibido (ver Gén. 34: 7-3 l; 2 Sam. 13: 20-38).

Para que ahora seáis culpados.

Los ancianos de Israel prometieron apaciguar a los padres y hermanos de las niñas raptadas con los siguientes argumentos: primero, el consejo de ancianos había convenido en que los hombres de Benjamín debían conseguir esposas de alguna parte; segundo, que el voto no era violado por los padres, porque no habían dado en casamiento a sus hijas, sino que éstas habían sido tomadas por la fuerza.

24.

Se fueron.

Cuando concluyó la fiesta y los sobrevivientes de Benjamín ya habían conseguido esposas, se desintegró el ejército. Las tropas tienen que haber estado ausentes de sus casas al menos durante cinco o seis meses, porque los 600 hombres de Benjamín estuvieron escondidos en la peña de Rimón durante cuatro meses (cap. 20: 47).

25.

No había rey en Israel.

Con esta declaración se hace una transición apropiada al libro de Samuel, donde se describe el comienzo de la monarquía. 421